



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985)*. México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXVII, Vol. CLXI, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1968).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXVII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1968

INDICE

Pág. 3



LISTA DE PRODUCTOS

PLANCHA
LAMINA EN CALIENTE
LAMINA EN FRIO
PERFILES ESTRUCTURALES — Laminados,
Soldados y Formados en Frio.
ARRABIO — PALANQUILLA
PERFILES COMERCIALES
ALAMBRO — ALAMBRE
TORNILLOS — REMACHES
TUBERIA NEGRA Y GALVANIZADA
VARILLA CORRUGADA
RIELES Y ACCESORIOS
BARRAS DE ACERO CROMO PARA MOLINOS
BARRAS ESTIRADAS EN FRIO



acero



CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Condominio Acero Monterrey
Tel. 42-96-10 al 16
Monterrey, Nuevo León

Balderas No. 68
Tel.: 18-17-60
México I. D. F.

Calz. González Gallo No 515
Tel.: 7-28-23
Guadalupe, Jalisco

Si usted invierte
inteligentemente
sus ahorros
rendirán
más



No necesita una fortuna, invierta desde 100 pesos y gane intereses hasta del 10.60% anual.

Consulte nuestro servicio de administración gratuito.



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

Isabel la Católica No. 51, México 1, D. F. • López Cotilla No. 285, Guadalajara, Jal.
BANCO MERCANTIL DE MONTERREY, S. A., y Sucursales.

DOCE LIBROS DE NUESTRO TIEMPO

Colección: Los Grandes Problemas Nacionales

1. *México: riqueza y miseria*, por Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona. (2a. ed.) \$25.00
2. *La educación; historia, obstáculos, perspectivas*, por Leonardo Gómez Navas, Guillermo Montaña, Fernando Carmona, Guillermo Bonfil y Jorge Carrión \$30.00
3. *Nuestros recursos naturales (climas, agua, suelos)*, por Angel Bassols Batalla \$32.00
4. *El pensamiento de Obregón*, por Narciso Bassols Batalla \$36.00
5. *El pensamiento de Ponciano Arriaga*, por Ricardo J. Zevada \$28.00
Colección: Temas de Actualidad
6. *Ghana: el fin de una ilusión*, por Bob Fitch y Mary Oppenheimer \$32.00
7. *Autobiografía y asesinato de Rubén Jaramillo*, por Rubén M. Jaramillo y Froylán C. Manjarrez \$27.00
8. *Vietnam, crimen del Imperialismo*, por Luis Quintanilla, Ignacio García Téllez, Jorge Carrión, Francisco Martínez de la Vega y Alonso Aguilar Monteverde \$27.00
Colección: Desarrollo Económico
9. *Obstáculos al desarrollo y planificación*, por Ignacy Sachs \$32.00
Colección: Latinoamérica Hoy
10. *Guatemala, país ocupado*, por Eduardo Galeano; apéndice por Luis Cardoza y Aragón \$24.00
11. *Integración económica e imperialismo*, por Mauro Jiménez Lazcano \$30.00
12. *La Iglesia, el subdesarrollo y la Revolución*, por Bernardo Castro Villagrana, Horacio Labastida, J. J. García, Javier Rondero, Víctor Flores Olea, Karl Lenkersdorf, Francisco Lage Pessoa, Elías Condal, Tomás G. Allaz y Sergio Méndez Arceo \$42.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Diseño de la Portada: Gustavo Sainz

Dibujo: Ignacio Aguirre

Presa Nejapa Núm. 158

Tel. 20-81-58



SUR

INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Índice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Índice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en todas sus fases.



S U R

Viamonte 494, 8o. piso

Buenos Aires

**El mundo es dinero . . .
para los exportadores
agrícolas e industriales
grandes, medianos
y pequeños**

EL BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

Una institución pública especializada en exportaciones

Le da a conocer las posibilidades de exportación que existen en todo el mundo, por conducta del Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior, que funciona en el propio Banco. Además, el Centro le proporciona su experiencia, canales y contactos comerciales, dentro y fuera del país, para ayudarlo a exportar sus productos.

Haga usted uso de nuestros servicios informativos y del apoyo financiero que podemos proporcionarle a sus operaciones de exportación.



BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

Verónica Carrón 33 México 1, D. F.



ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor		Agotado
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.50
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a veinte destacados escritores de América y España	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Pedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua. ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 75-00-17

México 12, D. F.

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro

de

JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero .	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

Av. Coyoacán 1035

México 1, D. F.

México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

De venta en las mejores librerías

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política	25.00	2.50
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	20.00	2.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00



De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17



RECIENTES EDICIONES

creación literaria

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Premio Nobel 1967)

El espejo de Lida Sal

(Relatos y leyendas)

156 pp.

TOMÁS SEGOVIA

Anagnórisis

(Poema)

144 pp.

teoría y crítica

MAURICE GODELIER

Racionalidad e irracionalidad en la economía

324 pp.

sociología y política

H. MARCUSE, E. FROMM, A. GORZ

I. HOROWITZ y V. FLORES OLEA.

La sociedad industrial contemporánea

232 pp.

economía y demografía

VARIOS AUTORES

La brecha comercial y la integración latinoamericana

(Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación

Económica y Social)

294 pp. Emp.

historia y arqueología

VÍCTOR SERGE

El año I de la revolución rusa

460 pp. + 40 pp. grabados.

antropología y lingüística

B. MALMBERG

Los nuevos caminos de la lingüística

256 pp.

En todas las librerías de América o en
GABRIEL MANCERA 65. MEXICO 12, D. F.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

AF-872

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00
Del mismo autor:		
"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
 AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
 México 12, D. F. México 1, D. F.
 Tel.: 75-00-17

C E R V E Z A

bebida elaborada con materias
alimenticias



LA CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen sustancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo; sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhombre del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Angleria, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas. 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00
Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Angleria por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8265
TELEFONOS: 12-12-86 y 22-20-86
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dolares	
1942	60.00	5.00	5.30
1943	60.00	5.00	5.30
1944	Números 2 al 6	60.00	5.00	5.30
1945	Números 1, 4 y 6	60.00	5.00	5.30
1946	60.00	5.00	5.30
1947	Número 6	60.00	5.00	5.30
1948	60.00	5.00	5.30
1949	60.00	5.00	5.30
1950	50.00	4.20	4.50
1951	50.00	4.20	4.50
1952	Números 4 y 5	50.00	4.20	4.50
1953	Números 3 al 5	50.00	4.20	4.50
1954	50.00	4.20	4.50
1955	Número 6	50.00	4.20	4.50
1956	Números 4, 5 y 6	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	Números 2, 3 y 6	40.00	3.40	3.70
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	Número 5	30.00	2.60	2.90
1962	Números 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1963	Números 3, 4, 5 y 6	30.00	2.60	2.90
1964	Los seis números	30.00	2.60	2.90
1965	Números 1, 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1966	Número 6	30.00	2.60	2.90
1967	30.00	2.60	2.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00	
Otros países de América y España		Dls. 9.00
Europa y otros continentes		" 11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México	\$ 20.00	
Otros países de América y España		Dls. 1.80
Europa y otros continentes		" 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por
LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVII

VOL. CLXI

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1 9 6 8

MÉXICO, D. F., 1º DE NOVIEMBRE DE 1968

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

León FELIPE

José GAOS

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6

Noviembre-Diciembre de 1968

Vol. CLXI

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
AUGUSTO CÉSPEDES. México y Bolivia: dos revoluciones y dos destinos	7
MAURICIO DE LA SELVA. El hilo conductor del pensamiento mexicano. Un libro reciente de Jesús Silva Herzog	29
MANUEL MALDONADO-DENIS. La Revolución Cubana en perspectiva histórica	48

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JESÚS REYES HEROLES. La historia y la acción	65
ARTURO ARNÁIZ Y FREG. El liberalismo mexicano y su significación social	86

PRESENCIA DEL PASADO

F. COSSÍO DEL POMAR. El imperio inkaico	99
MARIO V. GUZMÁN GALARZA. Bolivia — La lucha por la liberación nacional	110
JORGE CARRERA ANDRADE. Sudamericanos en España en el siglo XVIII. Miguel de Gijón y la utopía de la ciudad ideal	127
MARCIA YOSKOWITZ. El arte de síntesis e interpretación: Un estudio de "El Terremoto de Charleston" de José Martí	135

DIMENSION IMAGINARIA

	Pág.
JESÚS SILVA HERZOG. Homenaje a León-Felipe	151
BENJAMÍN CARRIÓN. Poeta del Grito, de la Luz y del Viento	153
LEÓN-FELIPE. Ganarás la Luz	157

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publi- caciones	301
---	-----



INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
1. GANARÁS LA LUZ. Bodas de diamante. (Cráneo petrificado de Chapelle-aux-Saints. El diamante Culligan, el mayor del mun- do, 3,106 quilates)	208
2. J. FLANNAGAN: <i>Jonás en la ballena</i> . Escultura en piedra, 1937	"
3. OROZCO: Fresco del Palacio de Gobierno de Guadalajara, Jal. 4. Lámina 52 del Códice florentino de Sahagún	"
5. PICASSO: <i>Plañidera</i> . Grabado, 1937	"
6. A. RYDER: <i>La muerte en un pálido caballo</i> . Oleo	"
7. ESPAÑA: CRISTO, QUIJOTE Y PROMETEO. Fotomontaje	"
8. EDIPO: Fotomontaje sobre la <i>cabeza de Baudelaire</i> , escultura de R. Duchamp-Villon	"
9. GRECO: Fragmento del <i>Enterramiento del Conde de Orgaz</i>	"
10. ALUMBRAMIENTO. Escultura azteca en piedra	"
11. MILICIANO. 1936	"
12. VELÁZQUEZ: <i>Cabeza del Niño de Vallecas</i>	"
13. MIGUEL PRIETO: <i>La Carroza</i> . Dibujo	"
14. LA ESPAÑA DE WHITMAN. Fotomontaje con el retrato de Whitman por Alexander y fotografía de la destrucción de Guernica por la aviación germano-italiana en 1937	"
15. DIEGO RIVERA: <i>Germinación</i> . Frescos de Chapingo, Méx.	"
16. LA LLAVE DE DAVID. Fragmento de la <i>Resurrección</i> , del Greco	209

Nuestro Tiempo

MÉXICO Y BOLIVIA: DOS REVOLUCIONES Y DOS DESTINOS

Por *Augusto CESPEDES*

ESCRIBIENDO para México sobre la Revolución Mexicana solamente podemos aportar —como algo aún no estudiado— una comparación con la Revolución Nacional de Bolivia, infiriendo concomitancias y diferencias entre ambos procesos.

Alrededor de la Revolución Mexicana, sus raíces, consecuencias y actualidad, ha crecido una vasta bibliografía no sólo político-económica sino novelesca, fruto del interés mundial despertado por su originalidad, que así resulta ser un movimiento excepcional dentro del sometimiento generalizado en el continente indomestizo. Dicha originalidad explica su solidez y permanencia como forma irrevocable del ser nacional. México inicia en el continente el tipo de revolución nacional del país subdesarrollado, con singularidad tal que únicamente después de 30 años surgirá en otra nación —Bolivia— un ímpetu paralelo de autenticidad, no fundado en la imitación sino por coincidencia de causas sociales, económicas y étnicas de análogo carácter.

Ambos procesos de identidad radical crecen y se desarrollan con diferencias cuantitativas, pero éstas, a la larga, introducen un cambio en la calidad misma revolucionaria. La Revolución Mexicana se consolida y la de Bolivia cede y se insume en una especie de autofagia.

Entre México y Bolivia existen precedentes espirituales y rasgos indígenas paralelos que, durante muchos años, fueron impresos y propagados por frívolos corresponsales que se referían a la frecuencia de "revoluciones" como un sistema característico de ambos países. Bolivia posiblemente, aunque con menor propaganda, superó en dicha estadística a México (ciento ochenta motines y golpes de Estado en un siglo de república), pero sin alcanzar a la profundidad de una revolución verdadera, si se entiende por revolución el acceso violento al poder por clases que no estuvieron en él o que habían sido desplazadas en un tiempo muy remoto.

Mas, tales "revoluciones", expresaban la perpetua inconformi-

dad de los pueblos con su institucionalidad. "El motín es —dice Carlos Montenegro—¹ fenómeno caracterizante de la republicanidad indoamericana, y poco menos que denominador común del suceder político de Bolivia" . . . "El motín posee una médula histórica viviente indestructible gracias a la cual subsiste y actúa sin fatiga en todo el curso de la existencia boliviana. Así muestra también sus profundas raigambres en la sustancia político-social y étnica del país, tanto como la continua germinación de la semilla de que brota y el perenne flujo de la savia que lo nutre. Vale ello decir que la extraordinaria proliferación del motín se alimenta de un antagonismo incurable y fundamental no resuelto por la guerra de la Independencia. Un antagonismo que ha quedado en el subsuelo de la República a manera de simiente apenas recubierta por la capa de tierra del orden republicano" . . . "El motín es, en otras palabras, una de las formas de expresión que toma la lucha de las dos tendencias —la colonial y la nacional— desde la fundación de la República", y a fuerza de repetirse denuncia la causa genérica en que se origina.

Tan aplicable a Bolivia como a México el análisis anterior, el fenómeno motinero agota su pertinacia cuando se produce la Revolución Nacional. El impulso histórico e integral de la renovación mexicana seca todas las fuentes del golpismo, el cuartelazo y la asonada, pero en Bolivia permanecen latentes los reservorios del desorden tradicional.

A la razón que explica los motines como estilo de ambos pueblos, se añade que el secreto de su combatividad radica en la valentía congénita de estas razas guerreras, incansables en la pelea.

Dentro de este cuadro de tipificación histórica cabe señalar las similitudes y contradicciones de los procesos revolucionarios en México y en Bolivia.

Guerra civil y liberación nacional

EN México, existe una tradición revolucionaria que se remonta a su guerra de liberación contra los invasores franceses que son, simultáneamente con el clero y los terratenientes, los actores del imperialismo. De ahí que el fusilamiento de Maximiliano vale como la implantación de una doctrina de derecho indoamericano: la pena de muerte a todo el que atropelle la soberanía nacional. Pero el estilo europeo, bonapartista, de la intervención armada y el protocolo de la coronación, cambia de método y penetra en el medio eco-

¹ CARLOS MONTENEGRO, *Nacionalismo y Coloniaje*.

nómico-financiero con el predicado específico del agente interior del imperialismo: el gobierno instrumentado por los inversionistas, necesariamente fuerte para acallar al país. Surgen la dictadura y el continuismo, vale decir, el porfirismo.

Treinta años de porfirismo logran en la experiencia mexicana la antítesis condensada en el aforismo revolucionario: "Sufragio efectivo, no reelección", réplica nacional a la nueva forma de colonización con agentes nativos.

La Revolución Mexicana, producto de sus realidades y su sangre, se desarrolla por grados, no proviene de una tesis como la Revolución Rusa. Las influencias socialistas representan solamente un aporte. La doctrina se va componiendo con los hechos, si bien éstos siempre responden a la impulsión histórica del pueblo y de la raza. Reunida en Querétaro, la asamblea —en un acto simbólico de ensamblaje con la liberación de 1867— aprueba la Constitución de 1917 que concreta los supuestos vitales del problema nacional mexicano: defensa de la raza, lucha contra el poder clerical, reforma agraria, nacionalización del petróleo, no reelección. Pero podía bucearse aún más adentro en la continuidad de la insurgencia mexicana hasta confirmar el concepto con que Frank Tannenbaum² la define como el intento de reparar el impacto operado por la conquista española en el alma y en la carne de la sociedad mexicana. Su significado sustancial es el reencuentro de la nación consigo misma, el retorno hacia su historia oculta bajo la hojarasca de palabras y tributaciones al extranjero.

Venciendo la campaña de abominaciones y desfiguraciones de la propaganda plutocrática que mostraba a la Revolución con los signos de la anarquía, la confusión y la barbarie, la Constitución de Querétaro afirmó su verdad doctrinal. El periodismo de aquel tiempo arde con calificativos y condenaciones muy semejantes a los que se emplea actualmente contra Castro. Zapata y Villa no eran mencionados sino como bandoleros, y la invasión norteamericana aparentaba ser una cruzada civilizadora contra hordas de bandidos con sombreros piramidales. Y cuando se aprueba la Constitución es atacada por el capitalismo, por la Iglesia y los terratenientes como "bolchevique" —empleando el término que pondría en boga la Revolución Rusa.

Sin embargo, con la Constitución de Querétaro, la Revolución Mexicana entra en forma, según el concepto spengleriano. Su autenticidad nacional se abre paso entre la ideología liberal y el snobismo "bolchevique".

² FRANK TANNENBAUM, *La Paz por la Revolución*.

Los tópicos económico-sociales del objetivo estratégico de la Revolución Mexicana se aseguran políticamente en el Partido y el Ejército revolucionarios y en una pragmática de singular significado mexicano: "sufragio efectivo, no reelección", que ha demostrado su eficacia como garantía de la continuidad revolucionaria, entretanto que la ausencia de una previsión análoga ha sido una de las causas de la fractura de la Revolución Nacional Boliviana.

*Primera frustración de
la Revolución Boliviana*

LA Revolución Mexicana es un proceso de continuidad que desde 1910 ha proseguido, ciertamente con alternativas, pero ninguna de éstas ha podido frustrarla. Tuvo únicamente el crudo intento de Restauración de Victoriano Huerta que no prosperó. En cambio, la Revolución Boliviana marchó desde 1938 a través de contrarrevoluciones que la cercenan de golpe con gobiernos totalmente reaccionarios. Violentas oscilaciones se suceden desde la terminación de la Guerra del Chaco hasta el golpe de 1964, que prácticamente cancela la Revolución y restaura a la oligarquía con sus típicos síndromes de oscurantismo y entreguismo, aunque en su propaganda no pueda renunciar al mito ya arraigado y sostenga que prosigue y perfecciona la Revolución.

La Guerra del Chaco concluyó con los golpes motineros y las disputas entre los partidos privilegiados para esbozar las coordenadas de la dialéctica boliviana: el pueblo como sujeto de la Revolución nacional y la oligarquía (llamada Rosca) como instrumento del extranjero. Entre ambas facciones se debatía el Ejército ya escindido en la campaña.

Bolivia, un país cercado, sin ninguna opción ni alternativa para su función de proveedor de minerales a precio barato para las fundiciones extranjeras, con su mediterraneidad que no era solamente geográfica, sino una colonización hermética desde la que el país no tenía otra relación con el mundo, otra señal de existencia que sus periódicos motines y la de haber sido cuna de uno de los primeros millonarios del planeta: Simón I. Patiño.

La organización extractiva estaba asegurada por una pedagogía cultural de acatamiento al Superestado. Bolivia resultó, así, según John Gunther, "una factoría de los Barones del estaño", todo un país envasado en una lata con su etiqueta "Democracia".

Por cierto que esta democracia también se afirmaba en el ametrallamiento periódico de obreros de las minas hasta los cuales no

había alcanzado la culturización del sometimiento con 1,500 calorías y un promedio salarial de cincuenta centavos de dólar al día.

Todo cultivo libertario quedaba desfoliado por el equipo gasógeno de la prensa y la Universidad, y todo intento reformista era esterilizado por la oligarquía militar, entrenada en el cambio de gobiernos y en la masacre de obreros, como engranaje del orden conveniente al capitalismo internacional: Patiño Mines Enterprises Consolidated Inc, Delaware, U.S.A. y Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie, Ginebra, Suiza. (La Standard Oil obtuvo concesiones en 1920).

En estas condiciones de aislamiento, carecen de influencia positiva la ideología de la Revolución Rusa y el experimento más próximo de la Revolución Mexicana. Esta es tomada como un objeto de simpatía y solidaridad por algunos políticos jóvenes, a tiempo que es condenada superficialmente en los medios conservadores. Un discurso ofensivo para Calles y Obregón pronunciado en la Cámara por un viejo diputado católico, ocasionó la protesta de la Cancillería de México y la suspensión de relaciones diplomáticas, que no se reanudaron sino en el conflicto boliviano-paraguayo.

La Revolución Mexicana nos llega como un tema épico, sin la intuición de sus aproximaciones con los impulsos comunes a ambos pueblos, de análoga estructura social (inmensa mayoría de indios y mestizos), de idéntica obturación económica, (explotación por el capitalismo exterior sin atenuación de clases intermedias nacionales).

La Revolución Nacional Boliviana constituye un extraordinario esfuerzo original, realizado por una generación para sacar a su país del medioevo político y económico y ponerlo al nivel de un Estado moderno. Más que una generación, es una minoría culta de la juventud boliviana (abogados, escritores, periodistas) cuya inquietud halla eco en ciertos sectores de clase media y obreros y del Ejército.

La Guerra del Chaco no creó una conciencia, fue una mera sangría que causó la cisura del Ejército, la rebelión y el resentimiento de oficiales jóvenes que se consideraron sacrificados y afectados por la conducción del alto mando, machihembrado con los jerarcas tradicionales del feudalismo político y financiero.

Aquella generación civil, excepcionalmente dotada para la lucha, también combatiente, se empeñó en señalar a estos militares jóvenes, al mismo tiempo que al país todo, la raíz capitalista y oligárquica de la inercia nacional. Ese grupo civil —aún no constituido en partido político—, cuando el coronel David Toro desplazó al Presidente liberal que se había prorrogado en sus funciones, y

apenas firmado el armisticio, influyó sobre aquél para que dictara el Decreto de nacionalización de las concesiones de la Standard Oil, en 1936, dos años antes de que igual medida se ejecutara en México. La determinación fulminante fue un efecto de la guerra.

El mismo grupo coetáneo del coronel Busch, cuando éste ocupó la Presidencia a sus 33 años con un golpe de Estado Mayor, introdujo las primeras reformas socialistas y antimperialistas en la Constitución (1938) y decidió al Presidente a la dictación del Decreto de 7 de junio, que implicaba toda una proclama de emancipación del Estado respecto a las compañías mineras, las que fueron obligadas a concentrar el ciento por ciento de las divisas producto de sus exportaciones en el Banco Central. La medida aplaudida por el pueblo y saboteada por el Superestado fue cancelada apenas Busch apareció en su domicilio con un balazo en la cabeza. Su muerte dejó el paso libre a la primera Restauración.

Al empezar la Segunda Guerra Mundial, el país quedó inerme e indefenso, entregado por el gobierno a la cooperación continental que sólo en estaño le representó una pérdida de 600 millones de dólares por diferencia entre el precio de contrato con los Estados Unidos e Inglaterra y el precio real.³

Entonces la Revolución buscó su cauce en el partido fundado en 1941 con el nombre de Movimiento Nacionalista Revolucionario, con los siguientes sencillos principios: 1, *contra la democracia falsa y entreguista*; 2, *contra el pseudo-socialismo, instrumento de una nueva explotación*; 3, *con el nacionalismo revolucionario*; 4, *por la consolidación del Estado y la seguridad de la patria*; 5, *por la liberación económica y soberanía del pueblo de Bolivia*.⁴

Esa sencilla declaración doctrinal valió más que todos los programas acuñados en los troqueles de la democracia o del comunismo, y el MNR condujo la Revolución nacional. Partiendo de los valores nativos, la tierra y el pueblo, vivió simultáneamente su vida y su pensamiento como creador de una conciencia nacional y al propio tiempo como conductor político. Su crítica a la falsa democracia y sus denuncias a "la lucha contra el fascismo" y la "solidaridad continental" —que calificó de imposturas utilizadas por los especuladores internacionales para dictar bajos precios a las materias primas producidas por los trabajadores de Bolivia—, concitaron a la Rosca y los partidos marxistas a sindicarle de partido nazi-fascista.

No obstante, al finalizar 1943, el MNR mediante un pacto con

³ FERNANDO BAPTISTA, *La Estrategia del Estaño*.

⁴ Bases del MNR.

la oficialidad del Chaco organizada en una logia denominada "Razón de Patria", derribó en pocas horas al gobierno entreguista de Peñaranda y puso en la Presidencia al mayor Gualberto Villarroel.

La histeria democrática que se amparaba en la explotación de la economía de guerra con fabulosas ganancias para sus intermediarios, no halló mejor réplica al gobierno revolucionario que acusarle de nazi, llegado al poder con un "putsch" más afortunado que el de Munich. Las cancillerías del continente le pusieron durante seis meses en cuarentena, por mucho que las proyecciones del MNR fueran diametralmente opuestas a la doctrina de espacio vital, elitismo racial y corporativismo obrero y, por el contrario, mostraran su honda raigambre popular, su adhesión a la raza nativa y su aversión a la oligarquía social y financiera.

Estaban suspendidas entonces, en aras de la solidaridad del hemisferio, las invasiones de "marines", pero el imperialismo poseía recursos incruentos como el boicot diplomático y financiero y la publicidad con que sitió al gobierno Villarroel señalándole como una célula cancerosa dentro de la unidad democrática de la América libre.

En el gobierno Villarroel, el MNR organizó los grandes sindicatos: la Federación de Trabajadores Mineros y la Central Obrera Boliviana. Ese mismo gobierno convocó al Primer Congreso Indígena y abolió todas las cargas de servidumbre feudal que pesaban sobre el indio. Las medidas del gobierno nacionalista que beneficiaban a las masas mineras y fabriles e intentaban capitalizar al Estado para librar al país de la monoproducción, fueron furiosamente combatidas. Los Barones del Estaño, en coordinación con el Departamento de Estado, ajustaron tornillos y, en alianza de plutócratas y comunistas de todos los matices, se organizó un "putsch" reaccionario. Parte de la logia Razón de Patria conspiró con los partidos políticos agentes de la gran minería y los terratenientes y con las "izquierdas" que provocaron huelgas y asonadas de maestros y estudiantes. El agente más activo del Departamento de Estado para concluir con el "nazifascismo" en Bolivia fue el PIR (Partido de Izquierda Revolucionaria), stalinista, asociado en el Frente Democrático Antifascista con los partidos de derecha. Esta alianza provocó asonadas de maestros y estudiantes. Al amparo de la traición de dos regimientos de confianza del Presidente —cuyos jefes habían sido sobornados por los patrones de minas— el PIR encabezó la poblada que invadió el Palacio Quemado de La Paz el 21 de julio de 1946, asesinó a Villarroel y le colgó de un farol.

El actual embajador de Bolivia en México es Ricardo Anaya, jefe del PIR que ahora colabora con el presidente Barrientos, no obstante que éste proclama ser continuador de Villarroel y execra verbalmente a sus colgadores.

Los obreros de las minas, alejadas de La Paz, no pudieron acudir en socorro de Villarroel. La campaña "antifascista" logró el toque realista a su cuadro libertario al exhibir a Villarroel, como a Mussolini, colgado de un farol de la Plaza de Armas durante 16 horas. Así, la reacción estranguló a la Revolución de dos años de edad y, reproduciendo el alarde colonial de los chapetones para escarmiento de alzados, exhibió cuatro colgados más de los faroles. La prensa continental y los partidos demócratas del continente aplaudieron la hazaña.

El asesinato y la execración del mayor Villarroel constituyeron la patraña publicitaria más monstruosa de la historia de Indoamérica. Ni aún el asesinato del presidente Madero muestra ese grado de brutalidad, propio de las fuerzas imperialistas cuando sienten amenazados sus intereses.

Madero y Villarroel

Y AQUÍ se encuentra una semejanza de profundas sugerencias para la política de las revoluciones entre México y Bolivia, al través de sus dos presidentes mártires, Madero y Villarroel. Ambos, ciudadanos ejemplares, honestos y austeros, idealistas que no tenían "un previo conocimiento de la naturaleza del mal (y por ello), su virtud quedó expuesta e indefensa", según la frase de Bacon.⁵ Creyentes en las armas de la razón para atraer adversarios a la causa común en servicio de la patria, ambos fueron víctimas del engaño y la traición de los círculos que esconden el puñal bajo el poncho de sus malignas intenciones.

Su desconocimiento de los grandes intereses que determinan la política les hizo confiar en el triunfo final de la verdad. En un dato objetivo de su administración que filia el carácter y el destino de los dos próceres. Madero trató de gobernar manteniendo intactas tres instituciones del porfirismo: el Congreso Federal, la Suprema Corte de Justicia y el Ejército, en la inocente fe de conducir esas instituciones por el camino de la Revolución. A su turno, Villarroel toleró todo el aparato de la Rosca atrincherado en la gran prensa, la Universidad autónoma, la Corte Suprema y en las gerencias de las empresas autárquicas, con el agravante de que desde 1910 hasta

⁵ F. BACON, *De Augmentis Scientiarum*.

1946 la experiencia del capitalismo en Bolivia ya había comprobado la peligrosidad de aquellas entidades, siempre puestas al servicio de la contrarrevolución. En este paralelo cabe lamentar en Villarroel mayor inocencia que en Madero.

La Revolución se refugia en las masas

LA estruendosa publicidad que se dio al colgamiento de Villarroel y a la punición aplicada por la Rosca y el comunismo al MNR y al Ejército joven (tres oficiales más fueron colgados dos meses después en la plaza Murillo de La Paz) difundió el mito de un abominable ensayo fascista fracasado en Bolivia por la acción heroica de su pueblo.

El pueblo mismo dio su desmentido a ese sanguinario embeleco de la democracia para barones y señoras gordas. Esa democracia nuevamente ensangrentó las minas (matanzas de Potosí, 1947, Catavi y Siglo XX, 1949 y 50, masacre de La Paz, 1950) y se empeñó en incrementar las utilidades de los millonarios mineros, desviando su propaganda antifascista ya caduca con la variante del anticomunismo.

El MNR experimentó un crecimiento rápido y equilibrado en todas las clases sociales y confiado en su vigor realizó un levantamiento general en toda la República (1949). El Ejército venció con su superioridad armada, sin doblegar la resistencia que desde 1946 hasta 1952 encabezó el MNR como vanguardia de la lucha nacional contra la Rosca sostenida por el Ejército que funcionaba como una fuerza extranjera de ocupación.

Al quinto año de tal dictadura plutocrática, el gobierno convocó a elecciones, fiado en los recursos criollos de la "maquinaria electoral". Las ánforas dieron el triunfo al candidato del MNR, Víctor Paz Estenssoro, que se encontraba exilado en Buenos Aires. Recurrió entonces el gobierno al autogolpe de Estado que ha pasado al vocabulario político latinoamericano con el nombre de "mamerazo", pues el presidente Mamerto entregó el gobierno al comandante en jefe del Ejército.

1952: la Revolución en marcha

ANTES de un año la resistencia culminó en la acción épica de la insurrección popular del 9 al 11 de abril, encabezada por el MNR en contra de la Junta Militar y sus fuerzas armadas. Siete regimientos en La Paz y sus alrededores y dos en Oruro, que habían

estudiado la represión con un plan denominado "de líneas exteriores", resultaron agotados ante el ímpetu del pueblo que conquistó la policía, asaltó arsenales, improvisó guerrillas urbanas, capturó cañones del enemigo y en tres días de combate dispersó a las unidades del Ejército.

Esta acción, por primera vez en América, destruyó la formación orgánica del Ejército tradicional y lo sustituyó con el pueblo armado.

La Revolución, en sus veinte años de lucha, había condensado sus ideales en tres cambios básicos: nacionalización de las grandes empresas mineras (Patiño, Aramayo y Hoschsild); reforma agraria y voto universal, cuya aplicación por decretos significaba la abolición del poder político de las grandes empresas mineras y la dignificación y liberación del campesino, al mismo tiempo que su intervención como elector o elegido en la formación de los poderes Ejecutivo y Legislativo. Dichas reformas suponían la solución inicial de los problemas internos de la nacionalidad para fundar sobre ella un Estado independiente y moderno.

La ideología revolucionaria no pudo superar la inexperiencia de las masas y sus dirigentes. La propia subitaneidad del cambio hizo difícil su consolidación en instituciones orgánicas y eficaces.

La nacionalización de las minas, logrado su objetivo político, debía proseguir hacia la rentabilidad del sector nacionalizado para capitalizar al Estado mediante la explotación racional de la riqueza minera. Por el contrario, el gobierno empezó decapitalizando a la Corporación Minera de Bolivia, que tomó a su cargo el manejo de las empresas expropiadas. Estas, por un lado, contribuyeron a ese drenaje cobrando indemnizaciones que les fueron reconocidas sin análisis ni fijación de su monto, con un programa de descuentos sobre las entregas de mineral a las fundiciones controladas por Patiño. Por otro lado, la euforia de la liberación obrera se proyectó en aumentos inorgánicos de salarios y en una inusitada indemnización de todos los trabajadores "por cambio de razón social".

El presidente Paz Estenssoro, en el acto jubiloso de la nacionalización de las minas, expresó:

"El Estado pagará por las minas su justo precio. Pero como estamos procediendo de acuerdo con la ley, y las leyes rigen para todos cuando el gobierno ya no es más un instrumento de las empresas, éstas tienen también el deber de pagar al Estado todo lo que le deben. Estamos dispuestos a cancelar a Patiño Aramayo y Hochschild el saldo que se les pueda deber; pero si Patiño, Hochschild y Aramayo, hechas las liquidaciones, quedan en deuda con el Esta-

do, estamos también dispuestos a cobrarles hasta el último centavo. Queremos ser justos, hasta con quienes no lo fueron nunca".⁶

Paz Estenssoro fue justo con los grandes mineros: les pagó la indemnización, pero no fue justo con el Estado ya que jamás cobró los cargos deudores de las empresas. Esa benévola condonación de deudas a las empresas no resultaría, sin embargo, tan perniciosa para la economía de la Corporación Minera como el mantenimiento del mismo régimen de sujeción a las fundiciones extranjeras del mineral. El interés de las empresas consistía en entregar su producción a sus propias fundiciones en el extranjero, en tanto que al Estado revolucionario le convenía precisamente integrar la industria nacionalizada con fundiciones del Estado en el país.

Paz Estenssoro demostró ignorar la importancia vital de dicha integración cuando, al tocar el problema, sostuvo solamente que *"las empresas no beneficiaban al estaño en Bolivia porque exportando barrilla podían llevarse con ella toda una cantidad de otros minerales valiosos, sin pagar impuestos, y por esta causa se negaron sistemáticamente y con pueriles pretextos a levantar hornos de fundición en nuestro país"*.

Tal observación se reducía al fraude aduanero de falsas declaraciones sobre el contenido de los complejos minerales, de cuantía mínima en proporción a las utilidades de los fundidores que refinaban la materia prima y la vendían en el mercado mundial, lo que representaba dejar a la empresa nacionalizada como simple proveedora de mineral a sus antiguos dueños que siguieron beneficiándose con la sartén por el mango. El Estado quedó a cargo de los problemas sociales y la atención de los gastos de transformación del país.

La industria extractiva no se integró, de modo que en la práctica se nacionalizaron las pérdidas, siguiendo las ganancias en manos de los expropiados.

El autor de este estudio obtuvo en la Cámara de Diputados que se consignara en la primera prioridad del Plan de Desarrollo la instalación de fundiciones en el país, pero el presidente Paz Estenssoro, invocando los *"pueriles pretextos"* que denunció en los grandes mineros no dio ningún paso para instalarlas. En consecuencia, la Corporación Minera trabajó doce años a pérdida.

La cuestión sindical

PARALELAMENTE a la acción negativa de las empresas internacionales, actuó un sindicalismo obrero que, súbitamente exaltado de

⁶ *Libro Blanco de la Independencia Económica de Bolivia.*

la esclavitud a la libertad, trató a la empresa estatal como a enemiga, no obstante que ella estaba bajo el "control obrero", instituido por la Revolución. Al anunciar que las minas serían manejadas con ese sistema, Paz Estenssoro dijo que "*el control obrero significa la garantía del buen funcionamiento de las minas del Estado para provecho del país*".⁷

Los representantes del proletariado participaron directamente en el nuevo Estado, imponiendo una original tesis de "cogobierno", ocuparon los más altos cargos (ministros de Minas y Petróleos, de Obras Públicas y Ferrocarriles, de Trabajo y Previsión Social y de Asuntos Campesinos) y el secretario general de la Federación Minera, Lechín Oquendo, llegó a vicepresidente de la República.

La Reforma Agraria se ejecutó en forma total y sin reservas, con mayor plenitud que en México en lo que se refiere al acto físico de la ocupación por los indios de todas las tierras cultivadas, sin indemnización a los propietarios expulsados, pues la prevista por la ley quedó en teoría, así como las disposiciones que salvaban de la afectación algunos lotes de terratenientes medianos.

El reparto de tierras no halló más que una infructuosa oposición en la clase terrateniente, feudal, parasitaria y empleomaniaca. Excluido el patrón, los indios continuaron con los sistemas primitivos de cultivo, a tiempo que se multiplicaba el minifundio.

Su derecho al voto sirvió como masa de maniobra electoral en manos de caciques incorporados al MNR, muchos de ellos mestizos de las aldeas que sustituyeron a los antiguos patrones en la explotación de algunas fincas y de los colonos.

El campesinado que recibió las tierras como una donación del partido que tomó el poder en las ciudades, se detuvo en la etapa de recuperación de su tierra ancestral, sin interesarse por el conjunto del problema nacional. Como en México, según escribe Oscar Waiss, deja "*la experiencia de que los campesinos y la masa indígena explotada en las faenas de la agricultura constituyen una fuerza revolucionaria que se demuestra incapaz de un destino propio y de una política independiente*".⁸

Más exacto sería decir que el indio no ha ingresado a la revolución nacional. En Bolivia, el voto campesino que con su aplastante mayoría decidía la elección en favor del MNR que le había dado las tierras, actualmente la decide en favor del gobierno reaccionario, temeroso de perderlas. A consecuencia de las masacres de obreros mineros y fabriles en septiembre de 1966 y junio de 1967,

⁷ *Ibidem*.

⁸ OSCAR WAISS, *Nacionalismo y Socialismo en América Latina*.

las "centrales" campesinas manifestaron su adhesión y aplauso al gobierno.

El apoyo campesino al gobierno revolucionario era precario y, al mismo tiempo, el Estado se hallaba desgarnecido en el plano administrativo. El Estado revolucionario mantuvo el régimen de autarquías: Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Banco Central, Banco Minero, Banco Agrícola, Corporación de Fomento, Cajas Autónomas de Seguros, a las que sumó la Corporación Minera, despojándose del poder centralizador indispensable para un régimen de transformaciones. Las autarquías se constituyeron en entidades soberanas y en tesoros privados de sus presidentes, directores y empleados, sin aportar jamás ningún progreso a los planes de la Revolución y enlazando más bien vínculos con el sector privado al que protegían.

Mas, la historia de una Revolución no debe apreciarse sólo por su balance económico. La Revolución de Bolivia es un hecho de exaltación espiritual y democrática equivalente a un renacimiento indoamericano. La mayoría nacional escondida y despreciada surgió a la libertad, creyó en un destino; las masas jubilosas se sintieron por primera vez dueñas de su patria. Indios y obreros fueron armados por el MNR. Los obreros se alimentaron mejor, hicieron congresos, concibieron el ideal de la fraternidad latinoamericana. Los estudiantes en serie salieron a perfeccionarse en universidades del exterior. Los indios fundaron escuelas, tomaron conciencia de su fuerza numérica, ingresaron a una economía de consumo, aunque por ausencia de una manufactura nacional sus ingresos fueron a parar al comercio importador que agotaba las divisas obtenidas por la debilitada industria minera.

El regionalismo fomentado por las oligarquías locales que se disputaban las escasas dádivas de la minería, cedió ante la corriente del partido nacionalista que incluyó en sus planes a sectores abandonados del país, y el provincialismo desapareció con el voto universal. Por primera vez pudo pensarse en una efectiva unidad nacional que condensaba regiones, clases y razas.

Metal y arcilla del MNR

Las diferencias cuantitativas entre las revoluciones mexicana y boliviana se muestran en su desarrollo: aquél más largo y sangriento, logrado con batallas y un ejército salido del pueblo, bajo la expectativa mundial. Este otro escondido en las breñas andinas, elaborado por sangrías periódicas, dirigido por un grupo minori-

tario, intelectual, que interpreta la necesidad histórica de crear una verdadera república, como avanzada que no logra imprimir orden a las clases que la siguen.

El conjunto global del país dependía del Superestado en lo económico y en lo cultural, sin una clase intermedia —pues no podía clasificarse tal la Rosca, agente del Superestado, subclase compradora y dependiente, sin economía ni espíritu propios. Carecía de un proletariado numeroso, y el campesinado, mucho más vasto, no había superado la etapa feudal. Entonces la responsabilidad de la Revolución fue tomada por el partido policlasista y popular, que agitó al proletariado y cuando tomó el poder en las ciudades, libertó al siervo de la gleba.

En términos rigurosos, la voluntad revolucionaria del MNR se expresó dictando decretos fulminantes para fijar las grandes metas (nacionalización de la principal fuente de riqueza natural, reparto de tierras a los indios) completándolos con el voto universal y su acción sindical obrera y de clase media, todo ello dentro de la superestructura legada por el Superestado. Al descuidar ésta y dirigir su proyección únicamente a la infraestructura, los remanentes de aquélla asfixiaron la siembra revolucionaria. Una tendencia generalizadora sobre grandes objetivos no dio importancia a las trampas colocadas en el camino de la Revolución (muy tarde se trató de subsanar esa falta con medidas de represión policiaca).

Se dejó en manos de la Rosca suficiente poder para bloquear el desarrollo de la Revolución y luego retornar al gobierno. Este fenómeno sólo puede explicarse por la subsistencia en los altos dirigentes del MNR y de los sindicatos, de prejuicios de clase media con que respetaron el aparato financiero y social de la Rosca y sus formas de propaganda cultural.

Entre la presión sindical anárquica y la influencia de la Rosca, los gobiernos del MNR (Paz Estenssoro y Siles) perdieron su orientación propia. Ambas fuerzas provocan errores y contradicciones en el gobierno. Mientras por su lado la Rosca consigue su benevolencia para favorecer los negocios de los Barones expropiados, por otro lado, los obreros le hacen aceptar la fórmula del "cogobierno" con los sindicatos, sistema que significa abrogar la doctrina nacional y no clasista de la Revolución. El partido policlasista que debería representarla (empleados, intelectuales, obreros y campesinos) admite esa absurda duplicidad de poder con una rama obrera cuyos componentes se desdoblan en opositores y hombres del gobierno simultáneamente. El Ministro de Minas, Lechín, provoca huelgas como secretario general de la Confederación del Trabajo o de la Federación Minera.

Por su lado, los líderes a quienes los escolásticos marxistas que adoctrinaban a los sindicatos llamaban "pequeños-burgueses" y eran solamente empleados de clase media, no supieron imprimir la autoridad del partido a los sindicatos, dejando que fuesen influidos por tales marxistoides. Y, aunque provenían de la era heroica de la Revolución, no lograron desvestirse totalmente del respeto reverencial a los baluartes de la oligarquía fingiendo restarles importancia.

Se confirma el poder determinante de la clase en el individuo cuando en los dirigentes de una gran revolución nacional y popular que les ha tocado interpretar, reflota su antigua psicología de empleados. La Revolución es más grande que sus innovaciones burocráticas. Su conducta ofrece el contraste entre las grandes medidas decretadas contra el Superestado y su cortesía con sus órganos de prensa y sus círculos sociales.

Paz Estenssoro, meritorio catedrático, antiguo empleado de la Patiño Mines y de Hacienda, y Hernán Siles, modesto abogado, elevados por el huracán popular que llenaba ciudades y aldeas en mítines gigantescos, se ponían gorros de indios, organizaban milicias populares armadas, pronunciaban brillantes discursos contra el Superestado, pero reformaban la Ley del Divorcio para favorecer intereses conyugales de Antenor Patiño y le extendían pasaporte de embajador *in-partibus*. Cerraban *La Razón* a pedidos de Lechín en representación de los obreros ofendidos por las campañas de ese diario propio de Aramayo, pero a pedido del mismo Lechín fomentaban otro tradicional diario oligárquico, procurando congraciarse con la prensa de derecha a cambio de subvencionarla indirectamente con las divisas de tipo preferencial.

La Universidad continuó como refugio de la reacción. Un intelectual advenedizo, enemigo de la Revolución, juró al MNR y se le encomendó redactar el plan de reforma educacional, hueco y ambiguo, sin sentido nacionalista. El gran aliento de la Revolución resultó intoxicado en esa atmósfera del pasado insepulto. El impetu revolucionario de las masas se hizo más caótico por las infiltraciones del colaboracionismo. Puestos de pie súbitamente segmentos del país que pasaron del feudalismo al sindicalismo, y de la esclavitud a la propiedad, el apetito de mejoramiento de las clases humilladas, desde el indio hasta el político de comité, derivó por el infantilismo en la revolución y la alineación de clase en lo personal.

La presión externa

EN un país de extremas desigualdades, no limitadas sólo a las clases y a la distribución del ingreso nacional, sino a la pequeñez de ese mismo ingreso, insuficiente para todo proyecto de mejoramiento, los errores iniciales trajeron consecuencias inevitables. La imposibilidad de crear un capital nacional a base de unas minas nacionalizadas ya en período de agotamiento, cuando su gran riqueza se había fugado al exterior; el alto costo de la producción inversamente proporcional a los bajos precios fijados en el mercado exterior (70 a 80 centavos de dólar por libra fina; actualmente es de 1.40 a 1.50); las alzas de salarios, el boicot norteamericano a Yacimientos Petrolíferos Fiscales y otras causas que no cabe analizar en este resumen, trajeron como primera consecuencia una inflación nunca vista en América.

Entonces apareció el neocolonialismo en forma de Ayuda Americana. Bolivia, aislada, rodeada de gobiernos de casta que contemplaban con temor la difusión de su ejemplo revolucionario, se encuadró al programa de desarrollo recomendado por los Estados Unidos y tuvo que aceptar las condiciones del Fondo Monetario Internacional. El gobierno empezó modificando su Ley de Petróleo cuya redacción encomendó a los propios interesados norteamericanos (Código Davenport) que se acordaron privilegios ya obsoletos en todo el mundo. (El actual gobierno del general Barrientos respeta y defiende ese Código, así como las concesiones hechas a su amparo, como los únicos legados aceptables de Paz Estenssoro). Las concesiones a la Gulf Oil constituyen ahora el motivo de pugna entre los partidarios de dicha empresa y los defensores de la soberanía boliviana.

Otra concesión impuesta al gobierno boliviano por el Departamento de Estado y el Pentágono consistió en exigir la reorganización del Ejército de acuerdo a sus planes de defensa continental.

La contrarrevolución desde el Ejército

AL calor de la Ayuda Americana y con la simpatía de los dirigentes de clase media del MNR, resurgió lenta e insensiblemente el antiguo Ejército.

Durante los primeros años de la Revolución, para el mantenimiento del orden bastaban las milicias armadas del partido, incluyendo mineros y campesinos. El militarismo tradicional parecía

haber llegado a su extinción cuando el MNR derrocó a la Junta Militar en las históricas jornadas de abril de 1952. Cabe señalar que ese desastre de las fuerzas armadas fue el corolario inevitable de la descomposición interna que las corroía desde la Guerra del Chaco, a causa de disputas, rivalidades y golpes fomentados por los intereses contradictorios de la Rosca. Los agentes de la Rosca comprometieron en golpes de Estado y en masacres obreras a los altos mandos, constituidos en apéndices políticos de la oligarquía bajo la fórmula del Ejército "no deliberante". En realidad, la Rosca deliberaba y ordenaba a los altos mandos cumplir sus decisiones. La disciplina militar era relativa al volumen de los intereses plutocráticos, al grado de desconocer la elección popular de 1951 y hacerse cargo del gobierno una Junta Militar, designada por el Comando del Ejército, usurpando al presidente electo Paz Estenssoro.

En verdad, la única promoción militar revolucionaria y antioligárquica fue la logia "Razón de Patria", algunos de cuyos miembros acompañaron hasta lo último a Villarroel y, cuando el MNR se hallaba perseguido, se inscribieron en sus filas.

Cuando la Junta Militar que había asaltado el poder fue derribada por el MNR, el militarismo había alcanzado la máxima impopularidad. El secretario general de la Central Obrera, Lechín Oquendo, tradujo ese sentimiento expresando: "*La Rosca pretende hacer renacer al Ejército, a aquel Ejército que tiene en su haber miles de muertos obreros, mineros y fabriles; a aquel Ejército de generales constituidos en casta y falderillos de la gran minería; a aquel Ejército que bombardeó Catavi, Llallagua, Santa Cruz, Cochabamba, Potosí, Villa Victoria... Nada queremos de ese Ejército de galones, botas y espuelas logradas en victorias sobre pueblos indefensos*"...

Al propio tiempo, iniciando su gobierno en 1952, Paz Estenssoro pronunció un discurso en el que acusó a los militares que usaba Patiño para dominar el país. Dijo: "...*la oligarquía persiguió zañudamente a los oficiales que tenían conciencia de que el Ejército es el pueblo en armas, y llenó el escalafón militar con individuos capaces de ordenar la muerte de sus compatriotas y de empujar a los soldados contra padres y hermanos*". Pero más tarde el propio Paz Estenssoro ordenó el retiro de los militares leales a la Revolución y al MNR y llenó el escalafón militar con los enemigos del pueblo y de la Revolución popular.

Solamente una previsión de largo alcance para enfrentar a los sindicatos en un futuro bonapartista explicaría la política de los

⁹ *Libro Blanco...*

presidentes del MNR para fortalecer al Ejército reaccionario. Tal hipótesis se confirma cuando en 1963 Paz Estenssoro confía a los altos mandos el aval de su reelección y cuando, por el lado opuesto, Siles invita a tomar el gobierno a "una junta militar".

Al iniciarse el gobierno del MNR se ofreció a la institución armada un campo de renovación espiritual, otorgando a sus componentes el derecho de voto político y el de la deliberación como medio de aproximación al pueblo. El procedimiento para insertar al Ejército en el proceso revolucionario se hizo en la periferia sin alterar el núcleo, o sea, que se invitó a la oficialidad a inscribirse en el partido, recurso que logró efectivamente esa inscripción en la "célula militar del MNR" de todos los jefes y oficiales. Mas ese acto formal no rectificó su psicología de casta. Formalmente los militares figuraban en las reuniones del MNR pero conservaban en el fondo un resentimiento anticivilista y antipopular que se des-embosó años más tarde. La adhesión militar al MNR constituyó una saturación táctica, manteniendo su antiguo espíritu impermeable a la Revolución.

Ocurrió con el Ejército lo mismo que con la Universidad y las escuelas. Los gobiernos de Paz y Siles no calcularon la importancia de crear y sembrar una pedagogía nacionalista en las aulas.

Al contrario, la educación recibida dentro de las normas clásicas en el Colegio Militar, fue perfeccionada en los institutos norteamericanos de Panamá y otras academias con las que el Pentágono prepara a los jóvenes oficiales latinoamericanos en los principios de la defensa continental, el espíritu de casta, la empresa privada y el anticomunismo que, en lenguaje práctico, se traduce por antinacionalismo en los países oprimidos.

El militarismo caduco en Bolivia se rejuveneció en las organizaciones yanquis del Caribe. De este modo, el ejército pretoriano, disuelto por el pueblo en las jornadas de abril de 1952, se rehabilitó paradójicamente al amparo del gobierno popular del MNR, en un sentido contrario a ese partido, como lo demostró al derribarlo del poder apenas se sintió con fuerza suficiente para hacerlo.

México ha superado definitivamente parecidas experiencias. Últimamente,¹⁰ el embajador mexicano en Estados Unidos, Hugo Margain, declaró: "*El militarismo fue una verdadera plaga en el pasado. Hoy día tenemos un ejército surgido de las filas del pueblo, dedicado a tareas de significación social y al mantenimiento de la paz interior*".

El motín, el golpismo y los "planteamientos de Estado Mayor" pertenecen en México al pasado, porque en ese país la Revolución

¹⁰ IPS, 16 de enero de 1968.

realizada ha logrado un equilibrio político donde ya no pesan los sables.

En cambio, la interrupción del proceso revolucionario boliviano se demuestra por la gravitación decisiva que ahora poseen las Fuerzas Armadas en la política, custodias de una doctrina que entiende la defensa del continente y su desarrollo como la defensa de la inversión de capitales norteamericanos.

Los gobiernos de Paz y Siles fomentaron al Ejército en la creencia de que constituía la fuerza de orden dentro de la Revolución y cuya disciplina contrastaba con el caciquismo que corrompió la dirección sindical y campesina y con la anarquía en las filas del MNR.

El continuismo y la caída

LA disputa por obtener ventajas sectoriales dividió al MNR en grupos, el más influyente de los cuales se llamó "de Izquierda", definición puramente nominal, opuesta a la verdadera política de dicho sector que sabotó la instalación de fundiciones de estaño, se asoció con la prensa de derecha y cuyo jefe Lechín Oquendo recorrió la mitad del orbe para ir a rendir homenaje a Chang-Kai-shek en Formosa.

La tensión de las rivalidades entre las facciones era estimulada por Paz desde su encumbramiento, a fin de no perder una posición concéntrica que le permitía dominar y dividir incansablemente. Esta actitud, característica del político criollo que encabezó una gran revolución, trae consecuencias nefastas para ella porque instituye el personalismo presidencial como sustituto de la teoría y como solución a las contradicciones de la realidad. Entre la teoría y los hechos, Paz abandona a aquélla y a éstos los explica con frases concisas, que no por breves resultan sabias.

Las anteriores circunstancias socavan el frente interno de la Revolución, abriendo ancho margen a la presión contrarrevolucionaria exterior.

No incurriré en la banalidad de atribuir la caída del MNR en 1964, después de doce años de gobierno, a la reelección de Paz Estenssoro. Es más justo afirmar que dicha reelección no fue la causa sino el efecto de la declinación revolucionaria. La reelección de Paz es el último recurso a que apela el jefe del partido y presidente en funciones para dar otro contenido "realista" a la Revolución, transigiendo abiertamente con el capitalismo. Considera que este paso sólo puede darlo él mismo, pues su personalismo le

ha hecho evitar toda formación de valores políticos que pudieran sustituirle para eslabonar la duración del régimen.

Paz Estenssoro confía en las perspectivas de las inversiones petrolíferas a cargo de la Gulf Oil y en los créditos para fomento industrial y mejoras sociales ofrecidos por el Presidente Kennedy quien le escribió: *"Bolivia tiene un papel de vital importancia en la tarea de desarrollar nuestro hemisferio y en la preservación de valores de la civilización americana. Esta gran revolución ha abierto el camino para que otros países la sigan"*. Poco después visita a Kennedy en Washington, en octubre de 1963.

Con estas pólizas de seguro y el apoyo del Ejército inicia el plan reeleccionista. Depurado de militares nacionalistas, el nuevo Ejército es un cuerpo conformado a las normas del desarrollo y la solidaridad continental planeadas por los yanquis. Las Fuerzas Armadas funcionan nominalmente como "célula militar del MNR", pero ya pesan más que éste, como que el general de aviación René Barrientos figura como vicepresidente en la candidatura presidencial de Paz Estenssoro. Lechín, defraudado, se aparta con los sindicatos que le quedan, desnacionalizados ya por la infiltración comunista. El ex presidente Siles deja taimadamente que Paz se haga proclamar candidato a la reelección y, aunque es jefe del MNR, no hace ninguna objeción. La plantea en el momento electoral, cuando forma un frente antirreeleccionista con todos los partidos de oposición, desde el liberal y la falange al comunismo y proclama la necesidad de que "una junta militar" se haga cargo del gobierno.

El nuevo período calculado para cuatro años apenas dura dos meses. El rápido ocaso de Paz Estenssoro repite el anecdotario trágico de los motines y golpes de Estado legendarios en América Latina, que se supuso ya desaparecidos en Bolivia como terminaron en México. Manifiestos, boletines, asonadas estudiantiles, señoras gordas, prisión de cabecillas. Paz impone censura a la prensa, una semana antes de su caída, y en desesperada instancia de conmovier al Departamento de Estado rompe relaciones con Checoslovaquia.

La noche del 3 de noviembre apela al Ejército que lo único que le ofrece, por boca del comandante en jefe, general Ovando, es un avión para que se fugue inmediatamente. Paz Estenssoro, sin aviso ninguno al dispositivo atrincherado de las milicias del MNR y los carabineros, toma clandestinamente el avión a Lima. El 15 de abril de 1952 entró a La Paz recibido por centenares de miles de adictos delirantes. El 4 de noviembre sale con su mujer y su Ministro de Gobierno. Es el fin solitario del continuismo.

Las pinturas murales y su destino

UNO de los hechos más expresivos de la suerte de las revoluciones de México y de Bolivia, consolidada aquélla e interrumpida —más borrada que interrumpida— ésta, se encuentra en el destino de los murales que inspiraron.

La Revolución Mexicana trascendió al arte pictórico con rasgos originales que crearon una escuela inconfundible en la historia de la pintura. En escala menor —que guarda proporción con la magnitud de ambos sucesos y los ámbitos culturales en que se realizaron— la Revolución Boliviana trascendió también a los muros, y un artista inspirado en la escuela mexicana —Alandia Pantoja— decoró el Palacio Quemado de La Paz, el Legislativo y otros edificios con motivos revolucionarios.

La obra de los muralistas mexicanos logró superar las influencias de impresionistas, expresionistas y cubistas creando un nuevo estilo plástico del espíritu, la historia y la tierra mexicanos. Alandia no alcanzó la magnitud de los Rivera, Siqueiros y Orozco (de quien recibió mayor influencia). Si bien usó un cromatismo fuertemente nativo, introdujo en sus murales cierto vago expresionismo que difuminó el carácter típico de la Revolución Boliviana.

Con todo, el paralelo entre muralistas mexicanos y bolivianos es evidente por su inspiración y por el curso que siguen sus obras al través de las revoluciones. Mientras los murales de México —por mucho que fueron realizados por artistas de filiación comunista— se conservan y exponen como elevados signos de su historia, en Bolivia los murales de Alandia Pantoja fueron destruidos por la contrarrevolución militar de 1964, pulverizados a escoplo y martillo. Nadie admitiría ya que en México apareciese un movimiento reaccionario que se atravesase a destruir los murales del Palacio Nacional, de Guadalajara o de Chapultepec donde, hace un año, pude ver a Siqueiros en plena tarea de otro mural, un mural popular y antimperialista con las efigies de Porfirio Díaz, de Roosevelt, de millonarios y prostitutas, y también de Zapata, los campesinos y los soldados del pueblo.

En cambio, en Bolivia, la llamada Restauración —empeñosa en confirmar ese calificativo y no dar lugar a dudas sobre su repudio a la Revolución Nacional— se apresuró en armar de barrenos y picas a los albañiles para que no dejaran ni huella del expresionismo pictórico de la Revolución de 1952.

Este mero hecho denuncia la más profunda realidad de la quiebra de la Revolución Boliviana en manos de sus enemigos, lo que

contrasta con el invulnerable arraigo histórico de la Revolución Mexicana, que ya no puede ser borrada.

Parecidas en su germen, las revoluciones de México y de Bolivia divergen en su destino. México liquidó las viejas instituciones: el poder del militarismo, el poder de la Iglesia, el poder de las empresas petroleras, la influencia del Departamento de Estado. En Bolivia reaparecen remozadas y agresivas las antiguas fuerzas de la contrarrevolución y la antinación.

EL HILO CONDUCTOR DEL PENSAMIENTO MEXICANO

UN LIBRO RECIENTE DE JESÚS SILVA HERZOG

Por *Mauricio DE LA SELVA*

YA casi para finalizar 1967, simultáneamente a la aparición de su *Mensaje a un joven economista mexicano*, Jesús Silva Herzog vio publicado, por cierto nada irregular dentro de la constancia y actividad desplegadas por él durante la última década —once libros en diez años—, *El pensamiento económico, social y político de México 1810-1964*. Este título, que trae el pie editorial del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, viene a ser la culminación de una tarea empezada por el autor hace mucho tiempo, tanto como que en 1947 publicó *El pensamiento económico en México*, volumen al que considera antecedente del que hoy nos ocupa; o sea, que hace veinte años apenas se difundió el primer intento publicable de aquella tarea comenzada aún lustros atrás.

Cualquier suspicacia del lector respecto a que el libro ahora comentado pudiese ser una retardada impresión, o en el mejor de los casos una simple reedición del de 1947, se desvanece si repara no sólo en el cambio de título y su promisorio significado temático actual, sino también en datos como éstos: contra las doscientas páginas de aquél están las setecientas cincuenta de éste; los treinta y ocho autores estudiados hace dos décadas han sido disminuidos a veintinueve, pero aparte se han aumentado veinticinco, sumando el total cincuenta y cuatro; luego, durante los cuatro años anteriores a su actual publicación, el autor leyó o consultó cuatrocientos títulos que ahora forman la bibliografía. No sería prudente enumerar otras diferencias que reflejan distintos méritos y esfuerzos cuando apenas iniciamos nuestro trabajo, ya que —y sirva la advertencia para los interesados— debemos adelantar que el comentario habrá de alargarse, tanto en homenaje al autor como en reconocimiento a que el volumen reúne cualidades —leerlo lo comprueba— que no caracterizan a los libros de esta índole publicados todos los días.

Y el comentario será más extenso que lo comúnmente acostumbrado porque pensamos hacer anotaciones relativas no sólo al Prefacio, a la Introducción y a las cuatro partes que lo integran, sino también al autor y a varios de los títulos comprendidos en su bibliografía directa; anotaciones referentes a éste, que más que repetir deseamos divulgar, son algunas biográficas.

Pero antes, reconociendo lo que física e intelectualmente presupone la investigación y término de esta obra, más los artículos, conferencias y demás intervenciones culturales de Jesús Silva Herzog, citamos para él unas líneas suyas que en *El pensamiento económico, social y político de México 1810-1964* dedica a Isidro Fabela: "Labor tan intensa y de seguro agotadora para quien ya se aproxima a los 77 años, sólo puede realizarla un hombre movido por ideales superiores, sólo puede hacerlo un paladín de la libertad".

JESÚS SILVA HERZOG nació hace 76 años en San Luis Potosí. Por una deficiencia visual que le ha acompañado toda la vida, sus estudios primarios no tuvieron la regularidad que en otros estudiantes; sin embargo, ello no fue obstáculo para que se interesara seriamente en la lectura, ni para que a los trece años de edad escribiera los primeros versos —vocación que le sería asidua durante trece años más—, ni para que estudiara en Nueva York, ni para que se iniciara como periodista en el diario potosino *El Demócrata*, denunciando el mal trato que los latifundistas daban a sus trabajadores.

En fin, joven recién salido de la adolescencia, tenaz, firme en sus primeras ideas sociales, se unió a las fuerzas revolucionarias del general Eulalio Gutiérrez, representó al diario *Redención* de San Luis Potosí y participó como integrante de la Brigada Gutiérrez en las torturantes sesiones de la Convención de Aguascalientes, vino al Distrito Federal acompañando al general ya convertido en Presidente de la República, regresó —derrotado éste— a San Luis donde, por haber sido convencionista se le consideró enemigo, fue encarcelado cuatro meses en la penitenciaría y estuvo al borde de ser fusilado.

Durante el tiempo de relativa paz revolucionaria, siguió cursos en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional, se compenetró del estudio de la economía, fue profesor en diversas instituciones de estudios superiores y emprendió una serie de actividades cercanas a las ciencias sociales. En los doce años que siguieron a los cuatro meses de penitenciaría, Silva Herzog se vinculó con el Partido Nacional Agrarista, se convirtió en Secretario de

Acción Obrera y del Exterior del Partido Nacional Revolucionario, fundó con Miguel Othón de Mendizábal la Universidad Obrera y Campesina, trabajó sin descanso, estudió, escribió, dio conferencias y, en 1927, publicó su primer título: *Apuntes sobre evolución económica de México*. El nombre de su país, a partir de este título, casi se le convertiría en obsesión dentro de una problemática social, económica y política.

Después, desempeñaría múltiples cargos; entre otros: jefe del Departamento de Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda, subsecretario de Educación Pública, gerente general de Petróleos Mexicanos, jefe de la oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales, director de Estudios Financieros de la Secretaría de Hacienda y subsecretario de ese ministerio, director de la Escuela de Economía.

Con su característico afán de servicio a la cultura ha sido fundador de importantes revistas y creador de instituciones científicas. Queda mucho por decir respecto a su dinamismo, mas terminemos este esbozo recordando su intervención en diversas empresas para beneficio de las clases populares, sus cuarenta y cuatro años de impartir la cátedra universitaria y los reconocimientos nacionales e internacionales a sus méritos que, no cabe duda, han sido proporcionales a sus desvelos y preocupaciones de hombre combativo en su tiempo.

HASTA ahí los datos biográficos útiles para la finalidad de este trabajo. Antes de exponer los relativos a la bibliografía directa, adelantamos algo del plan mediante el que se presenta *El pensamiento económico, social y político de México*: Prefacio, Introducción y cuatro partes distribuidas en 24 capítulos; la primera se denomina: Del Grito de Dolores al Plan de Ayutla; la segunda, Del Plan de Ayutla al Plan de Tuxtepec; la tercera, Durante el porfirismo y los rezagados del porfirismo, y la cuarta, La época contemporánea.

Unos cuantos títulos de los veinticinco libros publicados por Silva Herzog desde hace cuarenta años, servirán para darnos una idea de la forma en que ha ido acumulando los conocimientos económicos y sociopolíticos que hoy domina con agilidad en el volumen presente. En 1961, por ejemplo, publicó su *Historia del pensamiento económico-social de la Antigüedad al siglo XVI*, tomo que inicia con el estudio de Judea e Israel y concluye con las utopías de Moro, Campanella y Bacon entre los siglos XVI y XVII, y donde expone, explica e interpreta fenómenos relacionados con la materia

como aquel tan importante de la emancipación del esclavo y su disfrute de su libertad en su carácter de siervo. Mas este conocimiento había sido expuesto por primera vez 22 años antes, cuando el libro se titulaba *Historia y antología del pensamiento económico, Antigüedad y Edad Media*, mismo en el que la vocación de investigador de Jesús Silva Herzog ganaba méritos, como ese palpable en la Introducción señalando el objeto de inquirir sobre el pensamiento económico dentro de períodos como los estudiados ahí por él, de los cuales apuntaba con suficiencia en las páginas de entonces mientras era obvio que otros tratadistas les desconocían importancia, o bien los miraban a la ligera, o también empezaban sus obras con la época moderna.

Y no termina ahí este dato, hay aún otro salto mayor hacia la modelación y remodelación del material que su autor trabaja; en 1963 publica el primer tomo de una serie de tres: *Antología del pensamiento económico-social*, compuesta por una selección de pensadores y sus páginas sobresalientes dentro de cada corriente; en semblanza o silueta del pensador en turno precede a dicha selección. Este primer tomo abarca de Juan Bodino (1530-1596) a Proudhon (1809-1865) y Louis Blanc (1811-1882); los dos siguientes se extenderían, en su orden, de Marx a Keynes y, a partir de 1939, hasta los contemporáneos. La Introducción o primera parte de dicho primer tomo, que cubre setenta páginas, es de suma importancia, constituye un esfuerzo serio para estudiar las condiciones materiales de las sociedades transcurridas entre la Antigüedad y la primera mitad del siglo XIX; en otras palabras, se trata de una brevísima historia del capitalismo y orígenes remotos hasta el pasado siglo.

La *Antología*, aparte de ser uno de los libros más significativos en cuanto a la investigación y dominio de conocimientos, se parece en su plan expositivo al *Pensamiento*, donde Silva Herzog incorpora nombres de autores en los que otros investigadores no habían reparado o, simplemente, desconocían o no reconocían. Así como ahora están incluidos Alfonso Reyes e Isidro Fabela, por ejemplo, en el de 1963 se incluyeron a Rousseau y a Montesquieu, y a Nicholas Barbon y a William Petty de la corriente mercantilista, hasta entonces no traducidos al español. Respecto a Petty, el antologista nos recuerda que Carlos Marx en su *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, empieza con un estudio sobre él, afirmando: "William Petty es el fundador de la moderna economía política. Su genio y su originalidad son incontestables". Igualmente, es una aportación el haber incluido el pensamiento de los escritores economistas españoles. Los textos anglo-sajones casi nunca

aluden a ellos. En francés apenas si hay algunas referencias muy breves. La *Antología* incluye a Jerónimo de Uztáriz, a Gaspar Melchor de Jovellanos, a Pedro Rodríguez de Campomanes, a Bernardo Ward (de origen irlandés pero que realizó toda su obra en España), a Alvaro Flórez Estrada (casi desconocido entre los estudiosos latinoamericanos) y a Juan de Mariana, del que Silva Herzog se ocupa haciendo hincapié en su pensamiento fundamentalmente agrarista.

Ya en la búsqueda mexicana, los tres aspectos implícitos dentro de las páginas del *Pensamiento* los encontramos investigados una vez más por el autor en *La cuestión obrera*, *La cuestión política*, *La cuestión de la tierra* y *Otras cuestiones*, títulos que dio a la Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, empezada a publicar hace ocho años.

Breve historia de la Revolución Mexicana (1961) mantuvo hasta 1965 el ritmo de edición por año, habiendo alcanzado la impresión de setenta mil ejemplares. Tal éxito puede explicarse por otro elemento que hasta aquí no mencionamos: los lectores lo han elegido porque tratándose de una obra que por su temática, la Revolución, viene a ser polémica, urgen que su autor sea lo más honrado posible; y ésta es una característica de Silva Herzog, la constancia para sostener su verdad; indudablemente que aparte de poner en manos de los lectores una lectura descargada de ripios y academismos innecesarios, una lectura en verdad amena, les sirve una interpretación sincera de los hechos históricos; en otras palabras, les da un relato que prueba en cada página su esfuerzo por sostenerse sobre la verdad. Es más, el autor no oculta sus simpatías, pero tampoco afirma que los motivos que se las despiertan sólo tienen una vía de exégesis; incluso en esto es honrado. También, si por ejemplo se pronuncia contra Francisco Villa, exhibe pruebas valiéndose de documentos.

Vemos entonces que van juntándose honradez, conocimiento y dominio de éste. Si continuamos hurgando en relación a la primera, deberemos recordar *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana*, volumen publicado en 1963 únicamente para dar cuerpo a una rectificación. Silva Herzog aborda ahí, en los once apartados, un viejo problema relativo a los antecedentes teóricos del movimiento político social mexicano. El problema o la discusión estriba en una serie de opiniones agrupables en el siguiente enfrentamiento: la Revolución Mexicana como movimiento politicosocial cuya idea fundamental tiene antecedentes en las teorizaciones y tesis de otros hombres que vivieron en otros tiempos y lugares al margen del ámbito nacional, o la Revolución Mexicana como concepción

histórica aislada, producto de una mentalidad nacional, surgida por espontánea generación, circunscrita en su gestación, estallido y crecimiento a un límite geográfico.

En su *Trayectoria*, el autor está de acuerdo con quienes defienden la primera posición, y para ello cita documentos, recurre a nombres y fechas ubicables dentro del lapso que se extiende desde el Manifiesto del Partido Liberal de 1906 hasta la Constitución de 1917. El punto de interés reside en el Prólogo, donde reconoce que hasta hace algunos años opinaba lo contrario; ahí, hace pública una rectificación que lo enaltece puesto que le afirma en su modo de ser, en su reconocida conducta; de hecho, Silva Herzog expresa en forma tácita que un hombre no se demerita cuando a los setenta años de edad rectifica, que no sólo ratificando una idea se evoluciona y que, por tanto, la evolución no es privilegio de la juventud.

De igual modo, da testimonio de su honradez en lo referente a mantener su verdad el libro *Inquietud sin tregua*, publicado en 1965; antología no en el sentido de reunir lo que le parece mejor de sus escritos, sino en el de recoger lo que caracteriza una línea de pensamiento sociopolítico, incluyendo por ello páginas que contienen puntos de vista ya devaluados por otros posteriores que acusan personal superación. El volumen agrupa artículos y ensayos publicados entre 1937 y 1965, o sea que descarta el lapso bibliográfico 1927-1936, omisión que obedece a razones de índole muy personal y, en ningún caso, al deseo de ocultar una posición política o ideológica, ya que el autor proyectó la selección de sus trabajos con la finalidad de informar sobre una trayectoria intelectual al servicio de México. Así, aun cuando el libro viene seccionado en Temas mexicanos, Temas sobre problemas mundiales y Temas de carácter general, basta leer alguno de los títulos de la segunda o de la tercera sección para darnos cuenta que, en la menor oportunidad, la preocupación del tema mundial o del tema general se vincula ágilmente a cualquier aspecto de la problemática mexicana. Por otra parte, en el transcurso del libro, sobre todo en las páginas más recientes, el autor rectifica expresamente las tesis que considera erradas o equivocadas y que había sostenido en el pasado.

No sería justo omitir mención de uno de los varios títulos que Silva Herzog ha dedicado al tema del petróleo mexicano, especialmente porque fungió como secretario de la Comisión Pericial en el Conflicto de Orden Económico de la Industria Petrolera durante julio y agosto de 1937, y como gerente general de la Distribución de Petróleos Mexicanos durante catorce meses. Escogemos el más reciente de esos volúmenes: *Historia de la explotación*

ción de las empresas petroleras, publicado en 1964 y donde expone e interpreta aquella experiencia histórica. En sus páginas, el lector es conducido desde antecedentes históricos y legislativos, avalados por el pensamiento nacionalista de nombres preclaros como los de José María Luis Mora e Ignacio Vallarta, hasta las realizaciones de lo que es hoy una vasta industria mexicana.

Para referirnos a un libro que nos parece capital en el acercamiento del autor a las necesidades de su pueblo, utilizamos una segunda edición, ya que en ella se prolonga la temática a cinco años más; en efecto, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria* fue publicado, primero, en 1959, y luego, en 1964. A lo largo de las 627 páginas del volumen Silva Herzog se ocupa de historiar en forma activa las ideas sobre el problema de la tenencia de la tierra desde la época colonial hasta diciembre de 1963, señalando con honradez, con valentía, la diferencia entre dichas ideas y los logros reales dentro de la organización de la propiedad territorial mexicana. Dijimos que se ocupa de historiar en forma activa porque su labor no es fría, de indiferencia, sino de participación; propone "reformular la reforma agraria", sanearla de errores explicables y tolerables en un principio e injustificables actualmente; dos de esos errores —dice— son "la parcelación, tratándose de los ejidos, y las nuevas concentraciones de la propiedad territorial, tratándose de la propiedad privada, es decir la creación de nuevos latifundios". Y no se queda ahí; da las soluciones, indica el camino a seguir para mejorar la existencia del campesino de su patria.

Ese campesino al que considera el principal agrarista de México y que, "buscando sólo tres nombres", ha tenido sus genuinos representantes en Ponciano Arriaga, Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas; Jesús Silva Herzog respalda su afirmación: el primero por su voto sobre la propiedad de la tierra durante el Congreso Extraordinario Constituyente de 1856-1857; el segundo por su Plan de Ayala y la tenacidad de su lucha, y el tercero por su defensa del auténtico trabajador de la tierra y su lealtad inquebrantable al ideal agrarista.

El autor, al recoger históricamente las ideas sobre el problema de la tenencia de la tierra, ha utilizado un método expositivo que ya le es propio; ha glosado estas ideas analizando y explicando hechos a tal punto que la historia del pensamiento agrarista la han ido haciendo, aparentemente, los autores que se han ocupado del problema y que Jesús Silva Herzog sabe manejar al nivel de su propósito.

PREFACIO. De esta parte del libro destacamos tres puntos que llaman nuestra atención: primero, Silva Herzog indica que a través del pensamiento de los 54 autores "hay algo así como un hilo conductor en el pensamiento mexicano desde la Independencia hasta nuestros días"; segundo, sostiene una afirmación que ya ha hecho en escritos anteriores respecto a que los dos caudillos más importantes de la Revolución Mexicana son Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, afirmación que, por supuesto, es tan respetable como discutible, ya que él mismo en páginas anteriores y posteriores ha menguado indirectamente dicha importancia al escribir sobre fallas y debilidades de ambos, y tercero, el mayor punto de interés para nosotros, es el referente a la línea donde se lee: "La verdad es que a causa de mi edad pensé en más de una ocasión que podría faltarme tiempo para terminar el trabajo".

La aseveración que entraña este punto concede margen para no pocas consideraciones; ninguna, claro está, en el sentido de otorgar valor al libro por la confesión del autor de que podría faltarle tiempo; al contrario, aparte del valor en sí de lo sostenido, defendido y refutado páginas adentro del volumen, surge, por el presentimiento confesado, por la posibilidad de lo ineludible, una consideración relativa a la integridad moral del escritor frente al caso, especialmente porque de unos cuantos años a la fecha Jesús Silva Herzog ha tomado conciencia de que le queda mucho por escribir a fin de servir a los demás, pero, también, que la vida tiene un límite ya no proporcional a la fecundidad creadora de sus ideas.

Así, lo que resalta es su tribulación ante la necesidad imperiosa de servir a los que quedan, lo cual es obvio que no tiene nexos con esos "terribles problemas" de la petulancia o la vanidad intelectualoides, o del mezquino afán de acrecentar la bibliografía. Recordemos que en el *Mensaje de Jesús Silva Herzog a un joven economista mexicano*, publicado también en 1967, expresa que dicho título "es algo así como un testamento" que entrega "con emoción contenida a la juventud" de su patria.

Si hubiese sido habitual en el autor la invocación de aquel sentimiento de lo inexorable, nada habría que decir. Pensemos, para valorar mejor el apoyo moral que su actitud da a la publicación de libros como *El pensamiento*, que en el campo de la literatura, especialmente en el de la poesía, hay toda una tradición de "cantar" o "llorar" frente a la posibilidad de la muerte cuando apenas los cantantes o llorantes cruzan los 25 años de edad; se recurre al tema de la muerte —como dijimos— por tradición, por carencia de horizontes amplios, por reflejo de una sociedad defor-

mada o por padecimiento de un individualismo exacerbado. Todo lo contrario, pues, de la dignidad que hay en Silva Herzog para reflexionar su realidad en la difusión de sus ideas al servicio de los demás.

INTRODUCCIÓN. Por varios motivos, la Introducción de este libro resulta apta para el comentario. No sólo cumple con la función encomendada a esta parte del volumen por cualquier exigente retórico, sino que además reúne varias interesantes facetas; una de ellas: es un ajustado compendio del panorama histórico que el lector conocerá capítulos adentro a través del pensamiento y posiciones sociales particulares de los 54 autores estudiados por Jesús Silva Herzog; otra, refleja desde ya el enfoque ideológico del autor para juzgar y presentar los hechos y los hombres de que se ocupa; una más, ratifica características —honradez, dominio de conocimientos, experiencia en los datos manejados, etc.— que más o menos señalamos al aludir a su bibliografía.

Uno de los puntos del Prefacio a que hicimos referencia, el relativo al hilo conductor en el pensamiento mexicano revelado mediante los 54 autores, es concretado y ordenado para el plan expositivo de la obra en un párrafo de la Introducción: "La historia de México, desde el Grito de Dolores hasta nuestros días, puede dividirse en cuatro partes: la primera, de 1810 a 1854, dolorosa etapa de luchas y anarquía, cuartelazo, rebeliones y desmembramiento territorial; la segunda abarca de 1855 a 1867, el período trágico y heroico de la Reforma y de la Intervención; la tercera, comprende la restauración de la República, todo el gobierno del general Porfirio Díaz, incluyendo los cuatro años de la presidencia de Manuel González, y la cuarta desde fines de 1910, a partir de la Revolución en adelante". Estas cuatro etapas, son iluminadas por el autor ubicando a cada uno de sus estudiados dentro de la relación de espacio y tiempo que socialmente les tocó vivir.

La Introducción, que abarca 28 páginas, está dividida en dos enfoques que más o menos cubren 14 páginas cada uno; según nuestro modo de apreciarla el primero se extiende a un pretérito propiamente histórico, mientras el segundo sin dejar de ser historia comprende un presente económico-social. En ambos enfoques notamos que sobresalen el manejo de cifras, de estadística, y un señalamiento del papel negativo del clero en el progreso social de México.

Respecto a la estadística, Silva Herzog mueve con eficacia sus datos, más literarios que aritméticos, más sociopolíticos que abstractos; no abusa de las cifras, no soslaya el cauce pedagógico,

no aturde la mentalidad del lector, las utiliza con oportunidad, cuando cree que debe eliminar una posible última duda en lo que ha expuesto, podría decirse que las utiliza como atinado cierre o preciso colofón. Casi están empleadas más en servicio de la comparación o del "por ejemplo", nunca en favor de la pedertería o de la falsa erudición. De esta manera, al hablarnos del latifundismo mexicano en los últimos 25 años del siglo pasado y la primera década del presente, el autor escribe: "De 1889 a 1892, las adjudicaciones fueron 12 millones de hectáreas, y de 1904 a 1906, de 6 millones. Por supuesto que las compañías deslindadoras no trajeron colonos extranjeros de parte alguna. A un solo individuo en el Estado de Chihuahua se le adjudicaron 7 millones de hectáreas; a cuatro, en la Baja California, 11 millones quinientas mil hectáreas; a uno, en Oaxaca, 2 millones; a dos, en Durango, 2 millones. . . Para darnos cuenta de lo que una extensión de 7 millones de hectáreas significa es bueno hacer notar que la superficie de Dinamarca es de 3,898,500 has. y la de Holanda de 3,300,000 has. Dentro del latifundio Terrazas —según se dice—, una extensión de 13 millones y medio de hectáreas, podría caber Dinamarca, Suiza, Holanda y quedaba todavía lugar para Bélgica. Por eso, cuando se preguntaba si Terrazas era de Chihuahua, se respondía: no, Chihuahua es de Terrazas".

En cuanto a la constante alusión al papel negativo del clero, a cierta desconfianza que manifiesta hacia éste, a menos que se trate de las grandes y reconocidas excepciones, es explicable y justificado en Silva Herzog que conoce a fondo la historia política de su país; una rápida síntesis de ese conocimiento la encontramos en un párrafo de su libro *Traectoria ideológica de la Revolución Mexicana*; escribe ahí:

"El anticlericalismo de los revolucionarios mexicanos —no anticristianismo, insistamos en ello— se explica porque sabían que el clero había estado siempre contra los intereses populares, contra los caudillos de la Independencia: Hidalgo, Morelos y muchos otros; porque sabían que el Papa Pío VII y el Papa León XII no reconocieron nuestro derecho a ser libres; porque sabían que este último había pretendido que volviéramos a someternos a Fernando VII, el rey felón como lo llamaban sus compatriotas; porque sabían que el clero contribuyó a la derrota del ejército mexicano en su lucha contra los invasores en 1847 al auspiciar la rebelión de los polkos con el propósito de derrocar de la presidencia a Gómez Farías, y no cumplir así con el decreto salvador que autorizaba al gobierno para tomar del clero 15 millones de pesos, a fin de sostener en mejores condiciones la lucha contra los norteamerica-

nos; porque sabían que Pío IX en pleno Consistorio había declarado irritas y de ningún valor la ley de 25 de junio de 1856 y la Constitución de 1857, contribuyendo de esta manera a que se desatara en el país la sangrienta guerra de tres años porque finalmente ellos, los revolucionarios de 1910 en adelante, habían sido combatidos lo mismo por los arzobispos, obispos y canónigos, que por la mayor parte de los curas pueblerinos. Los hechos anteriores son historia, historia irrefutable, que ninguna persona honrada, serena y patriota puede negar".

Puede deducirse de lo dicho hasta aquí a grandes rasgos, que latifundismo y clero fueron dos de los grandes males apreciables en lo que hemos considerado como primera parte, pero no es posible pasar a la siguiente sin anotar un tercer mal que empezó en 1876: la dictadura de Porfirio Díaz, quien sería expulsado del poder por la Revolución de 1910. Silva Herzog examina este lapso reconociendo aciertos y censurando errores, mas según nuestro criterio no llega a condenarlo con suficiente energía, con la drasticidad, por ejemplo que le hemos conocido cuando en otros momentos condena los errores de Francisco Villa.

De acuerdo con nuestra observación, la segunda parte o el presente sociopolítico comienza con el 20 de noviembre de 1910, al estallar la Revolución que destrona al dictador a mediados de 1911. El triunfador, Francisco I. Madero, es visto por el autor con simpatía, admiración y tristeza; a ratos, la primera lo induce a atribuirle buena fe en cuanto a su indecisión para destruir las intactas estructuras del antiguo régimen; sin embargo, no omite que al pensar que "una vez derrocado el gobierno de don Porfirio, no quedaba mucho por hacer... estaba equivocado, completamente equivocado"; para enseguida afirmar: "Madero no entendió los problemas fundamentales de México".

Y ya sabemos que en febrero de 1913 Madero fue asesinado siendo Presidente de la República, que con su muerte la Revolución dejó de estar en suspenso y continuó jefaturada por Venustiano Carranza hasta desembocar en la Constitución del 5 de febrero de 1917. Silva Herzog extiende el recuento histórico revolucionario y asegura que después de 1929, "sofocada la sedición escobarista", México "ha gozado los beneficios de la paz"; no obstante, como esta última frase no sólo surge una vez o por casualidad, alguien puede sostener que se trata de una paz muy relativa, pues el mismo autor sirve multitud de datos con los que demuestra que buena parte de los principios revolucionarios no han sido realizados.

"En el medio siglo transcurrido —dice— ya debíamos haber acabado con la miseria lacerante que sufren todavía millones de compatriotas, con las enfermedades hijas de la extrema pobreza y de la ignorancia, y haber reducido mucho más, por lo menos, la llaga social del analfabetismo; ya debíamos haber incorporado a México a muy cerca de 4 millones de indígenas que viven alejados de la cultura occidental en diferentes regiones, encerrados en sus valles o montañas, sin lazos de solidaridad con el resto de los habitantes de la nación; ya debíamos haber hecho todo esto y mucho más si hubiéramos sido cabalmente leales a los anhelos y principios por los que murieron miles de ciudadanos en el movimiento revolucionario de 1910 a 1917... Esto es desconsolador, amargo y profundamente doloroso. ¿Dónde está Nuestra Señora la Revolución?"

Después de exponer los problemas sociales, económicos y políticos que se viven en el país, el autor enumera ocho medidas en las últimas cuatro páginas de la Introducción a fin de sugerir soluciones para "alcanzar las metas de progreso y de bienestar a que tiene derecho el pueblo mexicano". Tratamos a continuación de sintetizar lo que nos parece esencial de tales medidas: Eliminar el artículo 145 del Código Penal que establece el delito de disolución social y, en cambio, establecer castigos severos para los funcionarios y empleados prevaricadores; realizar una reforma fiscal a fondo para llegar lo más pronto posible al impuesto único personal; reforma agraria integral; trabajar sobre la unificación de todos los grupos progresistas; laborar en forma eficaz para que los funcionarios públicos y empleados sean vasallos de la verdad, pues "ya es un caso patológico la adulación y el servilismo camino de cortesanos y lacayos, camino ominoso que menoscaba la dignidad del hombre"; reglamentar cuidadosamente las inversiones extranjeras "si no se quiere entregar el país a los monopolios norteamericanos"; diversificar los productos exportables y comerciar con el mayor número de países del mundo; planificar el desarrollo económico, incluyendo la nacionalización de las minas, las fundiciones de metales, la siderurgia y toda la industria pesada, asimismo nacionalizar la banca y las compañías de seguros.

LOS estudios, siluetas o semblanzas. Como no será posible referirnos a cada uno de los 54 autores investigados y expuestos en las cuatro partes que integran *El pensamiento económico, social y político de México*, copiaremos, antes de hablar de algunos de ellos, por lo menos los nombres de todos; en su orden son: Miguel

Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Fray Servando Teresa de Mier, Francisco Severo Maldonado, Francisco García Salinas, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Mariano Otero, Juan Bautista Morales, Estevan de Antuñano, Lucas Alamán, Tadeo Ortiz, Luis de la Rosa y Oteiza, Ponciano Arriaga, Ignacio Vallarta, José María Castillo Velasco, Isidoro Olvera, Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, Francisco Zarco, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Matías Romero, Francisco Pimentel, Juan Nepomuceno Adorno, Justo Sierra, Pablo Macedo, Joaquín D. Casasús, José Yves Limantour, Carlos Díaz Dufóo, Enrique Martínez Sobral, Wistano Luis Orozco, José López Portillo y Rojas, Santiago Ramírez, Francisco Bulnes, Manuel Calero, Emilio Rabasa, Toribio Esquivel Obregón, Jorge Vera Estañol, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Andrés Molina Enríquez, Fernando González Roa, Salvador Alvarado, Alberto J. Pani, Rafael Nieto, Luis Cabrera, Ricardo Flores Magón, Narciso Bassols, Miguel Othón de Mendizábal, Manuel Gamio, Alfonso Reyes e Isidro Fabela.

Ni qué decir respecto a que estas últimas 600 páginas reúnen lo trascendente del volumen y la plena garantía de la exhaustiva labor de investigación realizada por Jesús Silva Herzog. Si hemos de hablar del conjunto diremos que cuando llegamos a la lectura de dichas páginas, sólo comprobamos que una serie de experiencias adelantadas en la bibliografía del autor resultan palpables tanto en el manejo de los conocimientos como en cierta forma de dominio que ha impuesto un método: interviene el criterio de lo antológico, la preparación de las semblanzas, la exposición que incluye glosa de ideas analizando y explicando hechos o presentando la personalidad de los individuos.

Sin duda, al escoger el autor a los escritores estudiados le ha movido cierta identificación con parte o con la totalidad de sus ideas; sin embargo, no es justamente ese el caso de Severo Maldonado, con quien no puede haber identificación moral ya que bien claro escribe Silva Herzog que "no igualó la vida al pensamiento . . . se retractó de todo lo dicho y hecho, traicionándose a sí mismo". Sí, en cambio, no escatima reconocimientos para Morelos, de quien hace elogios en todo sentido, lo señala como guerrillero distinguido, valiente y audaz, e incluso asienta "que tuvo nociones mucho más radicales y ajustadas a la realidad nacional que las del Padre de la Patria".

En ese glosar de ideas y reconstrucción de personajes es notable lo que ya hemos encontrado en otros libros de Jesús Silva Herzog: la crítica lista para tender vínculos entre un escrito del

pasado y su vigencia en el presente. Así, en una de sus páginas dedicadas a Justo Sierra señala oportuno: "Quienes reflexionen en el actual momento histórico, podrán advertir que las afirmaciones de Sierra se están cumpliendo plenamente. El naufragio de las instituciones libres, de la libertad de pensar y de obrar, es ya un hecho doloroso en los Estados Unidos y en la mayoría de las naciones que sufren su influencia mefítica, su influencia desintegradora del ideal humano de libertad. Todo ello a pesar de las declaraciones oficiales de altos y medianos funcionarios".

Y ese tipo de vínculos funciona también para criticar lo propio, lo más querido para el autor; cuando se refiere a Salvador Alvarado y su incomparable obra social realizada en Yucatán, escribe: "Y según los enterados, todavía en noviembre de 1965, en que se escribe esta semblanza, no podemos ufanarnos del imperio de la justicia en México. Sólo dos ejemplos entre muchos otros menores: asesinatos de campesinos sin castigo y los siete prisioneros políticos recluidos desde hace varios años en la penitenciaría de la capital, acusados del delito de disolución social, delito notoriamente contrario a los principios consagrados en la Constitución, según el parecer de sabios juristas".

En otros casos, aún estando el homenaje a la amistad de por medio, el recuerdo grato del amigo, la admiración a una personalidad honrada, aprovecha asimismo para repudiar las cámaras letales de Hitler, la bomba atómica y los inmisericordes bombardeos de los aviones norteamericanos sobre Vietnam; esta actitud suya la encontramos en páginas como las dedicadas a Miguel Othón de Mendizábal.

En fin, no desviaremos tanto la atención del lector cuando se trate de puntos de interés que resaltan con sólo leer los argumentos o glosas del expositor. Entre los primeros escritores estudiados por Silva Herzog está Fray Servando Teresa de Mier, a quien señala como "el primer mexicano que observó el peligro que para nuestro país representaba la vecindad con los Estados Unidos".

De Francisco García Salinas anota que fue uno de los primeros agraristas mexicanos en la práctica, y el primero en México "y tal vez en toda la América Latina, que gobernó" mediante un plan económico-social, adelantándose un siglo a su época.

Lorenzo de Zavala es uno de los casos en los que el investigador libra una lucha entre la conducta negativa de su investigado y las ideas progresistas de éste, viéndose obligado a repudiarlo y a contradecirse; en unas líneas leemos: "Se sumó a los que lucharon por la independencia de Texas, traicionando a México. Fue el primer vicepresidente de la nueva República, según se dice con

grandes letras en el Capitolio de Austin"; y luego, en otras: "... sea de ello lo que fuere, a nosotros lo que nos interesa son sus ideas económicas, sociales y políticas". En esta semblanza, el investigador sirve dos datos a los lectores; uno de ellos se refiere a la visita de Robert Owen, el utopista inglés, hecha a México, según cuenta Lorenzo de Zavala; el otro, alude a que en 1827 un colegio de enseñanza superior mexicano ya incluía entre sus asignaturas el estudio de la economía política.

Al ocuparse del talentoso Mariano Otero, muerto a los 33 años de edad, nos dice: "Como dato interesantísimo y que pone de relieve la recia personalidad de Otero, consignemos que fue uno de los cuatro diputados de la República que se opuso a los Tratados de Guadalupe y que pensó que debía continuarse la lucha por medio de guerrillas en contra de los invasores norteamericanos"; y ahí mismo, la glosa oportuna lamenta y recuerda: "La infamia fue consumada. Los Estados Unidos cometieron con México el primer gran crimen de su historia, crimen que el mexicano bien nacido jamás debe olvidar ni perdonar".

De esa época es también Juan Bautista Morales; le tocó actuar en la vida de México "en los años intensamente dolorosos y trágicos de la década de 1840". Escribió amparado en el seudónimo de "El Gallo Pitagórico", hace unos años la Universidad Nacional Autónoma de México publicó un volumen con ese nombre; Silva Herzog escribe: "Al examinar el libro de Morales, llamó vivamente la atención del autor de este trabajo el juicio que formula acerca de los norteamericanos. Dice que es tal el amor que sienten por el dinero que tienen el corazón y el cerebro de plata, siendo un milagro que lo ignoren, ya que si lo supieran se hubieran matado unos a otros. Agrega que en los Estados Unidos el valor de los hombres se mide por la fortuna que poseen, independientemente de la virtud, de los valores esenciales del espíritu; y hace notar que en ningún país del mundo son los negros tan mal tratados como en la nación vecina. A este propósito huelgan los comentarios".

Estevan de Antuñano da margen al autor para reflejar otro tipo de ideas personales ya expuestas en obras anteriores: "Adviértase que para Antuñano la economía política no es una ciencia meramente descriptiva como lo pensaban algunos autores europeos de su tiempo y lo piensan todavía ciertos economistas pseudoacadémicos, sino una ciencia humanista, una ciencia que tiene por fin lograr que el hombre se alimente, se vista y se eduque, de conformidad con la naturaleza y la civilización".

A Lucas Alamán nos lo presenta en su personalidad contradictoria por sus ideas en parte reaccionarias y en parte progresistas; respecto a éstas expone: "Alamán tuvo siempre una actitud recelosa a la política expansionista de los Estados Unidos, nación por la cual nunca tuvo simpatía... Veía con claridad el peligro que se aproximaba. Fue de los mexicanos distinguidos que sufrió más honda indignación cuando la bandera de las barras y las estrellas ondeó victoriosa en los edificios públicos de la capital". Y refiriéndose al desenvolvimiento interno del país, Silva Herzog apunta: "Opina que para que México llegara a ser una nación en el más amplio sentido del término, bastaría con que se administraran sus propios recursos con pureza y economía. Para desgracia del país, han faltado muchas veces la economía y la pureza".

Igualmente referido al desenvolvimiento interno de México es este párrafo que el investigador expone en su semblanza de Luis de la Rosa y Oteiza: "El problema fundamental que preocupaba a De la Rosa, según se desprende de las frases anteriores, no ha sido resuelto todavía en 1965. La distribución del ingreso nacional es aún notoriamente injusta y es muy dudoso que dicho problema sea cabalmente resuelto mientras no se modifique desde sus cimientos la estructura económica basada en el sistema capitalista". De la Rosa y Oteiza vivió en la primera mitad del siglo pasado.

El trabajo dedicado a Benito Juárez proyecta su entusiasmo no sólo en el estilo del autor sino también en el material investigado; por cierto, en esta semblanza uno de los párrafos que destacan es el alusivo a los antecedentes del anticomunismo en México; Silva Herzog informa que el tristemente célebre tigre de Tacubaya, Leonardo Márquez, asesino de patriotas, reunió a sus subalternos para juzgar el contenido de las leyes de Juárez sobre la Reforma. "De la reunión —señala— salió un documento en el cual entre otras lindezas se dice que en las ideas que campean en tales leyes se advierte que son de origen *comunista*. Vale la pena subrayar que los primeros mexicanos satanizados con la etiqueta de comunistas —con excepción de Morelos así motejado por Alamán—, fueron nada menos que Juárez, Ocampo, los Lerdo de Tejada, González Ortega, Ignacio Zaragoza, Santos Degollado, Manuel Doblado, Ponciano Arriaga, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Porfirio Díaz y otros patriotas que en el campo de las ideas o de la lucha armada defendieron las leyes de Reforma y la Independencia de México contra el Imperio y los invasores franceses; y que uno de los primeros anticomunistas en México fue el execrable y traidor Leonardo Márquez. Bueno será que tomen

nota de lo anterior los señalados como comunistas por la estulticia de ciertas grandes potencias, y que los anticomunistas se sientan orgullosos de ser émulos y seguidores de Márquez".

En la investigación relativa al periodista de garra y político liberal Francisco Zarco, el autor toca entre otros puntos el de la doctrina Monroe olvidada por completo durante la Intervención francesa. "Es que se trataba de una potencia entonces más fuerte que Norteamérica", nos dice, para recordar luego que Zarco se los hizo ver en un artículo a los norteamericanos, denunciando que incluso no permitieron "en sus costas la exportación de armas para México". En seguida, la glosa sirve para diluir un aserto que casi equivale a sostener por los interesados el triunfo de Juárez gracias a Estados Unidos.

Las ideas de Matías Romero, quien murió un año antes de terminar el siglo XIX, conducen a Jesús Silva Herzog hacia otro de los temas que bien conoce. "La historia de las conferencias panamericanas —escribe— puede resumirse como lucha constante de nuestros países para defenderse de las acechanzas y oscuros manejos del gobierno norteamericano, la lucha para lograr el reconocimiento de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos... Desgraciadamente al escribir estas líneas presenciábamos la agresión cometida por los Estados Unidos contra la República Dominicana, violación flagrante del Derecho de Gentes, del Derecho Internacional, del Derecho Interamericano... La Organización de los Estados Americanos en su carácter de entidad internacional, al coaligarse con la nación más poderosa y arbitraria del mundo, se ha hundido para siempre en el lodo de la ignominia y el deshonor. De hoy en adelante —mayo de 1965— ninguna persona honrada creará en el Panamericanismo... Este comentario, que parecerá a algunos fuera de lugar, es inevitable. El escritor tiene que pensar y sentir de conformidad con su momento histórico y el mundo circundante". Por nuestra parte, se nos ocurre hacer un reparo como glosa al glosador, consistente en una pregunta que con seguridad se hará el lector más desprevenido: ¿Por qué no antes de 1965 o de lo de República Dominicana?

En la semblanza del titánico e indoblegable anarquista Ricardo Flores Magón, Silva Herzog informa con simpatía de las actividades de aquel gran luchador. Por ello deducimos que debido más a evitar pérdida de tiempo en especulaciones, el autor no se refiere al posible asesinato del líder en la prisión de Leavenworth, según testimonio de Librado Rivera, ni alude a la investigación de la comisión senatorial que en 1937, después de comprobar el infundio de su filibusterismo, se tradujo en la conducción de sus restos a la

Rotonda de los Hombres Ilustres. Por supuesto, la semblanza, como todas las del libro, cumple su propósito y lo rebasa; la glosa, basada en la investigación, siempre ilustra al lector con informaciones oportunas o desconocidas; en este sentido, nos llama la atención este párrafo: "Un dato de cierto interés histórico: En un artículo publicado el 1º de octubre (1910)... Flores Magón usa por primera vez como lema del Partido Liberal: Tierra y Libertad. Este lema lo tomó de los anarquistas catalanes, quienes a su vez lo tomaron del partido ruso que en la década de 1860 luchó en aquel país, precisamente, por eso, por la tierra y por la libertad. Este lema se ha atribuido en México, equivocadamente, al caudillo agrarista Emiliano Zapata. Puede asegurarse que ninguno de los documentos oficiales del zapatismo, de 1911 a 1920, está calzado con tales vocablos".

En el trabajo dedicado a Narciso Bassols, después de mostrarlo y estudiarlo como sociólogo, economista y jurista, de hablar de su indudable honradez, de su entrega en servicio de las mayorías, nos dice que pudo haber sido un acaudalado con sólo poner su talento en el desenvolvimiento de su profesión de abogado. "Mas no fue ese el camino que escogió —glosa Silva Herzog—; camino ancho y fácil de transitar para quienes sólo buscan en la vida la riqueza como supremo bien, sin importarles la angustia, la miseria y el dolor de las grandes masas desnutridas, ignorantes, enfermas".

De las mayores sorpresas que depara el libro es el presentar a Alfonso Reyes dentro de sus páginas; el investigador explica, y defiende al polígrafo mexicano, con estas líneas: "No han faltado críticos superficiales que han acusado a Reyes de no haberse ocupado de México y de que jamás se interesó por los problemas sociales... quien conoce bien sus libros sabe que además de su obra literaria magnífica, actividad predominante en su vida, bien puede ser clasificado como historiador y que, frecuentemente, opinó sobre cuestiones económicas, sociales y políticas, casi siempre con criterio progresista. Nuestro propósito es recoger en estas páginas sus opiniones al respecto, ofreciendo así a los lectores una faceta poco conocida de nuestro gran polígrafo regiomontano, mexicano y universal".

Ser leal al amigo es una de las virtudes de Jesús Silva Herzog; ello se ve claro cuando se ocupa de Isidro Fabela, quien sin duda fue un gran internacionalista de corte liberal que dio sus mejores batallas tanto por el progreso de México como contra las invasiones e intervenciones de los países grandes a y en los países pequeños; sin embargo, el investigador se compromete más de la cuenta para explicar el anticomunismo de Fabela, y "más de la cuenta" porque

muchas de las tesis del internacionalista habían perdido argumentación; una de ellas: que la Revolución Mexicana no tenía por qué copiar a ningún otro movimiento sociopolítico porque fue la primera de este siglo; otra, que "ningún pueblo ni gobierno de la América Latina son comunistas ni quieren serlo... pues la totalidad de las constituciones de nuestras Repúblicas son de régimen capitalista"; una más, que si fuesen necesario medidas legislativas favorables a la justicia social, bastaría modificar la Constitución. Para contrarrestar la impresión de tales posiciones, el investigador sale en defensa del amigo: "Incuestionablemente fue don Isidro persona de muy vasta ilustración, sobre todo en jurisprudencia, historia, arte y literatura; empero no podemos decir lo mismo de sus conocimientos en economía política y sociología. No creemos que haya estudiado las obras principales de Marx, Engels, Kautsky, Lenin, Rosa de Luxemburgo y Bujarin, entre los que podemos llamar clásicos del socialismo o del comunismo..."

LA REVOLUCIÓN CUBANA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA*

Por *Manuel MALDONADO-DENIS*

A la memoria del joven puertorriqueño
José Rafael Varona, asesinado por la
aviación norteamericana en Vietnam del
Norte.

DENTRO de unos meses se cumplirán diez años de revolución en Cuba. Se trata de una transformación —única en el hemisferio— que ha logrado para la mayoría de los cubanos en el decurso de una década lo que otros países no han podido alcanzar en el curso de más de medio siglo: hacer una auténtica revolución social en nuestra América. Para aquilatar justicieramente un acontecimiento de tan trascendental importancia no podemos sustraernos a la búsqueda de lo que el desarrollo histórico de los pueblos de América Latina —y de todo el Tercer Mundo— nos ha legado a manera de profundas lecciones para el futuro. La cuestión amerita la más seria consideración de los caminos abiertos a los pueblos latinoamericanos en el momento actual. Me parece que fue Santayana quien dijo que quien no conozca la historia se verá obligado a repetirla. Y es en esa situación en la que se hallan todos aquellos que pretenden ignorar la experiencia revolucionaria cubana. Porque no debe caber la menor duda sobre ello: la historia de la América Latina toda muestra la huella indeleble de aquel proceso revolucionario que se inició el 26 de julio de 1953 con el asalto al Cuartel Moncada y que culminó con la entrada triunfal del Ejército Rebelde a La Habana el 1º de enero de 1959.

Los hombres hacen la historia —decía Marx— pero sólo dentro de unas determinadas condiciones económico-sociales que les son dadas. Evidentemente, este criterio enunciado precluye cualquier interpretación histórica basada sobre los "buenos deseos" o sobre aquella "moralización edificante" de que se burlaba Hegel.

* Conferencia pronunciada el miércoles 17 de abril de 1968 en la Universidad de Puerto Rico, en un acto auspiciado por el Consejo de Estudiantes del Colegio de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico.

No se trata, por lo tanto, de lo que a nosotros nos agradaría que fuese la situación, sino de lo que realmente es la situación en el momento histórico que vivimos. La realidad social tiene una tenacidad muy particular, tenacidad sobre la cual nadie debe llamarse a engaño. Pretender ignorar dicha realidad a través de la mistificación equivale prácticamente a ignorar los efectos de la ley de gravedad en la física: en ambos casos las consecuencias pueden ser funestas. Ignorar la Revolución Cubana, escamotear sus logros en el orden de lo social, lo económico y lo cultural, puede ser un buen ardid propagandístico de la "Voice of America", pero en lo que a los sectores pensantes del hemisferio respecta, es un acto craso de mala fe.

Porque la Revolución Cubana —como toda gran revolución social— ha desencadenado un conjunto de fuerzas sociales en el seno de la sociedad cubana que son incontenibles. No hay vuelta atrás al antiguo régimen. El proceso es irreversible. De hecho, si —como dice Deutscher— una revolución es "la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos",¹ la revolución capitaneada por Fidel Castro ha sido la única revolución social merecedora de tal apelativo en este siglo en la América Latina. Ha sido la incorporación de las masas cubanas al proceso revolucionario lo que ha hecho posible la transición de una revolución política con ribetes nacionalistas a una revolución socialista en el sentido cabal del término. (Distingo aquí entre la fase nacionalista de la Revolución (1959-61) y la fase socialista del 1961 al presente).²

El término mismo "revolución nacionalista" debe servirnos como base para una breve consideración sobre la experiencia histórica al respecto. Algunos cubanos —la mayoría de ellos hoy en el exilio— se tornaron contra la Revolución cuando ésta viró abruptamente hacia la izquierda. Ellos estaban en favor de una revolución nacionalista pero no socialista. ¿Hubiese sido posible para el gobierno revolucionario hacer una revolución nacionalista sin dar el paso ulterior hacia el socialismo frente a la manifiesta hostilidad del imperialismo norteamericano? Creo que la experiencia histórica —sobre todo luego de la experiencia dominicana en la Revolución del 24 de abril de 1965— tiene que brindarnos una respuesta en la negativa. Una revolución nacionalista puede poner en peligro los

¹ ISAAC DEUTSCHER, *The Unfinished Revolution* (Oxford University Press, 1967), p. 13.

² La distinción entre las dos fases de la revolución es hecha por JAMES O'CONNOR en su artículo "On Cuban Political Economy", publicado en M. Zeitlin y Petras *Latin America, Reform or Revolution* (Fawcett Publications, 1968).

intereses económicos y militares de los Estados Unidos en el hemisferio. Y eso es algo que los círculos dirigentes del imperio norteamericano no están dispuestos a contemplar —y mucho menos a tolerar. Y no debemos pensar que esta política sea producto de la administración de Johnson, porque no debemos olvidar que la invasión de Bahía de Cochinos fue ordenada bajo la administración de Kennedy. No se trata aquí de personalidades: se trata de un sistema. Y para ese sistema y su élite dirigente es anatema cualquier régimen que de alguna manera ponga en peligro la hegemonía de los intereses norteamericanos en el hemisferio. Si de algo nos sirve la experiencia dominicana es para despojarnos de ilusión alguna sobre el particular.

Juan Bosch no es comunista, como no lo es su Partido Revolucionario Dominicano (PRD). De hecho, los que conocemos su obra y su manera de pensar sabemos que él siempre fue anticomunista (aunque no es un anticomunista profesional). La Revolución del 24 de abril tiene un objetivo primordial: restaurar a Bosch en el poder como presidente constitucionalmente electo de la República Dominicana. El régimen de Reid Cabral —producto de un golpe de Estado militar— se desmorona en el acto. Sólo quedan los militares bajo el mando de Wessin como fuerza opositora. En aquel momento crucial el sector más progresista de las Fuerzas Armadas Dominicanas —capitaneados por el coronel Francisco Caamaño Deñó— se enfrenta con una ofensiva apabullante por parte de las fuerzas de Wessin. La población de la capital se polariza: los sectores populares en favor de Bosch y los constitucionalistas, los ricos "tutumpotes" en favor de Wessin y de la intervención norteamericana. Ya en ese momento crucial el coronel Caamaño ve con claridad el curso a seguir: armar al pueblo. Repite así la experiencia cubana. En ese instante la balanza se inclina en favor de los sectores populares. Hay lucha tenaz a las afueras de Santo Domingo. El sector constitucionalista tiene la victoria en su mano cuando el presidente Johnson ordena el desembarco de las tropas norteamericanas.

La diferencia entre esta operación militar y la habida en Bahía de Cochinos es una de grado, no de especie. Kennedy sencillamente fue mal informado y calculó mal la capacidad de lucha del pueblo cubano. Pero en el fondo la política es la misma: no puede permitirse ningún régimen en la América Latina que ponga en peligro los intereses económicos y militares de los Estados Unidos. La cuestión es realmente tan clara, tan patente, que no requeriría una demostración ulterior. No obstante, es bueno recalcar el hecho por-

que a menudo la retórica de los políticos de oficio nubla las cuestiones realmente importantes.

Toda revolución nacionalista —si lo es auténticamente— tiene un elemento marcadamente imperialista. Si algo significa el nacionalismo es el deseo de que los intereses nacionales se hallen por encima de los intereses de los extranjeros. Es esta una doctrina peligrosa para la élite del poder de Norte América. Porque el nacionalismo puede significar el rescate del patrimonio nacional que se halla en manos de intereses norteamericanos, o una distribución más equitativa en lo que respecta a las ganancias de estos intereses, o incluso la renuencia a hacer concesiones adicionales en la explotación de los recursos naturales del país en cuestión. El nacionalismo puede entonces ser una fuerza temible, porque desea poner en manos del país los resortes últimos de las decisiones políticas y económicas.

Esta fuerza exclusivista que es el nacionalismo tiene que chocar forzosamente con el imperialismo como sistema global de dominación. Tan pronto como aquél pasa de la retórica a la acción las banderas de alerta se izan en Washington y Nueva York.

Así sucedió en Cuba a partir del momento en que la Revolución demuestra que va en serio, que no se trata de un mero cambio de gobernantes "with business as usual". El primer encontronazo lo constituye la Ley de Reforma Agraria. Al expropiar los grandes latifundios norteamericanos el gobierno revolucionario antagoniza no sólo a Washington sino también a la oligarquía terrateniente cubana. La Revolución comienza de inmediato a cobrar el cariz de la lucha clasista. En ese primer momento no se habla de socialismo, pero el resultado es igual. Se alarma la oligarquía cubana y se alarma el Departamento de Estado de los Estados Unidos. La Revolución cobra ímpetu y el confrontamiento no se deja esperar. El problema del petróleo, la cuota azucarera, el rompimiento de relaciones diplomáticas. . . . Luego Playa Girón, el bloqueo, la hostilidad continua dirigida contra el gobierno revolucionario. Ya a partir del 1961 se deslindan con toda claridad los campos. El sesgo hacia la izquierda es abrupto y muchos no pueden continuar con el ímpetu. Es la lucha de clases. La revolución nacionalista que se vislumbraba en los comienzos hubiese sucumbido frente a la política del imperialismo. Para llevar exitosamente a la Revolución hacia su culminación histórica no había otro curso de acción que no fuese el establecimiento del socialismo en Cuba. Cualquier otra alternativa hubiese equivalido a la capitulación frente al imperialismo. Como político y revolucionario de dotes excepcionales Fidel Castro vio con claridad cuál era el curso a seguir y lo siguió hasta

el final. Y la Revolución —no obstante el cerco tendido a su alrededor por los Estados Unidos— ha logrado no sólo sobrevivir, sino triunfar frente a enormes obstáculos y vicisitudes.

La gran visión de Fidel Castro, la clave de su éxito —aparte de sus indiscutibles dotes de líder de masas— ha consistido en su capacidad para armonizar el nacionalismo y el socialismo en Cuba. De hecho, el socialismo cubano ha incorporado lo que hay de radical y antimperialista en la ideología nacionalista al mismo tiempo que ha limado aquellos aspectos de ésta que traen la impronta pequeño-burguesa. Fundidas las fuerzas del socialismo y del nacionalismo, el régimen —apoyado sólidamente por los sectores populares— presenta ante el mundo un ejemplo de lo que significa ser internacionalista sin dejar de ser nacionalista. Esa es una de sus grandes fortalezas. Lo que ha sucedido en Cuba no ha sido sino el desenlace lógico de una revolución social en el siglo xx. Para demostrar esta aseveración, debemos remitirnos una vez más a la experiencia histórica.

El siglo xx —no creo que nadie debata este punto— ha sido el siglo de las revoluciones socialistas, como los siglos xvii y xviii fueron los siglos de las grandes revoluciones burguesas.³ Rusia, China, Cuba, ahora Vietnam dan testimonio de este hecho. La Revolución Cubana es la primera revolución socialista de América. Pero debemos preguntarnos: ¿Ha habido otras revoluciones sociales en nuestra América durante este siglo? Sí, contestamos. Para preguntarnos a renglón seguido: ¿Y dónde están estas revoluciones?

"La revolución Mexicana está en los murales", dicen muchos amigos mexicanos. Y la Revolución Boliviana de 1952, ¿dónde está? ¿Acaso en el despacho militar del general René Barrientos? La Revolución Guatemalteca de 1954 todos sabemos que pereció a manos de la United Fruit y de la CIA. ¿Qué queda entonces? En Brasil, Argentina y Bolivia, golpes de Estado. Gobiernos militares o dominados por los militares por doquiera. ¿Accidentalmente? No, deliberadamente. Todo ello es parte de la política exterior norteamericana para el hemisferio, de la cual el guante de terciopelo es la Alianza para el Progreso y el puño de hierro tras el guante el 'Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro (1961).⁴

³ Véase al respecto el interesante libro de Barrington Moore, Jr., *The Social Origins of Dictatorship and Democracy* (Boston: Beacon Press, 1967).

⁴ Para una exposición cándida de la política militar de los Estados Unidos para la América Latina, véase el informe del profesor Edwin Lieuwen al Sub-Comité de Repúblicas Latinoamericanas del Senado de los Estados Unidos, publicado el 9 de octubre de 1967.

Pero tomemos la experiencia mexicana. No cabe duda de que en el 1910 comienza en México un proceso de revolución agraria que deja su impronta en la historia de las revoluciones latinoamericanas. Bajo su impacto cae una vieja estructura agraria y patriarcal y se perfila una nueva estructura donde los sectores populares tendrán una mayor participación en la vida colectiva de México. Pero con el decurso del tiempo la Revolución Mexicana —no empecé sus innegables logros— ha degenerado en el enriquecimiento de una burguesía nacional semidependiente de los Estados Unidos y en el embotamiento de las reivindicaciones revolucionarias del pueblo mexicano. De hecho, como Silva Herzog, González Casanova, Ceceña, Aguilar, Carmona y otros han señalado, el proceso revolucionario mexicano se detiene y comienza a retroceder a partir del 1938. Dos años después el general Lázaro Cárdenas termina su período presidencial. Otro tanto ha sucedido con la Revolución Boliviana de 1952, que ha ido del radicalismo de los mineros a la imposición de una dictadura militar apoyada por el Pentágono. Lo más que puede decirse de estas dos revoluciones es que son revoluciones arrestadas en su desarrollo, que han perdido momentáneamente el *momentum* revolucionario.

Si hablo de las revoluciones mexicana y boliviana es porque éstas representaron en un determinado momento una esperanza en las luchas sociales de nuestra América. Se trataba de revoluciones nacionalistas con visos antimperialistas. En su momento parecieron ofrecer una alternativa. Hoy, después de la Revolución Cubana, sería ilusorio pensar que puedan serlo. Si por un acto de inversión histórica pudiésemos pensar en que la Revolución Mexicana hubiese ocurrido en nuestros días, no nos queda la menor duda de que la intervención militar norteamericana sería hoy más fuerte y más rápida que la infame invasión de Veracruz. En el 1968 el imperialismo norteamericano no está dispuesto a permitir —sin agotar todos sus recursos— una revolución de tipo "populista" en nuestra América (no hablemos de las socialistas). Ni en ninguna otra parte del mundo. Sólo aquellos pueblos dispuestos a luchar hasta el final podrán lograr prevalecer no empecé la agresión militar de los Estados Unidos. Así Cuba, Santo Domingo, Vietnam. Para ello deben estar dispuestos a arrostrarlo todo: la invasión, el bloqueo, la infiltración, el sabotaje, hasta el genocidio.

Y es que el analizar un problema como éste sin tomar en consideración el carácter global del sistema imperialista adolece de la grave falla de perder de vista el bosque por mirar detenidamente los árboles. Sobre todo en Puerto Rico —paradójicamente en Puerto Rico— es necesario hacer hincapié sobre esta cuestión. Imperialismo

no es una mala palabra que algunos utilizamos para insultar a los Estados Unidos. Es un sistema, una realidad sociológica y política. Este es, en suma, un sistema complejo de dominación material y espiritual de unos pueblos por otros. Este sistema tiene un carácter internacional. Por lo tanto no puede concebirse como un fenómeno adscrito a un territorio en particular, sino como una vasta red de relaciones de supra y subordinación que se extiende por todo el mundo. A comienzos de este siglo pensadores como Hobson, Lenin, Rosa Luxemburgo y Rudolf Hilferding analizaron al imperialismo como una fase del capitalismo en su etapa monopolística. Estudios recientes como los de Baran, Sweezy, Horowitz, Oglesby, D. F. Fleming, Appleman Williams, Alperowitz, y otros han contribuido a aclarar la relación inextricable entre el imperialismo como forma de dominación internacional y el capital de monopolio como modo de producción. Más aún. Los más brillantes teóricos del capitalismo contemporáneo como John Kenneth Galbraith se ven forzados a admitir no sólo el carácter monopolístico de dicho sistema sino también el papel central que en dicho sistema juega el vasto aparato militar que marcha de la mano con su complejo industrial.

Los Estados Unidos —como Marcuse y otros han señalado— es el país capitalista más superdesarrollado del mundo. Por ende es en los Estados Unidos donde podemos captar con mayor claridad la dialéctica del sistema capitalista de producción en su fase más avanzada. Todas las contradicciones ínsitas al sistema capitalista cobran un carácter más acusado, más abierto dentro de la sociedad norteamericana actual. El vasto aparato industrial, la imponente máquina de guerra, el gigantesco esfuerzo publicitario y de propaganda, todo ello forma parte de la totalidad que es el imperialismo. Es imposible ignorar esa realidad a menos que no se adopte la postura del avestruz. Esta puede justificarse, puede escamotearse. Lo que nadie que tenga la más mínima integridad intelectual puede hacer es ignorarla.

Para los Estados Unidos, como la potencia imperialista mayor, la batalla por la supervivencia de su sistema hay que darla hoy —y más que nunca después de Cuba, Santo Domingo y Vietnam— en esa vasta zona de la población mundial que se conoce como el Tercer Mundo. Es el mundo de los países "subdesarrollados", de los países cuyo nivel de desarrollo económico les depara un círculo vicio. so de hambre, miseria y explotación. Como cuestión de hecho es en estos países donde un vasto proletariado internacional constituye una fuerza revolucionaria de primera magnitud que ataca a los cimientos mismos del sistema imperialista mundial. Alertas ante este hecho, los Estados Unidos han emprendido una política de dos

faces: la faz de la ayuda económica y la faz de la ayuda militar. La "contrainsurgencia" es tan importante —de hecho es más importante— que la ayuda económica, sobre todo en la medida que los pueblos que reciben dicha ayuda no ven las cosas de la misma manera que sus asesores norteamericanos. Como el Tercer Mundo se halla en una situación donde existe el peligro de que grupos comunistas y nacionalistas tomen el poder, el propósito primordial de la política norteamericana es el de negarle por medios militares el acceso al poder a dichos grupos. Un ideólogo de la Rand Corporation, Charles E. Wolf, Jr., ha puesto el dedo sobre la cuestión en su libro *United States Policy and the Third World* cuando nos dice: "la negación del control comunista en el tercer mundo es probablemente el objetivo primario de la política exterior norteamericana en estas áreas... El crecimiento económico y el desarrollo social son aspectos importantes de estas metas. Pero el objetivo de la negación [del control comunista] es lo primario".⁵ Vale decir que confrontados con la perspectiva del acceso de los comunistas al poder (o de lo que ellos interpretan como "comunismo") o el desarrollo económico, los Estados Unidos optarán por el primer objetivo. Para todo propósito práctico esto significa que los Estados Unidos están dispuestos a intervenir *militarmente* en cualquier país del Tercer Mundo si la élite del poder norteamericano interpreta que este país puede salirse de la esfera de influencia de los Estados Unidos. En ese sentido poco importa que —como en los casos de Cuba, Santo Domingo y Vietnam— la mayoría de la población de dichos países favorezca la creación de un régimen económico y político diferente al que desean para dicho país los Estados Unidos. Como la mayor potencia contrarrevolucionaria del mundo, al imperialismo norteamericano no le importa ni le interesa el sentir de las mayorías en los países del Tercer Mundo. Porque como dijo en una ocasión el Secretario de Estado Foster Dulles —digno precursor del Secretario Rusk— los Estados Unidos no tiene amigos, sólo tiene intereses. Y esos intereses hay que protegerlos por los medios que sea.

Cuba fue y es aún parte de ese Tercer Mundo subdesarrollado. Su economía se hallaba sometida a la dominación de los grandes monopolios norteamericanos. A partir del logro de su independencia, Cuba se encontraba sumida en el marco de un neocolonialismo apuntalado por el poder económico y militar de los Estados Unidos. Esto lo reconocían incluso altos dirigentes norteamericanos como el extinto presidente Kennedy, quien en una entrevista poco antes

⁵ Cito del artículo de RICHARD B. DU BOFF, "U. S. Policy: The Third World", en *Viet Report*, Enero de 1968.

de su muerte le dijo a Jean Daniel, de *L'Express*: "Creo que no hay un país en el mundo, incluyendo a todas las regiones de Asia o a cualquier país bajo la dominación colonial, donde la colonización económica, la humillación y la explotación hayan sido peores que las que asolaron a Cuba, como resultado, en parte, de la política de mi país bajo el régimen de Batista". (*The New York Times*, diciembre 11, 1963). Y un distinguido economista inglés, el profesor Dudley Seers, ha escrito: "La economía cubana estaba tan ligada a la economía de los Estados Unidos que el país era en gran medida un apéndice de ésta —aunque no disfrutaba, como un Estado pobre de los Estados Unidos, de servicios sociales federales o de acceso a las fuentes de trabajo de los Estados Unidos. Esta falta de independencia hubiese impedido cualquier política de diversificación no importa cuán imaginativa".⁶ La pobreza —sobre todo en los campos y zonas rurales de Cuba— fue cabalmente documentada por un estudio de la juventud católica de Cuba dado a la luz en 1956.⁷

Ante esta situación de subdesarrollo asentada sobre el dominio neocolonialista del país, la revolución se presentaba como el único camino capaz de romper con el cerco de la supeditación al imperialismo. En un estudio recientemente publicado de Edward Boorstein, *The Economic Transformation of Cuba*, éste nos indica que en la primera etapa de la Revolución el propósito del régimen fue deshacer los entuertos de una economía neocolonial:

La lógica de la mayor parte de las políticas era natural y sencilla —dar hacia atrás a todo lo que el imperialismo había hecho. El imperialismo quería decir una Cuba de grandes plantaciones y de tierra y trabajo ociosos, había que hacer una reforma agraria y poner esa tierra y ese trabajo ocioso a trabajar. El imperialismo quería decir una Cuba de monocultivo; por lo tanto diversifíquese. El imperialismo monopolizaba el comercio exterior de Cuba; Cuba debe comerciar con todos los países. El imperialismo impidió a Cuba algo más que una pequeña industrialización; por consiguiente Cuba debe industrializarse rápidamente. El imperialismo ha hecho a Cuba un vasallo económico de los Estados Unidos; por consiguiente Cuba debe tratar de crear una economía independiente.⁸

Más tarde —según demuestra el mismo Boorstein en un libro

⁶ DUDLEY SEERS y otros. Cuba, *The Economic and Social Revolution* (Chapel Hill: North Carolina, 1964), p. 20.

⁷ Véase *Bohemia*, marzo 15 de 1968.

⁸ (Nueva York: *Monthly Review Press*, 1968), p. 182.

que es el fruto de 3 años de labor como economista en la Cuba revolucionaria— las realidades del proceso revolucionario mismo dictaminaron cursos de acción diferentes. El autor de este libro documenta con información de primera mano cómo fue que se descartó el énfasis sobre la industrialización y se optó por concentrar toda la economía sobre la caña de azúcar. Actualmente, la meta del gobierno revolucionario es lograr producir 10 millones de toneladas de azúcar para 1970. Se espera que para dicha fecha —y en esto su análisis concuerda con el de Dudley Seers y otros economistas— la economía cubana haya podido comenzar a producir lo suficiente como para que la sociedad alcance un nivel más alto que el actual. Ello no quiere decir, desde luego, que Cuba alcanzará el nivel de una "sociedad opulenta" ni mucho menos. Cuba es aún un país subdesarrollado que apenas hace diez años se hallaba sumido en el círculo vicioso de una economía neocolonial. Pensar que en el corto término de unos diez o quince años la isla se convierta en una cornucopia de abundancia, es ridículo. En un importante discurso donde sentaba claramente su política respecto a la propiedad privada del pequeño comercio de La Habana, así lo reconoce explícitamente Fidel Castro:

Los servicios médicos, no obstante los hospitales que se han construido en el interior del país, magníficos hospitales, sin embargo todavía la Capital disfruta de muchas cosas que no tiene el campo. Se puede transitar a veces decenas de kilómetros y no se encuentra un camino, o no se encontraba un camino porque ahora empiezan a encontrarse, y bastantes caminos; pero no se encuentra un bombillo eléctrico y hay quienes nunca lo han visto ni saben prácticamente como no sea de visita a una ciudad, ni muchas cosas: las instalaciones deportivas, o en muchos casos las viviendas; no hay suficientes, pero muchas familias han podido tener la oportunidad de disponer de una buena vivienda por un ínfimo pago y en una gran mayoría ya gratuitamente; las instalaciones deportivas, los eventos deportivos, los actos culturales. Y, en fin, necesariamente la población de la Capital dispone de una situación mucho mejor que la del resto del país, y hay que decir que el resto del país ha estado haciendo esfuerzos mucho mayores, sin duda de ninguna clase, en estos años.⁹

O como nos dice Roberto Fernández Retamar, al recordarnos a una Cuba inserta en el Tercer Mundo. "Pero a diez kilómetros de La Habana empieza el Tercer Mundo, empiezan los bohíos que

⁹ Discurso del comandante FIDEL CASTRO RUZ, Primer Ministro del gobierno revolucionario de Cuba y publicado en *Bohemia*, marzo 15 de 1968.

recuerdan a chozas africanas, empieza el brutal trabajo agrícola a mano. Ningún cubano que haya pasado una temporada cortando caña, en el momento en que el hombre se pasea por el cosmos, duda de que el suyo sea un país subdesarrollado, aunque personalmente él pueda recibir cada semana *L'Express* o leer cuatro idiomas. Su óptica toda quedará enmarcada dentro de esa realidad. Escribirá, y sobre todo, pensará, dentro de ese contexto".¹⁰

Es bueno señalar esto—sobre todo aquí en Puerto Rico— porque hay quienes piensan que la construcción del socialismo es un proceso casi mágico al final del cual la leche y la miel fluyen de los árboles. No. Digámoslo de una vez y claramente. El camino revolucionario emprendido por el pueblo cubano es un camino doloroso que ha ocasionado innumerables sacrificios y sufrimientos a dicho pueblo. Una revolución de ese tenor no se hace sin vicisitudes, sin errores, sin lágrimas y sin sangre. Ni esa revolución ni ninguna digna del nombre de que tengamos noticia. Un estudioso de las revoluciones de impecable historial liberal se permite recordarnos que "recaltar los horrores de la violencia revolucionaria mientras se olvida la de los tiempos 'normales' es mera hipocresía partidista". Porque,

En las revoluciones, las contrarrevoluciones y las guerras civiles, se llega a un punto crucial en que la gente se da cuenta de que han roto con el mundo que ellos han conocido y aceptado toda la vida. Para clases e individuos diferentes este relámpago momentáneo de una verdad nueva y atemorizante vendrá en diferentes puntos en el colapso del sistema prevaleciente. Hay además momentos y decisiones únicas—el asalto a un palacio, la decapitación de un rey, o a la inversa el derrocamiento de un dictador revolucionario—sobre los cuales no hay vuelta atrás. A través de estos actos un nuevo crimen se convierte en la base de una nueva legalidad. Enormes sectores de la población pasan a formar parte del nuevo orden social.¹¹

Eso es, en efecto, lo que ha sucedido en Cuba en el corto período de 10 años. "No hay vuelta atrás" porque "enormes sectores de la población han pasado a formar parte del nuevo orden social". Por eso es que ha habido una revolución y no una simple reforma. Por eso es que se ha operado allí un cambio cualitativo y no meramente cuantitativo del orden existente.

¹⁰ ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, *Ensayo de otro mundo* (La Habana: Instituto del Libro, 1967), p. 181.

¹¹ BARRINGTON MOORE, JR., *Obra citada*, p. 100.

En un editorial reciente, *Granma*, el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, dice: "Si exceptuamos [el] 30 por ciento de las tierras [trabajadas en parcelas de menos de 5 caballerías por sus propietarios campesinos], toda nuestra riqueza nacional se encuentra comprendida bajo una única forma de propiedad: la propiedad estatal. Es decir, de todo el pueblo. Cuba se ha convertido, de este modo, en el país socialista con más alto porcentaje de la llamada propiedad estatal".¹² Esto equivale a decir que marcha a pasos agigantados el tránsito del modo de producción capitalista al modo de producción socialista. El sector privado ha quedado reducido al sector de los pequeños agricultores. Todo lo demás ha sido nacionalizado. El propósito—según lo expresara el propio Fidel Castro— es edificar un régimen socialista donde los incentivos morales tengan precedencia por sobre los incentivos materiales en el proceso de producción. Esta concepción de la creación de un hombre nuevo—"el hombre del siglo XXI"— es una de las piedras angulares del pensamiento del malogrado comandante Che Guevara. De hecho, el proceso revolucionario cubano no puede entenderse cabalmente si se pierde de vista que su propósito central no es únicamente la transformación de la economía, sino también la creación de una nueva cosmovisión, de una nueva concepción del hombre. (Fundamentalmente, todos estos conceptos fueron vertidos en el famoso ensayo del comandante Guevara titulado *El socialismo y el hombre en Cuba*).

Bajo el régimen socialista imperante en Cuba hoy la educación y la cultura tienen un lugar preeminente. El programa de becados que abarca desde la escuela primaria hasta la enseñanza universitaria, el programa de alfabetización del campesinado, la creación de cuadros técnicos y profesionales capaces de servir plenamente a la Revolución ha comenzado a rendir sus frutos. En ese proceso la juventud ocupa un lugar de vanguardia. Se trata de una nueva juventud cuyos valores quedan configurados por la cosmovisión de la Revolución misma.

En cuanto a la cultura, encontramos en Cuba un proceso de creación intelectual verdaderamente extraordinario. El gobierno revolucionario se ha mantenido firme en su oposición al dogmatismo y a la imposición de criterios impuestos por "diktat" político a la creación literaria y artística. El resultado ha sido un marco para la creación intelectual que ya desearían para sí los intelectuales de otros países socialistas.

En Cuba, el intelectual se ha incorporado al proceso revolu-

¹² *Granma*, 7 de abril de 1968.

cionario. Vale decir que se ha incorporado en forma orgánica al proceso reivindicatorio de las grandes masas del pueblo cubano. No padece en términos generales de ese mal tan difundido entre los intelectuales de los países capitalistas —e incluso de algunos países socialistas: la enajenación. Uno de los escritores cubanos jóvenes, Lisandro Otero, puntualiza muy bien el problema cuando escribe: "El capitalismo impone al arte una servidumbre de lo que los escritores menos vigilantes no son conscientes. Al apropiarse comercialmente de una manifestación vital, la burguesía somete al arte a las reglas del dinero. La burguesía paga bien a sus bufones y juglares, incluso —pasatiempo de decadentes—, para que se burles de ella y la critiquen. El escritor crea una obra en parte para encontrar en ella una libertad que le niega el mundo exterior. Ya que no puede modificar el mundo en la realidad, lo reforma en su imaginación. Es un típico fenómeno de enajenación".¹³ En una sociedad socialista —continúa— "sus hechos trascienden, modifican el medio: por tanto tiene [el escritor] que escapar constantemente a la tentación de la acción pura. Tiene que hacer un gran esfuerzo para persuadirse de que sus palabras tienen tanto valor como sus acciones en la tarea constructora. Y al decidir si esas palabras serán de estímulo o de crítica, debe saber que ni la apologética ni la heterodoxia tienen nada que ver con la literatura. Son valores aparte que gravitan sobre otros estratos de la conciencia humana. La creación artística es un acto independiente y distante de las sumisiones o rebeldías. La cultura tiene sus valores específicos y un dinamismo propio, pero nunca es un hecho aislado. Su relación con la política es constante. Ambas se enriquecen de este contacto. Pero nunca debe ser una condicionada por las necesidades de la otra".

Esta lúcida exposición del problema del escritor en una sociedad revolucionaria contribuye a aclararnos una cuestión esencial: Toda revolución es un hecho político de primera magnitud, y por lo mismo es también un acontecimiento cultural de primordial importancia. El acceso de nuevos grupos al proceso educativo y cultural, la incorporación masiva de sectores que anteriormente habían permanecido al margen del proceso cultural mismo marca un nuevo paso en la transformación radical de una sociedad: el que va implicado en la abolición del carácter clasista de la cultura. La revolución contribuye a agudizar los conflictos de clase. Por la

¹³ LISANDRO OTERO, "El escritor en la Revolución Cubana", escrito como una carta dirigida a Emmanuel Carballo el 30 de marzo de 1966 y reproducido en el libro editado por JOSÉ MARTÍNEZ y FRANCISCO FERNÁNDEZ SANTOS, *Cuba, una revolución en marcha* (París: Ediciones Ruedo Ibérico, 1967), p. 304.

misma razón ataca a los valores culturales de los antiguos grupos dominantes. El intelectual que se incorpora a la corriente revolucionaria tiene que saber que al hacerlo está rompiendo con su propia clase y con la cosmovisión de ésta. Lo que esté implicado es nada menos que la creación de una nueva visión que sea concorde con los profundos cambios que se están operando en la sociedad. En ese sentido, la gran mayoría de los escritores y artistas cubanos han estado a la altura de los acontecimientos históricos que les ha tocado vivir. La creación cultural en la Cuba de hoy es uno de los logros más imponentes de la Revolución. Esta es una impresión que sella a todo el que puede ver y observar de cerca el proceso revolucionario cubano. Un gran escritor como Mario Vargas Llosa —peruano de nacimiento pero intelectual latinoamericano y universal— apuntó certeramente a la posición de todo intelectual que se respeta a sí mismo frente a la Revolución Cubana en su discurso de aceptación del Premio Rómulo Gallegos:

La realidad americana, claro está, ofrece al escritor un verdadero festín de razones para ser un insumiso y vivir descontento. Sociedades donde la injusticia es ley, paraísos de ignorancia, de explotación, de desigualdades cegadoras, de miseria, de alienación económica, cultural y moral, nuestras tierras tumultuosas nos suministran materiales suntuosos, ejemplares, para mostrar en ficciones de manera directa o indirecta, a través de hechos, sueños, testimonios, alegorías, pesadillas o visiones que la realidad está mal hecha, que la vida debe cambiar. Pero dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado, como ahora a Cuba a todos nuestros países la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la ofenden y reprimen. Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libere de nuestro anacronismo y nuestro horror. Pero cuando las injusticias sociales desaparezcan, de ningún modo habrá llegado para el escritor la hora del consentimiento, la subordinación o la complicidad oficial. Su misión seguirá, deberá seguir siendo la misma; cualquier transigencia en este dominio constituye, de parte del escritor, una traición. Dentro de la nueva sociedad, y por el camino que nos precipiten nuestros fantasmas y demonios personales, tendremos que seguir, como ayer, como ahora, diciendo no, rebelándonos, exigiendo que se reconozca nuestro derecho a disentir, mostrando, de esa manera viviente y mágica como sólo la literatura puede hacerlo, que el dogma, la censura, la arbitrariedad son también enemigos mortales del progreso y de la dignidad humana, afirmando

que la vida no es simple ni cabe en esquemas, que el camino de la verdad no siempre es liso y recto, sino a menudo tortuoso y abrupto, demostrando con nuestros libros una y otra vez la esencial complejidad y diversidad del mundo y la ambigüedad contradictoria de los hechos humanos. Como ayer, como ahora, si amamos nuestra vocación, tendremos que seguir librando las treinta y dos guerras del Coronel Aureliano Buendía, aunque como a él, nos derroten en todas.

El proceso revolucionario iniciado en Cuba el 1º de enero de 1959 es parte de un proceso revolucionario más amplio que abarca a los tres continentes y que terminará por abarcar al mundo capitalista mismo. En este mismo instante el pueblo afroamericano lucha denodadamente contra el colonialismo interno de que son víctimas por parte del imperialismo norteamericano. La hora de la justicia está llegando para los pueblos del mundo. Se trata de los "condenados de la tierra" que ha inmortalizado Frantz Fanon en su manifiesto, de aquellos cuyo valor es tan grande y tan grande que en sus aras se han sacrificado los espíritus más finos del Tercer Mundo: Patricio Lumumba, Camilo Torres Restrepo, el comandante Ernesto Che Guevara, Martín Lutero King. Se trata de los pueblos "de esa gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre". Son palabras de Fidel Castro.

Cuando los historiadores del futuro tornen su mirada atrás, hacia nuestro siglo, con la perspectiva histórica de quienes pueden mirar desde la distancia los hechos históricos, comprenderán que el sacrificio de esos hombres que lucharon por redimir a sus pueblos no fue en vano, y que la historia de nuestra América ya no podía ser la misma una vez ocurrida la Revolución Cubana. De hecho, la página escrita en tinta indeleble por un pequeño país del Caribe frente al imperio más poderoso del mundo sin duda les permitirá ver que ha comenzado un nuevo capítulo en la historia de nuestra América. Más aún. Notarán que con la Revolución Cubana ha comenzado irreversiblemente el proceso de descolonización de la América Latina. Como ha escrito el escritor español Francisco Fernández Santos: "Cuba, pequeña isla universal, es una garantía de que el hombre no ha muerto y de que con él sigue batiendo los muros de la tierra la esperanza".

Aventura del Pensamiento

LA HISTORIA Y LA ACCIÓN*

Por *Jesús REYES HEROLES*

UNICAMENTE a la benevolencia debo el acceso a este recinto y encuentro justificación en la posible y modesta utilidad que pueda prestar.

Suplo, que no sustituyo, a don Angel María Garibay. Aminoro, si acaso, su ausencia en este Cuerpo, aunque para mí tengo que su sitial permanecerá vacío. Lo conocí como lector de sus obras y por amigos comunes que lo describían como un hombre leyenda, a quien más grande se veía, mientras más cerca de él se estaba. No creo que el conocimiento indirecto pueda deparar frutos similares a los del trato personal. Pero si lo que queda son las letras, en ellas encuentro motivos que superan la admiración. Ilustre hombre que nos dio la llave para franquear la pesada puerta de la cultura náhuatl, revelándonos en ella "virtudes muy hondas, encubiertas por símbolos". Exponer esa cultura simbólica en su esencia fue, más que ardua tarea, clarividencia, intuición, estilo. Descubrió joyas literarias de nuestro pasado y, al conectarlas, dio un nexo espiritual más a nuestra historia. Gracias a él podemos leer a un Sahagún pulcro, sin notas dispendiosas ni interpretaciones dudosas y gozar su obra póstuma —la alusiva a la crónica de Diego Durán, otra fuente indudable de nuestra historia— con todo el sabor que el vocabulario de palabras indígenas y arcaicas permite obtener.

Interrogó el pasado; todo lo que tortura, atosiga o vivifica y alienta, lo vio en los códices, en las ruinas, en los ajados y apolillados papeles. Dialogando con nuestro pretérito, don Angel María Garibay se mantenía en el presente de tinta fresca, brindando breves notas bibliográficas amenas y ricas, certeros comentarios que inducían a leer, o que, no obstante la innata bondad de su autor, invitaban a prescindir de alguna lectura, si no mala, innecesaria. Supo estar cerca de su pueblo, pasándole sencillamente su sabiduría y aprendiendo de su penetración. Porque estuvo al día, comprendió el pasado, y esta comprensión del pasado lo incitó a estar al día.

* Discurso pronunciado por el Lic. JESÚS REYES HEROLES, con motivo de su recepción como académico de número en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, el 7 de agosto de 1968.

Lejanía o alejamiento frente a lo contemporáneo, impide profundidad para conocer el pasado. Estuvo sumergido en el presente, razón adicional para que el fervoroso tributo que le rendimos sea necesariamente pequeño ante la medida de sus méritos.

TODOS los caminos conducen a la historia y la historia está en la entraña de todo conocer o hacer. Las relaciones de los que actuaron, las ideas y los fines de los que hicieron el derecho, la sociología, la ciencia, la literatura, la economía, la política en su muy amplio sentido, el arte, la milicia, la teología. La cumbre misma del conocer parece ser la historia de la historia.

Los caminos que llevan a la historia son medios a través de los cuales la historia se realiza. Es con la precisión del derecho, con el símbolo del arte, con la aproximación de la política, con el rigor de la ciencia, los datos y análisis de la sociología, como el hombre escribe historia. Si el ilustre Garibay llegó a la historia por la teología, camino distinto seguí. Por vocación o equivocación, arribé a la historia, buscando explicaciones al mundo en que vivía. ¿Podía la Revolución en que nací y me desarrollé ser producto de generación espontánea?

Llegué al siglo XIX mexicano, comprobando la unicidad de la historia, de adelante hacia atrás o de atrás hacia adelante, en un perpetuo remontarse o aventurarse. El período, una vez iniciado su estudio, tuvo otro singular atractivo, estrechamente ligado con el tema central de estas palabras: tratar con hombres que hacían la historia y también la escribían.

AUNQUE el tema de este discurso es ambicioso, la historia y la acción, sólo lo rozaré, sin aspirar, ni con mucho, a su cabal enunciación.

Lo primero que el tema demanda es establecer la relación entre el conocer y el hacer, la teoría y la práctica, pues la historia pertenece al conocer, aun cuando en mucho se ocupe de describir el hacer e influya sobre éste. En el viejo castellano encontramos palabras que, al mismo tiempo que marcan la distinción, precisan la relación entre el conocer y el hacer. De las palabras latinas *facere* y *agere* surgen los vocablos factible y agible. En lo factible es la mano la que priva; pero lo agible implica o parte de un pensamiento que produce y conduce a la acción o que procede de ella.¹ Ciencia y

¹ Seguimos, en esencia, la interpretación de Francisco Murillo Ferrol (*Saavedra Fajardo y la política del barroco*, Instituto de Estudios Políticos,

experiencia, saber y hacer, praxis, para usar el término de nuestros días.

Si en algún terreno esta vinculación se da, es en el de la teoría política. Maquiavelo, al presentar la primera teoría del Estado, racional, no subordinada o subalterna de otro conocimiento, da lugar con su obra, mal comprendida, pero bien aprovechada, a una intensa y extensa literatura, que bajo el signo del antimachiavelismo se dedica a extraer y destilar de la experiencia humana, de la práctica de los gobernantes, consejo para los gobernantes.

La razón de Estado, al surgir su contrarrazón, se convierte en razones, con la obvia interpenetración de los opuestos. De esta directriz emana una serie de máximas, de consejos, de principios, que se proporcionan a los príncipes en libros y que muy pronto un afán de reducir la sapiencia a ciencia, desecha y si no quema es porque la antigua barbarie estaba superada y la nueva aún no había surgido. Se da una amplia gama de consignas, que van desde las formas covachuelistas hasta el barroco literario. Pocas obras se salvan y permanecen, y éstas, más que por su contenido en cuanto a consejo o máximas de gobierno, por sus intrínsecos méritos literarios. Junto a un Saavedra Fajardo, un Gracián o un Quevedo que perduran, hay, con la misma preocupación esencial —extraer de la experiencia y de los ideales normas para la acción, conciliar la práctica con la teoría que se profesa—, infinidad de textos perdidos.

Hoy se ve cuánto en su fondo había de válido en esa tendencia. La política, forma de actividad que, si bien no encierra o comprende toda la acción, sí condensa y concentra parte de la acción realizada en casi todos los órdenes del quehacer, se resume en la decisión. Pero detrás de ésta no se encuentra la nada o el vacío, sino el todo que engendra lo que influye en el todo. La decisión, lejos de darse en la nada o en el vacío, se apoya en el todo, por lo menos con todos y cada uno de sus componentes, aunque sin comprender la totalidad que cada uno de ellos abarque. Ciencia y experiencia se traban: "El arte de reinar no es don de la naturaleza, sino de la especulación y de la experiencia".²

Madrid, 1957, p. 62 y sigs.) Ella no excluye totalmente ciertos aspectos de la realizada por Leopoldo Eulogio Palacios cuando distingue razón especulativa o teórica de operativa o práctica, y cuando, dentro de lo operable, habla de dos aspectos: lo factible y lo agible, dirigidos por dos grandes manifestaciones normativas del pensamiento práctico: el arte y la prudencia. Palacios hace varias distinciones entre factible y agible y, al paso que ve lo factible por su rendimiento, a lo agible lo dota de valor intrínseco, humano y moral. (*La prudencia política*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946, pp. 49 y sigs. y 71 y sigs.)

² DIEGO SAAVEDRA FAJARDO: *Idea de un príncipe político-cristiano*.

Con ello, se retoma la línea de quien en verdad fue padre de la teoría política. ¿No Aristóteles, por su participación directa o indirecta en la política a través de las complicaciones de su suegro Hermias, la entendió con una orientación concreta, práctica? ¿Y no derivó, acaso, de aquí y de su conocimiento de la naturaleza humana y con fundamento precisamente en este pragmatismo, el esquema que hizo de un Estado ideal?³ En palabras llanas, Aristóteles, partiendo de la realidad, concilió los imperativos de ésta con los ideales perseguidos, sobre la base de sopesar lo que es constante en la evolución histórica: la condición humana, que es la naturaleza del hombre más la mutable sociedad en que vive.

PLANTEADA la relación, la reciprocidad de influencias entre idea y acción, debemos ocuparnos de la vinculación de la historia como conocer con la práctica como quehacer. Se trata de la historia y no de las historias; no hay que confundir las historias con la historia, aun cuando aquéllas formen parte de ésta. Escribir historia y no historias significa buscar el sentido de los hechos, explicarlos hasta donde es posible y situarse en posición equidistante entre aquellos que todo lo ven como fruto de la necesidad y aquellos que todo lo atribuyen a la voluntad del hombre, admitiendo para éste que, de grado o por fuerza, está en aptitud de escoger en las máximas alternativas. Escribir historia impone formar parte del presente, tratando hechos que pertenecen al pasado, sabiendo que la historia es "un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado", diálogo no entre individuos aislados de hoy y de ayer, "sino entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer".⁴

Un erudito que, de creer a Toynbee, constituyó con su vida una prueba palpable de baldía erudición, Lord Acton, citaba el refrán de que a un historiador se le ve mejor cuando no aparece.⁵ Por mi

Cartas Latinas, Empresa V. (*Diego Saavedra Fajardo: Obras Completas*. Recopilación, Estudio Preliminar, Prólogos y notas de Angel González Palencia. M. Aguilar Editor, Madrid, 1946, p. 192).

³ ARISTÓTELES: *La Constitución de Atenas*. Edición, traducción y notas, con estudio preliminar por Antonio Tovar. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1948, p. 20 y ss.

⁴ EDWARD HALLETT CARR: *¿Qué es la Historia?* Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1967, pp. 40 y 73.

⁵ "Pero por otra parte, hay una cierta virtud en el refrán de que a un historiador se le ve mejor cuando no aparece". (JOHN EMERICH EDWARD DALBERG ACTON: *Ensayos sobre la libertad y el poder*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959, p. 48).

parte, puedo afirmar que no he leído una historia en que el autor no aparezca. En crónicas, en artículos, en memorias, en libros, nunca he dejado de encontrar al autor y pienso que, aun cuando la historia en que éste no aparezca es imposible, de realizarse el milagro, seguramente estaríamos ante una historia muerta y aburrida. Pero creo que el hecho de que aparezca el autor no implica la carencia de perspectiva ni de objetividad, hasta donde estos conceptos son válidos en el desentrañamiento o en la interpretación del acontecer histórico. Provistos de la mayor serenidad, encaminados al logro de la mayor objetividad, siempre se interpone el demonio del subjetivismo. En la elección del material y la elaboración de la hipótesis de trabajo, este indomeñable demiurgo se adueña de buen trozo de nuestra perspectiva. De aquí que sea condición para escribir historia, estar consciente de que se desconoce más de lo que se conoce; de que, además, se está en un mirador que elimina, reduce u oscurece el material histórico, y, por último, de que quien busca el material total, irrefutable, siempre se dedica a buscarlo y nunca escribe historia. Resignémonos o vanagloriémonos de que esta gran ciencia no sea exacta.

Ahora bien, cualquier planteamiento que postule la influencia de la historia en la acción, tiene que partir de las tendencias, sea cual fuere su orientación primordial, que niegan la posición historicista. Vemos el historicismo en sus grandes rasgos como una concepción que, sin abjurar de la búsqueda de lo universal, tiende a afirmar el carácter individual del hecho histórico y, por consiguiente, la no existencia de leyes del desarrollo histórico, ni siquiera de la causalidad. Los hechos individuales, así aúnen cualidades universales, nunca se repiten. O, en otras palabras: "La médula del historicismo radica en la sustitución de una consideración generalizadora de las fuerzas humanas históricas por una consideración individualizadora. Esto no quiere decir que el historicismo excluya en general la busca de regularidades y tipos universales de la vida humana. Necesita emplearlas y fundirlas con su sentido por lo individual".⁶

⁶ FRIEDRICH MEINECKE: *El historicismo y su génesis*. Fondo de Cultura Económica. México, 1943, p. 12. "Por historicismo se entiende, en general, una dirección del pensamiento que hace consistir la realidad en un proceso espiritual dinámico que durante su curso realiza valores universales en formas individualizadas que nunca se repiten" (Guido de Ruggiero: *El retorno a la razón*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1959, p. 23). Empleamos el término historicismo en su sentido originario. En nuestros días, tal modo de pensar se quiere denominar historicismo (David Easton: *The political system*. Alfred A. Knopf, Nueva York, 1964). El historicismo, para Easton, se caracteriza por sugerir la hipótesis del condicionamiento de las ideas a la historia y su naturaleza relativa, por negar

El historicismo reacciona lo mismo en contra del irracionalismo que en contra del clásico racionalismo iluminista. Entronca con el romanticismo, pero no el sentimental y vernáculo, sino el teórico y especulativo que critica, por igual, "el academismo literario y el intelectualismo filosófico que habían dominado en la época iluminista".⁷ El historicismo, entre sus múltiples implicaciones, a más de colocar a la historia como cúspide del conocer, reduce el acontecer al puro acontecer, el suceder al suceder, admitiendo por congruencia, la ineludible liga de lo relativo. En su forma radical conduce al relativismo y produce los adoradores del triunfo por el mero triunfo; en la más depurada: a la "neutralidad del juicio histórico", a la "justificación recíproca de los que luchan a causa precisamente de que no pueden actuar el uno sin el otro".⁸

En una u otra forma se niegan los absolutos situados más allá o por encima de la historia, la tabla de valores para medir y enjuiciar el acontecer. Desde el punto de vista histórico, la pregunta de quién tuvo razón, si la Inquisición o sus adversarios, para Croce carecía de sentido, dado que la historia "incluye y supera ambas instancias".

Numerosos intentos se han dado para negar o superar al historicismo. Si por alguno me inclino es por aquel esbozado por Guido de Ruggiero, que quiere superar por igual el dogmatismo racionalista y el conformismo, consecuencia del historicismo. De Ruggiero dispuso del más válido ejemplo a la mano: Croce, su historicismo y su actuación. Aun en aquel libro⁹ en que Croce rebate las acusaciones al historicismo —fatalismo, disolución de los valores, santificar el pasado, conformismo, disminuir la fe en la acción creadora y embotar el sentido del deber— no se elimina la servidumbre ante el acontecer ni se erige el andamio espiritual que rompa la sumisión al acaecer. Se reduce el hombre a lo retrospectivo, a dar rienda

verdades universales, salvo la de que las ideas corresponden a un determinado período histórico que no pueden trascender (Cap. Décimo). Se reserva la palabra historicismo para aquellas concepciones que tienden ya sea a sostener la existencia de leyes inexorables del desarrollo histórico o del cambio, lo que según Karl R. Popper, implica la pretensión de que existe una "teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica" (*La miseria del historicismo*, Taurus, Madrid, 1961, p. 12, subrayado nuestro). Lo curioso es cómo Popper, al negar toda posibilidad de predicción y de leyes cae en una especie de historicismo, en el sentido originario.

⁷ BENEDETTO CROCE: *Historia de Europa en el siglo XIX*. Ediciones Imán, Buenos Aires, 1950, pp. 51-52.

⁸ GUIDO DE RUGGIERO, *op. cit.*, p. 31.

⁹ *La historia como hazaña de la libertad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

suelta a la historia, en desmedro de la personalidad, que encuentra en la lucha por lo que considera bueno o en contra de lo que considera malo, una razón de la propia existencia. En resumen, no se construye el "puente entre la historia y hecha y la historia que se hace".

De Ruggiero puede, sin temeridad alguna, dar la prueba: Croce luchó contra el fascismo en que le tocó vivir, no por su historicismo, sino a pesar de él, por sus energías espirituales y su criterio del bien y del mal.

Reiteramos que entre las muchas tendencias antihistoricistas quizás se encuentre una brecha a seguir, en el propósito de De Ruggiero de situarse más allá del historicismo, fundiendo "en un solo molde la razón histórica y la razón metahistórica", poniendo la razón en la fluencia misma de la historia y logrando, de esta manera, que no se sacrifique la historia hecha a la historia que se hace o a la inversa, es decir, manteniendo la continuidad entre las distintas fases del proceso histórico y la innovación o transformación proveniente de un voluntarismo que, por tener en qué creer, se traduce en acción.¹⁰ Al igual que esta conclusión, extraemos otra en cuyo apoyo tampoco invocamos a De Ruggiero: pensamos que conjugar el racionalismo con el historicismo da al historiador ductilidad ante los valores en que cree y lo hace permeable a los contenidos de que el devenir histórico los dota o intenta dotar. La razón, sabiendo que su ámbito es la historia y que, por tanto, los hechos, la transformación, los ingenios e inventos influyen en su continente, está dispuesta a interpretarlos, asimilarlos y aprovecharlos.

JUNTO a este apoyarse en las tendencias contrarias al historicismo, debemos tener presente un cambio de criterio fundamental, en los movimientos ideológicos revolucionarios. En el siglo XVIII las corrientes ideológicas predominantes, que pretendían modificar el contexto mismo de la sociedad, se basaban en un retorno a la naturaleza humana, viciada por el desarrollo histórico y la vida social.

¹⁰ DE RUGGIERO, *op. cit.*, pp. 23-58. Únicamente indicamos este afán de síntesis como una inclinación, como una incitación a explorar un sendero, y bajo ningún concepto como una definición. El propio autor en su *Storia della filosofia* (Editori Laterza, Bari) proporciona un valioso material para proseguir su orientación, sobre todo en *L'età dell'illuminismo* (1960), *Da Vico a Kant* (1964), *L'età del romanticismo* (1957) y *Filosofi del novecento* (1963). El esquema de la *Storia della filosofia*, de De Ruggiero, se encuentra en su *Sumario de la historia de la filosofía* (Editorial Claridad, Buenos Aires, 1948).

Para ser revolucionario, había que prescindir del pasado, había que apuntalarse en la utopía frente a los hechos, prescindiendo del desenvolvimiento histórico. Contagiados por este afirmarse en la negación del ayer, numerosos pensadores, que incluso en algunos casos se lanzaron al estudio de la historia y ensancharon sus horizontes, rechazaban en sus planteamientos reformadores la influencia de la historia.

En el propio siglo XVIII surgieron concepciones aisladas que intentaban proponer un principio positivo de explicación para la historia¹¹ y la precisión de su motor; unas excluyendo del transcurso del tiempo la conciencia individual; otras, en cambio, insertándola y postulando valores de la historia hecha para la historia por hacer. En contraste con aquellos que en su utopía encontraban la negación radical de la historia, se dieron los que, afirmando el pasado, veían la realización revolucionaria como culminación del proceso histórico.

En el siglo XIX el debate vuelve a surgir, pero predominan las variantes revolucionarias que ven la revolución como perfeccionamiento y culminación del proceso histórico, sobre la base de que lo avanzado, el proceso en sí, constituye el pie para la transformación, para el revolucionar. Se supera la actitud "refractaria" frente al concepto histórico y se invierte aquella frase siempre exagerada de que: "El revolucionario no puede, no debe ser historiador";¹² el revolucionario no sólo puede, sino que debe ser historiador o, al menos, estar al tanto de la historia.

El extremo de las corrientes que consideran la revolución como final del proceso histórico, incurre en la noción elemental de pensar en leyes inexorables del desarrollo histórico, imbuidas en un determinismo que apriorísticamente marca el curso del futuro, supuestamente con fundamento en el ocurrir anterior, y su, a la vez, catastrófico y jubiloso desenlace. Un fatalismo histórico que paraliza la acción tanto como el historicismo.

PERO dejando a un lado estos excesos inevitables, cuando se da una copernicana vuelta de mentalidad de los ideólogos revolucio-

¹¹ LOUIS ALTHUSSER: *Montesquieu: La politique et l'histoire*. Presses Universitaires de France, 1959, pp. 44-46. JESÚS REYES HERÓLES: *Rousseau y el liberalismo mexicano*, sobretiro de *Cuadernos Americanos*, México, 1962, p. 29.

¹² La frase es de Giuseppe Ferrari. La recuerda Rodolfo Mondolfo en un libro en que, con singular acierto, explica y estudia el cambio de mentalidad (*Espíritu revolucionario y conciencia histórica*, Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, 1955).

rarios ante la historia y guiándonos con lo que el cambio en lo sustancial implica, éste resultó trascendental para la historiografía y sus métodos. Dedicarse a la historia no es ya vivir en el ayer, hacer necrología, sino encontrar en el pasado acicates para transformar, para modificar el mundo en que se actúa.

De aquí proviene una relación inescindible que no descarta, sin embargo, la diferencia en los actos respectivos. Recurramos a una conclusión prestada: "Historia y política están estrechamente unidas, o mejor, son la misma cosa, pero es preciso distinguir en la consideración de los hechos históricos y de los hechos y actos políticos. En la historia, dada su amplia perspectiva hacia el pasado y dado que los resultados mismos de las iniciativas son un documento de la vitalidad histórica, se cometen menos errores que en la apreciación de los hechos y actos políticos en curso. El gran político debe, por ello, ser 'cultísimo', es decir, debe 'conocer' el máximo de elementos de la vida actual, conocerlos no en forma 'libresca', como 'erudición', sino de una manera 'viviente', como sustancia concreta de 'intuición' política (sin embargo, para que se transformen en sustancia viviente de 'intuición' será preciso aprenderlos también 'librescamente')".¹³

Relación entre historia y política que da un sentido a la historia por hacer y a la hecha. El transcurrir está sujeto a un factor condicionante decisivo: lo que antes sucedió. Lo que ha ocurrido, lo que ocurre y lo que va a ocurrir no pueden ser separados radicalmente.

CONJUGANDO la negación del historicismo con lo que podríamos llamar revolucionarismo histórico, la historia para revolucionar, se obtiene una concepción que sostiene la continuidad de la historia, continuidad, por supuesto, que no se da en línea recta, que no simplifica e incurre en armonías forzadas. La continuidad histórica tiene significado cuando deriva de la concordancia y el contraste, la afirmación y la contradicción, la semejanza en las diferencias de las fases históricas. Son hilos de regularidad y contraste que unen etapas coincidentes o divergentes y que, aun cuando frecuentemente tenues, nunca carecen de fuerza e impiden el surgimiento de fenómenos de ruda espontaneidad. Se trata de opacas urdimbres esenciales que van de lo inmemorial al futuro. El mero hecho de afirmar

¹³ ANTONIO GRAMSCI: *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*. Giulio Einaudi Editore, Torino, 1964, p. 161. (Existe versión en castellano: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Lautaro, Argentina, 1962).

la continuidad y ver la transformación como culminación del proceso histórico proporciona un prolífico terreno para la influencia de la historia en la acción, para el mismo actuar de la historia.¹⁴

HAGAMOS, empero, dos salvedades sobre este actuar de la historia. La primera, determinar que la contracción también es acción; no es lo contrario de la acción, la quietud o inmovilidad, sino la acción en sentido contrario frente al punto de vista adoptado. En otros términos, se califica al movimiento y las fuerzas que lo generan, entre ellas la historia, bajo la influencia del subjetivismo, que, según su dosis, conforma o deforma al historiador. La segunda salvedad se refiere a la gravitación de la historia en la acción, entendida ésta en el sentido antes expresado. El problema es delicado, pues siendo principio establecido que toda historia tiende a ser universal, lo es también que para que se pueda cumplir con esta aspiración o imperativo, se debe recoger lo individual, lo particular, que, comparado y con las debidas sedimentaciones, apoya la pretensión a buscar razones universales. Toda ideología o concepción del mundo y de la vida, pretendiendo ser absolutas e intemporales, sufren tales adaptaciones particulares que, al mismo tiempo que reducen su universalidad, la fundamentan, convirtiéndola en una esencia de contenido variable, determinado este último por las peculiaridades de espacio, tiempo y sociedad.

ATENDIENDO a esta última advertencia, resulta evidente que la historia no en todas las colectividades desempeña el mismo papel. Si la historia está constituida por los muertos que hablan a través de los vivos, hay pueblos abrumados por la historia, que llevan sobre sus espaldas el pesado fardo del ayer, sujetos a glorias que ya no existen, que se sobrevalorizan en el presente en función del pasado y que llegan, por excesos de un pasado que no deja de serlo, a la servidumbre.

Son colectividades que el peso histórico conduce a ignorar el presente y a no vislumbrar el futuro. Frente a los problemas, recurren a las cenizas e invocan el valor del ayer como un privilegio

¹⁴ "...un historiador que es el político mirando hacia atrás" (John Emerich Edward Dalberg-Acton: *op. cit.*, p. 67). "Puo esistere politica, cioe, storia in atto, senza ambizione?" ("¿Puede existir política, historia en acto, sin ambición?") (Antonio Gramsci: *Passato e presente*, Giulio Einaudi Editore, Torino, 1954, p. 67).

para el mañana. Su capacidad creadora se reduce, dado que no pueden ni resucitar a sus muertos ni engendrar los vivos que necesitan. Asidas a glorias pretéritas que al pretérito pertenecen y a un mundo yerto que a nadie excita, se exponen al exceso histórico, que es una enfermedad incurable. Pueblos abrumados, encorvados por la carga de la historia, están expuestos a que la acumulación y sublimación del pretérito embote su propia intuición. Constituyen estas colectividades campo propicio para que se dé la maldición recalcada por un irracionalista no exento de razones concretas, el: "Dejad a los muertos que entierren a los vivos".¹⁵

En estas sociedades, junto al vivir del pasado, se dan también quienes hastiados de él, de glorias que no pueden emular, caen en el elegante escepticismo y buscan en la historia lo pequeño o picante, deslizándose en la suave incredulidad que atrae prosélitos, que, sin poseer siquiera avidez histórica, careciendo de móviles para luchar, se conforman con una decadencia placentera o se inconforman con una decadencia molesta, pues una u otra dependen de la condición social que se guarde.

Pero si los males de los pueblos agobiados, encorvados por la historia, son graves, no menores son aquellos de los que carecen de memoria, que padecen amnesia histórica. Unos por tener una historia grandiosa, pero remota, en que la sima no se puede vencer, en que no hay puentes suficientes para comunicar los abismos con la tierra firme en que se vive o para salvar sucesivos precipicios. Otros, porque tienen una historia corta o pequeña y, en lugar de vivirla —recrearla— con el sentido de toda proporción guardada, la desdeñan y caen, asimismo, en la amnesia. Por razón inversa, repelen su pasado, replegándose en su ignorancia o desdén. Un pueblo aquejado de amnesia histórica, por falta de comunicación con un pasado grandioso o por falta de aprecio y conocimiento del pasado con que cuenta, es un pueblo que no comprende el momento que enfrenta, no halla en el ayer impulso para el porvenir. El fenómeno se percibe en pueblos que han emergido a la independencia en esta segunda parte del siglo XX y en que la colonización cultural borró el patrimonio anterior.

Hay pueblos que nunca pasan de ser herederos y a los que, como a tales, no les importa vivir de su legado; hay otros que ven el porvenir como una expectativa, como una bolsa vacía que sólo ellos con su acción, sin punto de apoyo en lo hecho por sus antecesores, tienen que llenar. Los obstáculos a vencer sin ejemplos a seguir se sobrestiman de tal modo que, en este caso, creen que para

¹⁵ FEDERICO NIETZSCHE: *Consideraciones intempestivas, 1873-1875*. Aguilar, Madrid-Buenos Aires-México, 1949, p. 104.

ser protagonistas todo depende de ellos y en un momento dado. Como nada se hizo ayer, todo queda para hacerse mañana.

Unos están afectados de consunción; otros de inhibición para nuevas empresas. El abuso o el desuso de la historia produce consecuencias similares.

Agreguemos otra enfermedad que también proviene de la historia: la de aquellos que negando su utilidad y viendo su abuso o desuso, se impregnan de un ánimo despectivo hacia el saber histórico, convencidos de que la historia únicamente enseña que no puede enseñar nada.

FRENTE a esta evaluación pesimista de la historia, que proviene de vertientes distintas, pero coincidentes, se da un sentido optimista de la historia, o mejor dicho, un aprovechar el ayer para construir el mañana; una historia que, lejos de ser lastre, se convierte en impulso creador; una historia que, con palabras de Nietzsche, se aparta de los peligros de la historia para no ser víctima de ellos¹⁶ y se aleja de todo aquello que constriñe la espontaneidad y, por tanto, elimina la libertad de la personalidad, que es tanto como eliminar la persona misma.

Concierne a la historia, en medida análoga, desentrañar el pasado y el presente, proporcionar a las fuerzas que actúan conciencia de su sentido, esclareciendo de dónde provienen y, por tanto, hacia dónde van. Lo que las originó arroja luz sobre lo que deben perseguir; lo que persiguen alumbra lo que les dio origen. Por la historia, el hombre puede "comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente".¹⁷

Probablemente el medio en que vivo y actúo, me induzca al error disculpable de creer que México no tiene en su historia un lastre por abuso, ni le aqueja la amnesia por desuso. En nuestro acaecer histórico, sufriendo derrotas, casi siempre autoderrotas, u obteniendo triunfos de supervivencia, nunca hemos visto que se hayan podido arrasar etapas, culturas, como si se cortaran las raíces de un árbol en crecimiento. Hemos, sí, corrido riesgos de que se haya llegado hasta descubrir las raíces de nuestro árbol; pero, o no se presentó el instrumento lo suficientemente poderoso para lograr el corte, o el árbol injertó lo que pretendía matarlo. No hubo, pues, trasplante, sino injerto.

La continuidad, con las características apuntadas, es lo que

¹⁶ *Op. cit.*, p. 160.

¹⁷ EDWARD HALLET CARR: *op. cit.*, p. 73.

hace que la historia sea en México un factor que opera para el bien en la vida cotidiana. La historia de México es impulso para el actuar, influencia positiva para la paciencia que afianzar el futuro exige, y el realismo, el pragmatismo que nos libera de ataduras dogmáticas.

En el siglo pasado, nuestros hombres, partiendo de una teoría de supuesta validez universal, el liberalismo, supieron matizar, dejar de lado una serie de principios inaplicables o dudosos, inclusive en su intrínseca naturaleza, y construir una forma política particular, un liberalismo social que, prescindiendo de los dogmas económicos, se afanó por conjugar las libertades espirituales y políticas del hombre con sus necesidades económicas y sociales, apartándose de la aberración del dejar hacer, dejar pasar. Aquellos hombres, con un pueblo abierto a la rosa de los vientos, recibieron influencias y se salvaron de imitar, logrando darle fisonomía a nuestra patria. Su acción no sólo constituyó un antecedente, una razón de nuestra Revolución, sino también un ejemplo de cómo, sin amurallarse, sin aislarse del mundo y sus vientos, era posible encontrar una pauta política original que respetara e incorporara nuestra peculiaridad. No debemos, sin embargo, creer, negándolos, que nos dotaron de una fórmula perfecta e inmutable, sino de un modo de hacer y proceder que permite y facilita la actualización y el enriquecimiento de nuestras normas de convivencia y progreso. La vitalidad histórica de México radica en la constante revisión que de sí mismo puede hacer. Es la sabiduría histórica que induce a sacar fuerzas de la debilidad, que aconseja negociar en vez de pelear; es la sabiduría histórica de un pueblo que hizo una Revolución que nunca intentó rebasar sus fronteras y que defendió éstas precisamente para afirmar el derecho a buscar su propio camino. Es la sabiduría de un pueblo que no es adorador del triunfo. Como pueblo viejo y joven que somos, el pasado, que ayudó al presente, hace que éste, que pronto será pasado, contenga en sí los gérmenes del futuro.

HEMOS tocado las líneas de pensamiento que nos conducen a afirmar la acción, el actuar, en su sentido lato, de la historia, considerando las relaciones del conocer y del hacer, con especial acento sobre el conocer histórico y situándonos, a la par, en contra del historicismo, del dogmatismo racionalista de impronta iluminista y del fatalismo, por la creencia en una ley férrea e immanente de la historia, y a favor de la incipiente idea de colocar la razón en el fluir mismo de la historia, así como de las tendencias revolucionarias que, anulando su genealogía, ven la revolución como continua-

ción y perfeccionamiento de la historia. Valiéndonos de rechazos y adhesiones pudimos formular unas cuantas reflexiones del papel de la historia, según su relación en distintas colectividades con sellos peculiares, lo que nos permitió hacer una digresión sobre el caso de México.

Tócanos ahora abordar un problema que, si en apariencia es más sencillo, no deja de llevar aparejadas consecuencias de no fácil dilucidación: los hombres que en dos campos se mueven, que a dos amos, a cual más celosos, sirven, aquellos que se dedican a investigar, conocer y, simultáneamente, hacer, o que aprovechan el conocer para hacer.

El estar entre la tarea del día, el tráfico cotidiano y la vocación de aclarar las propias ideas, de saber e investigar lleva, a no dudarlo, a condiciones equívocas para la acción, la investigación o ambas. Ejemplo claro de estos riesgos es la vida, a la altura de la más desbocada imaginación, de aquel gran folletista político, de quien ignoramos si al descubrir un pasaje no aparecido en las ediciones de un clásico, derramó su tintero sobre el texto, por el azoro del propio descubrimiento o por la preocupación de que, al estudiarlo, estaba abandonando sus tareas de militancia; pero de quien estamos seguros que, siervo de la erudición, acaba por convertirse en desertor.¹⁸ Riesgo de servir a dos amos.

Al margen de este ilustrativo incidente, ocupémonos de una figura dominante en nuestro siglo XIX: el intelectual político. Como reproche generalizado, en ese siglo se decía que sólo la ambición, la codicia de fama, hacía que estos hombres, "que no teniendo más que un talento" —las letras—, aspiraran al que les faltaba —el necesario para la actividad política—, con la consecuencia de que "pierden uno sin alcanzar el otro."¹⁹

Cabe preguntarse si los trabajos literarios de estos hombres habrían alcanzado mayor calidad, de haber sido ajenos a la actividad política. Mucho me temo que no. Sus letras más valiosas estuvieron encaminadas al hacer o narrar y explicar éste. Pero, apartán-

¹⁸ Se trata de Paul-Louis Courier cuando en la Biblioteca Laurentina, de Florencia, encuentra un fragmento del manifiesto de Dafnis y Cloe, de Longus, que no contenían las ediciones de la obra. *Collection complete des pamphlets politiques et opuscules littéraires de Paul-Louis Courier*. Bruxelles, chez tous les libraires, 1826, p. xxij. PAUL-LOUIS COURIER: *Panfletos Políticos (1816-1824)*. *Revista de Occidente*, Madrid, 1936, p. XII.

¹⁹ "Sois como todos esos ambiciosos de gloria, como todos esos avarientos de fama que no teniendo más que un talento, aspiran precisamente al que les falta y pierden uno sin alcanzar el otro" (*La Tribuna de M. de Lamartine o sus estudios oratorios y políticos*. Traducida por Francisco Zarco. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1861, p. XXV).

donos de este comentario, la tesis generalizada establecía una artificiosa dicotomía de talentos.

SON, en lo general, los intelectuales los que condenan la actividad política de los de su gremio. No sabemos si se deba al fenómeno, parece ser que repetido, de que nadie es peor con los hombres de letras que un colega ejerciendo el poder y que tan gráficamente se describe en la anécdota de Guizot, casualmente historiador, recibiendo como presidente del consejo de ministros, con soberbia y desdén, nada menos que a Augusto Comte; o aquel otro escritor que con desprecio intenta aplastar a sus colegas del día anterior con las palabras: "¡Vosotros, teorizantes!"²⁰ Hay también una pizca de duda de que se dé la condición de que no sólo el revolucionario al llegar al poder arguya con la razón de Estado, sino que tal conducta también siga el intelectual.²¹ Sean o no estas las causas, obedezcan o no a la ingeniosa apreciación de que lo más terrible es el poder en manos de un escritor con escasos lectores, resulta indudable que, en lo general, es el intelectual quien ve inconciliables las dos funciones.

Podríamos citar numerosos intentos en esta dirección; abordaremos exclusivamente uno, el de Ortega y Gasset, en torno al estudio de Mirabeau, tanto por la amplia difusión que obtuvo, cuanto porque, con elegancia, Ortega conduce a su lector a que ingiera ideas profundas en una prosa que en su ligereza las disimula. Las premisas de que parte Ortega y Gasset son ratificadas por otros intelectuales que se ocupan de la materia. En primer lugar, la dicotomía de talentos a que nos hemos referido; en segundo lugar, el levantar dos dimensiones de la política, pensar y actuar, como compartimientos estancos; y en tercero, una condena a las ideologías, que nada tiene que ver con los que en nuestros días y no obstante los hechos, por un pobre neopositivismo o una infantil confianza en la infalibilidad de la técnica, desechan la utilidad de las ideologías y las reducen a producto específico de los pueblos subdesarrollados.

²⁰ CHARLES MAURRAS: *Oeuvres capitales, II, Essais Politiques*. Flammarion, París, 1954, p. 118.

²¹ "La experiencia nos ha demostrado siempre, hasta ahora que nuestros revolucionarios invocan la razón de Estado, desde el momento en que llegan al poder; que emplean entonces los procedimientos de policía, y consideran la justicia como una arma de la que pueden abusar contra sus enemigos". Georges Sorel: *Réflexions sur la violence*: Librairie Marcel Riviere et Cie., París, 1950, pp. 156-157.

Detengámonos en la caracterización de Ortega, que viola puntos de partida adoptados en este trabajo. El político revolucionario —dice— es un contrasentido: o se es político o se es revolucionario. Este último, al actuar, obtiene lo contrario de lo que se propone, pues toda revolución provoca su contrarrevolución. En cambio: "El político es el que se anticipa a este resultado, y hace, a la vez, por sí mismo, la revolución y la contrarrevolución". Junto a la paradoja viene la acrobacia; el político con las siguientes cualidades: facultad para la transacción, flexibilidad y previsión.

Como se ve, Ortega y Gasset excluye más de lo que incorpora. Deja de lado algo decisivo en la acción: la capacidad para transformar el medio, las cosas. Ignora al hombre que con su acción modifica la realidad, que por su sagacidad y destreza aprovecha coyunturas para transformar radicalmente realidades maduras que, incluso, pueden estar invitando al cambio. Da la imagen de un político mutilado por la comprensión unilateral de su función: "...toda auténtica política, postula la unidad de los contrarios". Ciertamente que hay algo de esto último, pero mucho más que ese algo.

Para estos intentos clasificadores las simplificaciones son esenciales: el político, según Ortega: "Reflexiona después de hallarse fuera de sí, comprometido en la acción"; el intelectual con el pensamiento precede al acto, no siente la necesidad de la acción; intercala cavilaciones entre el pensar y el hacer y si se contrae a la acción lo hace de mala manera, cuando es forzoso; ella, en el fondo, perturba su mundo. De aquí proviene el juicio que rebaja al intelectual: "Hay hombres que es preciso no ocupar en nada, y éstos son los intelectuales. Esta es su gloria y tal vez su superioridad". Pero, parejamente, también se rebaja al político. El intelectual interpone ideas "entre el desear y el ejecutar"; a *contrario sensu*, el político no lo hace, y aunque Ortega busca fórmulas que aproximen las antitéticas figuras, en el fondo, ha levantado una división inconciliable. Ante la complicada sociedad —asienta—, el político necesita ser cada vez más intelectual; tiene, además, un ingrediente intelectual: "intuición histórica" y frecuentemente el gran político, al empeñarse en "creaciones suplementarias y superfluas", está revelando que siente "fruición intelectual".²²

¿No inspira un sentimiento lastimoso este querer que el político sea un poco, tan siquiera, intelectual? A mí me lo inspira, y me rebelo ante la expresión de dos imaginarias dimensiones: la figura del intelectual, ofuscado o no por sus ideas, e inepto para

²² Obras de José Ortega y Gasset: *Mirabeau o el político*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1943, p. 1123 y sigs.

ejecutarlas por mera profesión, y la imagen desmedrada de un político sin ideas, sólo apto para la transacción oportunista, en el más miserable o valioso de los sentidos.

En contraste con esta tesis, afirmamos que la actuación requiere del pensamiento y que el pensamiento se amplía con la actuación ligera o profunda, pequeña o grande; que, en fin, pensar y actuar se robustecen al comunicarse.

EL intelectual debe ser ocupado en mucho; el político sólo se justifica en la medida en que está regido por un pensamiento. Dicotomías, disociaciones son parcializaciones, fraccionamientos de lo que es unitario. En el subsuelo existe una explicación que no se apoya en la clasificación de individuos, en el casuismo histórico, una clasificación que es social en su esencia: todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales;²³ en correlación con este pensamiento podríamos decir que todos los hombres son políticos, pero no todos los hombres desempeñan una función política en la sociedad. Es a través de la función como podemos obtener algunos resultados.

Hay, y siempre ha habido, una clase política, admitiendo de antemano el concepto multívoco de clase; hay, con la misma reserva una diferenciada clase intelectual. Si algo caracteriza a ambas clases es el estar constituidas por quienes, en rigor, no pertenecen a ninguna clase,²⁴ lo que no excluye que unos u otros en su pensar, actuar,

²³ "Se podrá decir que todos los hombres, por el solo hecho de serlo, son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales". ANTONIO GRAMSCI; *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*. Giulio Einaudi Editore, Torino, 1964, p. 6. (Hay traducción al español: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Lautaro, Argentina, 1960, p. 14).

²⁴ En la literatura política italiana, el tema de la clase política surge, en realidad, con Maquiavelo. Gaetano Mosca rastrea la doctrina de la clase política, nacida, a su parecer, cerca de un siglo antes de su época y fundamenta su método y doctrina en la existencia de la clase política (*Elementi di Scienza Politica*. Gius Laterza & Figli, Bari, 1939, Tomo I, p. 83 y sigs.; Tomo II, p. 5 y sigs.) El tema aparece sin embargo, en numerosos autores como preocupación teórica o investigación concreta aplicada al campo italiano. Notas parciales sobre la materia pueden encontrarse en casi toda la obra de Gramsci. Por su parte De Ruggiero se ocupa expresamente de la clase política incisivamente y de la relación clase y partido y técnica y política (DE RUGGIERO: *El retorno a la razón*, cit., pp. 129-145). Encontramos un evidente acierto en De Ruggiero, cuando, al respecto, establece: 1º Que fueron los fisiócratas quienes en primer lugar se esforzaron en determinar con exactitud científica el concepto de una clase política que,

o las dos cosas, puedan representar clases. Ambas clases se alimentan entre sí y dan un producto que corresponde a las dos: el intelectual político.

No nos atrevemos a decir que encontremos la solución a las antítesis parciales, las contradicciones individuales, los inevitables temperamentos. Numerosas páginas se llevaría señalar reproches que el político puro formula al intelectual puro o que éste acumula sobre el primero: el político habla de ausencia e indiferencia del intelectual ante la cosa pública; quizá exagere las dificultades de su actividad para desalentar el ingreso de competidores. El político recalca la propensión del intelectual a erigirse en severo juez en algunos casos, sin pasar por la prueba de la acción; en otros casos para resarcirse de la frustración en el actuar. La caracterización ya se ha hecho: el intelectual, ante la grosera realidad que interrumpe sus juegos mentales, se refugia en las ideas como en "un Olimpo sin riesgo", de tal manera que el pensamiento únicamente posee en él voluntad ofensiva "como medio de ejercer un poder absoluto,

en virtud de hallarse libre de la necesidad material, por estar constituida por propietarios, estaba disponible para cumplir funciones públicas y gratuitas. 2º Se trataba de una clase disponible o clase general apta para asumir la defensa de los intereses generales. 3º Esta clase operaba como clase política y no como clase económico-social; actuaba para todos. 4º Al fraccionarse la propiedad agraria y reducirse a complemento subsidiario de otras actividades, los intereses agrarios pasaron a segundo término y la clase industrial, así como el proletariado agrícola y urbano, hicieron que la clase política, que era general, se fraccionara en clases particulares, "las cuales justamente por eso, perdían toda verdadera calificación política". 5º Dejó, pues, de haber una clase mediadora, sujeta a servir al bien común, y a ello contribuyó la clase industrial, cuyos miembros "Casi siempre fueron adoradores de la técnica y denigradores de la política, y trataron de dominar esta última con medios indirectos y por interpuestas personas". 6º "En conclusión, la vieja clase política está en crisis y la nueva no logra aún emerger con caracteres bien definidos". Tómese en cuenta la época en que De Ruggiero escribe. No creemos, sin embargo, que ella, la nueva clase política, haya surgido todavía con caracteres bien definidos. No lo es la pintada por Burnham en la revolución de los gerentes, que en su sentido primitivo convertiría a la clase política en administradores de los negocios de la burguesía, confirmando el aserto marxista. Tampoco en el derivado, representado por las actuales tendencias tecnócratas, con su copiosísima literatura que exalta el valor de la técnica y degrada al político con las acusaciones tradicionales y, en el fondo, se convierte en una ideología con la voluntad de reducir la política a la técnica, sobre la base de que ésta resuelve objetivamente los problemas en atención al interés general. La definición de interés general ya implica una apreciación y juicio político. (Jean Meynaud: *Technocratie et politique*, Etudes de Science Politique, Lausanne, 1960). Por otra parte, nuestra época obliga a la especialización, que ignora el todo, aunque sea muy en lo general, y que es necesario conocer para la

sin peligro y sin responsabilidad, justificando o trastornando el mundo ante su tintero".²⁵

El intelectual, por su parte, se abroquela frente al político con dos argumentos: la obligación que éste tiene de salvaguardar la pureza de las ideas, de ser intransigente en su persecución. Situado en el mundo etéreo de las ideas, el intelectual condena el más mínimo repliegue y el menor apartamiento de la totalidad de las ideas que el político profesa. Cuando éste recurre al gradualismo y evita acumular por su acción fuerzas y resistencias e intensificar su agresividad, el intelectual se cierra en la idea del todo o nada, y repliegues y acomodados le permiten ver al político como un hombre carente de posiciones doctrinales y que se exime ante las grandes opciones espirituales.

Si consideramos que la ineficacia en la política se siente y se ve y la eficacia ni se siente ni se ve, y que al político no se le juzga exclusivamente por el ejercicio de su profesión, sino que se le exige que llene cualidades al margen de ésta; y recordamos que al artista se le juzga por su obra, sin importar su vida personal, que puede ser degradante o enaltecida, pero irrelevante para su obra, nos percatamos de que se da una disparidad perniciosa de criterios para enjuiciar. Apoyémonos en Croce: el político puede tener muchos defectos, carecer de muchas dotes; mas si la política es su vocación, constituye "el fin sustancial de su vida", se podrá dejar corromper en cualquier actividad, pero no en ella, de la misma manera que el poeta, "si es poeta, transigirá con todo, menos con lo que atañe a la poesía y nunca se prestará a escribir malos versos".²⁶

decisión política. Como se ha dicho, al político toca moderar los rigores de los técnicos, teniendo en cuenta los obstáculos humanos, lo cual da lugar a una función que debe considerar la totalidad de los factores del hombre: ideológicos, morales, religiosos, económicos. (*Op. cit.*, p. 78 y ss.) No dudamos que los técnicos puedan constituir otra clase, pero sí que constituyan la nueva clase política. GIACOMO PERTICONE, en un libro que es modelo de investigación en su género (*La formazione della classe politica nell'Italia contemporanea*, Edizioni Leonardo, Casa Editrice G. C. Sansoni, Firenze, 1954), da una clave cuando pone cuidado en no confundir la clase política con "La clase de los técnicos, como parte siempre conspicua de la clase política" (p. VIII). Tampoco encontramos la clase política en la descripción de Djilas: dominio de una burocracia privilegiada del capitalismo o socialismo de Estado, pues burocracia no es clase política. Las dificultades para definir la clase política radican más que en su existir, en el concepto de clase.

²⁵ EMMANUEL MOUNIER: *Manifiesto al servicio del personalismo. Personalismo y cristianismo*. Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1965, p. 28.

²⁶ BENEDETTO CROCE: *Ética y política*. Ediciones Imán, Buenos Aires, 1952, p. 147 y ss. Corresponde este texto, en que se ocupa de la honradez política, a *Fragmentos de ética*, publicados en 1922. Ortega y Gasset, en

Por tanto, afirmémonos en la concepción funcional y fortalezcámonos con dos principios fundamentales que hermanan al intelectual y al político. Concebir la política como una actividad cultural. Por el verbo, por la reflexión y por la decisión, el político del más alto rango procura moldear, valiéndose de ella hasta donde es posible, una realidad rebelde, nada plástica, de conformidad con las ideas en que cree. La cultura tiene un claro sentido político, pues, en cuanto no se entiende como yuxtaposición o hacinamiento de conocimientos, supone la búsqueda de perfeccionamiento, empezando por el propio y, por tanto, implica perenne transformación, constante renovación, e impele a estar dentro de la sociedad en que se vive en una posición crítica, con el deseo de cambiarla o conservarla. Cualquier obra cultural, por individual que sea, por mucho que agote una individualidad, la trasciende, adquiere sentido objetivo cuando los demás la aprecian, consumen o rechazan.

Si la política es actividad cultural y la cultura, en su sentido más trascendente, tiene un significado político, la figura del intelectual político no sólo se ha dado en el pasado y existe en el presente, sino que tiende por sí a subsistir y está substancialmente justificada. La figura o tipo exige que el intelectual sea modestamente receptivo a la realidad, se deje influir por ésta, la capte y exprese sin desprecio, aquilatándola como fuente de cultura, y el político se mantenga vinculado con el mundo de las ideas, procure racionalizar su actuar y encuentre en el pensar una fuente insoslayable de la política.

Es indispensable tener esa que Max Weber considera cualidad psicológica decisiva del político, *mesura*: "capacidad para dejar que la realidad actúe sobre uno sin perder el recogimiento y la tranquilidad, es decir, para guardar la *distancia* con los hombres y las cosas". La combinación es "pasión ardiente" y "mesurada frialdad". La política requiere pasión para ser auténtica y no frívola; mas "se hace con la cabeza y no con otras partes del cuerpo o del alma".²⁷

He querido en estas notas proporcionar alguna explicación sobre la acción de la historia y sobre los hombres dedicados al cono-

su ensayo sobre Mirabeau, de 1927, coincide sustancialmente con Croce en que no hay que exigir al político las pequeñas virtudes; no hay que medirlo con el rasero que se aplica al mediocre. El "hombre de obras" no puede ser considerado "bajo la perspectiva moral y según los datos psicológicos del hombre menor, sin destino de creación" (*Obras completas*, Tomo III, *Mirabeau o el político*, Revista de Occidente, Madrid, 1962, pp. 608-611).

²⁷ MAX WEBER: *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967, pp. 153-156.

cer, al hacer o a ambas cosas. Numerosos esclarecimientos, exigidos por los temas tratados, han quedado pendientes para un estudio que algún día procuraré realizar.

SEÑORAS y señores: La historia hecha y la historia por hacer constituyen tarea vital. Ranke escribió que el historiador debe hacerse viejo, lo que da lugar al comentario de que el tiempo parece ser más considerado con los que a desentrañarlo dedican sus vidas: "Y éstas parecen henchirse y madurar a medida que pasa el tiempo por ellas. Como si el saber histórico fuese resultado no sólo del esfuerzo personal sino del tiempo mismo".²⁸

Hacer historia exige años y ayuda a tenerlos. La historia, que ayuda a la longevidad, parece ser que la demanda. Los años dotan de altura para el juicio histórico; obligan a poner entre interrogaciones lo que se aseguraba; otorgan capacidad de duda e imponen, a veces, el recurrir a los puntos suspensivos.

Vivimos época de tiempo rápido. Hemos sido testigos de muchos cambios; preparémonos a ser protagonistas o cronistas de muchos cambios más. Para cumplir la tarea vital que nos concierne, mantengámonos en actitud abierta a lo que proponen las avanzadas de nuestra contemporaneidad; aprendamos de aquellos a quienes pretendemos enseñar; tengamos presente que quienes niegan o afirman rotundamente, quizás estén inquiriendo o preguntando. De no seguir esta conducta, proferiremos palabras que emanan de un mundo cansado, en los límites de periclitarse; siguiéndola, adoptando una actitud que no busca perpetuar convicciones, sino recibir y tratar de comprender las influencias filiales —de los hijos de la cátedra a los hijos de la acción— podemos contribuir a configurar un mundo siempre antiguo y nuevo, con la convicción de que la libertad es imperecedera como necesidad del espíritu y que la justicia también es imperecedera como necesidad de la dignidad moral del hombre. Esta actitud espiritual abierta, permitirá comprender los nuevos significados de los valores en que se cree y luchar por las nuevas emancipaciones que las nuevas esclavitudes demandan. Es con esta actitud espiritual que ofrezco contribuir a las tareas vitales de la Academia Mexicana de la Historia.

²⁸ LUIS DÍEZ DEL CORRAL: Estudio Preliminar a *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, por FRIEDRICH MEYNECKE. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959, pp. VII, VIII y IX.

EL LIBERALISMO MEXICANO Y SU SIGNIFICACIÓN SOCIAL*

Por *Arturo ARNAIZ Y FREG*

LA Academia Mexicana de la Historia, recibe esta noche, en sesión solemne, a un nuevo miembro de número.

Esta institución, que desde hace cerca de medio siglo ha cultivado las Ciencias Históricas en todos sus ramos, enriquece ahora la lista de sus miembros con el nombre y la colaboración de uno de los intelectuales más distinguidos del México contemporáneo. Al licenciado don Jesús Reyes Heróles le será impuesta hoy, como símbolo de su nueva jerarquía, la venera correspondiente al sillón número 10 de esta Academia que, a partir del año de 1919, ha sido ocupado por otros dos mexicanos eminentes.

Fue el primero don Federico Gómez de Orozco, sabio historiador, bibliófilo siempre generoso, y profundo conocedor de la vida histórica de México, particularmente en la extensa etapa que, desde la Conquista, se extiende hasta el fin de la dominación española. Muchos de los aquí presentes recordamos todavía con admiración las lecciones de Paleografía que le escuchamos dentro de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, y sus investigaciones que iluminaron algunos de los capítulos más intrincados de la historia de México en el siglo XVI.

Al término de la larga y fecunda vida de D. Federico Gómez de Orozco, la Academia tuvo el acierto de elegir para substituirlo al doctor don Angel María Garibay.

Continuador ilustre de los grandes misioneros que nos dejaron libros y estudios fundamentales para el estudio del México prehispánico, don Angel María Garibay supo ensanchar el camino que abrieron Fray Andrés de Olmos, Fray Bernardino de Sahagún y Diego Durán.

Y, al excavar en la rica veta de la literatura náhuatl, realizó hallazgos que son oro en polvo y gemas de valor imponderable.

* Respuesta al discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, que fue leído por el Lic. Jesús Reyes Heróles el miércoles 7 de agosto de 1968.

Para Garibay, la investigación del pasado indígena representaba el sustrato necesario para la comprensión del mexicano moderno. "Por ambos lados venimos de muy remotas fuentes —decía—, y todo lo que en siglos, en milenios, se acumuló en ellas nos ha tocado a nosotros".

Concebía a México no como un bloque, sino como un mosaico. En el tiempo y en el espacio. Decía que los que nos sentimos mexicanos, queremos todo lo nuestro: "lo mismo la piedra que abruma con su majestad hierática como la Coatlicue, que la solemne belleza barroca y neoclásica de la Catedral de México".

Y ese hombre que, sin descuidar sus múltiples obligaciones, escribía a veces en "los ratos perdidos", "acaso los mejor ganados" —como él decía—, nos abrió amplios caminos para la comprensión de esta nación nuestra: "ternura toda, y toda tormenta", "país en el que la flor radiosa del canto se abre junto a las llamas", "México, que parece paradoja: bronco como el rayo, y dulce como el canto materno".

SUCEDE el licenciado Reyes Heróles en el ámbito de esta Academia a uno de los más grandes sabios del México contemporáneo. Se le recibe aquí con afecto y con respeto.

Hace ya varios lustros que sabíamos de sus intensos estudios en el campo de la jurisprudencia, la economía y la ciencia política, que le han permitido ampliar conocimientos en campos que se completan uno al otro.

Pero, para nosotros, el período más fecundo de su trabajo como historiador se inició formalmente el año de 1955.

Para conmemorar el primer centenario de la Constitución de 1857, se le invitó a que colaborara en la celebración, con un libro que contuviera el resultado de sus investigaciones sobre los orígenes y la evolución del liberalismo mexicano.

El licenciado Reyes Heróles aceptó el encargo, y llevado de su impulso de investigador y tratadista, escribió una obra en tres volúmenes que tiene, en conjunto, más de mil seiscientas páginas de texto en su primera edición, a pesar de la gran economía de espacio que exhibe su formato.

En marzo de 1957, el licenciado Reyes Heróles era presentado en el proemio del primer volumen de su obra por el doctor Roberto Mantilla Molina, entonces director de la Facultad de Derecho, como "un maestro distinguido, brillante catedrático de Teoría del Estado y cuyos estudios de la historia de nuestras ideas e instituciones políticas son ampliamente conocidos".

En el primer volumen, dedicado a establecer el origen de las ideas, puso énfasis en el aspecto teórico. En el segundo, que describe la "sociedad fluctuante" entre la vida virreinal y el sistema republicano, cargó el acento en el estudio de lo que llama: "las grandes coordenadas de nuestra historia" y, en el tercero —para mí el que está escrito con mayor elegancia y dominio del tema—, se dedicó a examinar valiosas aportaciones mexicanas, y a describir cómo el ideario liberal pudo quedar plenamente integrado dentro de la vida histórica de México.

Así como el notable historiador holandés Bernhard Groethuyzen en su justamente célebre libro acerca de *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el Siglo XVIII*, nos ha dado una exposición detallada de cómo se fue integrando en esa centuria la conciencia del hombre nuevo, así como ese buen discípulo de Dilthey, en un esfuerzo ejemplar, abrió nuevos campos a la historia de las ideas y a la historia social, para trazar una descripción muy precisa de cómo la burguesía francesa llegó a instalarse paso a paso, como fuerza política sustantiva, el licenciado Reyes Heróles, al estudiar la dinámica del espíritu liberal en México puso al descubierto nuevas realidades, con una sutileza y un refinamiento metódico, que le han permitido redactar una especie de historia subyacente de la conquista de las libertades democráticas.

Esta ha sido sin duda una contribución capital. Si Groethuyzen usó millares de sermones de los predicadores franceses de los siglos xvii y xviii, Reyes Heróles, al emplear la folletería mexicana del siglo xix, así como los informes de los periódicos, incluso los de los menos importantes, ha logrado obtener no sólo un tipo de historia que se eleva a planos filosóficos, sino también ha sabido lograr un cuidado en el detalle, un acercamiento íntimo a los sucesos, presentados con una lentitud y una minuciosidad de las que nuestra literatura historiográfica presenta muy pocos ejemplos.

Al ahondar en su investigación, presenta no una colección de estampas estáticas sino un curso dinámico que le permite trazar en un espléndido esfuerzo de genealogía histórica, la relación cambiante de la clase media mexicana con el Ejército entonces privilegiado y la Iglesia que era dueña de las dos terceras partes del país.

El primer volumen de su obra, dedicado a "Los Orígenes" fue considerado como la más importante contribución, en el orden intelectual y literario, en el homenaje a la Constitución de 1857 y al liberalismo mexicano.

Se le consideró, desde el principio, merecedor de atenta consideración, no sólo de parte de los historiadores mexicanos, sino también de quienes estudian la historia de las ideas en América.

Y al elogiar la solidez, la moderación y la pureza metódica como cualidades esenciales de esa obra de Reyes Heróles, Francisco Cuevas Cancino proclamaba hace doce años su asombro por la inmensa cantidad de material de primera mano con que ha contado, y así decía: "Sólo aquellos que hemos hecho investigaciones en México nos damos cuenta de los muchos pasos y pesos que Reyes Heróles ha gastado para lograr la magnífica y floreciente documentación que fortalece y justifica cada una de las páginas de su texto".

NUESTRO nuevo académico era por entonces ya bien conocido, pero, al parecer, todavía no de manera suficiente. Cuando editó su primer volumen, en una revista literaria y artística que se publicaba en junio de 1957, encuentro que, por un curioso error, claramente contrario al Evangelio, el crítico de libros mencionaba "la estupenda obra que *don Jesús Heróles* publicó hace una semana". Quien cometió este error, merecía, sin duda, haber sido uno de los Santos Inocentes.

En el laberinto de documentos que ha tenido que manejar, nos dice que encontró un leve hilo conductor que ha orientado su itinerario: "la idea liberal y, dialécticamente, la antiliberal".

Reyes Heróles ha tenido que hacer esta confesión: "los hechos históricos predominan y entusiasman, pero seguir las huellas de las ideas no es cosa sencilla". Su esfuerzo ha permitido el establecimiento de una rica genealogía ideológica. En las páginas de millares de folletos, junto a lo meramente circunstancial, Reyes Heróles ha podido encontrar muchos de los planteamientos decisivos del federalismo mexicano y, sobre todo, los testimonios que revelan la existencia de un liberalismo social que pugna por afirmarse.

Al emprender el estudio del liberalismo en México como experiencia cargada de sentido histórico, señalaba que esta concepción política no sólo ha sido una interpretación del mundo, sino un intento para transformarlo.

La acción liberal, auxiliada por las contradicciones internas de las clases enemigas, algunas de ellas muy poderosas, evitó el gobierno oligárquico, superó el despotismo constitucional, frustró el dominio de las clases privilegiadas y, más tarde, evitó el establecimiento del gobierno monárquico.

En este campo, la obra entera de don Jesús Reyes Heróles parece haber sido la mejor refutación que hasta ahora se haya escrito para contestar la frase de don Francisco Bulnes que, puesto en ergúmeno, afirmó un día: "Es menester aceptar con resignación

una triste verdad: los mexicanos servimos para todo, menos para liberales".

Para Reyes Heróles, los golpes de historia, los grandes procesos, no se hacen persiguiendo pequeñeces teóricas, por trascendentes que sean, sino pretendiendo implantar como norma o realidad unos cuantos grandes principios.

En su gran trabajo de investigación, tuvo que examinar casi día por día, la vida histórica de México a lo largo de medio siglo.

Al hablar de la victoria histórica del federalismo, señala que sus defensores postularon y lograron el gobierno de las clases intermedias con el apoyo popular. El triunfo permitió que el país dispusiera de un marco político y sociológico que, en todo caso, iba por delante de las realidades nacionales y que, lejos de frenarlas, alentaba su modificación.

A Reyes Heróles debemos reconocimiento por haber documentado con particular lucidez y gran rigor crítico lo que él ha llamado con toda precisión "el liberalismo social mexicano". El ha señalado que si el liberalismo no encontró la solución al problema de la tierra, lo importante es que la haya atisbado.

En su opinión, la Revolución Mexicana completó y ensanchó una idea liberal al establecer el principio de no reelección, y así escribió hace siete años: "A la Revolución, con la *no reelección*, debemos que nuestra historia no sea una sucesión de oligarquías vitalicias sólo limitada por la duración física de sus integrantes".

Ante los miopes que todavía en nuestros días se empeñan en afirmar que la centralización del México contemporáneo demuestra lo artificial del federalismo, Reyes Heróles ha respondido con una interrogante: "¿A dónde habríamos ido sin ese freno?" Y responde: "el federalismo no ha estorbado, sino estimulado, en cambio, la permanencia de las peculiaridades regionales y su integración nacional, sigue siendo un aliciente y un método para luchar contra la centralización".

La agudeza crítica de este historiador destaca de manera muy clara cuando demuestra que el liberalismo mexicano está dotado de matices originales y que más original resulta en lo que es heterodoxo frente al liberalismo clásico. Las realidades nacionales lo hacen apartarse del libre cambio en materia económica, y en el campo social, las propias realidades lo incitan a adquirir características ajenas al típico liberalismo europeo. Al describir este proceso, ha señalado que en México las ideologías no se importan en bloque; se asimila lo que en ellas hay de asimilable, y esto se adapta.

Reyes Heróles ha logrado documentar de manera muy clara los planteamientos sociales que hubo dentro del movimiento liberal mexicano y ha sido muy cuidadoso para no incurrir en el error de reducir nuestro proceso histórico sólo a la idea liberal. Así, ha escrito: "ideal y realidad se apoyan y configuran mutuamente; a veces las ideas son metas que impulsan al país; en ocasiones, el esquema racional se acopla a una realidad que no puede deformarse mediante la ortopedia dogmática".

Frente a la miopía de los que sostienen que al levantarse contra el porfirismo, el pueblo de México se sublevó de hecho contra el legado histórico del liberalismo, Reyes Heróles afirma con gran agudeza crítica: "el porfirismo, enjuiciado en su totalidad, como fenómeno que dura treinta años, no es un descendiente legítimo del liberalismo. Si cronológicamente lo sucede, históricamente lo suplanta".

Por eso dice en otra de sus páginas: "El porfirismo actuó como enterrador del liberalismo, al que no le escatimó honras fúnebres, glorificándolo en solemnidades y monumentos".

Por su amplio conocimiento de la realidad histórica de México, nuestro nuevo académico ha señalado que está convencido de que: "El porfirismo violó los principios políticos del liberalismo y negó la corriente social que había atemperado en nuestro país el dogmatismo individualista". Por eso ha dicho de manera sentenciosa: "No debe buscarse una sucesión normal, legítima, entre liberalismo y porfirismo y una continuidad, sino una sustitución, una verdadera discontinuidad".

El porfirismo no representa en su balance general la huella histórica del pensamiento liberal. El intervalo porfirista traicionó sus orígenes históricos. "Liberales" se proclamaron con toda lógica sus enemigos frontales, los del grupo magonista. El manifiesto antiporfirista de 1906 está firmado por hombres que se llaman a sí mismos: el "Partido Liberal Mexicano". El constitucionalismo social de 1917 no fue producto de la acción espontánea. Tenía raíces muy hondas que arrancaban desde los primeros hombres del partido del progreso.

EN su libro sobre *La evolución histórica de México*, el notable jurista y escritor don Emilio Rabasa nos dejó el más apretado conjunto de argumentos para intentar la defensa histórica del gobierno porfiriano. Tengo para mí que, cuando se lean dentro de varias décadas los escritos de don Jesús Reyes Heróles, un lector inteligente podrá encontrar en ellos una de las defensas más bien ela-

boradas sobre la significación histórica de la Revolución Mexicana.

Reyes Heróles ha descrito una actitud que resulta determinante, una especie de ley de nuestro proceso histórico: "Hay siempre —ha dicho— una masa que impulsa a sus caudillos. Por eso "en nuestros grandes movimientos —insurgencia, reforma, revolución—, los guías frecuentemente sólo han obedecido a las masas".

EN sus libros, Reyes Heróles se ha ocupado de describir la vida política y legislativa de México desde 1820 a 1857. Nadie ha hecho hasta hoy más para estimular la comprensión de esa "generación del dolor y del infortunio" que llegó a la escena política inmediatamente después de consumada la Independencia.

Su estudio sobre Mariano Otero es un desfile apasionante de hechos y afirmaciones documentados con la precisión más rigurosa.

Cuando comenta el *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, publicado por Mariano Otero en 1842, Reyes Heróles señala cómo Otero "si se hubiera dedicado exclusivamente a precisar causas y factores reales, a delinear la necesidad condicionante del proceso histórico y del panorama de su época, habría sido gran sociólogo e historiador; pero dio un paso mucho mayor: quiso comprender las condiciones objetivas de la sociedad mexicana, para intentar comprenderla".

Al leer su espléndido estudio preliminar, me he sentido obligado a discrepar, con el mayor respeto, de nuestro eminente colega, cuando señala que el primer intento reformista de Valentín Gómez Farías en 1833 "fue en parte frustrado por el afán perfeccionista del doctor José María Luis Mora".

Recordemos cómo Mora mismo escribió desde 1836 que Gómez Farías se hubiera sostenido en el poder si se hubiera apoderado del turbulento Santa Anna y lo hubiera sumergido en un presidio, pero —nos dice—, "don Valentín no procedió con la decisión que el momento reclamaba, le faltó resolución en la hora precisa y permitió, por su pusilanimidad, el desencadenamiento de la venganza del partido ultramontano que acabó con las reformas que en 1833 y 1834 se habían difícilmente conseguido".

Por eso Mora, amigo y, en muchas ocasiones, consejero de Gómez Farías y de Otero, escribía: "Cuando se ha emprendido y comenzado un cambio social, es necesario no volver los ojos atrás hasta dejarlo completo, ni pararse en poner fuera de combate a las personas que a él se oponen, cualquiera que sea su clase; de lo contrario, se carga con la responsabilidad de los innumerables males

de la *tentativa* que se hacen sufrir a un pueblo y éstos no quedan compensados con los bienes que se esperan del éxito".

El hecho de no haberse apoderado del general Santa Anna, porque no se supusiese en el vicepresidente Gómez Farías una ambición de mando que no tenía y porque el paso era inconstitucional, hizo exclamar a Mora: "Famosa razón por cierto, famosa razón que ha mantenido a lo más la reputación del señor Gómez Farías en un punto muy secundario, haciéndola sufrir sin provecho los males de la reforma, los de la reacción que la derribó y los que le causarán las nuevas e inevitables tentativas que se emprenderán en lo sucesivo para lograr aquélla".

TENGO para mí que el más reciente de sus libros, el estudio preliminar de las obras de Otero es, hasta hoy, el mejor de sus trabajos. La rica documentación es dominada por la firme voluntad del escritor. La cita de textos ajenos se reduce a lo estrictamente indispensable. La maestría que ha logrado, ha permitido a Reyes Heróles escribir una apasionante semblanza de un hombre que se le parecía en mucho. Por eso elogia con entusiasmo en Otero: "La riqueza de información y el cálculo frío, el idealismo realista que demanda por igual principios y conocimientos de la realidad, entereza y flexibilidad, resolución y sagacidad, así como la existencia de un delicado olfato". Con qué clara convicción nos confía Reyes Heróles en un comentario marginal: "No puede exigirse al estadista que acierte; pero sí que al tomar las decisiones considere los elementos y circunstancias reales, de modo que su fallo no derive del desconocimiento de la realidad o de confusión de ésta con sus deseos, y pueda originar acontecimientos contrarios a los intereses que sirve".

Como otro reflejo de sus propias capacidades personales, Reyes Heróles, al estudiar la obra política de Mariano Otero, no deja de advertir: "la facultad de absorción y estructuración de ideas de que estaba dotado, la que permitió que su cultura, sus conocimientos que rayaban en la erudición, impusieran solidez al pensamiento".

Reyes Heróles evade en sus trabajos las frases rotundas y todo brillo retórico innecesario.

Hay en sus libros, sobre todo en el de Otero, una fluidez, una continuidad dramática que se obtienen mediante una rigurosa economía de adjetivos, sin una sola concesión emocional.

Si don Luis Cabrera decía a principios de este siglo "La única nación a la que México debe imitar es la Nueva España", Reyes Heróles ha permitido que se diga: "El siglo diecinueve nos dejó de herencia un liberalismo laico, personalista, nacional, antifeudal

y profundamente social, en el cual puede hallar inspiración y vigor el México contemporáneo".

Para él, México tiene un capital histórico que debemos conservar y acrecentar. Prescindir de él, es dilapidar lo que con tesón nos dejaron nuestros mayores; es olvidar que nuestra generación no es hija de sí misma y—por ello—ha sostenido y sostiene que el liberalismo, como velocidad adquirida, juega todavía un papel en el presente de México. Hay todavía problemas a los que nos enfrentamos con el enfoque liberal y, por supuesto, actitudes en la vida nacional que encuentran su fundamento en la conciencia histórica de aquellos hombres.

Y al insistir en el matiz ético que da su carácter a muchos episodios de esa gran lucha, Reyes Heróles destaca la limpieza, el desnudo y el espíritu de sacrificio de que aquellos hombres dieron muestra.

EN la tribuna del Congreso de la Unión, el día en que las cenizas del autor de *México y sus revoluciones* fueron llevadas a la Rotonda de los Hombres Ilustres, Reyes Heróles expresó de nuevo su firme convicción: "No se corta la historia... se prosigue". "Los revolucionarios mexicanos, lejos de romper los nexos que los unen al pasado, ven en esa labor en el presente, una continuación del proceso histórico nacional".

Este hombre, que sabe el valor de los siglos y, sobre todo, el de los minutos, ha restablecido el vínculo que unifica el proceso histórico que a lo largo de dos centurias ha orientado a los mexicanos en su lucha por las libertades civiles, los procedimientos democráticos y por la equidad económica y social.

Señoras y señores:

Hemos escuchado un discurso de recepción valeroso y pleno de vigor intelectual. Es una elocuente lección de historiología en la que están presentes algunas de las preocupaciones más hondas de un historiador moderno. El discurso sobre "La historia y la acción" que ha leído el licenciado Reyes Heróles es una clara y bien definida toma de posición frente a los problemas básicos que le han planteado su propia experiencia y su valiosa vocación intelectual.

Llega el licenciado Reyes Heróles a su sillón de Académico de la Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, en plena madurez de su inteligencia y en la plenitud de su capacidad creadora. Al comprobar la extensión y la profundidad de la obra histórica que lleva realizada, asombra advertir

que ha escrito sus libros mientras, desde puestos de alta responsabilidad, trabaja intensamente en el servicio público.

Reyes Heróles está convencido de que el hacer ayuda al conocer, y de que escribir historia impone formar parte del presente, tratando hechos que pertenecen al pasado.

Sus obras son ejemplo de decoro intelectual y de rigor en el manejo de los métodos propios de la historia.

Es evidente que el nuevo miembro de esta Academia ha llegado a formar sus propias convicciones, después de enriquecer su valiosa preparación con lecturas muy caudalosas y bien seleccionadas. Su discurso de hoy, es un testimonio elocuente del fino sentido con el que evade las exageraciones y evita en sus páginas los extremos a los que los escépticos y los dogmáticos nos tienen habituados.

Ha llegado al estudio de la Historia del Pensamiento Político en México, provisto del arsenal muy rico que le proporciona la meditación reiterada sobre los textos de los pensadores más preclaros de Occidente.

Dentro de unos minutos, el señor Presidente de la República le hará entrega de la venera que, con máxima dignidad, usó en su condición de Académico de Número don Angel María Garibay. Estoy seguro que el eminente historiador e ilustre filólogo habría visto con el mayor agrado esta sucesión. Hace un año que el padre Garibay, al dar cuenta en las páginas de un diario de la aparición de las obras de Mariano Otero, escribía: "Fundamental en todos sentidos es el estudio preliminar, en el que el editor sitúa y valora todos los aspectos de la obra de Otero". Y agregaba: "Los trabajos anteriores de Reyes Heróles, a partir de 1945, lo hacían presentir así. Este libro da un fruto de años y para muchos años".

Presencia del Pasado

EL IMPERIO INKAICO

Por F. COSSIO DEL POMAR

Geografía

EN el siglo XIV, el Gran Imperio de los Inkas conocido en la historia con el nombre de Tawantinsuyo, "tierra de los Cuatro Cuartos", tenía aproximadamente la superficie de Europa, con un litoral de más de siete mil kilómetros sobre el Océano Pacífico, y un territorio de enormes variedades climáticas; montañas, desiertos, nieve, calor tórrido, frío glacial. También con grandes dificultades de expansión y de comunicación, porque todo en esta grandeza inigualable lleva en sí, como ninguna otra región del mundo, las "reto-respuestas" de Toynbee. Como en ninguna otra zona geográfica los contrastes físicos son tan violentos. "El drama está mezclado o confundido dentro del escenario: el drama es el escenario" (Einstein).

Este drama de la parte septentrional de Suramérica juega las dobles categorías del ataque y del obstáculo; de la tierra y el clima que retan, del hombre que responde; del espacio que desafía y del grupo social que pugna por dominarlo; que se detiene o avanza; que, animado o deprimido, asciende a cuatro y cinco mil metros de altura y baja a caldeados arenales al nivel del mar. Regiones inhóspitas y rincones paradisiacos en condominio que desafía todo lo inesperado. Cordilleras, blancas hasta cegar, entazan aguas negras como azabache en cráteres apocalípticos; precipicios profundos bajan hasta perderse en oscuros acantilados y hendiduras titánicas. Y vuelve a chispear la luz radiante en el torrente de los ríos camino de las cuencas rodeadas de altas montañas, fértiles valles a dos mil cuatrocientos y tres mil cuatrocientos metros de altitud, donde verdea eterna la primavera: los molles, los pisonais y los capulíes sombrean la tibia brisa, y el guindo garrafal cimbrea sus ramas de pequeñas hojas cargadas de rojos frutos sobre arroyos transparentes que jamás se secan. El maíz, la papa y la quinua tienden mantos verduzcos sobre las faldas de la puna irizada de colores fríos. Y de nuevo el contraste del altiplano, el confrontamiento con el cosmos: mesetas cubiertas de hierba dura como viruta de metal que vibra

bajo el ventisquero de las altas cumbres que abrigan páramos idílicos: Cajamarca, Paucartambo, el Callejón de Huaylas, Huánuco, Mantaro, Cusco, Urubamba; ciudades y aldeas que albergan numerosa población, en clima clasificado "CWB", es decir, sabana mesotérmica de verano fresco con estaciones invernales secas. En los Andes, la época más cálida es la de lluvias, que va de octubre a mayo; las heladas sólo se dan en las mesetas muy elevadas que declinan poco a poco hasta llegar a la costa, regulando todo con sus niveles; por eso en el Perú la altitud es mucho más importante que la latitud.

Las líneas de la división política del Imperio que van de norte a sur y de este a oeste, marcan los límites de los cuatro "cuartos" o regiones, partiendo del Cusco como centro geográfico. El cuarto noroeste, Chinchasuyo, que incluye el Ecuador con el Perú septentrional y del centro, tiene temperaturas de acuerdo con la elevación de la cordillera Andina que apunta al cielo sus más altos volcanes: el Cotopaxi, el Pichincha y el Chimborazo: el Contisuyo, al suroeste, lo forma el Perú meridional, el noroeste de Argentina y el norte de Chile, comprende regiones tropicales cubiertas de densa vegetación y desiertos salitrosos. El Antisuyo, al noroeste, está compuesto principalmente de las colinas y los bosques orientales, selvas impenetrables habitadas por salvajes y fieras agresivas. El Collasuyo al sureste, el mayor de todos, incluye las tierras altas de los aimarás, la cuenca del lago Titicaca, donde tiene origen la vida mitológica de los inkas, la mayor parte de Bolivia, las tierras altas del noroeste de Argentina y termina en el río Maule, al norte de Chile.

El hombre

Es razonable suponer que la antigua raza inka, la quechua y la aimará que representan los principales grupos étnicos que formaban el Imperio de los Inkas, sean semejantes a los actuales habitantes del altiplano andino en Ecuador, Perú, Bolivia y norte de la República Argentina (provincias de Salta, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero), contando, por supuesto, las alteraciones sufridas por la población tras cuatro siglos de colonialismo. Prueba de la resistencia física del indio americano, es el censo de 1946, que arroja un cuarenta por ciento de los habitantes de las actuales repúblicas del Ecuador, Perú y Bolivia, que conservan sus costumbres, su lengua y el aspecto físico de sus antepasados.

¿A qué otra raza pertenece o con qué otra raza coincide el tipo de los antiguos súbditos del Imperio de los Inkas? Podemos aven-

turar una respuesta rotunda: a ninguna. Si en la fisonomía de un cusqueño hay rasgos asiáticos, mongólicos, semitas, mayas, maoris, pieles rojas, o algunos puntos de semejanza con el egipcio antiguo, también es cierto que posee rasgos propios, diríamos americanos, sin olvidar que en su formación genética han participado varias razas antes de uniformarse en el tipo inkaico.

Insistimos en que se trata de una raza auténticamente americana en su contextura particular. Más bien bajo de cuerpo, estatura media 1.60 m y en algunas regiones típicamente quechuas, como Poucartambo, de 1.65 m; miembros bien proporcionados, caderas estrechas, anchos hombros y pecho "barril" que delata una super normal capacidad pulmonar; la cabeza pequeña, cara alargada de pómulos salientes y mentón reducido, de nariz aquilina medianamente ancha, mesorina, la boca delgada, los ojos apenas hundidos, oscuros y ligeramente rasgados hacia arriba, los arcos superciliares poco marcados, el nacimiento del cabello negro y sedoso, frecuentemente castaño, es bajo, lo que hace resaltar la estrechez de la frente. El índice encefálico es 80.79 que lo clasifica entre los braquicéfalos. El rostro lampiño, alargado, el color cobrizo, de tono "caliente" y la armonía de las facciones dan al tipo inkaico un aspecto *sui generis* que trasluce una personalidad en posesión de una conciencia propia, de clara inteligencia inclinada a la intuición más que al razonamiento; con un conjunto de aptitudes heredadas de desconocidas culturas, de hábitos sociales afirmados en antiquísima iniciación formativa.

En cuanto a lo moral, lo psicológico y la contextura de su carácter, también es difícil admitir influencias ajenas al medio. Estos coinciden, en muchos aspectos, con sus rasgos físicos conformados a la geografía donde ha vivido, a las exigencias de una lenta adaptación de milenios, a vivir a imagen y semejanza del paisaje. Por eso no es aventurado afirmar que su tipo pertenece a una civilización aparte que imprimió en él esa "realidad de verdad" impuesta por la naturaleza.

Bien dice Ortega y Gasset: "Pocas cosas aclaran más útilmente la condición de un pueblo como su paisaje"; este paisaje es el que determina las acciones y reacciones entre el hombre y su medio, y el que marca también ciertos aspectos fisiológicos. Las poderosas fuerzas naturales circundantes—en este caso el altiplano andino—modifican incesantemente el aspecto físico de sus habitantes en el transcurso de largos períodos y agudiza unas facultades en detrimento de otras. Exige al hombre una adaptación biológica y fisiológica de tal poder, que determina en él radicales transformaciones

de carácter anatómico y funcional, definiendo un tipo humano singular.

El hombre creador de la civilización inkaica es el heredero de otras civilizaciones que florecen entre los tres mil y cuatro mil quinientos metros de altura sobre el nivel del mar en un espacio geográfico donde el hombre normal o promedial necesita un largo período de adaptación. El inka y el quechua, que no fueron originalmente andinos en el sentido de ubicación étnico-geográfica que debe otorgarse a ese vocablo, tuvieron que aclimatarse durante siglos antes de convertirse en pueblos conquistadores de la región andina.

Autorizados investigadores, arqueólogos y antropólogos de reconocida experiencia, entre ellos el sabio peruano doctor Julio C. Tello, han seguido los rastros migratorios del habitante de esta zona americana, y se inclinan a creer que su peregrinaje parte de los boscosos flancos orientales de los Andes. No es improbable que salieran de las cálidas llanuras amazónicas a raíz de una de esas alteraciones climáticas como las que empujaron a los antiguos mayas fuera de su territorio, algún cataclismo o transformación geológica que los obligó a emigrar hacia tierras altas y frías. El día en que se descubran más zonas arqueológicas en la cuenca amazónica, se llegará a resultados sorprendentes, pues hay evidentes pruebas que en esta región existió hace miles de años una civilización floreciente. Por mi parte, una experiencia personal hace que comparta esa creencia: visitando el Bajo Amazonas fui huésped de un ilustre personaje, el barón de Solimões, hidalgo del Brasil de Pedro II. Erudito antropólogo, arqueólogo de afición, guardaba en la sala de su "fazenda" una colección de cerámicas y esculturas en piedra maravillosamente pulida: pebeteros, vasijas, vasos ceremoniales, objetos de culto religioso. Arte realista decorado de signos geométricos muy similares a los que más tarde empleara el Tiawanaco Clásico; unos tallados en piedra negra como azabache, otros en granito, otros de piedra rojiza sin conexión alguna con las conocidas canteras andinas. ¿De dónde procedían estas pequeñas figuras representando cuadrúpedos y reptiles, monos, capibaras, tapires y otros animales? Ellos exhiben, al lado de una insuperable habilidad técnica, signos de gran abstracción derivados de un pleno dominio de la realidad; formas que demuestran la perfección del dibujo en figuras de estilización probatoria del punto ideal que alcanzan los pueblos que han recorrido un largo trecho en la ruta de la cultura. Todo este material arqueológico había sido desenterrado en las riberas del río Trombetas, el famoso río donde Orellana creyó ver cabalgar las amazonas. ¿No será probable que los autores de estas esculturas sean los que inician el imperio Kollawa que se

establece en los Andes miles de años antes de los inkas? O bien, ¿puede tratarse de los antepasados del Cusco megalítico, o del pétreo Tiawanaco el de las misteriosas cosmogonías? ¿Son estos los emigrantes que sufren una transformación integral y en las tierras altas se convierten en otro tipo histórico en posesión de una nueva conciencia política e inician nuevas sociedades después de una respuesta de milenios al reto de altitud que hace de ella "una variedad climático-psicológica" de la raza humana? Los frecuentes descubrimientos de zonas arqueológicas en el Amazonas provocarán nuevas hipótesis sobre el origen del hombre americano. Quizás se considere definitiva su autonomía, y se discuta con otras evidencias la teoría que afirma que el hombre no es originario de América por no haberse encontrado antropoides en este continente. A lo mejor el Amazonas oculta esos restos de especies humanas en horizontes primitivos, o aparezca el hombre paleolítico, como apareció en Europa y Asia, y también objetos anteriores al último período glacial, y América deje de representar el "Nuevo Mundo" para alinearse entre los mundos más antiguos de la humanidad.

Indudablemente es el medio geográfico el que ha hecho del andino un hombre aparte, por su capacidad respiratoria, sus facultades físicas, su propio sentido de la perspectiva de acuerdo con el poder de sus órganos visuales y, de acuerdo también, con su oscura pasión y su ternura poética; calidades humanas que unifican a todas las culturas del imperio.

La sociología clásica denomina estos períodos "de adaptación al medio". El indio peruano —me refiero al quechua y al inka, generalmente confundidos— alcanza mayor grado de conciencia histórica que sus vecinos para dominar a la colectividad. Tiene poder para movilizar la conciencia social de los menos aptos, dar unidad a las nuevas sociedades, y mostrar a los menos desarrollados el camino para llegar a un destino colectivo.

Orígenes del imperio de los inkas

EN el lago Titicaca, enclavado en la región considerada por algunos arqueólogos como la cuna de la civilización humana, nace la leyenda de los fundadores del Imperio Inkaico: Manco Cápac y su esposa Mamá Ojillo.

Un mar gris azulado de ciento ochenta kilómetros de extensión rodeado de penínsulas, bahías, ensenadas, puertos; la Isla del Sol y la Isla de la Luna (Copacabana), restos de ciudades, templos y

palacios; llanuras desérticas, sembríos incrustados en tierras de cataclismo donde pastan ganados silenciosos como sus pastores.

No puede concebirse escenario más apropiado para el mito. El espectáculo del amanecer en el lago estimula la fantasía a cabalgar a los reinos de lo posible y lo imposible. Desde que el sol rompe en enjambre de colores sobre la gigante pizarra del agua, nos invita a mezclar "las cosas lógicas con la irrealidad de los ensueños" (Freud). Las tacamas entre los totorales dejan oír su ronco canto, y en el horizonte las pariguanas, ocas y guallatas aletean en filas sinuosas hasta perderse entre pequeñas islas puntiagudas que brillan como si fueran de metal. Todo es transparente y espectral. El sol del mediodía alumbra el paisaje con opaca luz blanca hasta el atardecer que todo se tiñe de rojo mientras el viento helado silba lamentos entre la áspera grama verduzca de la orilla. Poco a poco la vegetación, los indios, las balsas de totora toman tonos índigos, hasta perderse en la noche que envuelve el lago en misterio y majestad. La diosa "Quilla" (luna), bruñe con su luz lechosa las aguas; en los totorales saltan los chumbis fosforescentes; bogas y carachis chapotean en la superficie; la "cantuta" deja oír su canción invariable en las cuerdas de sus cuatro pétalos. Todo refulge y vive con vida extraña que nos transporta a un mundo surrealista, al mundo del Tercer Día de la Creación. Y por el misterio de la noche penetramos en los misterios de la fundación del Imperio del Sol.

La leyenda

UNA leyenda muy popularizada relata el origen del Gran Imperio del Tawantinsuyo: Wira-Kocha, el dios supremo, después de ahuyentar las tinieblas de la tierra, se compadece de la barbarie en que viven los peruanos y ordena al sol que envíe a dos de sus hijos, Manco Cápac y Mamá Ojillo, esposos y hermanos, para redimir de la ignorancia a los pueblos de América. "Tomad esta cuña, les dice, dándoles una barreta de oro de media vara de largo y del grosor de dos dedos, golpead con ella todos los sitios a donde lleguéis; en aquel en donde al primer golpe se hundiere, estableceos para dar principio a vuestra misión. Enseñaréis a los hombres el culto que me deben por los beneficios que a diario derramo sobre la tierra, y la obediencia que os han de tener, como que sois mis hijos y vais a hacerlos dichosos". A Mamá Ojillo da el encargo de instruir a las mujeres en las artes domésticas.

Manco Cápac revestido de un traje bordado de piedras preciosas, con la barra de oro en la diestra, y Mamá Ojillo con un huso

de plata en la mano, inician el viaje desde la Isla del Sol, en el lago Titicaca. Surcan sus aguas en una balsa de oro que los deja en la orilla, de ahí siguen por las quebradas de la cordillera. Escalan empinadas cumbres, atraviesan torrenceras y, gracias a la ayuda del sol, salvan los pasos más difíciles. Los tribeños asombrados ven pasar a la pareja circuida por aureola luminosa, escoltados en las mañanas por ocas color de aurora y por negros cóndores al caer la tarde.

Manco, con mágicas invocaciones, transforma todo a su paso: la tierra y los hombres. Inicia el cambio radical en los valles, montes y quebradas que recorre. La tierra pierde su aridez, los ríos desbordados vuelven a su cauce, los pantanos se convierten en campos amenos, las gentes que antes vivían en cuevas o en chozas miserables, construyen albergues y habitaciones cómodas, o se reúnen en pueblos; "en vez de sucias pieles y desnudez vergonzosa, llevan vestidos tejidos y limpios, y a los gustos groseros y feroces, suceden inclinaciones delicadas y apacibles. Mientras Manco instruye a los hombres en las primeras normas de la vida civil y en el cultivo de los campos, Mamá Ojlo enseña a las mujeres las artes domésticas, a hilar y a tejer" (Garcilaso).

La celestial pareja después de atravesar las frías mesetas de Puno, de cruzar la desolada región de Paruro, la fértil hoya del Apurímac, llega al pie del cerro de Wanakauri,¹ que bajo un engañoso manto de verdura oculta un huayar.² Manco golpea con el bastón de oro y al primer golpe la barra desaparece para siempre. Es el sitio indicado; el Ccoscco, "centro" escogido por su padre el sol para fundar la capital del futuro imperio.

Hay otra relación menos fabulosa, con detalles de mayor valor logicista, para explicarnos el origen del Imperio de los Inkas y de sus instituciones. El mito de los Ayar, coincide en muchos puntos con los hechos históricos que intervienen en la fundación del Tawantinsuyo. Al desaparecer las aguas del diluvio, de un lugar llamado Pakari-Tampu (Posada del Amanecer) a 29 kilómetros del sureste de Cusco, de la abertura central de un edificio en la colina llamada Tampu-Tocco (Posada con Nicho) salieron cuatro hermanos llamados Ayar Manco, Ayar Cachi, Ayar Ucho y Ayar Auca, con sus respectivas mujeres llamadas Mamá Occllo, Mamá Huaco, Mamá Cora y Mamá Raua. De los nichos laterales salen a su vez los diez ayllus inkas. "Todos visten ricas mantas y camisetas, traen mucho servicio de oro y se presentan como señores de la tierra".

Las cuatro parejas asumen la dirección de los ayllus condu-

¹ En realidad, este cerro se encuentra en el camino de Paruro al Cusco.

² Lugar pantanoso cubierto de grama.

ciéndolos al valle del Cusco. Dura años la peregrinación de las tribus en lenta marcha, deteniéndose a veces largas estaciones en los pueblos del camino.

Desde los primeros días de la expedición surgen rivalidades y diferencias entre los hermanos. Ucho, el mayor de ellos, niega autoridad a sus hermanos, y para atemorizarlos trepa a lo alto de la colina de Wanakauri y con su honda de oro lanza piedras con tal fuerza que derrumba cerros y abre quebradas. Sus proyectiles llegan hasta las nubes. Envidiosos de tanto poder, los hermanos deciden deshacerse de Ucho; para eso recurren a la astucia. Con el pretexto de buscar las "Llamas Sagradas", le envían en misión a Wanakauri; para ayudarlo lo acompaña otro hombre que le atrae a una cueva en Tampu-Tocco y tapia la abertura con un peñasco. Pero en aquel momento se estremecen los Andes y principian a desplomarse altísimos cerros. Asustados, los fraticidas huyen a Tampu-yuiso donde tratan de fundar una ciudad, pero al echar los cimientos ven venir por los aires a Ayar Ucho que vuela con grandes alas de brillantes colores. "No temáis, les dice, sólo vengo para que establezcáis un imperio; construiréis en el valle inmediato, la ciudad de Ccoscco".

Obedeciendo el mandato, marchan los hermanos a Wanakauri. Ahí aparece de nuevo Ayar Ucho, y les aconseja que en señal de soberanía cubran su frente con la Masca-Paicha, o borla encarnada, con la que llegaron a distinguirse los emperadores. Después de esto queda convertido en Huaca, mientras Ayar Manco, el menor, el más astuto y ambicioso de los cuatro hermanos, emprende la fundación del Cusco, capital del futuro imperio, los otros dos hermanos, Ayar Cachi y Ayar Auca, quedan definitivamente convertidos en huacas de piedra, protectoras de la ciudad, al mando de Ayar Manco, quien toma el nombre de Cápac (Jefe Supremo).

Esta leyenda se aproxima a la recogida por el buen Cieza de León,³ preguntón admirable, quien atribuye estas hazañas a Ayar Cachi. También se amolda a la simbólica versión de Garcilaso: "Los dirigentes de un Ayllu, cuatro hermanos y cuatro hermanas, encabezados por Manco Cápac y su hermana y mujer Mamá Ojillo, son los fundadores del linaje imperial. Salen de Pacarec-Tampu en busca de tierras, haciendo un alto a cuatro leguas del Cuzco".⁴ "Y questos ocho hermanos, confirma Fray Martín de Morúa, juntos salieron de la dicha ventana (Pacarestampu) a sus aventuras y a

³ CIEZA DE LEÓN, PEDRO, *Del señorío de los inkas*. Ed. Solar. Buenos Aires 1942. Cap. IV.

⁴ GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales*. Madrid 1723. pp. 76-77.

buscar tierra donde poder poblar, y antes de llegar a esta dicha ciudad, pasaron por un pueblo que se dice Apitan, que agora llaman Wanacauri; y quedando la hermana tercera Curi Ojillo, como mas entendida y sagaz, con parecer de los demás hermanos. Llegando a los caseríos desta ciudad del Cuzco, que entonces estaba poblada por indios Lares, Poques y Huallas, que era una gente baja y pobre".⁵

Algunos datos cronológicos permiten a otros cronistas transformar la leyenda en historia. Basados en testimonios monumentales y lingüísticos, prueban la existencia de un gran imperio megalítico antes de los inkas, pero atribuyen exclusivamente a éstos la fundación y origen del Tawantinsuyo.

Cronistas como fray Buenaventura Salinas en su *Memorial de la historia del Nuevo Mundo*, afirman la existencia de cuatro épocas anteriores al Imperio de los Inkas. El período preinkaico abarcaría 3,600 años. Termina con la incursión de las tribus confederadas salidas de la región de Pakarectampu, donde habitan los chillkes y mascas. Por la misma ruta que, según la leyenda, siguen los cuatro Ayar míticos, se encaminan estas tribus hacia la región cusqueña. Es probable que los Ayar representen a los cuatro fratrias, resultantes de la división de la tribu de los mascas, que aliados con sus vecinos los chillkes, concurren a poblar el Cusco (Ccoscco) animados más por la necesidad de encontrar abundantes medios de vida, que por el deseo de conquista. Parece que la región del Ccoscco estaba entonces habitada por los huayllas, que se retiraron vencidos o quedaron en situación de "yanacunas" o servidores.

¿Salen verdaderamente de Pakare Tampu, esa región de tierras pobres y desoladas, los pobladores del Ccoscco Inkaico? ¿O fueron tribus que venían de confines más lejanos y sólo se detuvieron a su paso en las áridas mesetas de Paruro? Nada se puede asegurar con fundamento histórico. El caso es que no existe vestigio alguno de civilización en esa parte del Perú. Nada que indique los elementos de cultura necesarios para desempeñar la misión de fundar un imperio. En la leyenda hay indicios de la aparición de una raza superior, o el contorno físico favorable, o la combinación de ambos. ¿Cuáles son las causas que llevan a las tribus del estatismo de un estado donde no ocurre nada al activismo que presupone la fundación de un imperio? Toynbee generaliza como determinadores del surgimiento de civilizaciones, ciertas circunstancias favorables pro-

⁵ MORÚA, MARTÍN DE, *Historia y genealogía real de los reyes inkas del Perú, de sus hechos, costumbres, trajes y manera de gobierno*". Ed. H. Urteaga y Carlos A. Romero. Col. Libros y Documentos referentes a la historia del Perú. Lima, 1927.

ducidas en los contornos o a cambios desfavorables o *retos climáticos* que obligan a los pueblos a comportarse de diferente manera, transformándose de estáticos en dinámicos.

Valcárcel cree que el nombre de Ayar corresponde a la influencia totémica de grupos y no de personas. Con este historiador podemos concluir que los cuatro ayllus simbolizados por los Ayar, fueron los grupos que conquistaron la tierra de los huayllas y echaron las bases de la confederación tribal cusqueña. Una vez establecido el Imperio de los Inkas, para hacer la historia parecida a todos los imperios, "hubo una gravísima lucha entre los dominadores del Cusco, de la que salieron derrotados los chillkes... que jamás levantaron cabeza, ni habitaron la ciudad".⁶

Una prueba de que los mascas fueron los verdaderos dominadores, es que los emperadores inkas llevan en la cabeza rapada la *masca-paicha* (borla de los mascas) símbolo de triunfo y comando. Dice la tradición que a los colaboradores en la fundación del nuevo Estado, se les concede el privilegio de llevar pendientes de lana, de titora o maguey, según el ayllu a que pertenecen, y un llauto o guirnalda en la cabeza, adornos que recuerdan las insignias de estirpe real entre los mascas.

El ayar de los mascas, el Zapaya Inga (Solo Señor), bien puede haber sido Manco Cápac (poderoso) y Wacha-Cujay amante de los pobres, como le llama Agustín de Zárate.

La ciudad del Cusco

EN cuanto a la ciudad de Cusco, tenemos que aceptar su existencia unos cuatro mil años antes de su conquista por un conjunto de pueblos civilizados, pertenecientes, sin duda, a un gran imperio desaparecido. Quizá, como hemos insinuado, de la región amazónica, envuelta hoy en espesa selva, venga la respuesta a la interrogante histórica. No es aventurado creer que los Ayar sean emigrantes echados por la creciente voracidad del trópico. Razón tiene Cieza de León al afirmar que "toda la región que se extiende del pueblo actual de Ollantaitampu, en la ruta que va hacia la región selvática, fue bastante poblada". De ahí, probablemente, salen las tribus que conocen la existencia de la ciudad del *Cusco*. Hacia ella se encaminan por una necesidad económica, o quizá política. De ahí parten llevados por la dinámica de la civilización que los anima. Lejana emigración, probablemente empujada por invencibles altera-

⁶ LUIS E. VALCÁRCEL, *Del Ayllu al imperio*. Ed. Garcilaso, Lima 1927.

ciones telúricas, arrastrando grupos primitivos en busca de zonas propicias en elevadas alturas, frías y difíciles, donde tardaran siglos en alcanzar "el ritmo del tiempo fisiológico".

Una vez establecidas las tribus conquistadoras, en marcha la evolución política de los ayllus, se inicia otro orden de gobierno. El hombre sabio inventa el kipu, estudia el sistema económico, predice el tiempo, dirige las cosechas. A la sombra del amauta prospera el kuraka: el ser supremo reemplaza al totem, la moral se establece en normas y la confederación de ayllus reconoce la autoridad del inka encargado de transformar la pobreza económica en plenitud imperial.

El mundo de los inkas abre sus páginas con un minucioso relato de los hechos, y en la cronología del Tawantinsuyo aparece el primer inka histórico: Sinchi Roca.

BOLIVIA

LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL

Por Mario V. GUZMAN GALARZA

Época prehispánica

Las raíces más profundas de Bolivia están en su pasado indígena. Durante la época clásica o Tiwanakota, en el corazón de los Andes, se levantó una extraordinaria civilización pre-aymará. Posteriormente, y en forma casi simultánea, florecieron en distintas regiones las culturas aymará, yampara, chipaya y otras menores. El imperio Kolla, formado por grupos de habla aymará, estaba establecido alrededor del lago Titikaka, sobre la gran meseta altiplánica de América del Sur. Durante su mayor apogeo, los kollas dominaron a otros pueblos como los *Charcas*, *Uros*, *Pacajes*, *Omasuyus*, *Larecajas*, *Tapacarís*, *Carangas* y otros. Además de esos pueblos sometidos e incorporados a la estructura política y religiosa del imperio de los *kollana*, existían las tribus de ese nombre. Hacia el año 1438, según señalan los historiadores Mesa y Gisbert, el imperio Kolla, además de tener una gran tradición histórica, tenía una jurisdicción "sobre más de 160 leguas; así sabemos cómo el último rey Kolla, Chuchi Capac gobernaba sobre un extenso imperio que llegaba al norte hasta 20 leguas cerca del Cuzco, al sur sobre los Chichas (Potosí), al este hasta Arequipa y toda la costa de Atacama y al oeste hasta el límite con los Mojos".¹ Esta cita fue inspirada en la versión del cronista Sarmiento de Gamboa. Según éste, la grandeza del imperio Kolla o del *Kollao*, provocó la envidia y los celos de Pachacuti Inka Yupanqui, quien decidió la conquista de los territorios kollas.

Los invasores inkas se encontraron con una fuerte resistencia. Pasaron los reinados de dos Inkas, se libraron sangrientas batallas, los kollas no se doblegaban y continuamente organizaban rebeliones; luego de la tremenda matanza de Ayaviri, los inkas se consideraron dueños del Kollao. Sin embargo, los kollas resistieron hasta

¹ MESA-GISBERT, *Manual de Historia de Bolivia*.

el final, se sublevaron una y repetidas veces, siendo los más intranquientes y rebeldes los naturales de *Pucara*, *Pacajes* y los *kollana*, que combatieron sin tregua a los invasores. Tupac Inka Yupanqui, después de la batalla de Llallagua-Pucara, conquista el imperio Kolla que 200 años antes de la llegada de los españoles había sido el más grande de Sudamérica. Con el nombre de *Kollasuyu* pasa a formar parte del imperio de los Inkas, integrando el *Tahuantinsuyu*. A propósito de la organización política y social de los kollas, Raúl Ruiz González escribe: "...el *ayllu* como forma de organización social, la *chunca*, la *minca* y la *mita* como sistema y régimen de trabajo, y la estructura política fundada en el gobierno de los *mallcus*, *jilakatas*, *kallas* y *amautas*, son adoptados por los incas y aprovechados por los españoles para sus fines de colonización".²

El imperio de los Inkas se ocupó del problema de la integración de los pueblos sometidos en el Tahuantinsuyu. Y para este fin, el quechua se convirtió en el elemento unificador de la nueva civilización, que a pesar de su grandeza no pudo asimilar del todo a la cultura aymará. Bautista Saavedra escribió al respecto: "El quechua fue idioma que representando una extensa civilización no hizo sino cubrir muy por encima una más honda que ella: la aymará, sin haber podido borrarla. Rasgando un poco el barniz quechua queda como roca firme el aymará y su civilización".³

El Tahuantinsuyu significa las *cuatro partes del mundo*: *Chirichasuyu* al norte, *Kollasuyu* al sur, *Antisuyu* al este y *Cuntisuyu* al oeste. Los dos últimos Suyus fueron formados con partes del antiguo imperio Kolla. La capital era el Cuzco, donde Manco Kapac y Mama Ocllo —que habían aparecido en la isla del Sol del lago Titikaka, en jurisdicción kolla— fundaron el Imperio de los Inkas. Según Ruiz González, el territorio del Tahuantinsuyu tenía una extensión de casi cuatro millones de kilómetros cuadrados, con una población de "doce a quince millones de habitantes". José Carlos Mariátegui afirmó que la población del imperio, antes de la conquista española, era de diez millones de habitantes. La sociedad política de los Inkas estaba organizada sobre las bases de una economía agraria sencilla y próspera, cuyo desarrollo se manifestaba en la abundancia de las subsistencias y el aumento de la población. Todos los que eran aptos para el trabajo, cumplían sus deberes sin mentir ni robar. El ayllu no había perdido sus características originales y seguía siendo la institución principal o unidad de trabajo en el régimen de la economía agraria. La codicia de los españoles, que llegaron ansiosos de levantar fortuna, interrumpió bruscamente

² RAÚL RUIZ GONZÁLEZ, *Bolivia, El Prometeo de los Andes*.

³ BAUTISTA SAAVEDRA, *El Ayllu*.

el desarrollo autónomo de los naturales. Louis Baudín afirmó que los "pueblos de América... no se ignoraban del todo entre sí. El Imperio de los Incas era conocido en el Darién, donde los españoles oyeron hablar de él. A su vez los peruanos conocían los países de América Central".⁴ La extraordinaria semejanza del idioma de los chipayas, establecidos en territorio del Kollasuyu, con la lengua maya, parece confirmar la tesis de que los pueblos de América se conocieron mucho antes de la llegada de los españoles.

El Coloniaje

LA justicia, que era la sólida base del imperio de los Inkas, se hizo trizas ante el empuje de las hordas que llegaron de España. La espada y la cruz impusieron el despojo, el saqueo y el crimen. Las pezuñas victoriosas y las bolsas ávidas de oro de los aventureros, pudieron más que fray Bartolomé de las Casas. Las tierras pasaron a dominio de los españoles mediante los repartimientos, las reducciones, las mercedes y las encomiendas. La justicia se hizo polvo en la ignominia. Se estableció la esclavitud con la mita, la encomienda y el pongueaje. El trabajo forzado, servil y humillante de los indígenas, caracterizó el sistema feudal de tenencia de la tierra, mediante obrajes y latifundios que explotaron primero los españoles y luego los terratenientes criollos.

La Conquista significó para los naturales del Tahuantinsuyu el choque más brutal de su existencia. Los españoles vestidos con armaduras de hierro, montados a caballo y armados con espadas, sables y arcabuces, se impusieron por la fuerza, destruyendo con violencia las formas de vida en el imperio de los Inkas. La Conquista determinó un cambio brusco en el desarrollo económico, político y social de la sociedad regida por los Inkas. Los españoles trasplantaron al Nuevo Mundo los sistemas feudales de dominio y explotación del hombre y de los recursos naturales. Los pueblos que antes gozaban de una próspera economía agraria tuvieron que dedicarse a la minería, obligados por el régimen de la *mita* que implantaron los españoles. Luis Peñaloza, con referencia a la explotación minera, dice que "la conquista hizo del Alto Perú, denominado por las reales capitulaciones *Nueva Toledo*, apenas un campamento minero; y que durante la Colonia es ya un cuerpo político con asiento en las ciudades, pero siempre condicionado a la explotación de dos riquezas: las del subsuelo, las minas y las humanas, los indios encomendados y sometidos a servidumbre, bajo diversas for-

⁴ LOUIS BAUDIN, *El Imperio Socialista de los Incas*.

mas".⁵ Desde entonces el antiguo imperio Kolla, Kollasuyu, Nueva Toledo, Alto Perú y hoy Bolivia, se convirtió en el centro minero proveedor de riquezas que la Corona española esperaba y demandaba de sus adelantados, capitanes y virreyes. Raúl Ruiz González, escribe: "La búsqueda y explotación de minas determina la fundación de casi todas las ciudades bolivianas: Chuquisaca, es decir, Charcas, hoy Sucre, en 1538; Potosí en 1545, La Paz en 1548. Cochabamba en 1574, Tarija el mismo año, Santa Cruz en 1595, Oruro en 1604 y en 1599 se instruye el gobierno colonial con el nombre de Real Audiencia de Charcas, dependiente del Virreinato de Lima primero y después del de Buenos Aires".⁶

Con el correr de los años la ciudad sede de la Audiencia de Charcas se constituye en el núcleo principal de una organización política que va adquiriendo una peculiaridad nacional, con preeminencia en la sociedad colonial hasta convertirse en la cabeza del Alto Perú. El historiador José María Camacho escribió: "Desde entonces, Charcas ocupa entre los grandes distritos coloniales del Continente, su posición de cuerpo nacional aparte e inconfundible, lo cual llegaría a servir de base y fundamento para la constitución de la República de Bolivia".⁷ Para comprender mejor la importancia de Charcas en el período colonial, leamos lo que Enrique Finot escribió al respecto: "Ya muy avanzado el siglo XVIII, la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, según documentos oficiales, comprendía la ciudad de La Plata y la villa de Potosí, los gobiernos de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán y Santa Cruz de la Sierra (con sus dependencias de Mojos y Chiquitos), las provincias del arzobispado de Charcas y del obispado de La Paz y parte de las del obispado del Cuzco, incluyendo Lampa, Azángaro y Carabaya. Por el lado del Pacífico, el distrito de Charcas, que había sustituido a la antigua gobernación de Diego de Almagro, llegaba hasta el paralelo 25° 57' 09'', donde terminaban las doscientas leguas, de norte a sur, asignadas a la Nueva Toledo. Una orden real declaraba el territorio de Atacama como parte de la intendencia de Potosí. Con la creación del virreinato del Río de La Plata y de la audiencia de Buenos Aires, el distrito de Charcas dejó de tener jurisdicción sobre Buenos Aires, Tucumán y Paraguay".⁸

Después de los graves sucesos del Cuzco, en los primeros años de la Conquista, cuando la rebelión fue sofocada por los solda-

⁵ LUIS PEÑALOZA, *Historia Económica de Bolivia*. Citado por Raúl Ruiz G.

⁶ RAÚL RUIZ G. *Ob. Cit.*

⁷ JOSÉ MARÍA CAMACHO. *Historia de Bolivia*. Citado por Raúl Ruiz G.

⁸ ENRIQUE FINOT. *Nueva Historia de Bolivia*.

dos de Pizarro y Almagro, la familia real de los Inkas se había confinado en Vilcabamba. Los españoles intentaron, por iniciativa del virrey Cañete, un acercamiento entre conquistadores y conquistados, pero los rebeldes de Vilcabamba no aceptaron una supuesta transacción entre los españoles y el Inka Saire Tupac. Posteriormente Tito Cusi fue proclamado nuevo Inka. Más tarde, llegó al Perú el virrey Francisco de Toledo y al fallecimiento de Tito Cusi le sucedió su hermano menor, Túpac Amaru, quien fue derrotado, hecho prisionero y conducido al Cuzco; juzgado por rebelión fue sentenciado a muerte el año 1572. "Más que un acto de justicia —escribió Enrique Finot—, el suplicio de Túpac Amaru revistió los caracteres de un escarmiento y perjudicó la reputación del virrey, que fue tachado de crueldad".

La Colonia se había convertido en el gran negocio de la monarquía española y de los aventureros que en su nombre llegaban al Nuevo Mundo. Las minas, los obrajes y las misiones, eran los hitos que señalaban el camino de la esclavitud. Cansados de tantos abusos, dos siglos después del martirio de Túpac Amaru, estalló nuevamente la rebelión de los indígenas en el pueblo de Macha, del distrito de Chayanta. El caudillo de esta insurrección fue Tomás Catari, quien demandó justicia para los naturales y rebaja de los tributos. Más tarde fue muerto por sus captores, provocando la indignación de sus partidarios, quienes pusieron sitio a la ciudad de La Plata. En marzo de 1781, volvieron a encenderse las hogueras de la rebelión, bajo la dirección de un nuevo caudillo, Julián Apaza, quien se proclamó virrey del Perú, con el nombre de Túpac Catari. Durante diez años se había preparado el levantamiento de los indígenas. Este movimiento se desencadenó por todo el Alto Perú, con un carácter eminentemente reivindicativo. Túpac Catari, su mujer Bartolina Sisa y su asesor Bonifacio Chuquimamani, proclamaron la necesidad de luchar por la abolición de la *mita*, la supresión del obraje y la devolución de las tierras a los naturales. Apaza que había nacido en un pueblo cercano a La Paz, puso sitio a esta ciudad en dos ocasiones, causando la primera vez más de diez mil bajas en las filas españolas. Finalmente, la insurrección fracasó ante la superioridad del poderío bélico de los colonizadores. Túpac Catari sufrió en el pueblo de Peñas, según relata Finot, el mismo suplicio a que había sido condenado Túpac Amaru en el Cuzco: fue descuartizado vivo. Bartolina Sisa, seguramente la primera heroína de la independencia americana, fue ahorcada. Sin embargo, los caudillos indígenas no se habían inmolado en vano. La causa de la liberación de los pueblos sometidos por el yugo español era una bandera que se agitaba en el corazón del Nuevo

Mundo. A principios del siglo XIX, estalló la revolución que con su fulgor iluminó el advenimiento de la independencia.

La independencia

EL 25 de mayo de 1809 se produce en Charcas, sede de la Real Audiencia, una rebelión popular dirigida por los patriotas Zudáñez, Monteagudo, Lemoine y otros juristas distinguidos de la ilustre Academia Carolina y estudiantes de la docta Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier. El palacio de la Audiencia es ocupado por los rebeldes y su presidente, Ramón García Pizarro es apresado. Comprendiendo el sentido y la verdadera causa de la revuelta, el presidente depuesto declaró: "Con un Pizarro comenzó la dominación de España y con otro Pizarro se termina". La rebelión de Charcas, hoy Sucre, conocida también como la revolución de Chuquisaca, determinó que la mayoría de sus dirigentes salieran a distintos lugares del Alto Perú, en calidad de emisarios de la causa libertaria. Así fue como los hermanos Zudáñez y Paredes, Monteagudo, Mercado, Alcérreca, Michel, Lemoine y otros conspiraron contra la dominación española. El 16 de julio de 1809 se produce la revolución en La Paz. Los patriotas Pedro Domingo Murillo, los hermanos Lanza y el cura José Antonio Medina, a la cabeza del pueblo, se alzaron contra el mal gobierno y depusieron a las autoridades, el gobernador Dávila y el obispo La Santa. Los revolucionarios organizaron la Junta Tuitiva, primer intento de gobierno autónomo en América, y lanzaron una proclama llamando a los pueblos a la insurrección, en un documento que vino a ser la motivación original y la primera declaración de principios de la revolución altoperuana.

"Hasta aquí hemos tolerado —decía ese notable papel— una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto, que degradándonos de la especie humana, nos ha reputado por salvajes y mirado como esclavos: hemos guardado un silencio bastante parecido al de la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido un presagio cierto de humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad como favorable al orgullo nacional del español. Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nuestra patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid. Ya

es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. ¡Valerosos habitantes de La Paz y de todo el imperio del Perú! Revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovechaos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar entre todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente".⁹

El levantamiento popular del 25 de mayo en Chuquisaca y la revolución del 16 de julio de 1809 en La Paz, fueron reprimidas por las fuerzas realistas. Los patriotas que formaron la Junta Tuitiva subieron al cadalso y murieron por la independencia y la libertad. Pedro Domingo Murillo, antes de morir, exclamó: "La tea que dejo encendida nadie la podrá apagar". Y en efecto, la tea de Murillo alimentó la gigantesca hoguera de la libertad. Hoy mismo, como ayer, ilumina la ruta por la que marchan los combatientes de la liberación nacional. Se sucedieron luego nuevas rebeliones en Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, Potosí y en otras ciudades. Durante los quince largos años de guerra revolucionaria, el Alto Perú se convirtió en una inmensa antorcha en la que ardía la más intensa pasión de libertad. En todas partes, la soberanía popular convocaba a Cabildos Abiertos y se organizaban juntas revolucionarias deponiendo a las autoridades españolas. Las fuerzas realistas libraron duras y cruentas batallas, pero en los momentos más difíciles, cuando los ejércitos patriotas sufrían reveses o se inmolaban las mujeres, como las heroínas de Cochabamba, para resistir al traidor José Manuel Goyeneche, no decaía el espíritu de lucha; es más, el pueblo se inspiraba en el ejemplo de los héroes. Así es como surgieron las guerrillas en las que se distinguieron Manuel Aniceto Padilla, su esposa Juana Azurduy de Padilla, el cura Muñecas, Lanza, Camargo, Zárate, Betanzos, el Moto Méndez, Mercado y muchos otros.

En la *guerra de guerrillas*, los patriotas atacaban por sorpresa a las fuerzas realistas y luego desaparecían. Luego de la desastrosa retirada del tercer ejército auxiliar argentino, el general La Serna al mando del ejército realista del Alto Perú proyectó una ofensiva hacia el sur. "Los planes de La Serna —escribió Enrique Finot— consistían en acometer la invasión de las provincias argentinas, y lo habría conseguido con las considerables fuerzas de que disponía, si no le hubieran interferido los guerrilleros altoperuanos, nuevamente en acción por todas partes. Fue el período heroico designado impropriamente con el nombre de 'guerra de las *republiketas*', porque ni la palabra es apropiada ni en el caso de serlo podría tener

⁹ ENRIQUE FINOT. *Ob Cit.*

otra acepción que la de lucha entre pequeñas repúblicas, es decir, cuerpos políticos provinciales, lo que da cierta idea de organización territorial y de gobierno. Aunque los guerrilleros actuaron en regiones más o menos circunscritas, con raras excepciones constituyeron algo más que partidas móviles, que asediaban al enemigo aprovechando las circunstancias y le hostigaban sin tregua, cambiando de posiciones continuamente y a veces dispersándose del todo, para volver a reunirse cuando las fluctuaciones de la guerra lo permitían. Ejemplos de heroísmo y de perseverancia extraordinarios, los guerrilleros mantuvieron la lucha por muchos años, especialmente en los períodos en que los ejércitos patriotas sufrían los peores reveses".¹⁰ Las guerrillas contribuyeron decisivamente al éxito de la causa del pueblo y a la victoria en la guerra de la independencia. El pueblo conserva, por ello, en su memoria los nombres de los guerrilleros altoperuanos; a ellos se les debe gratitud por sus sacrificios y se les considera, sin duda alguna, los símbolos del patriotismo más ascendrado.

El libertador, Simón Bolívar, había conquistado en 1822 la independencia de Venezuela y de la Nueva Granada, hoy Colombia. En el Ecuador, uno de sus generales, Antonio José de Sucre, derrotó a los españoles en Pichincha. Bolívar escribió a San Martín, desde Quito: "La Guerra en Colombia ha terminado y su ejército está pronto a marchar donde quiera que sus hermanos lo llamen, muy particularmente a la patria de nuestros vecinos del sur".¹¹ La suerte de los españoles estaba echada. Los guerrilleros encabezados por José Miguel Lanza hostigaban a los realistas entre La Paz y Cochabamba. Los patriotas altoperuanos participaban en todos los combates, con el afán de conquistar cuanto antes la independencia. El 6 de agosto de 1824 los ejércitos de la libertad se cubren de gloria en Junín y el 9 de diciembre el general Sucre derrota al ejército realista en Ayacucho. El 9 de febrero de 1825 el mariscal Sucre decreta la autodeterminación del Alto Perú y el Libertador aprueba la medida sin desechar sus proyectos sobre la Confederación Bolivariana. El general realista Olañeta había evacuado La Paz y el guerrillero Lanza se apoderó de la ciudad en nombre de la revolución altoperuana, hasta la entrada de Sucre, el 7 de febrero. Más tarde, el 2 de abril de 1825, se libró en Tumusla la última batalla de la independencia americana. Con la muerte del general Olañeta murieron los sueños imperiales de España. Así es como el 6 de agosto de 1825 se funda la República de Bolivia. En el acta de la independencia, la asamblea constituyente proclama "que el Alto

¹⁰ E. FINOT. *Ob. Cit.*

¹¹ E. FINOT. *Ob. Cit.*

Perú ha sido en el Continente de América, el ara donde vertió la primera sangre de los libres y la tierra donde existe la tumba del último de los tiranos''.

La República

AL final de la guerra de la independencia, las arcaicas estructuras sociales se mantuvieron dentro del régimen feudal. Los criollos acomodados se aprovecharon del triunfo de las armas de la libertad para cancelar los monopolios y eliminar la competencia de los españoles. No puede negarse que la revolución sirvió para convertir la Colonia en una república libre del dominio español. Desgraciadamente, la república advino con el viejo lastre de la sociedad colonial. Los odiosos privilegios de los colonialistas fueron transferidos a las castas y nuevas clases dominantes, dando por resultado el que el poder político se concentre en una incipiente oligarquía formada por terratenientes, mineros y comerciantes. La república no logró satisfacer las reivindicaciones de los indígenas que habían luchado desde los tiempos de Túpac Amaru y Túpac Catari. Las tierras no fueron devueltas a sus legítimos propietarios; por el contrario, prosiguió el despojo y el aniquilamiento de las comunidades, el establecimiento de nuevos latifundios y la forzada prestación de servicios infamantes, como el pongueaje y el mitanaje, por parte de los campesinos. Muy pronto se dieron cuenta los patriotas que la liberación nacional no había sido alcanzada. La mayoría de los bolivianos continuaba privada del ejercicio de los derechos ciudadanos.

Bolivia estaba urgida de recursos económicos y por ello, al principio de su existencia republicana, no obstante el predominio de la minería en el régimen heredado de la Colonia, trataba de organizar una economía agraria y asegurar una fuente de ingresos mediante impuestos a la tierra y la contribución de los indígenas. Los decretos de Bolívar, dictados en Trujillo, Pucara, el Cuzco y Chuquisaca en los años 1824 y 1825, los decretos de Santa Cruz de 1831 a 1837 y los de Achá del año 1863, que propugnaban convertir al indígena en propietario de la tierra, no se cumplieron debido a la tenaz resistencia de los terratenientes feudales y fracasaron por el sentido tributario de las disposiciones y el régimen de venta de tierras. Los esfuerzos bien intencionados no pudieron impedir la proliferación de grandes latifundios en las extensas tierras que durante el coloniaje habían sido de la Corona española y de la Iglesia. Durante los gobiernos de Ballivián y Melgarejo esas haciendas se extienden

sobre las tierras comunales, con lo que el despojo que habían iniciado los chapetones quedó consumado. En 1842 el general José Ballivián declara meras enfiteusis las tierras poseídas por los indígenas originarios, asestando un rudo golpe a la propiedad comunal que se remontaba a la época prehispánica. El general Mariano Melgarejo, honrado en estos tiempos con un monumento en Tarata, fue uno de los *caudillos bárbaros* que durante su gobierno se consagró al despojo violento de las comunidades indígenas. Durante el melgarejismo se dictan los decretos que abusivamente otorgan derechos de propiedad a los nuevos terratenientes. Los comunarios son perseguidos y asesinados por los esbirros del sátrapa de Tarata.

Durante las seis primeras décadas de la república, los caudillos militares campean en Bolivia con el apoyo del clero y de los terratenientes feudales. El general José Ballivián es el más caracterizado representante de las clases dominantes. El "caudillismo" es un sistema político que implantan los militares y del que se sirven los terratenientes feudales para postergar indefinidamente las reivindicaciones populares. La inexistencia de partidos políticos verdaderamente estructurados, favorece a los "caudillos bárbaros" surgidos de los cuarteles. La excepción es Manuel Isidoro Belzu que organiza el primer movimiento popular. De todas maneras, a pesar de contar con el apoyo de los artesanos y campesinos, de los cholos e indios, el general Belzu no avanza más allá del establecimiento de un gobierno populista que no llega a destruir los resabios de la sociedad colonial. La guerra del Pacífico de 1879 sorprende a Bolivia sometida a la tiranía de uno de esos caudillos militares, que como todos los demás de su calaña era eficaz para sojuzgar al pueblo pero absolutamente inútil e incapaz para defenderlo.

Los partidos políticos surgen por el año 1880 como resultado de las disputas internas posteriores a la guerra con Chile. Aunque la explotación feudal de la tierra y de los indígenas seguía siendo la base económica del país, al comenzar la nueva época se fomenta la exportación de la plata y se inicia el auge republicano de la minería. Bolivia depende del comercio exterior del guano y del salitre, pero al perder el Departamento del Litoral vuelve a la minería hasta convertirla en la actividad básica de su economía. Las principales corrientes políticas son el liberalismo y el conservadurismo. Uno de los magnates mineros, Gregorio Pacheco, inicia en 1884 el período de gobierno de los conservadores que se prolonga hasta 1899. Durante todo este tiempo el pueblo sufrió las consecuencias del atraso y del estancamiento; la oligarquía conservadora, en cambio, acumuló fortuna y poder. El partido liberal que había sido fundado por el general Eliodoro Camacho al grito

de: "¡Viva el orden, abajo las revoluciones!", ascendió al poder con el general Pando luego del derrocamiento del conservador Alonso. Algunos terratenientes feudales recuperaron su influencia aunque en los mecanismos de poder los industriales mineros continuaban manteniendo su predominio. Durante esta época se acentúa la penetración imperialista que había provocado ya en 1879 la mutilación del territorio nacional; la explotación del guano y del salitre estaba en manos de intereses británicos, los que asociados a los chilenos alentaron la invasión y el despojo de las riquezas de Bolivia. "La guerra del Pacífico produce el fenómeno de buscar la vinculación con el Océano Pacífico, abriendo las vías al imperialismo inglés que la ha provocado y vuelve a radicar nuestra economía sobre la producción minera. Don Aniceto Arce, propietario de la compañía minera Huanchaca, en 1892, inaugura el ferrocarril Antofagasta-Ururo, comenzado por contrato con la compañía Huanchaca en 1888 y transferida a The Bolivian Railway and Co. Ltda., en 1889; la minería por un lado y el interés del capitalismo británico por otro, determinan la construcción del ferrocarril. A esta etapa del resurgimiento minero corresponde la aparición del partido liberal".¹²

El auge de la minería se explica, en consecuencia, por la necesidad del capital monopolista extranjero de las materias primas de Bolivia. Y en la tarea de satisfacer esa necesidad se distinguieron por su entreguismo los liberales, superando lo que habían realizado los conservadores en beneficio de la oligarquía nacional. Luego de la llamada revolución federalista los liberales trasladaron el gobierno de la ciudad de Sucre a La Paz, pero antes provocaron la matanza de la juventud chuquisaqueña en Ayo Ayo. Una vez en el poder, los liberales iniciaron su gestión gubernamental asesinando a los caciques y cientos de indígenas que les habían secundado en la guerra civil con la promesa de restitución de tierras. Durante el período liberal las últimas comunidades indígenas fueron aniquiladas y sobre esas tierras se establecieron grandes latifundios. Así, por ejemplo, la hacienda Tarako que fue detentada por la familia Montes, perteneció a una comunidad del mismo nombre. Las principales familias del régimen liberal se beneficiaron con la destrucción de las comunidades del altiplano; se acentuaron las diferencias sociales con la exaltación de "castas" impúdicas en el seno de una sociedad arcaica; las clases sociales "superiores" infamaron con un trato discriminatorio y humillante a los cholos e indios, que según el criterio de los liberales formaban las "clases

¹² Programa de Principios del M.N.R. Bolivia.

inferiores"; los liberales y el clero disputaron en la hegemonía de la explotación feudal de la tierra.

Si antes los liberales habían entregado el litoral del Pacífico a Chile, mediante el falso tratado de "paz y amistad" de 1904, más tarde vendieron en Petrópolis el Territorio del Acre al Brasil por dos millones de libras esterlinas que fueron hábilmente escamoteadas por los financistas del régimen. La política del "bufete" para la selección de las propuestas y adjudicación de contratos en el negocio minero, protegió la corrupción administrativa, las coimas y los chantajes. En aras de la llamada "civilización liberal", los destinos del país fueron depositados en las sucias manos de los abogados de las empresas mineras, mientras los matones de la "Guardia Blanca" apaleaban en las calles a los obreros y artesanos opositores. Con el maquinismo, las locomotoras y los técnicos ingleses, esa pseudocivilización, lejos de resolver el problema social lo agravó con la degradación del entreguismo y el yugo de la miseria. La obsecuencia del régimen ante el imperialismo llega a extremos insospechados con la firma del contrato *Speyer* que hipotecó el país en bancos extranjeros, comprometió las rentas nacionales y entregó a los capitalistas anglonorteamericanos los ferrocarriles construidos con los recursos económicos del Estado y por trabajadores bolivianos. Ruiz González dice al respecto: "Pero no cabe duda alguna de que el contrato Montes-Speyer, suscrito el 22 de mayo de 1906, es la primera maniobra financiera de magnitud del imperialismo, interesado particularmente en la extraordinaria riqueza minera de Bolivia".¹³

El estaño

EL ascenso del liberalismo al poder coincide con el alza del precio del estaño en el mercado mundial. La explotación de las minas de estaño condiciona los aspectos principales de la economía nacional. La política del libre cambio permite acumular capitales que luego forman empresas con "características de Holding, Cartels y Trust influyentes en la economía mundial".¹⁴ La economía estañífera determina el carácter monoprodutor del país, por cuanto modifica el volumen y la composición de sus exportaciones. En un estudio de la CEPAL se considera que "el valor de las exportaciones e importaciones aumenta desde 1896 hasta 1929 de la siguiente manera: de 1896 a 1900, el promedio de exportaciones anuales repre-

¹³ RAÚL RUIZ G. *Ob. Cit.*

¹⁴ NUFLO CHÁVEZ ORTIZ. Proyecto de Tesis del M.N.R.

senta el valor de £ 26,9 millones y el de importaciones 12,7. De 1901 a 1905 es de 32,8 y 16,9 millones, respectivamente. De 1920 a 1929 es de 121,5 y 66,2 millones, respectivamente. Este crecimiento del comercio internacional se debe al aumento de las exportaciones del estaño, que en 1900 es de 9,100 toneladas fino, con un valor de 1,3 millones de libras esterlinas, representando el 41% del total de exportaciones. El volumen promedio de exportación de 1920-29, excede de 30,000 toneladas fino, con un valor superior a 5 millones de libras esterlinas, representando el 73,8% del total de exportaciones".¹⁵

Las exportaciones aumentan progresivamente en el curso de los años, pero solamente se benefician los empresarios mineros. En la medida en que la oligarquía minero-feudal saquea la riqueza nacional, la mayor dependencia de Bolivia permite el control del país por el imperialismo que llega a manejar a los gobiernos a través de los Barones del Estaño. Esta situación de opresión, el estado de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción determinan la prolongación de una sociedad colonial anquilosada, en la que el pueblo engrillado a los monopolios imperialistas está impedido de alcanzar su liberación. La economía estañífera no contribuye al aumento del ingreso nacional. Nuflo Chávez Ortiz escribe a propósito: "Un hecho claramente comprobable es que mientras Patiño, Aramayo y otros nacionales y extranjeros sacan fortunas fantásticas de las explotaciones de estaño, por los salarios de hambre que pagan, el Estado comienza a sufrir crecientes déficit presupuestarios que se patentizan en los períodos de Villazón, segundo de Montes y de José Gutiérrez Guerra".¹⁶ Los déficit se cubren aumentando la deuda nacional. Los gobernantes liberales se quejan pero nada hacen para impedir las burlas y fraudes de los empresarios mineros. El presidente Ismael Montes en su Mensaje de 1917, manifiesta que "sobre 31 millones de importación el fisco ha percibido 5 millones de impuesto aduanero, que corresponden a la tasa media del 16%. En cambio, sobre 101 millones de exportación sólo ha recaudado 3 millones, lo que quiere decir que la tasa del derecho de exportación no ha pasado del 3%. Si esta anomalía financiera que grava el consumo del pueblo con 16 y la riqueza del minero con 3, tuviera alguna compensación mediante un impuesto sobre las rentas de los industriales, no habría

¹⁵ CEPAL. *El Desarrollo Económico de Bolivia*. Citado por Raúl Ruiz G.

¹⁶ NUFLO CHÁVEZ ORTIZ. *Ob. Cit.*

nada que decir y el Estado no sería pobre de solemnidad cuando los ciudadanos improvisan fortunas".¹⁷

Naturalmente, son los liberales los responsables de que el Estado pierda sus derechos, sobre todo la atribución de asignarse la participación que le correspondía como propietario originario de los minerales. El régimen liberal, ligado como estaba a los empresarios mineros y a los intereses imperialistas, permitió que los industriales mineros fijaran la cuota de beneficio del Estado. "Con cicatería propia de negociantes, escribió Carlos Montenegro, la otorgaron de costumbre como una limosna al país, y sólo para que éste no pereciera de hambre. La frase 'Bolivia vive sostenida por la minería', interpreta exactamente el hecho de que la nación se encuentre a merced de los magnates mineros. Ellos la sostienen evidentemente —y es de decirlo con palabras de Turgot— como la horca sostiene a la víctima: estrangulándola".¹⁸ Además de los empréstitos internos, para cubrir los déficit, el liberalismo recurre a los empréstitos externos del capitalismo internacional agravando más el estado de dependencia del país. Las necesidades hacendarias y la situación política obligan a los liberales a disponer la entrega de divisas y crear el impuesto a las utilidades mineras el 26 de febrero de 1920; pero ya era demasiado tarde, "las empresas mineras buscan en el Partido Republicano (fundado por Salamanca como producto de la reacción de los terratenientes y artesanos), el nuevo aliado de sus intereses y así se produce la revolución del 12 de julio de 1920".¹⁹

El republicanismo

Los republicanos arriban al gobierno luego del derrocamiento del presidente José Gutiérrez Guerra, enarbolando las banderas de la honradez y de la austeridad, pero muy pronto se ponen al servicio incondicional de la oligarquía minero-feudal. El republicanismo se divide como resultado de los encontrados intereses personalistas de sus dirigentes, en dos grupos: el Saavedrismo o partido republicano socialista que se apodera de los mecanismos de poder y el Salamanquismo o partido republicano genuino, que pasa a la oposición. Algunos militares, para no perder la costumbre, creyeron que podían pescar en río revuelto e intentaron un motín cuartelero

¹⁷ MOISÉS ASCARRUNZ. *El Partido Liberal en el Poder a través de los Mensajes Presidenciales*. Citado por Raúl Ruiz G.

¹⁸ CARLOS MONTENEGRO. *Nacionalismo y Coloniaje*.

¹⁹ ÑUFLO CHÁVEZ ORTIZ. *Ob. Cit.*

el 3 de marzo de 1921, que fracasó porque el ejército ya estaba mediatizado por la oligarquía interesada en mantener al régimen que representaba sus intereses. Bautista Saavedra, llamado el último "caudillo" por los socialistas de bolsillo, caracterizó su gobierno con la autocrática frase "mi programa serán mis actos" pronunciada a tiempo de subir a la Presidencia de la República. No pudieron disimular los republicanos su verdadera filiación reaccionaria, aunque trataron de engañar a los trabajadores con la etiqueta del "socialismo".

Durante el gobierno de Saavedra, el imperialismo norteamericano superó al británico en el propósito de apoderarse de las riquezas nacionales. Las concesiones petroleras a la Standard Oil Company, el contralor financiero de la Comisión Fiscal Permanente fundada por especialistas norteamericanos, el empréstito *Nicolaus*, la matanza de obreros en Uncía, el ametrallamiento de campesinos en Jesús de Machaca, un "populismo" demagógico y una política de privilegios en favor de Patiño y Aramayo, distinguieron la obra del saavedrismo. Sin embargo, la entrega de la economía y finanzas nacionales al imperialismo norteamericano, permite clasificar al régimen republicano socialista como una continuación degradante del entreguismo iniciado a comienzos del presente siglo por los liberales. Al empréstito *Nicolaus* suceden otros, como verdaderos eslabones de las cadenas que oprimen a Bolivia. "El llamado empréstito *Nicolaus*, por \$ US. 33 millones al 8% por 25 años, escribe Raúl Ruiz G., hipoteca las acciones del gobierno en el Banco de la Nación y casi la totalidad de los ingresos públicos, para cuyo control se funda la Comisión Fiscal Permanente, con personeros de los prestamistas. En 1924 se internacionaliza la empresa Patiño en los EE. UU. con accionistas yanquis, concentrando las cuatro más grandes empresas del país: Patiño Mines & Ent. Cons. Inc.; Bolivian Tin & Tungsten Mining; Cía Agrícola Oploca de Bolivia y Soc. Empresa Estaño Araca. Casi inmediatamente de haberse internacionalizado la empresa Patiño, el gobierno contrae un nuevo empréstito de Glyn Mills and Co., por 600,000 libras. Los impuestos que debía pagar la Patiño Mines se destinarían a amortizar esta deuda; pero la condición exigida por los banqueros es no elevar los impuestos a la minería. En 1927 se contrata otro préstamo con los banqueros Dillon Read & Co., de New York, por \$ US. 14.000.000. En 1928 y en 1930, otros más por 23 millones y 2 millones, respectivamente".²⁰

La "cholocracia" saavedrista adquirió con el leonino empréstito Sttefel Nicolaus-Equitable Trust, el estigma de la corrupción.

²⁰ RAÚL RUIZ G. *Ob. Cit.*

El país cae en las garras de la suprema trinidad del fraude: Patiño, Aramayo y Hirschfeld. En 1926 asume el poder Hernando Siles, que representa al partido de la Unión Nacional. El silismo nació en circunstancias en que el imperialismo inglés y el liberalismo por un lado y el imperialismo norteamericano y el saavedrismo por otro, disputaban el dominio y explotación de las riquezas nacionales. La Unión Nacional surgió como una esperanza de recuperación bolivianista. Desgraciadamente, pudo más la oligarquía minera y el gamonalismo; el "progresismo" teórico de Siles y de los intelectuales que le apoyaban se quedó en eso, en pura teoría. El imperialismo mediante la misión Kemmerer y el empréstito Dillon Read antes mencionado, afianza su predominio en un país que se encontraba más empobrecido que nunca. Para rematar su obra, Siles favorece a la Standard Oil autorizando el pago de patentes, recién a partir de 1930. Los dirigentes de izquierda proclamaron la Revolución Socialista. Este anticipado anuncio encontró eco entre los intelectuales y estudiantes. El año 1928 se fundó la Federación Universitaria Boliviana y en su programa la juventud boliviana manifestó su propósito de luchar por las reivindicaciones sociales, la autonomía universitaria y por la reforma educativa. Diez años después de la Revolución de Córdoba, se inicia en Bolivia el movimiento reformista que obtiene su primera victoria al crearse en 1930 el Consejo Nacional de Educación.

En los primeros meses del año 1930, la situación económica de Bolivia llegó a un estado de crisis. El presidente Siles, mal aconsejado por sus colaboradores, se decidió por el continuismo precipitando de esta manera su caída. El 16 de junio de 1930, el dirigente universitario Roberto Hinojosa, lanzó desde Villazón el grito revolucionario de "Libertad y tierras", que no pasó de ser, dentro de la relación de fuerzas en pugna, una romántica declaración de la juventud. Proclamado candidato a la Presidencia de la República por los estudiantes, Hinojosa publicó un manifiesto a la manera del Plan de Ayala del gran revolucionario mexicano, Emiliano Zapata, en el que planteó la entrega de tierras a los campesinos, una avanzada legislación social y una política con sentido nacionalista y revolucionario. La llamada "Unión Sagrada" de los militares se aprovechó de la situación, derrocó a Siles y estableció una Junta Militar de Gobierno presidida por el general Blanco Galindo. Roberto Hinojosa salió al exilio y llegó hasta México, sin pensar que años después, el 21 de julio de 1946, sería asesinado por otra Unión Sagrada, llamada "Concordancia" que derrocó y dio muerte al presidente Villarroel. Al calor de los cuartelazos y por voluntad de las clases dominantes, durante el interinato de

Carlos Blanco Galindo nace la *rosca* en la expresión popular que denuncia a la oligarquía minero-feudal como a la gran culpable del desastre nacional. Pero otras desgracias peores esperan a Bolivia. En marzo de 1931, Daniel Salamanca colmó su ambición llegando a ocupar la Presidencia de la República. De nada le sirvió al patriarca de los republicanos genuinos su "austeridad" y el haber meditado durante treinta largos años sobre los problemas nacionales; Salamanca se dejó atrapar en las maniobras de la Standard Oil y la Royal Dutch, que secundadas por el militarismo argentino y brasileño azuzaban la guerra entre Bolivia y el Paraguay, para definir la hegemonía de uno de esos consorcios en la explotación monopolista del petróleo boliviano. Hernando Siles supo sortear con habilidad los peligros de la guerra; en cambio, con el régimen genuino Bolivia se vio forzada a marchar hacia la guerra con el lema salamanquista de "pisar fuerte en el Chaco". Mientras generaciones enteras se inmolaban por la patria en los campos de batalla, en La Paz el prefecto Enrique Hertzog, que más tarde sería Presidente por obra y gracia de la empresa Aramayo Mines, hacía ametrallar estudiantes y obreros.

En plena guerra (1932-1935) algunos militares comprometen el honor nacional y la dignidad del ejército, interviniendo directamente en la política con violentos cambios de gobierno, que respondían como todos los regímenes impuestos por la *rosca* a los mismos intereses privilegiados. Refiriéndose a la guerra con el Paraguay, Víctor Paz Estenssoro escribe: "Como todo enfrentamiento bélico internacional, puso a prueba a las fuerzas armadas, en primer término. Las acciones tuvieron, casi todas, resultados adversos para Bolivia. El mecanismo de fuerza, efectivo para la defensa interna del gobierno, se mostró sin suficiente capacidad en la defensa externa de la nación. Sus grandes figuras cayeron en el descrédito. Oficiales y jefes de rango inferior comandaron regimientos y divisiones, con notables casos de valentía, a los que se añadió el sacrificio de la masa anónima de los soldados. La derrota final fue apenas disimulada en la fraseología de los tratados de paz".²¹

La Guerra del Chaco marca el hito donde comienza el despertar nacional.

²¹ VÍCTOR PAZ ESTENSSORO. *El Militarismo contra la Revolución Nacional*.

SUDAMERICANOS EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII

MIGUEL DE GIJÓN Y LA UTOPIA DE LA CIUDAD IDEAL

Por Jorge CARRERA ANDRADE

CON las escarcelas repletas de sonantes onzas de oro, pero sin propósito alguno de deslumbrar con su fastuosidad, Miguel de Gijón y León adquirió en Granada extensos dominios, a orillas del Mediterráneo, y los transformó en un Centro de Experimentación Agrícola. Los primeros cuatro años, de 1776 a 1780, fueron de arduos pero fecundos esfuerzos, y muy pronto empezaron a cosecharse los resultados de tan humanitaria y audaz labor. Los labriegos se afincaron en las nuevas tierras y, por todas partes, surgieron aldeas y caseríos bajo el sol glorioso de esa región.¹

Miguel de Gijón fue designado para desempeñar las funciones de subdelegado general para las nuevas poblaciones, sin pedir sueldo alguno, animado únicamente por un noble idealismo y un deseo de servir con sus conocimientos a las clases desvalidas. Varón de mente iluminada por las luces de la ilustración pero también por las claridades un poco fantasmagóricas de las utopías en boga, se dedicó a la organización social de las nuevas poblaciones, insuflando vida a La Peñuela, Santa Elena, Guarromán. El verano andaluz, con su cortejo de sequía, sus días ardientes y sus epidemias, además del trabajo agotador, abatieron la resistencia del subdelegado general que enfermó gravemente de fiebre tifoidea y se repuso por milagro, después de haber recibido la extremaunción y haber arreglado las cuentas para el viaje sin retorno.

Ya recuperado de su dolencia, Miguel de Gijón prosiguió su obra de fundador de poblaciones, como los españoles hicieron en América a raíz de la conquista. En las fértiles tierras andaluzas surgieron la Venta de Linares, Aldeaquemada, Arquillos, San Sebastián de los Ballesteros, Luisiana y la capital de todas esas colonias, La Carlota, designada así en honor de Carlos III.

¹ MARCELIN DEFOURNEAX: *Pablo de Okvide ou l'Afrancesado* (1725-1803), Presses Universitaires de France.

El fundador seguía los planes de Olavide a quien le llamaba "amigo querido y de mi corazón". Por su parte, Pablo de Olavide, profesaba alto aprecio a su representante y subdelegado, a su hombre de confianza que recibía los ataques de todos los adversarios de la obra de colonización y modernización de las tierras peninsulares. Pero nada podía doblegar el carácter de Miguel de Gijón, amenazado por el terrateniente Placides y por el visitador Pérez Valiente, "inmovible como un hombre de hielo".

El antiguo corregidor de Otavalo colaboró treinta años con Olavide y con otros hombres de ideas renovadoras como José de Almarza "promotor de la Sociedad de Amigos del País" en Madrid. Todo el esfuerzo desplegado por Gijón fue "por amor del bien público y lealtad al rey"; pero, también, para convertir en realidad la imagen de la Ciudad Ideal que llevaba en su corazón y en su mente.

En "La Carlota", pequeña ciudad, en el centro de un país fértil y hermoso, rico en olivos y viñas, cubierto de grandes haciendas y bellas casas de campo, Miguel de Gijón estableció su residencia, aunque más tarde escogió como lugar de experimentación de su plan civilizador la ciudad de La Peñuela, elevada al rango de capital de las colonias agrícolas de Sierra Morena, con el nombre de La Carolina.

Gijón demostró ser un gran administrador, activo, minucioso y enérgico, motivo por el cual despertó la malquerencia de algunos de sus colaboradores que le intrigaron ante la Corte produciendo una situación en extremo delicada. Gijón presentó su renuncia, pero el ministro Aranda no la aceptó, renovándole su confianza. Más aún, el Consejo de Gobierno ordenó a Gijón recibir de manos de Olavide la superintendencia de las colonias de Sierra Morena y Andalucía.

En la ciudad de La Carolina, el fundador había hecho trazar una extensa plaza para regocijos públicos. A la entrada de ella elevó dos columnas esculpidas con arte: una ostentaba la efigie de Olavide y la otra unos bajorrelieves que representaban al mismo ofreciendo al rey Carlos III los nuevos establecimientos de Sierra Morena.

Los cronistas de la época afirman que La Carolina despertaba la admiración de todos los viajeros, maravillados por la perfección y orden de la Ciudad Ideal. Entre esos viajeros se cuenta el inglés Swinburne, que escribió un memorable elogio de la ciudad y de sus cultivos de experimentación agrícola.

Miguel de Gijón contrató a horticultores genoveses para La Carolina y, en las tierras aradas, en donde encontró numerosos vestigios romanos y árabes, sembró plantas americanas, entre ellas

el árbol de la quina como símbolo de su país. Años después, Miranda atravesó las colonias, con el regimiento de la princesa, desde Cádiz a Madrid, y escribió: "la región desierta de Sierra Morena, antiguo escondite de bandoleros es ahora el lugar más hermoso de toda la ruta".

La presencia de Pablo de Olavide y del conde de Casa Gijón en España produjo una verdadera transformación ideológica, sobre todo en lo que se refiere a la agricultura y la colonización de tierras. Ambos pretenden realizar la utopía americana en España y sustituir la situación de "bárbaro atraso de los campos" por una explotación ordenada de las inmensas riquezas agrícolas y la ejecución de un plan de obras públicas que comprenda carreteras, canales y puentes, hasta convertir esa región en una arcadia o paraíso agrario.

Olavide es un precursor de la reforma del estatuto de la tierra. Apenas llegado a Sevilla, propuso al gobierno español los medios de repartir en Andalucía las tierras baldías, principalmente los dominios de los jesuitas "tierras vacantes que hay que utilizar repartiéndolas entre los campesinos". Se le dio el nombre de "Apóstol del minifundio". En realidad, es un adelantado de la reforma social, ya que sus estudios sobre la sociedad española y, de modo primordial, sobre la estructura agraria andaluza preceden con muchos años a la memoria publicada en 1780 por José Coello y Cicilia. Las teorías sociales proclamadas por Miguel de Gijón y Pablo de Olavide coinciden con la tesis del "régimen social injusto" de Campomanes, hasta el punto de que los dos reformadores hispanoamericanos pensaron por un momento dar el nombre de Campomania a sus nuevos establecimientos agrarios experimentales.

El *Informe* de Olavide es anterior con treinta años al *Informe sobre la ley agraria* de Jovellanos que decía: "¿Por qué en nuestras ciudades hay tantos brazos sin tierras, y en nuestros campos tantas tierras sin brazos?" Es la época en que se descubre "el bien público", meta ideal del gobierno y de la sociedad, y se sostiene que es legítimo limitar las facultades del propietario. "Cuando el poder excesivo de los ricos —dice Moñino, conde de Aranda— es un peligro para la sociedad, es necesidad urgente poner un freno a sus avances".

Campomanes intentó implantar por primera vez la ley agraria en España, comenzando con una encuesta a los intendentes en 1768. Olavide presentó su informe como intendente del Plan de Colonización de Sierra Morena y, con sus observaciones, inspiró al ministro español su "Fuero de los nuevos establecimientos" y sus ideas acerca de la redistribución del suelo.

En su estudio sobre la estructura agraria andaluza, O'vide consigna su severo juicio: "Mala distribución de las tierras, mala distribución de los hombres, mala técnica agrícola". Su gran conocimiento de los problemas de la tierra, le señalan ante el pueblo como un experto no sólo de esos problemas sino también de las cuestiones americanas, de la inmigración y de la población de las regiones deshabitadas. Muy pronto, el gobierno español le confía la dirección de un experimento sociológico que será la "gran empresa del reino" y que consiste en la fundación de establecimientos con colonos alemanes y, en menor proporción, de otros países.

Olavide ostenta para tal obra los títulos de Superintendente de los Nuevos Establecimientos, Asistente del Rey en Sevilla e Intendente del Ejército en Andalucía. Para la mejor ejecución de sus planes, obtiene la colaboración de Miguel de Gijón, encargado de la liquidación de los bienes de los colegios jesuitas de Andalucía y le nombra Subdelegado General para las Nuevas Poblaciones. El subdelegado era hombre de grandes recursos de fortuna y se había distinguido por el éxito de algunas de sus "explotaciones modelos" en Granada.

En esos años que eran como el umbral de la transformación social europea, cuando corrientes de innovación atravesaban los países con el fulgor de ráfagas anunciadoras de la tempestad próxima, la figura de Pablo de Olavide ganó celebridad y supo franquearse las puertas más exclusivas. A poco de llegado a Madrid fundó una institución humanitaria para proteger a los pobres de la capital española y redimirlos organizándolos como productores de riqueza en un taller textil, a la vez refugio de ancianos y menesterosos; el Real Hospicio de San Fernando. Olavide fue considerado como un benefactor y sus ideas sobre el trabajo creador de capital y sobre la modernización de la vida social en los campos y las ciudades, encontraron un ambiente favorable en los círculos ilustrados de España. Designado Intendente de Andalucía, permaneció algunos años en esas tierras y a su regreso a Madrid contrajo matrimonio con una dama millonaria de esta Corte quien, a la vuelta de poco tiempo, le dejó al morir una inmensa fortuna como herencia.

Figura de potentado reformador y de utopista a la manera de Sebastian Mercier, de Diderot, del Abad de Saint Pierre, de Cabot, el fracasado fundador de "Icaria", y otros, Olavide no sacrificaba su formación aristocrática a sus ideas socialistas y se hacía llamar "Marqués de Olavide, primo del virrey del Perú". Gran señor, de estatura aventajada y semblante hermoso, refinado en las maneras y suntuoso en el vestir, inteligente y ameno hablador, despertaba la simpatía o la curiosidad de las damas y la deferencia

amitosa de los caballeros. Era un personaje de las *Memorias de Casanova* por su fortuna, sus victorias en las lides del amor y su trato con los poderosos de las cortes de Europa. Entre sus títulos a la admiración general se rumoreaba que había gozado de los favores de madame Du Barry antes que Luis XV. Pero, Olavide no sólo cultivaba relaciones con los representantes de la nobleza y del gobierno sino también con los sabios, los filósofos y los hombres de ciencia, de la calidad de Mesmer, que magnetizó a toda la Corte de París, o de la universalidad de Voltaire, o de la fama literaria de Marmontel, a quien transmitió su actitud admirativa ante la civilización de los incas. En Madrid, Olavide mantenía un "Salón Intelectual Mundano" al que las gentes habían dado el nombre de "Salón Francés" porque en él se representaban las tragedias de Voltaire, algunas comedias y operetas al gusto de la época como "El Celoso burlado"—obra de la que era autor el propio dueño de casa—y lecturas de textos de los enciclopedistas.

Pese a su generosa sociabilidad y a su buena disposición de ánimo, no faltaban, en torno del noble reformador, amigos falsos, intrigantes ruines, hombres viles y mezquinos que, roídos por la envidia fraguaban su ruina. Olavide fue finalmente aprehendido por los alguaciles de la Inquisición y encarcelado en las prisiones del Santo Oficio, bajo la acusación de herejía, lectura de libros prohibidos y prácticas impías. Las hábiles gestiones efectuadas por Miguel de Gijón, entre ellas la obtención de un certificado de buena conducta extendido por los inquisidores en favor del "réprobo", le abrieron a éste las puertas de la cárcel y le condujeron a la celda de un convento para que entre sus muros recibiera las altas luces de la conversión religiosa. Este cambio de encierro significaba la libertad, habida cuenta de los inmensos recursos que poseía Olavide, quien había adquirido en París una mansión suntuosa, en previsión de su próxima salida de España. Miguel de Gijón le precedió en su viaje a las tierras francesas, conduciendo los fondos necesarios para una larga permanencia del "Conde de Pilos", falso nombre adoptado por Olavide para ponerse a salvo definitivamente de la Inquisición.

Atrás quedaron los muros sombríos del convento y el perfil esbelto de la tierra española, cuando la carroza que conducía al flamante conde atravesó la frontera francesa y se perdió en medio del populacho que ya se agitaba en los primeros motines contra la monarquía. La visión de la capital convulsionada no le impidió al conde de Pilos abrir su salón de la calle Nueva Santa Eustaquia a las notabilidades de ese tiempo: el príncipe de Nassau, el duque de La Rochefoucault, el conde de Segur, el conde de

Aranda, Bougainville, Grim. En medio de las pelucas y las casacas, Olavide lucía por su don innato de seducción y por sus prédicas igualitarias que sus convidados escuchaban con benevolencia, sin darse cuenta de que se acercaba la Era del Hombre Común.

Si un caballero como el conde de Pilos, cuya renta se calculaba en cincuenta mil libras de oro por año —o el equivalente de un millón de dólares actuales— hablaba con gracia de los derechos sociales del pueblo, nadie pensaba en alarmarse porque tal tesis no podía ser sino fruto del ingenio.

La emancipación de las colonias inglesas de América y el alzamiento de Tupac Amaru precedieron a la tempestad. El Tratado de Versalles consagró en 1783 la independencia de los Estados Unidos, y desde ese año se sucedieron los más trascendentales acontecimientos hasta culminar con la Revolución Francesa. Olavide aspiraba en el aire el olor de la tormenta que se acercaba y decidió retirarse a vivir en la provincia, en la aldea de Meung, en donde se dijo ser "cura de aguas" y nuevamente puso en práctica sus ideas, estableciendo una manufactura de sábanas y la "Sociedad de Ayuda a los Pobres". Otra vez la fama le rodeó de una aureola de benefactor y filántropo, hasta hacer de él una prefiguración de Monseñor Bienvenido, el personaje de una de las más conocidas novelas de Hugo.

Entre las actuaciones del benefactor figura su "don patriótico a la nación de nueve mil libras de oro". Tal don le hizo grato a los grupos revolucionarios. La Asamblea Constituyente le invitó a concurrir a una de sus sesiones. Olavide se presentó formando parte de la Delegación de los Proscritos, encabezada por Anacarsis Clootz, y después de una lectura de sus servicios a la causa de la libertad y de la República, fue declarado ciudadano francés. En tal carácter, el prohombre del Nuevo Mundo se enroló en la Guardia Nacional. Su uniforme no pudo borrar los refinamientos de su educación ni la vasta riqueza de su cultura, virtudes que le granjearon adversarios ignorantes y mal intencionados. Sospechoso de manejos contra la República, fue convocado por el Comité de Vigilancia de la Convención y, luego, detenido en la prisión de Beaugency, cuyo guardián le inscribió en el registro con la siguiente frase inicial: "Pablo de Olavide, dicho Pilos, nacido en Lima, México..." Las luces prometidas por la República no habían despejado aún la ignorancia geográfica de los hombres del pueblo. El ingenio de Olavide le salvó en esta ocasión, como en otras anteriores, y al poco tiempo restauró su renombre de filósofo amigo de los desvalidos.

El episodio más devastador de la tormenta revolucionaria fue la quiebra del príncipe de Guéméné, que precipitó en el arroyo a

varias grandes familias de la aristocracia francesa. La quiebra significó para Olavide una desventura irreparable, ya que implicaba la pérdida de una gran parte de su fortuna confiada al príncipe arruinado. Pero el renombre del benefactor de los pobres y amigo de los filósofos era tan firme que vinieron en su ayuda personajes de la altura de Catalina II de Rusia, protectora de los conspiradores hispanoamericanos en Europa. La generosa emperatriz envió a Olavide una considerable suma de dinero por medio del escritor Grimm, así como años más tarde ordenaría financiar los viajes de Miranda, amparado por un pasaporte ruso.

Mientras Pablo de Olavide vivía en Francia donde permaneció diecisiete años, escapado de las garras de la Inquisición, intentando adaptarse a los cambios políticos y sociales que constituían la realización de sus ideas de reforma de la sociedad, Miguel de Gijón, elevado al cargo de Superintendente de las Colonias de Sierra Morena y de Andalucía, proseguía su sueño de la Ciudad Ideal desde su residencia de La Carlota o de La Carolina, sin dejar de sembrar las nuevas ideas democráticas y emancipadoras entre los mejores hombres de su tierra natal, entre ellos Espejo, que escribió un elogio del presidente de la "Escuela de la Concordia".

Tampoco olvidaba Miguel de Gijón a sus amigos franceses Marmontel, el abate Raynal y, con mayor cordialidad, el filósofo Diderot, a quien proporcionó los elementos y datos fidedignos para que escribiera *Los Jesuitas expulsados de España* y la biografía de Pablo de Olavide.

El superintendente de Andalucía atravesó momentos difíciles en el gobierno de las tierras trabajadas por colonos alemanes y suizos, restos de los antiguos regimientos de mercenarios de Thurriegel y Reding, codiciosos y sin escrúpulos. Thurriegel vendió hasta sus brevets de capitán de infantería —uno de ellos parece que a Francisco de Miranda— y los soldados del regimiento suizo de Reding pedían doble sueldo, armando descomunales desórdenes. Miguel de Gijón supo imponer su autoridad y dominar los tumultos desde el convento de la antigua Peñuela, en donde se había instalado.

No tardaron en volver el orden, la paz y el trabajo a los establecimientos de colonos extranjeros. La "Ciudad Ideal" parecía ya firme en sus cimientos. El superintendente creyó llegada la hora de finalizar su obra en España y regresar a su país natal. Con el aplauso y reconocimiento del gobierno español, Miguel de Gijón y León se despidió de sus numerosos amigos, hizo una última visita a Pablo de Olavide en Francia y recorrió Suiza con el fin de contratar obreros especializados que desearan trasladarse a las americanas tierras para trabajar en la industria textil y la modernización

de la agricultura. Ya de regreso en Quito, el reformador intentó convertir en realidad su sueño y llevar a la práctica su plan de colonización en su propio país. Aunque encontró una situación política y social adversa, no desmayó en sus esfuerzos; pero la muerte le sorprendió sin que pudiera ver los resultados de su plan, destinado a transformar la economía feudal agraria de su patria. Con Miguel de Gijón se enterró la utopía de la reforma social en el siglo XVIII. Dos siglos más tuvieron que transcurrir para que volvieran a florecer las ideas de democracia económica y cambio de las anacrónicas estructuras sociales en el Ecuador.

EL ARTE DE SÍNTESIS E INTERPRETACIÓN: UN ESTUDIO DE "EL TERREMOTO DE CHARLESTON" DE JOSÉ MARTÍ

Por *Marcia YOSKOWITZ*

LA crónica de José Martí, titulada "El Terremoto de Charleston", es una síntesis bellamente transformada e interpretada del reportaje periodístico neoyorquino sobre el desastre que tuvo lugar en Charleston, South Carolina, durante la primera semana de septiembre de 1886.

La estructura básica de esta crónica consta del esquema siguiente:

- I. Breve descripción de la ciudad de Charleston.
- II. Los primeros temblores: de tranquilidad a terror.
- III. Los edificios arruinados por el terremoto.
- IV. Reacciones iniciales de los habitantes.
- V. Reacciones de los negros.
- VI. Eliminación de prejuicios sociales.
- VII. Señales de recuperación.
- VIII. Teorías que explican la causa del fenómeno.
- IX. La Naturaleza, el Hombre, y su Sufrimiento.

Después de introducir el tema de la crónica —"Un terremoto ha destrozado la ciudad de Charleston. Ruina es hoy lo que ayer era flor"— Martí describe la apariencia física de la ciudad, su historia, posición geográfica, y tranquilidad graciosa. En las ediciones del 2 de septiembre de 1886 del *New York Sun* y del *New York World*, se hallan breves descripciones de Charleston. Se ven claramente varios paralelos entre la crónica de Martí y los artículos periodísticos:

JOSÉ MARTÍ

En la calle de King se comercia; la
de Meeting ostenta hoteles ricos.

New York Sun, New York World
On King Street are the principal
stores of the city, while on Meeting
Street the principal hotels are sit-
uated. (*Sun*, 2 de septiembre).

se levanta casi oculto por la arena
el fuerte Sumter...

Historic Ft. Sumter... has been
banked with sand till the walls are
hidden... (*Sun*, 2 de septiembre).

sus costas de agua baja, que ama-
rilla con la arena de la cuenca...

The water is shallow, and gets a
faintly yellowish tint from the
beach sand washed in... (*Sun*, 2
de septiembre).

se miraba [la ciudad] en el agua
arenosa de sus ríos, surgiendo en-
tre ellos como un cesto de frutas...

The city is on a peninsula, formed
by the confluence of the rivers
Ashley and Cooper... the city...
seems to rise out of the sea...
(*Sun*, 2 de septiembre).

...residencias bellas, no fabricadas
hombro a hombro como estas casas
impúdicas y esclavas de las ciuda-
des frías del Norte, sino con ese
noble apartamiento que ayuda tan-
to a la poesía y decoro de la vida...

In the residence part of the town,
there are almost no continuous
rows of dwellings. Each house
stands by itself and there is suffi-
cient room between houses, even
in the more crowded parts of town,
for side verandas... (*Sun*, 2 de
septiembre).

They [the houses] are generally
some distance apart, instead of
being built side by side, as is the
custom in Northern cities. (*World*,
2 de septiembre).

El penúltimo de los ejemplos anteriores revela la habilidad de Martí de convertir una fría descripción geográfica de un poético símil significativa. El último pasaje ilustra el arte sutil de Martí de ingerir su propio comentario en las observaciones pasivas del *Sun* y del *World*. El uso de los adjetivos "bellas" para referirse a las casas de Charleston, y "noble" para referirse a su apartamiento, contrasta agudamente con los adjetivos "impúdicas y esclavas" para referirse a

las casas norteñas, y "frías" para referirse a las ciudades del Norte; el contraste termina lógicamente con la alabanza de la "poesía y decoro" creados por el apartamiento físico de las casas, y con la inferencia de que al Norte le falta tal gracia.

Después de narrar la desolación súbita, Martí indica la sensación inmediata ante la primera ola espantosa en el siguiente ejemplo de su estilo inimitable: "¿quién así por el cinto a la ciudad, y la sacudía en el aire con mano terrible, y la descoyuntaba?" Luego describe los efectos del primer temblor en los edificios de la ciudad:

las paredes deshechas en polvo, los pórticos rebanados como a cercén, las rejas y los postes de hierro combados y retorcidos, las casas caídas en pliegues sobre sus cimientos, y las torres volcadas...

Cuando menciona las ruinas de algunos edificios famosos, Martí parece adornar el trozo árido del *New York Sun*:

JOSÉ MARTÍ

New York Sun, 2 de septiembre

San Michael de sonoras campanas, Saint Phillips de la torre soberbia, el Salón hiberniano en que se han dicho discursos que brillaban como bayonetas, la casa de la guardia, lo mejor de la ciudad, en fin, se ha desplomado o se está inclinando sobre la tierra.

St. Michael's and St. Phillip's Churches, two of the most historic churches in the city, are in ruins. So is Hibernian Hall. The police station and many other public buildings, fully two-thirds of the residences in the city are uninhabitable, being wrecked either totally or partially.

Son muy parecidos los siguientes detalles que describen la espira de la famosa iglesia de St. Michael:

JOSÉ MARTÍ

New York Sun, 2 de septiembre

la espira más alta prendida sólo a su iglesia por un leve hilo de hierro...

the enormous spire... hanging together by heaven knows what slender thread...

Martí transforma el relato del *New York Sun* sobre el tribunal de Charleston en una escena dramática:

JOSÉ MARTÍ

Un hombre manco, de gran bigote negro y rostro enjuto, se acerca con los ojos flameantes de gozo a un grupo sentado tristemente sobre un frontón roto: —"no ha caído, muchachos, no ha caído": ¡lo que no había caído era la casa de justicia, donde al oír el primer disparo de los federales sobre Fort Sumter, se despojó de su toga de juez el ardiente McGrath; juró dar al Sur toda su sangre, ¡y se la dio!

El reportaje periodístico está repleto de detalles en cuanto a los edificios destrozados. Aunque Martí no ignora la avería física, subraya el terror experimentado por los ciudadanos. Explica cómo reina la Muerte con rigor: "se nota en todas las caras, a la súbita luz, que acaban de ver la muerte". Martí y los periodistas neoyorquinos narran otros trágicos incidentes:

JOSÉ MARTÍ

sesenta han muerto, unos aplastados por las paredes que caían, otros de espanto...

¡cae allí un muro sobre dos pobres viejos que no tuvieron tiempo para huir!

otra, a quien mata el miedo, agoniza abandonada en un espasmo.

En Savannah, tal fué el espanto, que las mujeres saltaron por las ventanas con sus niños de pecho...

New York Sun, 4 de septiembre

...the Court House, an antique and handsome structure which has hardly lost a brick, and yet is shattered in every wall. There it was that the famous United States Judge, W. J. Mc Grath, at the first gun fired at Fort Sumter, threw off his judicial robes and became a rabid Secessionist.

New York Tribune, *New York Sun*

an unknown white woman was killed by a falling wall (*Tribune*, 4 de septiembre).

In one instance, that of Mrs. Martha Toomer, the death was attributable to sheer fright... (*Sun*, 5 de septiembre).

Two women in different parts of the city [Savannah] leaped from second story windows... One of the women had a babe in her arms... (*Sun*, 2 de septiembre).

La preocupación por asegurar el número de muertos y heridos aparece frecuentemente en los periódicos de Nueva York; el *New York Sun*, sin embargo, parece ser el único que menciona algunos casos de nacimientos que ocurrieron durante el terremoto:

One lady was prematurely delivered by the shock.

(*Sun*, 2 de septiembre)

There was a delicately nurtured woman, who had just given birth to a child, lying on a blanket in the open air surrounded by a crowd of shrieking worshippers, whose cry resembled pandemonium.

(*Sun*, 3 de septiembre)

There have been many births since the first shock. No less than ten are already reported. This morning a lady was taken to Washington Square in the agonies of motherhood, and soon thereafter she was the mother of smiling twins, she resting easily, although a hundred people witnessed it.

(*Sun*, 4 de septiembre)

A number of births have occurred, twins in two cases.

(*Sun*, 6 de septiembre)

Sin omitir el número de víctimas, Martí se complace en contemplar estos nacimientos oportunos: primero yuxtapone el número de muertos y las noticias de los nacimientos; y segundo, repite dos veces el nacimiento milagroso de gemelos:

Sesenta han muerto, unos aplastados por las paredes que caían, otros de espanto. Y en la misma hora tremenda, muchos niños vinieron a la vida.

Se ve que muchos niños han nacido en la noche, y que, bajo una tienda azul precisamente, vinieron de una misma madre dos gemelos.

Y ríen todavía en la plaza pública, a los dos lados de su madre alegre. los dos gemelos que en la hora misma de la desolación nacieron bajo una tienda azul.

Los periódicos neoyorquinos recibieron y publicaron narraciones sobre las reacciones de los negros de Charleston ante el terremoto. La descripción que hace Martí de la comunidad negra durante y después del desastre, y los relatos periodísticos tienen muchos puntos de semejanza:

JOSÉ MARTÍ

Hay unos peregrinos que van y vienen con su tienda al hombro, y se sientan, y se echan a andar, y cantan en coro, y no parecen hallar puesto seguro para sus harapos y su miedo. Son negros, negros en quienes ha resucitado, en lamentosos himnos y en terribles danzas, el miedo primitivo...

Aves de espanto, ignoradas de los demás hombres, parecen haberse prendido de sus cráneos, y picotear en ellos, y flagelarles las espaldas con sus alas en furia loca.

Biblia les han enseñado, y hablaban su espanto en la profética lengua de la Biblia.

Jesús es lo que más aman de todo lo que saben de la cristiandad estos desconsolados, porque lo ven (fusteadado y) manso como se vieron ellos. Jesús es de ellos, y le llaman en sus preces "mi dueño Jesús", "mi dulce Jesús", "mi Cristo bendito". A él imploraban de rodillas, golpeándose la cabeza y los muslos con grandes palmadas... "Esto es Sodoma y Gomorra" se decían temblando: "Se va a abrir, se va a abrir el monte Horeb!"... y les rogaban que los tuviesen con ellos hasta que "se acabase el juicio".

New York Tribune, New York Sun

They fled from their homes, they knew not where, and as they ran hither and thither through blinding clouds of pulverized mortar... they filled the air with dismal groans of despair and lamentations of terrified and terrifying distress... (*Tribune*, 4 de septiembre).

The imaginative, emotional natures of these grown, superstitious children were roused to a point as uncontrollable as the very earth convulsions themselves. (*Sun*, 5 de septiembre).

They began to prophesy and to recall all they knew in their confused way of Bible scenes and Bible history. (*Tribune*, 4 de septiembre).

As usual with them in their funeral devotions, the name of Jesus was most frequently used, and as if supplicating God face to face, they shrieked out in helplessness and pathos of despair... "Do thy master Jesus have mercy on me!" "Oh sweet-Jesus, save me, save me!"... "Hold me up once more Thou blessed Christ my Master!"... "It's the night of Sodom and Gomorrah..." "Look for the rock of Horeb to split..." supplicate that they would remain with them until "the judgment was done." (*Tribune*, 4 de septiembre).

Y cuando aparecieron los pobres viejos de su casta, los viejos sagrados para todos los hombres menos para el hombre blanco, postráronse en torno suyo en grandes grupos, oíanlos de hinojos con la frente pegada a la tierra, repetían en un coro convulsivo sus exhortaciones misteriosas...

Como seis muchachos negros, en lo más triste de la noche, se arrastraban en grupo por el suelo, presa de este frenesí de raza que tenía aparato religioso. Verdaderamente se arrastraban. Temblaba en su canto una indecible ansia. Tenían los rostros bañados de lágrimas: "¡Son los angelitos que llaman a la puerta!" Sollozaban en voz baja la misma estrofa que cantaban en voz alta. Luego el refrán venía henchido de plegaria, incisivo, desesperado: "¡Oh, dile a Noé, que haga pronto el arca, que haga pronto el arca, que haga pronto el arca!" Las plegarias de los viejos no son de frase ligada, sino de esa frase corta de las emociones genuinas y las razas sencillas.

Allá, en los barrios viciosos, caen so pretexto de religión en orgías abominables, las bestias que abundan en todas las razas.

En la puerta de una tienda se nota a una negra a quien da fantástica apariencia su mucha edad. Sus labios se mueven; pero no se la oye hablar: sus labios se mueven; y mece su cuerpo, lo mece incesantemente, hacia adelante y hacia atrás.

It was only, however when the older class of the colored people arrived that a characteristic scene took place. They ran about in the crowd with cries of "Down on your knees, miserable sinners!"... (*Tribune*, 4 de septiembre).

An assemblage of colored boys, about a half dozen in number, who had fallen to the ground in a paroxysm of religious frenzy... were grovelling with their faces down in the grass, and were singing a hymn in a loud voice... "The angels a Rappin' at the door," and the refrain, sung rapidly, was "Oh, tell ole Noah to bill on de ark, bill on de ark, bill on de ark!"... The prayers which were offered up were simple in every sense of the word, but they evidently came from the bottom of the hearts... (*Sun*, 4 de septiembre).

On Marion Square... the colored people were unrestrained and committed all riotous and frenzied excess. (*Sun*, 4 de septiembre).

Near the boys was a large tent... In the door stood a very old colored woman swaying backward and forward, her lips only moving, but uttering no sound. The crowd in front of her watched her with intense anxiety. Suddenly she burst out

Muchos negros y blancos la rodean con ansiedad visible, hasta que la anciana prorrumpe en este himno: —“¡Oh déjame ir, Jacob, déjame ir!”

La muchedumbre toda se le une, todos cantando, todos meciendo el cuerpo como ella de un lado a otro, levantando las manos al cielo, expresando con palmadas su éxtasis. Un hombre cae por tierra pidiendo misericordia. Es el primer convertido. Las mujeres traen una lámpara, y se encucillan a su alrededor, le toman de la mano. El se estremece, balbucea, entona plegarias; sus músculos se tienden, las manos se le crispan: un paño de dichosa muerte parece irle cubriendo el rostro: allí queda junto a la tienda desmayado. Y otros como él después. Y en cada tienda una escena como esa.

with the hymn, "Oh Raslin' Jacob, Let Me Go" and the crowd joined in the mighty refrain. The crowd swayed their bodies forward, to the right and to the left, alternately, just like a sacred dance, clapping their hands in an ecstasy of emotion. Finally, one man dropped to the ground "converted." The lamp was hastily brought from the tent and he was surrounded by a crowd of women, who held his hands. He cried aloud for mercy, and eventually swooned away and was almost as rigid as a corpse. The work of conversion then went on, and in less than half an hour about ten men and women succumbed to the emotional sensations of the occasion. Similar scenes were enacted all over the square. (*Sun*, 4 de septiembre).

Un análisis de los pasajes anteriores revela una semejanza de contenido, el uso más extensivo de lenguaje metafórico en la crónica de Martí ("aves de espanto", por ejemplo), y las actitudes distintas de los autores. Este último punto de contraste es el resultado de la extraordinaria falta de prejuicios raciales en Martí por un lado, y por otro su amor intenso por todas las criaturas humanas. Entre los ejemplos anteriores, se halla una bella interpretación del concepto que de Jesús tiene el pueblo negro, y un elogio de la veneración (que falta entre los blancos) por los "viejos sagrados" de los negros. Después de mencionar las acciones depravadas cometidas por algunos negros, Martí añade, que "las bestias... abundan en todas las razas".

Uno de los aspectos más originales en la crónica de Martí es su preocupación por la dura historia de los negros y cómo la esclavitud y el racismo han mutilado su evolución natural:

Trae cada raza al mundo su mandato, y hay que dejar vía libre a cada raza, si no se ha de estorbar la armonía del universo, para que emplee su fuerza y cumpla su obra... esas criaturas deformadas en quienes

látigo y miedo sólo les dejaron acaso vivas para transmitir a sus descendientes, engendrados en las noches tétricas y atormentadas de la servidumbre, las emociones bestiales del instinto, y el reflejo débil de su naturaleza arrebatada y libre.

El elogio del negro, sin ningún paralelo periodístico, es indudablemente el apogeo poético de esta crónica:

Todo en su naturaleza tiene la energía de sus venenos y la potencia perdurable de sus bálsamos.

Tiene el negro una gran bondad nativa, que ni el martirio de la esclavitud pervierte, ni se oscurece con su varonil bravura.

Pero tiene, más que otra raza alguna, tan íntima comunión con la Naturaleza, que parece más apto que los demás hombres a estremecerse y regocijarse con sus cambios.

Hay en su espanto y alegría algo de sobrenatural y maravilloso que no existe en las demás razas primitivas, y recuerdo en sus movimientos y miradas la majestad del león: Hay en su afecto una lealtad tan dulce que no hace pensar en los perros, sino en las palomas: y hay en sus pasiones tal claridad, tenacidad, intensidad, que se parecen a las de los rayos del sol.

Uno de los efectos del desastre fue un mejoramiento de las relaciones sociales y la disminución considerable de prejuicios raciales:

JOSÉ MARTÍ

*New York World, New York Sun,
New York Tribune*

la población ha pasado una semana de rodillas; los negros y sus antiguos señores han dormido bajo la misma lona, y comido del mismo pan de lástima, frente a las ruinas de sus casas...

Negroes and whites lie down side by side, in some instances sharing the same bit of tent, straw bedding, or blanket. (*World*, 3 de septiembre).

viejos señores pasan en brazos de sus criados fieles...

There were no distinctions of place or power, pride or caste, in the assemblages that were gathered in Charleston on Tuesday night... It is a good one [spectacle] to remember for white and black alike. There were instances of unselfish devotion, of kind and loving regard

between master and servant, mistress and maid, in the presence of a common ill, and of threatened ruin, and showed as nothing else could, how strong is the tie that binds our white people and our black people together. (*Sun*, 2 de septiembre).

los blancos arrogantes, cuando arrebataba el temor, unían su voz humildemente a los himnos improvisados de los negros frenéticos...

Hundreds of Negroes and whites were gathered at the depot of the platform, singing and praying... whites and blacks joined in... (*Tribune*, 4 de septiembre).

¡cincuenta mil criaturas a un tiempo adulando a Dios con las lisonjas más locas del miedo!

Los blancos mismos, los mismos blancos cultos, penetrados de veneración, unían la música de su alma atribulada a aquel dialecto tierno y ridículo.

Aunque Martí y los periodistas neoyorquinos describen el sentimiento de fraternidad que prevaleció durante la semana del terremoto, Martí, libre del racismo visible aún entre los periodistas del Norte, omite ciertos comentarios perjudiciales:

In many of the squares, notably at Washington Park, the fright and annoyance to these people [white] were increased by the excruciating religious performance of the colored people who crowded the parks. (*Sun*, 3 de septiembre).

...tearful supplications that intensified the horror of the situation and went far toward demoralizing the white people... (*Tribune*, 4 de septiembre).

Martí, en cambio, considera a los negros como los iniciadores inspiradores de los cantos para el beneficio de todos los habitantes de la ciudad.

Los pasajes siguientes describen la misma escena de blancos y negros:

JOSÉ MARTÍ

New York Tribune, 4 de septiembre

¡muchas pobres negritas cogían del vestido a las blancas que pasaban, y les pedían llorando que las llevasen con ellas...

As usual the faces of white man and white woman in the time of danger were a sight of sudden joy to many a poor wandering colored boy or girl who endeavored to stop their white friends... to supplicate that they would remain with them... In many an instance a trembling colored girl sank down on her knees, and seized with frantic energy the folds of some white woman's dress...

Martí añade un comentario sobre esta escena, en que "el hábito llega a convertir en bondad a los mismos crímenes". Según Martí, la cruel historia de la esclavitud ha causado las reacciones patéticas de algunos negros: este incidente tiene raíces profundas que deben inquietar la conciencia de los blancos:

¡así esas criaturas, concebidas en la miseria por padres a quienes la esclavitud heló el espíritu, aún reconocen poder sobrenatural a la casta que lo poseyó sobre sus padres! ¡Así es de buena y humilde esa raza que sólo los malvados desfiguran o desdeñan! — ¡pues su mayor vergüenza es nuestra más grande obligación de perdonarla!

Uno de los efectos raros del terremoto fue un suceso que ocurrió en Atlanta según el *New York Sun*. Martí ha abreviado la versión periodística:

JOSÉ MARTÍ

New York Sun, 5 de septiembre

Un indio cherokee que venía de poner mano brutal sobre su pobre mujer, cayó de hinojos al sentir que el suelo se movía bajo sus plantas, y empeñaba su palabra al Señor de no volverla a castigar jamás.

One of the most weird stories comes from Cherokee county. There was a famous ball ground where the Cherokees annually had their games. On this spot lives Ranse Jones, who had been guilty of beating his wife. He had just gone out after inflicting the usual chastisement. The earth trembled and Jones trembled too. Then he ima-

gined he saw spectres of the old Indian ball players closing in upon him. He dropped on his knees and begged them to spare him, promising never to whip his wife again.

Después de una semana llena de terror, la ciudad de Charleston empezó a reponerse lentamente. Una de las señales de recuperación se ve en la crónica de Martí y en el *New York Sun*:

JOSÉ MARTÍ

New York Sun, 7 de septiembre

las mujeres fueron las primeras en volver, y dieron ánimo a los hombres.

One of the striking features of the streets here during the last few days was the entire absence of ladies from the sidewalks... Their return, with the growing sense of security that it implies, has a wonderfully cheering effect.

Antes de concluir la crónica, Martí pregunta: "¿Cuál ha podido ser la causa de este sacudimiento de la tierra?" Menciona algunas teorías sobre los orígenes de los terremotos y los defectos de cada una de ellas para explicar la causa del terremoto de Charleston. Según Martí, la mejor explicación científica es

que la planicie costal del Atlántico blanda y cadente, cediendo al peso de los residuos depositados sobre ella en el curso de siglos por los ríos, se deslizó sobre su lecho granítico en dirección al mar.

El *New York Sun* y el *New York Tribune* presentan dos actitudes distintas hacia las teorías científicas. No sólo publica el *Sun* las diferentes teorías, sino también trata de simplificar las teorías basadas en el proceso del enfriamiento de la tierra:

Every schoolboy understands that when a heated body cools it shrinks in size. The earth does the same, and as the interior mass thus slowly contracts the hardened crust settles upon it. But the crust cannot thus settle without breaking.

Aunque el *New York Tribune* incluye varias teorías sobre los orígenes de los terremotos, incluso una no mencionada por Martí —que el terremoto se originó de las olas creadas en las islas medi-

terráneas cerca de Grecia e Italia (4 de septiembre)— sus editoriales protestan contra los que quieren engañar al público con teorías erróneas y pseudocientíficas. Además de considerar a la ciencia incapaz de saber el origen verdadero del terremoto, los editoriales revelan cierto escepticismo en cuanto a la posibilidad de procurar datos precisos y científicos, porque "earthquakes confuse the observer's mind and are apt to stimulate his imagination." El editorial del 5 de septiembre condena los que no admiten que

no positive or definite knowledge of the cause of the earthquakes is possessed by any human being.

Martí reconoce los límites de las explicaciones científicas para describir el carácter trascendental de este fenómeno de la naturaleza:

Estas desdichas que arrancan de las entrañas de la tierra, hay que verlas desde lo alto de los cielos.

En su crónica sobre Emerson, Martí resume el concepto del filósofo que busca la relación entre la Naturaleza y la ciencia:

Las contradicciones no están en la Naturaleza, sino en que los hombres no saben descubrir sus analogías. No desdena la ciencia por falsa, sino por lenta.

Sin negar la ciencia, Martí cree, como Emerson, en la armonía perfecta de la Naturaleza; por eso, Martí afirma que el terremoto es uno de los actos majestuosos de la creación:

¡Así sencillamente, tragando hombres y arrebatando sus casas como arrebató hojas el viento, cumplió su ley de formación el suelo, con la majestad que conviene a los actos de creación y dolor de la Naturaleza!

Aunque Martí puede resolver las contradicciones aparentes entre la Naturaleza y la ciencia, el problema filosófico que presenta más dificultades es el del sufrimiento humano que resulta mientras el hombre hace el papel del débil combatiente en la lucha tempestuosa con la Naturaleza:

¡con toda la majestad de sus pesares, con todo el empuje de olas de su juicio, con todo ese universo de alas que le golpea de adentro el

cráneo, no es el hombre más que una de esas burbujas resplandecientes que danzan a tumbos ciegos en un rayo de sol: ¡pobre guerrero de aire, recamado de oro, siempre lanzado a tierra por un enemigo que no ve, siempre levantándose aturdido del golpe, pronto a la nueva pelea, sin que sus manos le basten nunca a apartar los torrentes de la propia sangre que le cubren los ojos!

Por toda la obra de José Martí, aparece frecuentemente el motivo estoico. A los dieciocho años, después de sufrir en el presidio político de Cuba, Martí no reaccionó con odio, sino como alguien que había experimentado una purificación espiritual: "Sufrir es más que gozar; es verdaderamente vivir".

A Martí le preocupa el valor moral del sufrimiento no sólo en la vida del hombre individual, sino también en las vidas de grupos colectivos: "Ni a los hombres ni a los pueblos debe ahorrarse el dolor que purifica". La experiencia del sufrimiento que trae consigo la depuración del espíritu forma la base simbólica de la alusión tres veces repetida a los nacimientos durante el desastre; la tercera referencia concluye la crónica. La muerte y el nacimiento han ocurrido casi simultáneamente; de una manera parecida, aunque la Naturaleza, durante las horas de desolación ha señalado la humildad extrema del hombre, el dolor y el sufrimiento del hombre le ayudan a elevarse espiritualmente:

¡Pero siente que sube, como la burbuja por el rayo de sol!: ¡pero siente en su seno todos los goces y luces, y todas las tempestades y padecimientos de la Naturaleza que ayuda a levantar!

En esta crónica, Martí ha eliminado la monotonía de los artículos periodísticos y ha dado a su síntesis de los hechos otras funciones además de la de resumir y describir lo que había ocurrido. Aunque a veces se parezcan bastante los artículos y la crónica, sólo la crónica de Martí revela un propósito artístico y filosófico. Impregnado de los ingredientes estilísticos salientes de Martí, "El Terremoto de Charleston" es una de las crónicas que les presta a las "Escenas Norteamericanas" la belleza y profundidad propias de la obra de José Martí.

Dimensión Imaginaria

HOMENAJE A LEÓN-FELIPE

LÉON-FELIPE fue uno de los cuatro iniciadores de Cuadernos Americanos. Los otros tres fueron Juan Larrea, Bernardo Ortiz de Montellano y Jesús Silva Herzog. Además, León-Felipe fue durante largos años colaborador asiduo de la revista.

Recuerdo que cuando cumplió setenta años y varios amigos celebramos el acontecimiento, yo hice un discurso en el que dije que León era de la estirpe de Amós y de Isaías. El mismo sentía en ocasiones el fuego sagrado de los profetas de Israel. Alguna vez escribió: "Sé desde luego que hay caminos en el universo para los cuales los pies y la pupila del hombre aún no están maduros. Y que soy un profeta sin madurar..." Pero algunas veces da pruebas de su madurez profética al pensar en el hombre:

Pues habla ahora con más razón,
ahora,
ahora que la Humanidad,
ahora que toda la Humanidad
no es más que una úlcera gafosa, delirante y pestilente,
ahora que toda la costra de la Tierra es una llaga purulenta
y Job el leproso colectivo.

Lo anterior lo escribió en 1942. ¿No es hoy el mundo después de algo más de un cuarto de siglo algo así como "una llaga purulenta" y el hombre simbolizado en Job "el leproso colectivo"? La ola de cieno ha invadido a nuestra especie, el hombre ha perdido su centro de gravedad y se agita impotente entre la angustia y la desesperanza. El hombre, siempre, verdugo del hombre.

En otro lugar dice que "La vida, arrastrándose, ha cubierto el mundo de dolor y de lágrimas"; y exclama poseído de santa indignación:

Mercaderes,
oíd este pregón:
El destino del hombre está en subasta,
miradle aquí, colgado de los cielos aguardando una oferta.
¿Cuánto? ¿Cuánto, mercaderes? ¿Cuánto?...
(Silencio).

Cierto, cierto, sufrimos, sufre el hombre la "civilización" del mercader, de los mercaderes sin patria, sin ideal y sin Dios; el lucro como bien supremo y el contubernio de la avaricia con el crimen. El poeta levanta la voz, tan alto que parece grito:

Hay que matar al rico y al pobre para que nazca
el hombre.
El hombre, el hombre heroico es lo que importa.

Ni pobres ni ricos, ni ricos ni pobres. Pan para todos, morada para todos, luz para todos. Y el poeta prometeico espera "edificar el templo venidero y levantar la torre donde se ha de colocar mañana el pabellón rojo del hombre". ¿Es León-Felipe un poeta revolucionario? Sí, pero muy a su manera, de acuerdo con su personalidad original, único caso en la poesía contemporánea.

No olvida a su España entrañable, la lleva en su entraña macerada con dolor de patria:

Por una gota de luz. . .
toda la sangre de España:
la del niño,
la del hermano,
la del padre,
la de la virgen,
la del criminal y la del juez,
la del poeta,
la del pueblo y la del Presidente. . .

Una gota de luz, nada más una gota de luz para su España.

Lo sabía bien, se quedaría aquí, en este país donde pasó los últimos treinta años de su vida: "Y estando yo ahora aquí en este continente, donde he de dejar algún día mis huesos".

Desde el 12 de agosto los restos mortales del poeta ilustre descansan para siempre, quizás para siempre en el amor eterno de la tierra de México.

Cuadernos Americanos rinde a León-Felipe cumplido homenaje al reproducir su libro *Ganarás la Luz*, editado por esta revista en 1943.

J. S. H.

POETA DEL GRITO, DE LA LUZ Y DEL VIENTO

Por Benjamin CARRIÓN

"Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes auroras de Occidente.

Ayer sobre mi sangre mañana el mundo burgués edificó en América todas sus factorías y mercados.

Sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la primera Casa del Hombre.

Y yo volveré, volveré porque aún hay lanzas y hiel sobre la tierra. Volveré con mi pecho y la aurora otra vez".

LEÓN-FELIPE. *La Insignia*.

Más que en las palabras de amor enamorado de San Juan de la Cruz. Que sí son España. Más que en las dulcedumbres eglógicas de Garcilazo. Que sí son España. Más que en las excelsitudes líricas de Góngora. Que sí son España. . .

Yo empiezo a ver a España como quisiera verla siempre, en Quevedo. En Lope de Vega, el de *Fuenteovejuna*. En *La celestina*, consagradora de las malas palabras, que son las mejores palabras. En Manrique, cuando toca el hueso de las grandezas y descubre que todos somos puro hueso ya desdolorido, blanco de cal y pintado de barro. Yo empiezo a ver a España en las verdades y blasfemias y locuras de don Quijote. Singularmente cuando dijo: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados porque los que entonces en ellas vivían ignoraban estas dos palabras de 'tuyo' y de 'mío'. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes. . ."

Yo empiezo a ver a España, cuando aventurera y cuando descubridora. Cuando "grita y aúlla" con el Cid y don Pelayo. Yo empiezo a ver a España, cuando entra en las montañas y atraviesa los ríos. Cuando funda y construye. Cuando Tepozotlán en las más bellas y bravías crestas rocosas del mundo. Y hace San Francisco

y la Compañía, en las arriscadas nieblas de mi patria, donde más arriba ya no hay nada...

Yo empiezo a ver a España en el Greco, que estira las piernas de sus santos medios locos, para que no se vayan, sin objeto alguno, al cielo. Yo empiezo a ver a España en Velázquez el de los bobos y El Niño de Vallecas y sobre todo en Goya que se burla y que grita en las caricaturas de los reyes imbéciles y en las brujas, los esperpentos y los gnomos. En Los fusilamientos del 2 de mayo y los Caprichos. Cuando a la interrogación de ultratumba, una mano sale de la tierra con un cartel: NADA.

Yo empiezo a ver a España, en Pablo Picasso, cuando después de pasar por Las señoritas de Avignon y los azules y los rosas, llega a la culminación, llega al Nec plus ultra definitivo y total, con Guernica, grito de España y grito capital del hombre. Veo hoy a España en Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, en Federico García Lorca y toda la "España Peregrina" que va regando con huesos blancos todas las comarcas de América.

Pero, sobre todo, veo a España, en dos nombres que son ya dos grandes sombras: don Miguel de Unamuno y León-Felipe. Españoles los dos "del éxodo y del llanto". Muerto el primero con los pies abrasados en "su Salamanca" y el otro, este Felipe Camino, este León Camino, apagándose en llanto conturbado y terrible y en grito prorrumpido en todas las horas-verso y en todas las horas-vida.

Sin negar,
sin afirmar,
sin preguntar,
gritad solo.
El que lo diga más alto es el que gana.
No hay Dios,
si hay Dios,
dónde está Dios...
El que lo diga más alto es el que gana.
Gritad... gritad... ¡Aullad!

¿Y rugir? Acaso este león, león auténtico de España, gritó y rugió, a lo largo de muchas décadas en estas tierras hispánicas de América, en este México maternal —está mal dicho— en este México padre que lo acogió a lo muy hombre, sin arrullo, que el gran Vate, vaticinador, no hubiera tolerado.

Porque León-Felipe, como el gran vasco de Salamanca, se despedía mucho, pero no se quería ir:

Aquí estoy . . .
 En es e mundo todavía . . . Viejo y cansado . . . Esperando que me
 llamen . . .
 Muchas veces he querido escaparme por la puerta maldita y con-
 denada . . .

.....
 Otra vez lo haré mejor, Señor,
 porque . . . ¿no es cierto que volvemos a nacer?

Y, cosa explicable, entre grito y grito, daba paso a la espe-
 ranza. Una esperanza vencedora de la muerte, a la que desafía:

Eh, muerte. . . ¡escucha!
 Yo soy el último que hablo:
 el viento y la ceguera de los hombres,
 han llenado de viento tu cráneo
 han henchido de orgullo tus huesos
 y hasta el trono de un dios te han levantado.
 Y eres necia y altiva
 como un dictador totalitario

.....
 Y no eres más que un segador,
 un esforzado segador . . . un buen criado.
 Tu guadaña no es un cetro
 sino una herramienta de trabajo.

El diálogo y el grito de León-Felipe, frente a Dios, al "señor Arcipreste", a la vida, a la poesía, al amor y a la muerte; fue asimismo diálogo y grito frente a los hombres, frente a la maldad, la traición y la injusticia. Su gran dolor de español, su alta y tremenda poesía, fueron lanzados como balas contra quienes sacrificaron a su patria. Contra los Estados Unidos, contra Francia misma, pero sobre todo, contra Inglaterra. Y luego, además de su dolor de España, el dolor, los gritos y las lágrimas por todos los dolores del mundo, por todas las injusticias, por el decretado reino de la muerte del odio y del asesinato.

. . . piensa que tal vez vino sólo a llorar
 y aullar como un perro . . .
 por el perro de ayer que se fue,
 por el perro de mañana que vendrá
 y se irá también sin que se sepa adónde,

y por todos los pobres perros muertos del mundo.
Porque, ¿no es el hombre un pobre perro perdido
y solitario,
sin amo y sin domicilio conocido..?
Y no puede el hombre llorar y aullar en el Viento
sin más ni más, porque sí
como aúlla el mar... ¿Por qué aúlla el mar?
Señor Arcipreste... ¿Por qué aúlla el mar?

LEÓN-FELIPE

GANARAS LA LUZ

(BIOGRAFÍA, POESÍA Y DESTINO)

Ediciones

CUADERNOS AMERICANOS

1

México

1943

DEDICATORIA

*A Juan Larrea, maestro de poetas,
de los que acaban de nacer,
de los que van a venir.*

INDICE

PRÓLOGO

	<i>Pág.</i>
I. Versos y blasfemias de caminante	169
II. ¿Quién soy yo?	169
III. El viento y yo	171

LIBRO I. *Algunas señas autobiográficas*

I. Biografía, Poesía y Destino	175
II. Quisiera decir cómo me llamo	175
III. Tal vez me llame Jonás	177
IV. Y no sé nada	177
V. Pero ¿por qué habla tan alto el español?	178
VI. El salmo	179
VII. Hay dos Españas	180
VIII. ¡El salmo es mío!	181
IX. El salmo fugitivo	182
X. La calumnia	184
XI. Estoy en mi casa	185
XII. ¿Qué es la Biblia?	186
XIII. La blasfemia es un señuelo	187
XIV. Soy un vagabundo	187
XV. La poesía está en la sombra	188
XVI. ¡Que hable otra vez!	190
XVII. Diálogo entre Jehová y el hombre	191

LIBRO II. *La Esclava*

INTROITO. <i>Comenzaremos con la muerte</i>	195
<i>Diálogo entre el poeta y la muerte</i>	197
I. No he venido a cantar	197
II. Pero diré quién soy, más claramente	198
III. Estas son mis llaves	199
IV. Regad la sombra	200
V. Navega	201

	<i>Pág.</i>
VI. La espada	202
VII. Todos tendremos para pagar la entrada	203
VIII. La Esclava	204
IX. ¿Y no vale este llanto?	205
X. Los muertos vuelven	208
XI. ¡Eh, muerte, escucha!	208
XII. El salto	210
XIII. Lloro como un guerrero	211
LIBRO III. <i>Prometeo</i>	
I. ¿Y si me llamase Prometeo?	215
II. Poética de la llama	217
III. El Poeta Prometeico	218
IV. Estrellas dictadoras nos gobiernan	220
V. Los dos mundos	222
VI. Fórmula de Prometeo	225
VII. Agradecimiento	226
LIBRO IV. <i>Los lagartos</i>	
I. ¿Y si yo fuese un lagarto?	231
II. ¿Un lagarto o una iguana?	236
LIBRO V. <i>Sobre mi patria y otras circunstancias</i>	
I. Diré algo más de mi patria	243
II. Diré cómo murió	243
III. Ahora definiré la Hispanidad	246
IV. Placa y epitafio	247
V. España	247
VI. Criptografía poética	248
VII. Nacimiento	248
LIBRO VI. <i>¿Quién soy yo? . . . ¿Cara o cruz?</i>	
I. El poeta y el filósofo	252
II. ¿Cara o cruz? . . . ¿Aguila o sol?	253

	<i>Pág.</i>
III. Tampoco soy el historiador	254
IV. Tampoco soy el Gran Loco	255
V. Ni el Sabio tampoco . . .	257
VI. Ni el Gran Buzo siquiera	257
VII. El niño de Vallecas	258

LIBRO VII. *La Poesía*

I. La ventana	263
II. Al fin hay que taladrar	263
III. La estrella de Belén . . .	264
IV. Las tres manzanas podridas	265
V. Parábola	266
VI. ¡Oh, madre tierra y madre mía!	266
VII. Un grito no es una canción .	267
VIII. Una opinión sin fundamento	268
IX. Pero... ¿qué es la Poesía?	268
X. La Prueba	268
XI. Tal vez sea la Luz	269

LIBRO VIII. *Hacia el infierno*

I. Estoy en el infierno	273
II. Yo soy el Gran Blasfemo	275
III. El Rey ha muerto... ¡Viva el Rey!	283

EPÍLOGO

I. No hay más que un poeta . . .	287
II. Jonás se equivoca	288
III. Resumen	291
IV. El viento y yo otra vez . . .	294
I. Que venga el poeta	294
II. ¿Y a qué he venido?	295
III. Y ahora me voy	295
IV. Me voy porque la tierra ya no es mía	296
V. Me voy porque la espiga y la aurora no son mías	296
VI. Me voy porque la luz tampoco es mía	297
VII. Me voy porque la tierra y el pan y la luz ya no son míos	297

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
1. GANARÁS LA LUZ. Bodas de diamante. (Cráneo petrificado de Chapelle-aux-Saints. El diamante Culligan, el mayor del mundo, 3,106 quilates)	208
2. J. FLANNAGAN: <i>Jonás en la ballena</i> . Escultura en piedra, 1937	„
3. OROZCO: Fresco del Palacio de Gobierno de Guadalajara, Jal.	„
4. Lámina 52 del Códice florentino de Sahagún	„
5. PICASSO: <i>Plañidera</i> . Grabado, 1937	„
6. A. RYDER: <i>La muerte en un pálido caballo</i> . Oleo	„
7. ESPAÑA: CRISTO, QUIJOTE Y PROMETEO. Fotomontaje	„
8. EDIPO: Fotomontaje sobre la <i>cabeza de Baudelaire</i> , escultura de R. Duchamp-Villon	„
9. GRECO: Fragmento del <i>Enterramiento del Conde de Orgaz</i>	„
10. ALUMBRAMIENTO. Escultura azteca en piedra	„
11. MILICIANO. 1936	„
12. VELÁZQUEZ: <i>Cabeza del Niño de Vallecas</i>	„
13. MIGUEL PRIETO: <i>La Carroza</i> . Dibujo	„
14. LA ESPAÑA DE WHITMAN. Fotomontaje con el retrato de Whitman por Alexander y fotografía de la destrucción de Guernica por la aviación germano-italiana en 1937	„
15. DIEGO RIVERA: <i>Germinación</i> . Frescos de Chapingo, Méx.	„
16. LA LLAVE DE DAVID. Fragmento de la <i>Resurrección</i> , del Greco	209

*No en la primera sino en la última
página de la crónica es donde está
escrito el nombre verdadero del hé-
roe; y no al comenzar sino al acabar
la jornada, es cuando acaso pueda
decir el hombre cómo se llama.*

PRÓLOGO

I

VERSOS Y BLASFEMIAS DE CAMINANTE

SIEMPRE he sido un hombre inoportuno y un español desentornado y anacrónico. Ayer, en 1920, cuando la blasfemia corría por las costanillas y por las grandes avenidas de Madrid, como el agua de las lluvias hasta encontrar el sumidero, escribía yo mi primer libro con el nombre de

VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE

Y en 1940, veinte años más tarde, cuando los escritores españoles, los de la "Santa Cruzada" y muchos de los del "Exodo" también, movían sus plumas como palmas para relatar, arrepentidos y devotos, las vidas ejemplares de los santos, iba yo a dar a la estampa mis últimos poemas con el título de

VERSOS Y BLASFEMIAS DE CAMINANTE

Nadie los quiso. No encontré editores. Y no intenté violentar en nada la decisión del Viento, de ese Viento que es mi antólogo, mi colaborador y el *dictador*. El que selecciona, el que me ayuda, *el que me dicta... y el que manda*.

Ahora, de aquellos "Versos y Blasfemias de Caminante" quedan aquí sólo los que el Viento ha querido. Dentro de este marco, de este friso mejor dicho, de este largo friso y de este nuevo título:

GANARAS LA LUZ...

Biografía, Poesía y Destino.

II

¿QUIEN SOY YO?

HE aquí una buena pregunta para hacérsela el hombre por la tarde, cuando ya está cansado y se sienta a esperar en el umbral de la noche.

Si se abriese ahora, de improviso, la puerta y alguien se adelantase a preguntarme quién soy yo, no sabría decir cómo me llamo.

En la mañana nos bautizan, al mediodía el sol ha borrado nuestro nombre y en la tarde quisiéramos bautizarnos nosotros.

Salimos de aventura en la madrugada por el mundo, con un nombre que nos prenden en la solapa, como una concha en la esclavina y creemos que por este nombre van a llamarnos los pájaros. ¡No nos llama nadie! Y cuando ya estamos rendidos de caminar y el día va a quebrarse, gritamos enloquecidos y angustiados, para no perdernos en la sombra: ¿Quién soy yo?

¡Y nadie nos responde!

Entonces miramos hacia atrás para ver lo que dicen nuestros pasos. Creemos que algo deben de haber dejado escrito en la arena nuestros pies vagabundos. Y comenzamos a descifrar y a organizar las huellas que aun no ha borrado el Viento.

Es la hora en que el caminante quiere escribir "sus memorias". Cuando dice:

Les contaré mi vida a los hombres para que ellos me digan quién soy.

Si es un poeta, querrá contársela también a los pájaros y a los árboles. Y un día buscará un cordoncito o un mecate para ceñir y ligar bien su "antología". Entonces dirá:

Reuniré en un manojo apretado mis mejores poemas porque tal vez así, todos juntos, sepan decir mejor lo que quieren, a dónde se dirigen... y acaso al final apunten vagamente mi nombre verdadero.

Si el poeta es un poco arquitecto y algo más orgulloso, tal vez se atreva a contarle su vida a las piedras también. Y dirá:

Construiré mi morada —mi templo y mi sepulcro— con las piedras más firmes que he tallado.

Yo no sé si soy un poco arquitecto, pero soy tan orgulloso como el hombre que quiere hacer eterna su casa y su palabra; como el hombre que, enloquecido y angustiado, se afana en bautizarse a sí mismo con un nombre por el que puedan llamarle

los pájaros,
los árboles,
las piedras...

con un nombre que no derribe el Viento.

III

EL VIENTO Y YO

PERO el Viento, ese Viento que trabaja conmigo y que me guía, se ríe de mí también y levanta y revuelve las plumas de mi cola cuando me hincho demasiado, para dejar a la vista de todos la grotesca anatomía de mis huesos. Sin embargo, acaso me salve por mis huesos. Ahora escribo este libro porque El lo ha querido. Lo doy a la estampa bajo su dirección y vigilancia, y probablemente para sacarme a la vergüenza, para mofarse de mí más de una vez y para imponer, a la larga, una censura rígida y un desdén implacable.

Porque el Viento es un exigente cosechero:
 el que elige el trigo, la uva y el verso;
 el que sella el buen pan,
 el buen vino
 y el poema eterno...
 y al fin de cuentas, mi último antólogo fidedigno será El:
 el Viento,
 el Viento que se lleva a la aventura el discurso y la canción...
 ¡El Viento!
 Antólogos... ¡el que decide es el Viento!

Con estos poemas que yo he llamado ya orgullosamente piedras firmes y que no son más que frágiles hojas de papel con unas pocas palabras escritas, seguirá jugando El todavía y de todo lo que mi arrogancia cree tan sólido hoy, puede ser que no queden más que las huellas de mis lágrimas, perdidas en la lluvia y en el mar, y el grito de estopa de mi voz, aplastado por el trueno. Un manoteo desesperado de náufrago que sólo El puede ver en la tormenta. El será mañana el único testigo. Testigo desmemoriado que sólo de vez en cuando ofrece minúsculos vestigios de las cosas para que ciertos hombres pacientes y sagaces que buscan las piedras y los papeles rotos, los casen y los peguen, componiendo así, imperfecta y escuetamente lo que fué. Mas de este modo queda la historia sola en la tenacidad de sus huesos, de sus piedras y de sus símbolos,

sin números,
 sin nombres
 y sin paños.

Y por los huesos petrificados donde ayer se incrustaron las plumas de las alas, tal vez se hable un día del vuelo de las águilas.

Para esta historia sucinta, ósea, pétreo y pertinaz debe darle el hombre al Viento su discurso y su canción, como le da la carne y los huesos a la tierra. ¡Que corra el espíritu su aventura como la materia, y a ver lo que se salva después! ¡Que corran todos la aventura en este cataclismo y a ver quién habla luego, dentro de cien siglos, como el cráneo de Neanderthal! Que ésta es la última palabra de la historia, que ésta es la historia, la historia desnuda y sonora del hombre: un cráneo,

un cráneo duro,
 un solo cráneo,
 un cráneo común y universal,
 un instrumento musical de barro
 mostrenco, batido por la lluvia,
 cocido y recocado por el sol y rescatado
 por el Viento;
 una flauta sin amo
 (esta flauta es de todos),
 un caracol inmenso, duro y salado
 donde suenan la vida, el mar,
 el llanto...
 y el Viento es el que sopla
 en este único cráneo
 viejo y sonoro... y hace la historia,
 una historia desnuda,
 sin números,
 sin nombres,
 y sin paños.

Corramos todos la aventura como los grandes símbolos de piedra sepultados que se levantan con sus aristas firmes y pueden al fin más que el Viento desmemoriado.

Corramos todos la aventura como este cráneo primero del mundo que comienza a decir ya unas palabras, pero que aún no puede responder a esta pregunta:

¿Quién soy yo?

Hablemos, sin embargo. Gritemos. Cantemos. Digamos nuestra doctrina y nuestros versos. Callarse es cobardía. Engreírse, necedad.

Y ahora que no hay nadie aquí en mi casa ni en el campo y comienza a soplar el vendaval, abriré la ventana y diré mi discurso y mi canción:

LIBRO I

ALGUNAS SEÑAS AUTOBIOGRAFICAS

I

BIOGRAFIA, POESIA Y DESTINO

*La Poesía se apoya en la biografía.
Es biografía hasta que se hace destino
y entra a formar parte de la
gran canción del destino del hombre.*

EL poeta le cuenta su vida primero a los hombres;
después, cuando los hombres se duermen, a los pájaros;
más tarde, cuando los pájaros se van, se la cuenta a los árboles...

Luego pasa el Viento y hay un murmullo de frondas.

Y esto me ha dicho el Viento:

que el pavo real levante la cola y extienda su abanico,
el poeta debe mover sólo las plumas de sus alas.

Todo lo cual se puede traducir también de esta manera:

lo que cuento a los hombres está lleno de orgullo;

lo que cuento a los pájaros, de música;

lo que cuento a los árboles, de llanto.

Y todo es una canción compuesta para el Viento,

de la cual, después este desmemoriado y único espectador
apenas podrá recordar unas palabras.

Pero estas palabras que recuerde son las que no olvidan
nunca las piedras.

Lo que cuenta el poeta a las piedras está lleno de eternidad.

Y ésta es la canción del Destino, que tampoco olvidan las
estrellas.

II

QUISIERA DECIR COMO ME LLAMO

ANDANDO buscando hace ya tiempo una autobiografía poemática que sea a la vez corta, exacta y confesional. Corta. Como una cédula, como una ficha, más corta aún, como una tarjeta de visita; como

una inscripción en una piedra dura, como una llamada, como un nombre en la sombra.

Busco un nombre solamente. Mi verdadero nombre (no mi nombre de pila ni mi nombre de casta), mi nombre legítimo, nacido del vaho de mi sangre, de mis humores y del viejo barro de mis huesos que es el mismo barro primero de la Creación, de donde salen las úñas y las alas; mi nombre escrito con las huellas de mis pies sobre la arena blanda, hasta meterse otra vez en el mar, dejando un eco inextinguible en el viento, delante de mí, y la vieja voz que me persigue a las espaldas. Mi nombre auténtico que le ahorre tiempo al psicoanálisis, al confesor, al cronista y al portero del cielo o del infierno. Un rápido expediente para poder decir en seguida ante cualquier sospecha: éste soy yo. Un nombre nada más, para tirarlo sobre la mesa del Gran Juez, en el último registro del mundo. Mi timbre humano, auténtico y transferible, legítimo y comunal; mi nombre de hoy, de ayer y de mañana, tatuado sobre mi cuerpo palpitante. Mi nombre humano, tan actual, tan viejo y tan duradero como el quejido y el llanto, para llevarlo colgado orgullosamente del cuello y hacerlo sonar como una esquila en el gran rebaño del mundo y el día del Juicio Final. Un nombre por el que tengo que recibir y por el que tengo que pagar: por el que tengo que responder y por el que tengo que exigir. Nada de "Memorias". Yo no tengo memoria. Las "Memorias" cuentan lo que no cuenta. Mi gran experiencia, mi gran secreto, mi gran pecado, lo que dejo detrás, lo que me espera delante y el color de mi conciencia, creo que caben en las letras escuetas de este nombre.

Hay un gesto en mi cuerpo y un tono en mi voz que lo dirán todo rápidamente como un relámpago en este nombre que busco: de dónde vengo y a dónde voy. Y hay alguien en el universo que espera que yo diga este nombre como una consigna para abrirme la puerta. Mi autobiografía tiene que ser esta consigna. Y a la que tú tienes que responder. Cuando lleguemos a la Gran Puerta, sin documentos ya, y con todos los caminos arrollados bajo el brazo como planos inservibles, diremos todos la misma palabra: Hombre. Pero hablará uno solo: el Poeta. Para éste estamos trabajando todos y cada cual devana sus caminos... y busca su nombre.

Quiero decir quién soy para que tú me respondas quién eres.

Quiero decir lo que soy para afirmar lo que he sido y para prepararme a lo que he de venir a ser.

Mi yo está formado de un barro antiguo, de un pulso urgente y de un resplandor lejano.

Detrás de mí hay unas huellas sucias; delante, el guiño de un relámpago en la sombra y dentro de mi corazón, un deseo rabioso de saber cómo me llamo.

III

TAL VEZ ME LLAME JONAS

Yo no soy nadie:
 un hombre con un grito de estopa en la garganta
 y una gota de asfalto en la retina.
 Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!
 Pero a veces oigo un viento de tormenta que me grita:
 "Levántate, ve a Ninive, ciudad grande, y pregona contra ella".
 No hago caso, huyo por el mar y me tumbo en el rincón más
 oscuro de la nave
 hasta que el Viento terco que me sigue,
 vuelve a gritarme otra vez:
 "¿Qué haces ahí, dormilón? Levántate".
 —Yo no soy nadie:
 un ciego que no sabe cantar. ¡Dejadme dormir!
 Y alguien, ese Viento que busca un embudo de trasvase, dice
 junto a mí dándome con el pie:
 "Aquí está; haré bocina con este hueco y viejo cono de metal;
 meteré por él mi palabra y llenaré de vino nuevo la vieja
 cuba del mundo. ¡Levántate!"

—Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!
 Pero un día me arrojaron al abismo,
 las aguas amargas me rodearon hasta el alma,
 la ova se enredó a mi cabeza,
 llegué hasta las raíces de los montes,
 la tierra echó sobre mí sus cerraduras para siempre...
 (¿Para siempre?)
 Quiero decir que he estado en el infierno...
 De allí traigo ahora mi palabra.
 Y no canto la destrucción:
 apoyo mi lira sobre la cresta más alta de este símbolo...
 Yo soy Jonás.

IV

Y NO SE NADA

Yo no soy más que un hueco y viejo embudo de trasiego, abandonado en el pecho de la colina o en el rincón más oscuro de la

cueva y por donde, a pesar de mi voluntad, que no quisiera más que dormir, el Viento sopla a veces, y articula unas palabras. Sin este Viento yo no he escrito jamás una letra. Soy realmente un ciego que no sabe cantar. Y no sé nada.

Puedo decir, no obstante, algunas cosas desde el sillón del psicoanálisis. Por ejemplo: que no me gusta escribir: que me pesa la pluma como una azada y que lo que me gusta es dormir, dormir, ¡dormir!

Tengo 58 años y aún no he aprendido un oficio; no sé pelar una manzana y las faltas de ortografía me las corrige mi mujer. Y como hechos fatales que no he podido remediar, éstos tres: que soy español, que hablo demasiado alto y que, por no sé qué razones, esta manera de hablar le molesta mucho a los pedantes y a los rabadanes del mundo.

V

PERO ¿POR QUE HABLA TAN ALTO EL ESPAÑOL?

SOBRE este punto creo que puedo decir también unas palabras.

Este tono levantado del español es un defecto, viejo ya, de raza. Viejo e incurable. Es una enfermedad crónica. Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, *para siempre* porque tres veces, tres veces, tres veces tuvimos que desgañitarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fué cuando descubrimos este Continente y fué necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un mundo nuevo, un mundo de otras dimensiones al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para hablar alto! ¡Había motivos para gritar!

La segunda fué cuando salió por el mundo, grotescamente vestido, con una lanza rota y con una visera de papel, aquel estrafalario fantasma de La Mancha, lanzando al viento desaforadamente esta palabra olvidada por los hombres: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!... ¡También había motivos para gritar!

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aun tengo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos sobre la colina de

Madrid el año 1936, para prevenir a la majada, para soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo: ¡Eh! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!...

El que dijo *Tierra* y el que dijo *Justicia* es el mismo español que gritaba hace seis años nada más, desde la colina de Madrid a los pastores: ¡Eh! ¡Que viene el lobo!

Nadie le oyó. Nadie. Los viejos rabadanés del mundo que escriben la historia a su capricho, cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se taparon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar como los pedantes: ¿pero por qué habla tan alto el español?

Sin embargo, el español no habla alto. Ya lo he dicho. Lo volveré a repetir: El español habla desde el nivel exacto del hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.

VI

EL SALMO

HAY otra razón de más peso todavía. Sucede, sucede que esas madres españolas, allá en Castilla sobre todo, donde yo abrí por primera vez los ojos a la luz, tienen la costumbre de arrullar a sus hijos con unas canciones de cuna cuyo tono está tomado de las modulaciones más altas de los salmos. Son monstruosos *lullabies*, más para despertar que para dormir. Las mujeres españolas arrullan y rezan al mismo tiempo, y el ritmo de cuna se les va continuamente al quejido y a la plegaria alta sin sentirlo. ¡También gritan! Digo esto para señalar tan sólo que el español tiene el tono del salmo tan en su sueño y en su sangre, y le es tan familiar como el tono del tango a un poeta argentino, por ejemplo.

Tan familiar le es que puede romper el versículo en veinte pedazos y quedar firme el grito y el lamento. Cuando quiebra la larga marcha horizontal y paralelística de los versos hebraicos, no es más que para ponerlos de pie y en puntillas, en una disposición vertical; y lo hace así porque a él se le antoja que de este modo siguen mejor la línea de la flecha y de la plegaria. Es un procedimiento genuinamente español. No es de ningún poeta singular. La poesía española ha rehusado siempre la larga caminata de los versos épicos y de los versículos bíblicos. Cuando la primitiva epopeya francesa entra en España con sus renglones interminables de dieciséis sílabas, el pueblo acaba por quebrarlos para formar el

romance. Hemos preferido siempre la estrofa alta con dimensiones de lanzón de pararrayos. Fray Luis y San Juan vienen siempre de espigar en la Biblia, pero sus canciones tienen una estructura vertical de versos cortos. Nos gusta afilar los versos, encimarlos hasta formar torres finas, enhiestas y puntiagudas. Hay en esto un proceso semejante al tránsito del romántico al gótico. Las altivas catedrales góticas son las recias y largas fortalezas eclesiásticas románicas puestas de pie, afiladas, buidas, disparadas. Aquí la oración se encuentra bien, mejor que antes. Y si esto es así, ¿quién le pone reparos a la torre?

Digo esto también para afirmar que el salmo español partido y verticalizado no es "gritito engréido de cante jondo", como han dicho algunos atrevidos. Pero el cante jondo, por lo demás, tiene un origen ilustre. Cuando no le retuerce en arabescos sensuales y espurios el barroquismo torpe y grotesco de la *flamenquería confitera* que anda mendigando por los colmados andaluces y por las cantinas de Hispanoamérica, suena a salmo todavía. No es una canción de puerto cualquiera, que se pasan de boca en boca el marinero, la prostituta, el mercader y los poetillas de arrabal. El cante jondo y todas las canciones folklóricas españolas salieron del templo, y desde la saeta hasta la jota tienen un arranque decidido de plegaria. El único aliento religioso que se conserva hoy vivo en España es el que se ha salvado en la copla popular. Mientras los púlpitos lo han ido secando todo en la lobreguez de las iglesias, lo que salió fuera, lo que se llevaron el campesino y la gente humilde y sencilla, de los ritos eclesiásticos, prendido a las capas y a los zagalejos como el aroma del incienso, floreció en el campo, se renovó con cada primavera y hoy, cuando la Iglesia está muerta, la oración palpita sólo en la canción de la faena y del descanso. La Poesía es lo que se salva siempre de todas las liturgias. (El salmo transformado y hecho copla en España, es la sola reliquia poética y viviente del rito judaico y católico). Por eso la España que se llevó la canción, cree que la religión de mañana será la Poesía viva y libre, y con una dimensión nueva.

VII

HAY DOS ESPAÑAS

HAY dos Españas: la del soldado y la del poeta. La de la espada fratricida y la de la canción vagabunda. Hay dos Españas y una sola canción. Y esta es la canción del poeta vagabundo:

Soldado, tuya es la hacienda,
 la casa,
 el caballo
 y la pistola.
 Mía es la voz antigua de la tierra.
 Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante
 por el mundo...
 Mas yo te dejo mudo... ¡mudo!
 y ¿cómo vas a recoger el trigo
 y a alimentar el fuego
 si yo me llevo la canción?

VIII

¡EL SALMO ES MIO!

Y la España que se llevó la canción, se llevó el salmo también. Jamás oí en las catedrales españolas un salmo afilado que se pudiese clavar en el cielo, en la tierra o en la carne del hombre.

Y siempre me preguntaba al entrar en las iglesias: ¿dónde estará el salmo? ¿dónde le habrán escondido los canónigos?

Durante el expolio de la última guerra española, lo encontré. Lo habían guardado los sacristanes en una vitrina y allí lo retenían como un idolillo inútil ya y sin sentido, para que lo contemplasen la erudición eclesiástica, los poetas pedantes y los turistas.

Me lo llevé. Entonces me lo llevé. Al final ya de la contienda, allá por los últimos días del año 1938, cuando los "rojos" se habían ya incautado de las iglesias y de los ornamentos sagrados (de los utensilios y de los cubiletes de los malabaristas y de los mercados del templo), yo me llevé el salmo.

Denunciadme al Sumo Pontífice, dadle mis señas, mostradle mi cédula (este libro es mi cédula).

Decidle que eso que va aullando en la ráfaga negra del Viento, por todos los caminos de la Tierra... es el salmo. Y que yo me lo llevo, que me lo llevo en mi garganta, que es la garganta rota y desesperada del hombre a quien él ha dejado sin altar y sin tabernáculo.

No me lo robo. Me lo llevo... ¡lo rescato! El salmo es mío... ¡del poeta! El salmo es una joya que les dimos en prenda los poetas a lo sacerdotes.

¡Fue un préstamo!
 Y ahora me lo llevo.

Cuando los arzobispos bendicen el puñal y la pólvora y pactan con el sapo iscarote y ladrón... ¿para qué quieren el salmo?

El poeta lo rescata... se lo lleva. Porque el salmo es del poeta... ¡Mío!... ¡El salmo es mío!

IX

EL SALMO FUGITIVO

LA vieja viga maestra que se vino abajo de pronto
estaba sostenida sobre un salmo.
El salmo sostenía la cúpula
y también el techo de la lonja.
Y al desplomarse el salmo
se hundió todo el reino.

Cuando el salmo se quiebra
el mercader cambia las medidas
y achica la libra y el almud.
Oíd:
Los salmistas caminan delante del juez,
y si el salmo se rompe, se rompe la ley.

La vieja viga maestra que se vino abajo de pronto.
estaba sostenida sobre un salmo.
El salmo sostenía la cúpula
y también la espada y el rencor,
y al desplomarse el salmo
vino la guerra;
y el salmo se hizo llanto.
y el llanto grito...
y el grito blasfemia.

Pero el salmo está aún de pie.
Se fué de los templos, como nosotros de la tribu
cuando se hundieron el tejado y la cúpula
y se irguieron la espada y el rencor.
Ahora es llanto y es grito...
pero aun está de pie,
de pie y en marcha
sin ritmo levítico y mecánico,
sin rencor ni orgullo de elegido,

sin nación y sin casta
y sin vestiduras eclesiásticas.

Oíde... miradle...

Viene aullando en la ráfaga negra de todos los
vientos

por todos los caminos de la Tierra.

Es esa voz

loca,

ronca,

ciega,

acorrallada en la noche del mundo,
angustiada y suplicante,

sin lámpara y sin luna

que pregunta agarrada en agonía

a la pez de pellejo que embadurna

estrellas y senderos,

umbrales y ventanas:

¡Señor! ¡Señor! ¿Por dónde se sale?

¿Sabes tú por dónde se sale?

¿Lo sabe el hombre de la fuerza?

¿Lo sabe el hombre de la ley?

¿Lo sabe el hombre de la mitra?

¿Lo sabe el filósofo inalterable y deshumanizado?

¿Lo sabe el tocador de flauta?... .

Pues entonces... ¡Dejadme llorar!

El llanto es la piqueta que se clava en la sombra,

la piqueta que horada el murallón de asfalto

donde se estrellan la razón y la soberbia.

El ritmo,

el número

y el coro

los ha engendrado el llanto.

Y ahora aquí el módulo es la lágrima...

y se sale por el taladro del gemido.

¡Dejadme gritar!

Que ahora aquí, en el mundo de las sombras,

el grito vale más que la ley,

más que la razón,

más que la dialéctica...

Mi grito vale más que la espada,

más que la sabiduría
y más que la Revelación...
Mi grito es la llamada, en la puerta, de otra Revelación.

¡Cantad, llorad todos, gritad, Poetas!
Haced de vuestras flautas un lamento
y de vuestras arpas un gemido.

Gritad:
No hay pan,
sí hay pan,
dónde está el pan.

No hay luz,
sí hay luz,
dónde está la luz.

Sin negar,
sin afirmar,
sin preguntar,
gritad sólo.
El que lo diga más alto es el que gana.

No hay Dios,
sí hay Dios,
dónde está Dios...
El que lo diga más alto es el que gana.
Gritad... gritad... ¡Aullad!

X

LA CALUMNIA

¿Y si yo me llamase Walt Whitman? A este viejo poeta americano de la Democracia le he justificado yo, le he prolongado, le he traducido, le he falsificado y le he contradicho. Sí, le he contradicho ¿y qué? ¿No se ha contradicho él también? El hombre es el que se contradice y el que no sabe traducirse a sí mismo. El hombre "es indomable e intraducible". Alguien me ha insultado porque no sé traducir. Y me ha llamado calumniador. Y acaso yo no sea más que un calumniador *de mí mismo*. Después de tanto empe-

ñarme por ser sincero conmigo y con los demás, en la mesa del psicoanálisis, en el confesonario, en la taberna, en el banquillo, delante del juez, en el cubo del pozo y en mis propios poemas, es posible que yo no haya hecho más que calumniarme *a mí mismo*. Y siempre me moriré preguntando: ¿Quién soy yo? Sí. ¿Quién soy yo? ¿Y quién eres tú?

¿Venimos a crecer o a purgar?
 ¿Nos abrieron la puerta o la forzamos?
 ¿Quién estaba allí cuando partimos?
 ¿Quién nos despidió en el otro lado?
 ¿El gorila
 o el ángel desterrado?

Conformémonos con preguntar sin decidir nada porque cualquiera afirmación podría ser una calumnia.

No sé quién soy ni de quién hablo muchas veces, ni a quién calumnio cuando estoy borracho, *como no sea al hombre*.

Pero ya hay profesores sagaces de la palabra y del espíritu; eruditos y psiquiatras que saben muy bien de dónde viene el poeta, a dónde va y qué es lo que quiere decir. ¡Oh, sabios honorables, vigilantes y beneméritos! Gracias a vosotros, el poeta podrá morirse ya tranquilamente. Vosotros cuidaréis de descifrar y de explicar su testamento.

XI

ESTOY EN MI CASA

Lo que hago con el libro de Jonás y con el libro de Job, lo hago también con el de Whitman si se le antoja al Viento. Cambio los versículos y los hago míos porque estoy en un terreno mostrenco, en un prado comunal, sobre la verde yerba del mundo, *upon leaves of grass*. Y ¿qué es la yerba?

Tal vez es la bandera de mi amor tejida con la sustancia verde de la esperanza,
 tal vez es el pañuelo de Dios,
 un regalo perfumado que alguien ha dejado caer con una intención amorosa;

acaso en alguno de sus picos ¡mirad bien! hay un nombre,
una inicial
por donde conozcamos a su dueño.

Estoy sobre el pañuelo de Dios. Estoy sobre el repecho verde de la colina en donde sopla el Viento. Estoy en mi casa. Y yo, que no me atrevería nunca a cambiar las frases de una gacetilla o los signos de una crónica temporal, no tengo empacho aquí, ahora, en cambiar a mi manera las palabras de Whitman y las palabras de Jehová. (En la crónica temporal, lo esencial es la palabra que nadie debe trastornar; en la crónica poética o en el versículo sagrado lo esencial es el espíritu que yo no cambio nunca aunque modifique las palabras y quiebre la forma). Los Cantos 44 y 45 de *Song of Myself* están contenidos ya en el Capítulo VIII de los Proverbios. Yo no sé si Whitman lo sabía. Los *scholars* dirán que casi es una paráfrasis. (Que lo discutan y lo aclaren, que ése es su oficio). Yo he entrado en la traducción de estos dos Cantos con tanta libertad, que ahora mismo, al volver a leerlos, ya no sé si son de la Biblia, de Whitman o míos. (*Míos* quiere decir del embudo y el Viento).

XII

¿QUE ES LA BIBLIA?

ME gusta remojar la palabra divina, amasarla de nuevo, ablandarla con el vaho de mi aliento, humedecer con mi saliva y con mi sangre el polvo seco de los Libros Sagrados y volver a hacer marchar los versículos quietos y paráliticos con el ritmo de mi corazón. Me gusta desmoronar esas costras que han ido poniendo en los poemas bíblicos la rutina milenaria y la exégesis ortodoxa de los púlpitos, para que las esencias divinas y eternas se muevan otra vez con libertad. Después de todo, digo otra vez que estoy en mi casa. El poeta, al volver a la Biblia, no hace más que regresar a su antigua palabra, porque ¿qué es la Biblia más que una Gran Antología Poética hecha por el Viento y donde todo poeta legítimo se encuentra? Comentar aquí, para este poeta, no es más que recordar, refrescar, ablandar, vivificar, poner de pie otra vez el verso suyo antiguo que momificaron los escribas. Cristo vino a defender los derechos de la Poesía contra la intrusión de los escribas, en este pleito terrible que dura todavía, como el de los Sofistas contra la Verdad.

XIII

LA BLASFEMIA ES UN SEÑUELO

PERO acaso me llame también Job. Porque si no ¿de quién son estas llagas? y ¿para qué sirve el llanto?... ¿Por qué hemos aprendido a llorar?

Yo he llorado, sí. Y he llorado porque la lepra me llega hasta los tuétanos. Luego he visto que a los demás les llega tan adentro como a mí y he dicho: la culpa la tienen el arzobispo y el poeta. El salmo y la canción no son ya caminos. Buscaré a Dios por otros derroteros. Y me he puesto a gritar y a blasfemar porque pienso, como Job, que este es un buen señuelo para cazar a Jehová. Aun no le he encontrado; ni le he visto siquiera.

"¡Oh, quién me diese el saber dónde poder hallarlo!"

Pero ya han empezado a llegar y a amonestarme *los sabios impasibles*. Ya han hablado el preceptista, el fariseo y el filósofo. Hablarán los que faltan. Cada cual traerá como Elifaz, como Bilda, como Zafar y como el joven Elihú sus buenos argumentos en la mochila. Yo seguiré blasfemando. Y al final, cuando hable Dios desde el torbellino, veremos a quién le da la razón.

XIV

SOY UN VAGABUNDO

YO no soy más que un hombre sin oficio y sin gremio, no soy un constructor de cepos. ¿Soy yo un constructor de cepos?

¿He dicho alguna vez: Clavad esas ventanas, poned vidrios y pinchos en las cercas?

Yo he dicho solamente: No tengo podadera, ni tampoco un reloj de precisión que marque exactamente los rítmicos latidos del poema.

Pero sé la hora que es.

No es la hora de la flauta.

¿Piensa alguno que porque la trilita dispersó los orfeones tendremos que llamar de nuevo a los flautistas?

No.

No es ésta ya la hora de la flauta.

Es la hora de andar, de salir de la cueva y de andar... de andar... de andar... de andar.

Yo soy un vagabundo,
 yo no soy más que un vagabundo sin ciudad, sin decálogo
 y sin tribu.
 Y mi éxodo es ya viejo.
 En mis ropas duerme el polvo de todos los caminos
 y el sudor de muchas agonías.
 Hay saín en la cinta de mi sombrero,
 mi bastón se ha doblado
 y en la suela de mis zapatos llevo sangre, llanto y tierra de
 muchos cementerios.
 Lo que sé me lo han enseñado
 el Viento,
 los gritos
 y la sombra... ¡la sombra!

XV

LA POESÍA ESTA EN LA SOMBRA

Y DIGO que la Poesía está en la sombra,
 en la sombra del mundo donde el hombre ciego se revuelve
 y grita...
 que es un grito en la sombra,
 que es un coro de gritos que quieren burlar la sombra,
 escapar de la sombra,
 alancear la sombra,
 asesinar la sombra...
 La Poesía está escondida en la sombra.
 ¿Quién la quiere esconder más todavía?
 ¿No hay bastantes cerrojos?
 No son cerrojos,
 ni puertas clavadas,
 ni paredes de musgo,
 ni ventanas herméticas
 lo que necesita la palabra del hombre...
 sino escalas,
 escalas y hogueras
 y piquetas y gritos... ¡gritos!
 El poema es un grito en la sombra como el salmo,
 hoy no es más que un salmo en la sombra,
 y también una tea encendida en la niebla.

La sombra es tuya y mía
y hoy más negra que nunca.
La sombra es de todos...
y el salmo y el grito también.

Y yo, el hombre, ¿ya no puedo gritar,
ya no puedo llorar?
¿Job ya no puede lamentarse con la angustia de su espíritu,
ni plañir con la amargura de su alma?
¿Tiene que refrenar la boca?
¿Ya no puede decir: Aunque hoy es amarga mi queja, mi
herida es más grave que mi gemido?
¿Ya no puede gritar: Por qué no me morí yo desde la matriz?
¿Por qué se me pusieron delante los pechos para que mamase?
Yo, el hombre, ¿no puedo arremeter ahora contra el muro
macizo del misterio?
¿No hay más que una piqueta?
La Poesía... ¿es vuestra solamente?
Mientras haya una sombra en el mundo, la Poesía es mía
y de Job y de todos los hombres de la sombra.
Mañana será de la luz, pero hoy la Poesía es de la sombra.
¿Quién es capaz de recluirla?
Hoy... ahora... ¿quién se atreve a quitármela?
¿Quién,
quién quiere apagar mi canto,
mi canto de música y de piedra—alarido y guijarro?
¿No puedo golpear ahora con él,
ahora, ahora mismo en la puerta de la injusticia y del tirano,
en el pórtico del silencio y las tinieblas?
¿No puedo golpear ahora con él
en el claustro callado del cielo,
en el pecho mismo de Dios...
para pedir una rebanada de luz?
Porque somos mendigos...
¿no somos más que mendigos en la sombra!
¿No puedo yo cantar en la sombra?
¿No puedo yo gritar en la sombra?
Para que grite conmigo busco yo al hombre y le digo:
La Poesía es un canto en la sombra, canta conmigo;
La Poesía es un grito en la sombra, grita conmigo;
canta, canta y grita... ¡grita!
porque Dios está sordo y todos se han dormido allá arriba.

La Poesía es el derecho del hombre
 a empujar una puerta,
 a encender una antorcha,
 a derribar un muro,
 a despertar al capataz
 con un treno o con una blasfemia.
 Porque Job se quejó,
 y cantó
 y lloró
 y gritó
 y blasfemó
 y pateó furioso en la boca cerrada de Dios...
 ¡habló Jehová desde el torbellino!

XVI

¡QUE HABLE OTRA VEZ!

TODAS las lenguas en un salmo único,
 todas las bocas en un grito único,
 todos los ojos en un llanto único
 y todas las manos en un ariete solo
 para derribar la noche,
 para rasgar el silencio,
 para echar de nosotros la sombra...
 ¡para que hable de nuevo Jehová!
 ¡¡Habla!... ¡habla!...
 ¿No hablaste ya un día para responder a los aullidos de un
 solo leproso?
 Pues habla ahora con más razón,
 ahora,
 ahora que la Humanidad,
 ahora que toda la Humanidad,
 no es más que una úlcera gafosa, delirante y pestilente,
 ahora que toda la costra de la Tierra es una llaga purulenta
 y Job el leproso colectivo.
 Habla otra vez desde el torbellino,
 que el hombre te contestará desde su inmenso muladar, tan
 grande como tu gloria,
 y sentado sobre un Himalaya de ceniza...
 ¡Habla!

XVII

DIALOGO ENTRE JEHOVA Y EL HOMBRE

J.—**¡CÍÑETE** pues los lomos como hombre valeroso. Yo te preguntaré y tú me harás saber.

H.—Pregunta.

J.—¿Has pisado tú por las honduras recónditas del abismo?

H.—No, pero he entrado en el imperio corrosivo y sin límites de la injusticia.

J.—¿Sabes tú cuándo paren las cabras monteses?

H.—No, pero sé cuándo el arzobispo bendice el puñal y la pólvora.

J.—Y en cuanto a las tinieblas... ¿dónde está el lugar de las tinieblas?

H.—En la mirada y en el pensamiento de los hombres...
¡Tuya es la luz!

J.—¿Y has penetrado tú hasta los manantiales del mar?

H.—No, pero he llegado hasta el venero profundo de las lágrimas... ¡Mío es el llanto!

H.—Y ahora pregunta el hombre, ahora pregunto yo... y Tú me harás saber:

¿Para qué sirve el llanto?

Si no es para comprarte la luz... ¿para qué sirve el llanto?

¿Por qué hemos aprendido a llorar?

El llanto ¿no es más que la baba de un gusano?

¿Lloramos sólo porque Tú has apostado con Satán?

Nuestra lepra,

esta lepra de ahora

¿ha salido también del gran cubilete de tus dados, del viejo cubilete de tus dados que decidió la suerte de Job, de Fausto y de todos los héroes medievales?

Ya sé, ya sé que somos tan sólo una jugada tirada sobre la mesa verde de tu gloria;

ya sé, ya sé que apuestas ahí arriba con el diablo, a la luz y a la sombra, como al rojo y al negro en un garito...

Que ahora ha salido el negro,

que ha triunfado la sombra,

que Satán te ha vencido.

¿Y yo no soy más que una ficha,
una moneda,
una res,
un esclavo. . .
el objeto que se apuesta,
lo que va de un paño a otro paño,
de una bolsa a otra bolsa?

¡Oh, no!
Yo puedo gritar,
yo puedo llorar,
yo puedo ofrecer mi llanto, todo mi llanto por la luz. . . ¡por
una gota de luz!

Sí, sí.
Yo puedo llorar
y gritar
y patear
y denunciar la trampa.
Y aunque sueltes sobre mi boca
todos los ladridos del trueno, me oirás.
Y aunque arrojes sobre las cuencas de mis ojos las lluvias y
los mares,
la amargura de mis lágrimas te llegará hasta la lengua.
¡Tuya es la luz! . . . ¡pero el llanto es mío!

LIBRO II

LA ESCLAVA

INTROITO

COMENZAREMOS CON LA MUERTE

Porque el Poeta es el hombre desnudo que habla y pregunta en la montaña sin que le espere ya nadie en la ciudad. Habla siempre dentro del círculo de la muerte, y lo que dice, lo dice como si fuese la última palabra que hubiera de pronunciar. La muerte está tumbada a sus pies cuando escribe, esperando a que concluya. Y cuando ya no tenga nada que decir, nada que confesar y nada que preguntar, la muerte se pondrá de pie y le dirá cogiéndole el brazo: Vámonos.

DIALOGO ENTRE EL POETA Y LA MUERTE

P. —¡OH, muerte! Ya sé que estás ahí. Ten un poquito de paciencia.

M.—Son las tres. ¿Nos iremos cuando se vayan las estrellas, cuando canten los gallos, cuando la luz primera grite con su clarín desde la sierra,

cuando abra el sol una rendija cárdena entre el cielo y la tierra?
P.—Ni cuando tú lo digas ni cuando yo lo quiera.

He venido a escribir mi testamento. Cuando escriba mi última blasfemia.

se me caerá la pluma, se romperá el tintero sin que nadie lo mueva,

se verterá la tinta y, sin que tú la empujes, se abrirá de par en par la puerta.

Entonces nos iremos, Mientras...

cuelga tu guadaña con mi cachava en el perchero del pasillo y siéntate... ¡Siéntate y espera!

I

NO HE VENIDO A CANTAR

No he venido a cantar, podéis llevaros la guitarra.

No he venido tampoco, ni estoy aquí arreglando mi expediente para que me canonicen cuando muera.

He venido a mirarme la cara en las lágrimas que caminan hacia el mar,

por el río

y por la nube...

y en las lágrimas que se esconden

en el pozo,

en la noche

y en la sangre...

He venido a mirarme la cara en todas las lágrimas del mundo.

Y también a poner una gota de azogue, de llanto, una gota siquiera de mi llanto

en la gran luna de este espejo sin límites, donde me miren
y se reconozcan los que vengan.
He venido a escuchar otra vez esta vieja sentencia en las
tinieblas:
Ganarás el pan con el sudor de tu frente
y la luz con el dolor de tus ojos.
Tus ojos son las fuentes del llanto y de la luz.

II

PERO DIRE QUIEN SOY MAS
CLARAMENTE

PERO diré quién soy, más claramente, para que no me ladre
el fariseo
y para que registren bien mi ficha
el psicoanálisis,
el erudito
y el detective:
Soy la sombra,
el habitante de la sombra
y el soldado que lucha con la sombra.
Y digo al comenzar:
¿Quién no tiene una joroba y un gran saco de lágrimas?
¿Y quién ha llorado ya bastante?
La luz está más lejos de lo que contaban los astrónomos,
y la dicha más honda de lo que cantabas tú, Walt Whitman.
¡Oh, Walt Whitman! Tu palabra *happiness* la ha borrado
mi llanto.
La vida, arrastrándose, ha cubierto el mundo de dolor y de
lágrimas.
Este es el mantillo de la tierra,
el gran cultivo junto al cual la esperanza de Dios se ha sen-
tado paciente.
De la amiba a la consciencia se asciende por una escala de
llanto.
Y esto que ya lo saben los biólogos
lo discuten ahora los poetas.
Han llorado la almeja y la tortuga,
el caballo,
la alondra
y el gorila . . .

Ahora va a llorar el hombre.
 El hombre es la consciencia dramática del llanto.
 Antes que yo lo habéis dicho vosotros, ya lo sé.
 Y yo digo además:
 Esta fuente es mía . . . y no la explota nadie.
 Nadie me engañará ya nunca:
 mi llanto mueve los molinos
 y la correa de la gran planta eléctrica.
 De mi sudor vivió el rey,
 de mi canción, el pregonero
 y de mi llanto, el arzobispo.
 Sin embargo, mi llanto es para el altar.
 Sacad de los museos esa gran piedra azteca y molinera,
 afilad otra vez el navajón de pedernal,
 rasgadme el pecho de la sombra
 y dad mi sangre al sol.
 ¡Que hay algo que los dioses no pueden hacer solos!

III

ESTAS SON MIS LLAVES

HE venido a sembrar mis huesos otra vez
 y a abrir las acequias de mis venas.
 Estas son mis llaves:
 sacad el trigo por la puerta.
 El hombre está aquí para cumplir una sentencia,
 no para imponerla.
 Que suba al ara como la paloma y el cordero.
 Y que hable el juez desde su cruz, no desde su silla.

Levantad el patíbulo,
 pero con cada criminal, que muera un justo.
 Haced del patíbulo un altar y decid:
 Señor, te damos nuestra sangre:
 la de la oveja negra
 y la de la oveja blanca . . .
 la de los gangsters
 y la de los cristos.
 Toda la sangre es roja . . .
 y humus para la tierra agonizante.

Con Cristo, pero en los Olivos y en la cruz:
 con la fiebre y la hiel,
 con la sed y la esponja,
 con la sombra y el llanto,
 en la humedad cerrada de la angustia,
 en el reino de la semilla y de la noche,
 esperando. . . esperando a que broten de nuevo
 la espiga.
 la aurora
 y la conciencia.

IV

REGAD LA SOMBRA

“¡PADRE, Padre!,
 ¿por qué me has abandonado?”

¡Silencio!
 El Padre nunca duerme.
 Las tumbas son surcos
 y abril, el gran mago,
 me ha de decir otra vez: Abre la puerta y vete.
 Abril es este llanto,
 el agua que levanta los muertos y la espiga.

Dejad que lllore el hombre
 y se esconda en la muerte.
 No maldigáis las lluvias y la noche . . .
 ¡Regad la sombra!
 (¿O he de volver mañana
 a contar otra vez
 los escalones de los sótanos?)

Tres segundos en la angustia son tres días,
 tres días en la historia son tres siglos
 y tres siglos, un compás de danza solamente.

Al tercer día se romperá la cáscara del huevo,
 abrirá su ventana la semilla
 y se caerán las piedras de las tumbas.

Me robásteis el trigo y los panes del horno,
pero aún tengo las lluvias y mi carne.
¿Quién puso centinelas en los surcos?
Cristo es la vida
y la vida, la cruz.

El sudario de un dios
fue el pañal de los hombres.
Me envolvísteis en llanto cuando vine,
he seguido vistiéndome con llanto
y el llanto es ahora mi uniforme...
Mi uniforme y el tuyo
y el de todos los hombres de la tribu.
Cristo es ya la tribu.
Vamos sobre sus mismas lágrimas.
Por estas viejas aguas
navegaré en mi barca hasta llegar a Dios.
¡Terrible y negro es el camino!
(¡Y hay quien merca
con la tormenta,
con la sombra
y el miedo!)

V

NAVEGA

ARRODÍLLATE y reza.
No. Navega,
navega sobre tu llanto.

Marinero:
lágrimas,
lágrimas,
lágrimas...
la nube... el río... el mar.

Que no me tejan pañuelos
sino velas.
Que no me consuele nadie,

que no me enjuguen el llanto,
que no me sequen el río.

Lloro para que no se muera el mar,
mi padre el mar, el mar
que rompe en las dos playas,
en las dos puertas sin bisagras del mundo,
con el mismo sabor viejo y amargo
de mi llanto. Yo soy el mar.
Soy el navegante y el camino,
el barco y el agua . . .
y el último puerto de la ruta.

Y allá,
más allá del mar . . .
al final de mis lágrimas
está la isla que busca el navegante.

VI

LA ESPADA

EN el principio creó Dios la luz . . . y la sombra.
Dijo Dios: Haya luz
y hubo luz.
Y vió que la luz era buena.
Pero la sombra estaba allí.
Entonces creó al hombre.
Y le dió la espada del llanto para matar la sombra.
La vida es una lucha entre las sombras y mi llanto.
Vendrán hombres sin lágrimas . . .
pero hoy la lágrima es mi espada.

Vencido he caído mil veces en la tierra,
pero siempre me he erguido apoyado en el puño de mi espada.
Y el misterio está ahí,
para que yo desgarre su camisa de fuerza con mi llanto.

El llanto no me humilla.
Puedo justificar mi orgullo:
el mundo nunca se ha movido
ni se mueve ahora mismo sin mi llanto.

No hay en el mundo nada más grande que mis lágrimas,
 ese aceite que sale de mi cuerpo
 y se vierte en la tumba
 al pasar por las piedras molineras
 del sol y de la noche.
 Dios contó con mis lágrimas desde la víspera del Génesis.
 Y ahí van corriendo, corriendo,
 gritando
 y aullando
 desde el día primero de la vida, a la zaga del sol.

Luz. . .
 cuando mis lágrimas te alcancen,
 la función de mis ojos ya no será llorar
 sino ver.

VII

TODOS TENDREMOS PARA PAGAR LA ENTRADA

CANALIZAREMOS nuestras lágrimas
 y regaremos nuestra hacienda:
 hemos llorado en el desierto.

Se acuñará la lágrima
 como se acuña el oro.

Y un hombre sin llanto
 será una bolsa vacía.

Pero todos tendremos para pagar la entrada.
 Y en la gran fiesta del juicio final
 nos sentaremos junto al Padre con el arcángel,
 como los héroes y como los santos.

Yo soy el hijo de mi carne, de mi predio,
 de lo que da mi cuerpo: lágrimas.
 El hombre es hijo de sus lágrimas. . .
 y Dios no da nada de balde.

Todo se paga con sangre y con el sudor de la sangre,
 ¡con llanto, con llanto!
 y se gana la luz... como se gana el pan.

No hay gracia:
 la gracia es rédito o es préstamo.

No hay limosna:
 que nadie paga más caro su pan que los mendigos.

El halo del santo, como el laurel del héroe,
 no es una merced... es una conquista.

Y el *simple*...
 también paga su *gracia*.

Hay una puerta que Dios no puede abrir
 y un murallón que no puede tumbar.
 Ahora soy yo quien tiene que descubrir salidas y horizontes,
 y Dios no puede hacer más que esperar... ¡que esperarme!

VIII

LA ESCLAVA

Dios no es más que un mercader,
 un buen mercader (ni sórdido ni pródigo)
 que cotiza mi llanto para vender su luz.

Dios no es más que un vendedor,
 un vendedor de esclavas,
 y la luz, una esclava...
 ¡La Esclava!
 Lágrimas,
 lágrimas,
 lágrimas...
 el dinero del pacto,
 el tesoro del arca,
 el precio de la luz...
 ¡el rescate orgulloso de la Esclava!

IX

¿Y NO VALE ESTE LLANTO?

TAMBIÉN vale este llanto,
también éste es dinero
para el rescate de la Esclava, también éstas son lágrimas que
cuentan:

las que no se vertieron,
las que nunca salieron de los ojos
o si salieron
ni se contaron
ni se vieron.

Las que cayeron en la sombra,
las que dejamos en el suelo
todos los hijos pródigos del mundo,
todos los argonautas del ensueño,
los imantados por el Verbo,
que en una noche oscura y decisiva,
reteniendo el aliento,
andando de puntillas, con los zapatos en la mano,
pisando con la carne en el silencio,
abandonamos al Padre y salimos
de la casa paterna por el postigo del huerto
sin que nadie nos viese . . .

llevados por un viento
más fuerte que el amor y que la casta,
porque somos soldados de un ejército
donde la espada del Destino corta
las lianas de amor que abrazan nuestro cuerpo,
y las raíces duras
que nos clavan al suelo.
También éstas son lágrimas que cuentan.

Y las que estrangulamos en silencio
cuando encontramos a los hermanos
y a los amigos muertos.
También éstas son lágrimas que valen.

Y las que estrangularon ellos
cuando subieron al patíbulo.
Nadie nos explicó. Muy callado, unos hombres dijeron:
fueron leales a "la causa",
¡por "la causa del caudillo" murieron!

Yo dije: No. No hay causas rojas ni blancas.
Los caudillos no son más que pretextos.
¡Por la Esclava!. . .
También éste es dinero
para el rescate de la Esclava . . . ¡Por la Esclava!
¡por "la causa de la Esclava" murieron!

Y las terribles,
las lágrimas terribles que tendremos
que tragarnos mañana
cuando haga falta un saco o un ladrillo para rellenar el invi-
sible parapeto
y digamos impávidos, con el pulso en su sitio:
aquí está nuestro cuerpo.
No os hablo ahora más claro
porque para vosotros aun no es tiempo,
pero yo sé muy bien
por qué digo y escribo todo esto).

Y el llanto que se niega también vale:
el del valiente matutero
que dice: yo no llevo nada, registradme,
tengo los ojos secos.
Los hombres nunca lloran.
Y luego,
vacía en un rincón la bolsa
del contrabando que escondía en el pecho . . .

Y el llanto que nunca viera nadie
en los ojos ocultos del guerrero
y oxidó, sin embargo, la visera
y el barbote del yelmo.
(El salitre del llanto en la armadura
es, muchas veces, eso
que el anticuario llama
el orín corrosivo del tiempo).

Y el llanto que nos viene de la sombra,
el llanto que vertemos
sin conciencia
y sin resortes, en el lecho.
¿Nunca habéis llorado dormidos?
Las sábanas, a veces, no son más que grandes pañuelos.

¡También cuenta el llanto
desconsolado de los sueños!

Y el que el payaso cínico escondió
bajo el maquillaje de yeso;
y el que tuvo que guardarse en la joroba
el contrahecho;
y el que dejó escapar el sodomita
por el ojal izquierdo;
y el que escamoteó el prestidigitador
por el sombrero . . .

¡También cuenta el llanto extraviado
que se traga la arena del desierto!

Y el que taponó la prostituta,
y el que taponó el sepulturero,
y el llanto esterilizado
de los cirujanos y los médicos
que se queda entre los algodones
y entre los antisépticos;
y el que se bebieron los borrachos
y el que se repartieron en secreto,
como buenos amigos y cofrades,
los locos y el loquero;
y el que no pudo verter el suicida
por los lagrimales resecos
y tuvo que verterlo por la espita
que se abrió en el parietal derecho.
También éstas son lágrimas que cuentan.

Y las que se escurrieron
transformadas en rabia por los canales de la sangre,
las que emponzoñaron nuestro cuerpo
y, hechas baba después, salieron por la boca
en un ataque epiléptico;
y las que se quedaron allá abajo,
en el subsuelo
y no pueden subir
porque se ha descompuesto
el mecanismo artesiano del pozo
al que ya no le mueve ningún viento.
Y el llanto que se pudre,
y el llanto hecho veneno,
y el llanto hecho blasfemia también vale.

Y el llanto de los fetos
 robados a la luna
 con palancas de pólvora y barreno.
 Y el llanto hecho sudor de la agonía,
 que se queda en el cuerpo,
 empapa la mortaja
 y rezuma por los tablones del féretro . . .
 y el llanto póstumo
 que aún le sale a los muertos
 bajo tierra,
 como las uñas y como los pelos.

X

LOS MUERTOS VUELVEN

Los muertos vuelven,
 vuelven siempre por sus lágrimas.
 El poeta que se fué tras los antílopes
 regresará también.
 Nuestras lágrimas son
 monedas cotizables.
 Guardadlas todas . . . todas,
 para las grandes transacciones.
 Hay estrellas lejanas
 y yo sé lo que cuestan.

XI

¡EH, MUERTE, ESCUCHA!

Y AHORA pregunto aquí: ¿quién es el último que habla,
 el sepulturero o el Poeta?
 ¿He aprendido a decir: Belleza, Luz, Amor y Dios
 para que me tapen la boca cuando muera,
 con una paletada de tierra?

No.
 He venido y estoy aquí,
 me iré y volveré mil veces en el Viento
 para crear mi gloria con mi llanto.

GANARAS LA LUZ



Bodas de diamante

(Cráneo petrificado de Chapelle-aux-Saints.
El diamante Cullinan, el mayor del mundo. 3.166 quilos.)



Molino de la Mancha, 1936.

Riman los sueños y los mitos con los pasos del hombre sobre la Tierra.



B. Ryder, *idea*.

De vez en vez la muerte. . . ¡el salto!



Códice florentino.

... rasgadme el pecho de la sombra
y dad mi sangre al sol...



Grabado de Picasso.

España 1936



J. Flanagan, 1937.

Jonás en la ballena.



Orosco, *fresco*.

Quando los arzobispos bendicen el puñal y la pólvora y pactan con el
sapo iscarriote y ladrón . . . ¿para qué quieren el salmo?



Edipo



Greco: Enterramiento del Conde de Orgaz.

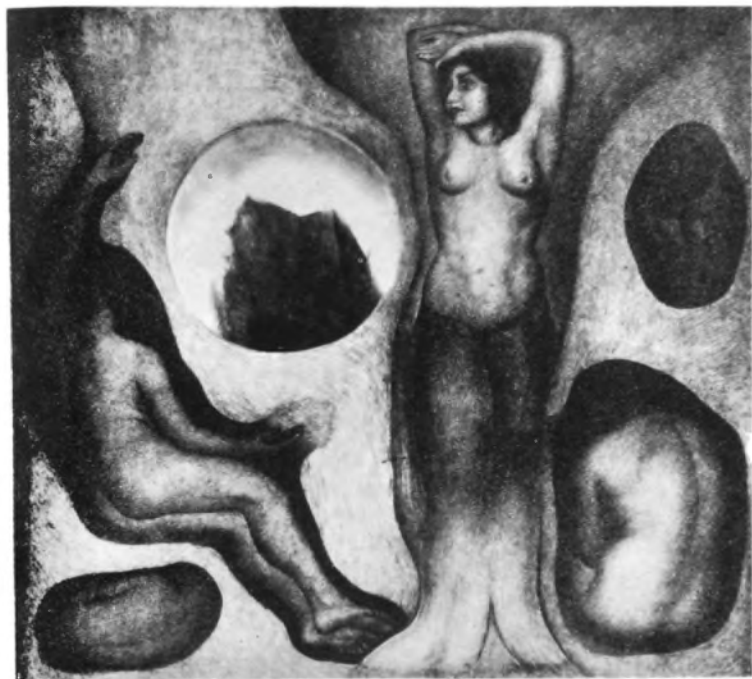
... una mano cumplida y cortesana, una mano
que nos indica reverente: Por aquí, por aquí ...



Sacrificio de Guernica, 1937.

Retrato de Walt Whitman.

Americano, ven que te limpie los ojos...
y acostúmbrate ya al resplandor de la luz.



Diego Rivera: Germinación.

... y abren la tierra
como las semillas del centeno.



Velázquez: El niño de Vallecas

Este soy yo... y tú también



Dibujo de M. Prieto.

¡Subid todos! Vamos hacia el infierno



Escultura azteca.

Alumbramiento



Bacia ... yelmo ... halo ...
este es el orden, Sancho.



Greco: Resurrección.

¡Adiós, alcahaleros... centuriones... sepultureros!

¡Eh, muerte... escucha!
Yo soy el último que hablo:
el miedo y la ceguera de los hombres
han llenado de viento tu cráneo,
han henchido de orgullo tus huesos
y hasta el trono de un dios te han levantado.

Y eres necia y altiva
como un dictador totalitario.

Tiraste un día una gran línea negra
sobre el globo terráqueo;
te atrincheraste en los sepulcros y dijiste:
Yo soy el límite de todo lo creado.

¡Atrás!
¡Atrás, seres humanos!
Y no eres más que un segador,
un esforzado segador... un buen criado.

Tu guadaña no es un cetro
sino una herramienta de trabajo.

En el gran ciclo,
en el gran engranaje solar y planetario,
tú eres el que corta la espiga,
y yo ahora... el grano,
el grano de la espiga que cae
bajo tu esfuerzo *necesario*.
Necesario... no para tu orgullo
sino para ver cómo logramos
entre todos
un pan dorado y blanco.

Desde tu filo iré al molino.
En el molino me morderán las piedras de basalto,
como dos perros a un mendigo
hasta quitarme los harapos.
Perderé la piel, la forma
y la memoria de todo mi pasado.
Desde el molino iré a la artesa.
En la artesa me amasarán, sudando,
y sin piedad
unos robustos brazos.

Y un día
 escribirán en los libros sagrados:
 El segundo hombre fue de masa cruda
 como el primero fue de barro.

Luego entraré en el horno... en el infierno.
 Del fuego saldré hecho ya pan blanco
 y habrá pan para todos.
 Podréis partir y repartir mi cuerpo en miles y millones de pe-
 dazos;
 podréis hacer entonces con el hombre
 una hostia blanquísima... el pan ázimo
 donde el Cristo se albergue.

Y otro día dirán en los libros sagrados:
 El primer hombre
 fué de barro,
 el segundo de masa cruda
 y el tercero de pan y luz.

Será un sábado
 cuando se cumplan las grandes Escrituras...
 Entre tanto,
 a trabajar con humildad y sin bravatas,
 Segador Esforzado.

XII

EL SALTO

SOMOS como un caballo sin memoria,
 somos como un caballo
 que no se acuerda ya
 de la última valla que ha saltado.

Venimos corriendo y corriendo
 por una larga pista de siglos y de obstáculos.
 De vez en vez la muerte...

¡el salto!

y nadie sabe cuántas
 veces hemos saltado

para llegar aquí, ni cuántas saltaremos todavía
para llegar a Dios que está sentado
al final de la carrera. . .
esperándonos.

Lloramos y corremos,
caemos y giramos,
vamos de tumbo en tumba
dando brincos y vueltas entre pañales y sudarios.

XIII

LLORO COMO UN GUERRERO

ESCUCHADME ahora bien.
Y que quede esto claro en el proceso:
Muero como un soldado,
lloro como un guerrero.

Y lloro con los hombros,
con las uñas
con el sexo,
con los músculos,
con las entrañas
y con el cerebro
para romper tabiques,
placentas,
términos,
lenguajes,
sepulcros,
tinieblas
y silencios.

Mi llanto no es gemido,
no es hipo ni moqueo
de velorio. Yo no lloro
por los vivos ni los muertos.
Mi llanto es un designio,
una ley. . . la ley salvadora del esfuerzo.
Y sé que hay orden en mis lágrimas
como lo hay en la nube,
en el humo del horno

y en la sombra del vientre materno.
Y que el llanto, roto el salmo y hecho grito y blasfemia,
es como el trueno,
el crepitar del pan
y el empujón oscuro de la vida para romper la cáscara del
huevo.

Míos son el pecado y la caída.
Y esas lágrimas
y esa baba epiléptica
y esas gotas de angustia
y esas manchas de sangre sobre el suelo,
como monedas escapadas
de la bolsa rasgada de mi cuerpo,
están ahí para pagar mis deudas. . .
unas deudas antiguas y unos réditos.

Lágrimas,
lágrimas,
lágrimas. . .
el dinero del pacto,
el tesoro del arca,
el precio de la luz. . .
¡el rescate orgulloso de la *Esclava!*

LIBRO III

PROMETEO

¿Y SI ME LLAMASE PROMETEO?

Si Jonás no vive ahora, ahora mismo en mis humores, en mi sangre y en el barro de mis huesos que es el mismo barro primero de la Creación, ese librito poético y sagrado de las Profecías no es más que otro cuento milésio;

Si las llagas de Job no son las mías y no siguen encendidas en mi carne, ese libro dramático de las Escrituras donde grita la lepra del mundo hasta despertar a Jehová, no es más que otra patraña patética y dialéctica;

Si yo no puedo ser la justificación, la prolongación y la corrección de Whitman (he aquí una corrección: ¡Oh Walt Whitman! Tu palabra *happiness* la ha borrado mi llanto), la Poesía, toda la Poesía del mundo no es más que una canción paralítica;

Y si el gran buitre no está devorando aún mis entrañas y las de todos los poetas condenados del mundo, Prometeo fué sólo un motivo griego decorativo en un frontón, en una metopa... y no hubo nunca mitos.

Pero hay mitos. Hay mitos sin comienzo ni fin. En la carne del mundo se sembraron los mitos y en esa misma carne han de florecer. Porque nada se ha cumplido todavía. Y lo que se cumpla, será por la voluntad del Viento y por el ofrecimiento sumiso y doloroso de la carne del hombre. Dios pondrá la luz y nosotros las lágrimas.

En el primer destello mítico del mundo estaba yo; y en el milagro de la luz redentora de mañana me estoy quemando ya.

Y si puedo decir sin orgullo, yo soy el que recibe la canción, el que la sostiene y la trasmite, es porque tú puedes decirlo también. Y esto ¿quién lo ha dicho?

"Cambio de agonía como de vestidos, no le pregunto al herido cómo se siente, me convierto en el herido.

Sus llagas se hacen lívidas en mi carne mientras le observo, apoyado en mi bastón.

Ese hombre que se sienta en el banquillo y es acusado por hurto soy yo: y ese mendigo soy yo también.

Miradme, alargó el sombrero y pido vergonzosamente una limosna. . .”

Sí, sí, ¿Quién ha dicho esto? Esto lo ha dicho el poeta, cualquier poeta. El-embudo-y-el-Viento. Ahora lo repito yo. Y lo repito con mi carne y con mi conciencia no con mis palabras nada más. Y si yo soy ese ladrón que es condenado por hurto, y ese mendigo que alargó el sombrero y pide vergonzosamente una limosna, también soy Jonás y Job y Whitman y Prometeo y un lagarto y una iguana. . . y muchas cosas más. Y mientras los poetas no puedan decir esto sin orgullo ni humildad y sin que nadie se escandalice, porque no es más que un signo de presencia y simpatía, con la angustia y la esperanza de toda la Creación, la Poesía quedará parálitica en las manos y al arbitrio de todos los que afirman orgullosamente que *su yo*, con los atributos personales y percederos del hombre temporal, es el generador y transformador de la Poesía del mundo.

El poeta es carne encendida nada más. Y la Poesía, una llama sin tregua.

El verso anterior al mío es una antorcha que traía en la mano el poeta delantero que me buscaba, y el verso que me sigue es una luz que está encendiendo otro en las sombras espesas de la noche, viendo mis señales.

Vuelvo a decir:

No canto la destrucción,
apoyo mi lira sobre la cresta más alta de los símbolos.

Vuelvo a gritar:

El versículo blasfemo de mis huesos leprosos hará hablar de
nuevo a Jehová desde el torbellino.

Afirmo también que vengo de la sombra y de los sueños.

Y si digo:

Mi canto florece en la convergencia de los mitos, puedo añadir:

Aquí estoy. ¡Miradme! Clavado en esta roca, con un buitre en el pecho.

Y ese ruido que oís no es mi lamento, son las oceánidas que me lamen los pies y humedecen mis párpados.

Sobre las aguas amargas se inclinan para salvarme las estrellas;

bajo su luz, el mar trabaja, muerde la roca, lima las cadenas. . .

y cuando Prometeo se levante, nuevos timoneles conducirán la quilla del Parnaso.

II

POETICA DE LA LLAMA

RIMAN los sueños y los mitos con los pasos del hombre sobre la Tierra. Y más allá y más arriba de la Tierra. Nos lleva una música encendida que hay que aprender a escuchar para moverse sin miedo en las tinieblas y dar a la vida el ritmo luminoso del poema.

Mis versos tal vez no sean por ahora, más que una fecha y un incidente que yo recojo atento para que no se extravíen en la brisa primera de la aurora poética que viene. No son poemas todavía, es verdad. A veces no son más que biografía. *Pero la Poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre.*

Un escrito sin rima y sin retórica aparente se convierte de improviso en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse en los horizontes tenebrosos.

De esta experiencia han de salir los principios de la nueva Poesía del futuro, que tal vez podamos llamar algún día la Poesía prometética de la llama. La llama es la que rima. Un día la Poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión, y muchedumbre los que trabajan con el pecho abierto y la palabra encendida. Encendida y aprendiendo su lección de las estrellas. La retórica del poeta está escrita en el cielo.

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la Tierra se llaman y se buscan en la sangre y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética, como el tintineo luminoso y musical de los versos antiguos que se besaron y fundieron para siempre en los poemas ilustres.

Lo que fue ayer un toro ya no es más que una constelación. De aquí nací yo. Aquí estuvo mi origen. Y aquí está ahora mi destino: con signos poéticos escrito en la sangre del mundo y en la cartografía de los cielos.

No lloro por mi patria perdida. Todo se traslada y se levanta. La metáfora se mueve y asciende por una escala de luz.

Francia, el gallo, voló sobre el sol, y del estiércol se alzarán un día una bandada de poemas.

Hay ondas sombrías en la mente del hombre que rompen en las playas azules de una estrella y revierten más tarde, como un relámpago divino, sobre los mismos surcos de la frente.

Y gritos opacos y blasfemos que vuelven a la boca en un eco agudo y jubiloso de luz.

Y hay voces de tragedias antiguas que me siguen para que yo las defina con mi sangre, porque sólo con la sangre podemos hablar de los que vertieron la suya por nosotros, antes de que nosotros diésemos la nuestra por los que han de venir.

Abro la puerta roja de mi pecho para dar de beber a las estrellas, y la sangre mía que se llevan es la savia por donde voy ascendiendo al elevado reino de la luz.

III

EL POETA PROMETEICO

TENGO que repetir unas palabras que ya he dicho otra vez. Importa repetir. Porque hay que aprender nuevas definiciones. Los antiguos preceptores nos habían engañado. Los viejos preceptistas retóricos habían definido mal.

El genio poético prometeico es aquella fuerza humana y esencial que, en los momentos fervorosos de la historia, puede levantar al hombre rápidamente

de lo doméstico a lo épico,
de lo contingente a lo esencial,
de lo euclidiano a lo místico,
de lo sórdido a lo limpiamente épico.

Tiene esta virtud en la hora de las grandes revoluciones humanas. De ordinario es una fuerza general, latente, pero aun dormida va ganando a los hombres y a los pueblos para las grandes metáforas, para los grandes trasbordos de la historia. Suele existir como un símbolo y es comúnmente la conciencia de un grupo de hombres personificada en un héroe imaginario, nacional o universal.

El poeta no es aquel que juega habilidosamente con las pequeñas metáforas verbales, sino aquel a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas:

sociales,
humanas,
históricas,
siderales...

Don Quijote es un poeta de esta clase. Es un poeta activo y de trasbordo. Y se diferencia de todos los demás poetas ordinarios del mundo en que quiere escribir sus poemas no con la punta de la pluma, sino con la punta de la lanza.

Allí donde esté la imaginación ha de estar la voluntad en seguida:

con la espada,
con la carne,
con la vida,
con el sacrificio,
con el ridículo,
con la pantomima,
con el heroísmo,
con la muerte...

La metáfora poética desemboca entonces en la gran metáfora social.

Cuando el hombre doméstico, egoísta y tramposo, degrada el mundo y todo lo rebaja; cuando las cosas no son lo que deben ser, lo que pueden ser, el mecanismo metafórico del poeta es el primer signo revolucionario. Y antes denuncia nuestras miserias el poeta que el moralista.

La primera aventura de Don Quijote no es ni la de Puerto Lápice ni la de los molinos como quieren algunos. La primera aventura surge cuando el poeta se encuentra con la realidad sórdida del mundo, después de salir de su casa, llevando en la mano la Justicia. Cuando llega a la venta. No es verdad que nada épico sucediese allí. Allí comienza la hazaña primera y única que se ha de repetir a través de todo el peregrinaje del poeta. Porque no hay más que una hazaña en toda la crónica: el trastrueque, el trasbordo de un mundo a otro mundo; de un mundo ruin a un mundo noble. Aparentemente no es más que una hazaña poética, una metáfora. Pero es una hazaña revolucionaria también, porque ¿qué es una revolución más que una metáfora social?

Don Quijote se encuentra en la venta con un albergue sucio e incómodo, con un hombre grosero y ladrón, con unas prostitutas descaradas, con una comida escasa y rancia y con el pito estridente de un castrador de puercos. Y dice en seguida: Pero esto no puede ser el mundo; esto no es la *realidad*, esto es un sueño malo, una pesadilla terrible... esto es un encantamiento. Mis enemigos, los malos encantadores que me persiguen, me lo han cambiado todo.

Entonces su genio poético despierta, la *realidad* de su imaginación tiene más fuerza y puede más que la realidad transitoria de los malos encantadores, y sus ojos y su conciencia *ven* y *organizan* el mundo no como es sino como debe ser. Se produce entonces la gran metáfora poética que anuncia ya la gran metáfora social. Porque cuando Don Quijote toma al ventero ladrón por un caballero cortés y hospitalario, a las prostitutas descaradas por doncellas hermosísimas, la venta por un albergue decoroso, el pan negro por pan candeal y el silbo del capador por una música acogedora, dice que en el mundo no debe haber ni hombres ladrones ni amor mercenario ni comida escasa ni albergue oscuro ni música horrible, y que nada de esto habría si no fuese por los malos encantadores. Estos encantadores se llaman de otra manera. Don Quijote sabe muy bien cuál es su nombre exacto, pero para denunciarlos se vale también de una metáfora.

¿Queréis que el poeta prometéico hable más alto y más claro? ¿Que se exprese de una manera dialéctica? Pero el poeta prometéico no es un orador de mitin. Y no es urgente, no es necesario todavía extenderle un carnet. Nadie debe decir: este poeta es marxista, porque entonces la Poesía perdería elevación. El poeta prometéico está con vosotros ¿qué más queréis? Vuestra pequeña revolución económica y social de hoy cae, se defiende y se prolonga bajo la curva infinita de su vuelo.

IV

ESTRELLAS DICTADORAS NOS GOBIERNAN

PERO además de esta capacidad de trasbordo, el poeta prometéico es aquel que sabe que el gran carcelero del hombre se encuentra en el corazón implacable de los dioses, que la fatalidad y los signos estelares son los que guardan la clave que abre la puerta de nuestra libertad. No hay dictaduras humanas,

estrellas,
sólo estrellas,
estrellas dictadoras nos gobiernan.

Pero contra la dictadura de las estrellas, la dictadura del heroísmo. Y se enfrenta con los dioses. Y un día origina la gran metáfora sideral.

Sófocles y los hados manejan a Edipo de tal manera que le traen y le llevan por los caminos y los recodos de la fatalidad hasta hacerle desembocar en el crimen y en el incesto. Pero el hombre se yergue. Edipo se rebela. Y hay un momento en la tragedia en que el rey, bueno en su corazón, pero desdichado y desamparado, juguete de las estrellas y del autor, se vuelve contra el genio del poeta ateniense y contra los propios dioses. Aquí el poeta no es Sófocles, es Edipo mismo. Edipo se le escapa a Sófocles como Don Quijote se le escapa a Cervantes. Los dos personajes se meten de rondón en la historia. Vienen ya, en realidad, de la historia. Y el poeta griego y el poeta castellano no son más que meros cronistas. Edipo es el poeta prometéico que se va de la obra y se rebela contra el autor; el hombre que se va de la vida y se vuelve contra los dioses. ¿Por qué, por qué todo esto? pregunta. ¿Por qué he venido yo a ser el amante de mi madre y el asesino de mi padre? ¿Por qué? ¿Por qué? Y nadie le responde. El autor se calla y los dioses también. Entonces Edipo se saca los ojos y marcha por las sombras ¡nuevas sombras! en busca de los dioses. Va el pobre rey ciego tanteando en las tinieblas, llevando en las manos sus ojos, su tragedia y su dolor como la dádiva mayor que ha podido encontrar para sobornar el silencio, para vencer el misterio, para aplacar a los hados. ¿Por qué? ¿Por qué todo esto?, vuelve a preguntar. Y los dioses se callan de nuevo. Ahora es cuando Edipo se sale de la tragedia, de los límites del círculo, de la retórica y del artificio de la tragedia griega. Estamos en Colona. Atrás se quedan el coro mudo, las hijas espantadas y el mismo Sófocles inmóvil. Delante están los dioses, el silencio y el misterio del mundo. Edipo avanza agarrado a las sombras, golpeando la tierra con su báculo, las cuencas tenebrosas secas ya y vacías, maldiciendo y blasfemando. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué he venido yo a ser el asesino de mi padre y el amante de mi madre? Los dioses se espantan y regulan. Tal vez no es la hora de hablar... Silencio... Edipo avanza todavía. ¿Por qué? ¿Por qué? Va a golpear en la puerta de su destino y ya no debe dar un paso más. No es la hora de hablar todavía... y la tierra se abre cortándole el paso. Los cielos se encabritan y sólo la tormenta le acompaña. Edipo cae al abismo que le espera a sus plantas para engullirlo. Y todavía, en el aire, su cuerpo de pelele baja gritando hasta lo más profundo de la sima: ¿Por qué? ¿Por qué?... ¿Por qué?... ¡Y nadie le responde!

Nadie le responde entonces. Pero han pasado los siglos, y los hombres y la ciencia han recogido su dádiva, su lamento y su interrogación. Mañana las estrellas no se combinarán ya más para

que caiga sobre un hombre justo una condena monstruosa e inexorable... Mañana se producirá la gran metáfora sideral.

Nada importa el silencio de ayer. Los oídos de Edipo no oyeron la voz explicativa de los dioses. Todos se le mostraron adversos. Pero él nos marcó una conducta, porque tal vez hacían falta más sangre y más dolor para vencer el misterio del mundo. Los viejos pecados del hombre, los viejos complejos del hombre han levantado en los horizontes una muralla de sombra y de silencio que sólo pueden derribar la catapulta de nuestra sangre y la tragedia de nuestra carne crucificada.

El hombre es muy poca cosa, sí. Pero mientras tenga su sangre y su carne sensible y tendida a todas las tragedias, tendrá una moneda para comprar el silencio de los dioses. Los dioses lo tienen todo, ¡todo!... hasta el silencio. Pero el hombre tiene su sangre para comprar ese silencio. Con su sangre, el hombre puede negociar con los hados, derribar las sombras, desbaratar el signo de las estrellas y producir la gran metáfora sideral.

Y un día los dioses, cuando se creen ya bien pagados, dicen su palabra por la boca misma del hombre. Entonces el hombre es el vehículo de los dioses, un corcel en el que pueden cabalgar Júpiter o Jehová.

Los dioses son el genio creador montado sobre la conciencia humana. Pero a veces los dioses parece que se duermen cabalgando, y entonces la cabalgadura se encabrita, se rebela, toma otro camino y cambia su suerte. Cuando los dioses despiertan, recogen la iniciativa, la enseñanza, digamos con respeto, la cooperación. Y alguna vez apuntan: No está mal, sigamos por aquí. La historia la hacemos entre los dioses y los hombres. Y cuando los dioses se duermen por cansancio o por astucia, es cuando más ha de vigilar el hombre. Y dar la señal de alarma. La señal de alarma la da siempre el poeta prometéico.

V

LOS DOS MUNDOS

HAY dos mundos: el de las formas y el de las esencias, el de las formas que se desgastan y el de las esencias eternas, el de las formas que se mueren y el de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.

En el mundo de las formas desgastadas están los símbolos obliterados,

los ritos sin sentido,
los uniformes inflados,
las medallas sin leyenda,
los hombres huecos,
los cuerpos de serrín,
el ritmo doméstico y sonámbulo,
la exégesis farisaica,
el verso vano,
y la oración muerta que van contando las avellanas horadadas
de los rosarios.
Dios, la fuerza original y creadora, se ha ido de este mundo
y todo se ha quedado sin substancia.

En el mundo de las esencias que quieren organizarse de nuevo
están las ráfagas primeras que mueven las entrañas de la
tierra,
los huracanes incontrolables que sacuden la substancia dor-
mida,
la substancia prístina de que está hecho el árbol y el cuerpo
del hombre.
Y están también los terremotos que rompen la tierra,
desgarran la carne,
y desbordan los ríos y las arterias de nuestra anatomía para
dar salida al espíritu encadenado
y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz.

Es la época de los héroes.
Es la época en que todo se reforma y se revuelve:
las exégesis se cambian del revés,
los presagios de los grandes poetas se hacen realidad,
Prometeo se libera,
aparecen nuevos cristos,
y las viejas parábolas evangélicas se escapan de la ingenua
retórica de los versículos para venir a mover y a orga-
nizar nuestra vida.

Ahí están ¡miradlas!
Ahí están en el aire todavía temblando de emoción, cruzando
los cielos desde hace veinte siglos, en la curva evangélica
de una parábola poética,
estas palabras revolucionarias,
estas palabras prometéicas:

"Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja
que entre un rico en el reino de los cielos".

Los curas las han estado escupiando,
vomitando desde los púlpitos, centuria tras centuria,
año tras año,
domingo tras domingo.

Los prelados y los obispos las han llevado de catedral en ca-
tedral.

de iglesia en iglesia,
de plática en plática

y han acabado siempre por sentarse, después de los sermones,
a la mesa de este rico de tan dudosa salvación, para decirle
así, de una manera abierta y paladina:

El Evangelio no es más que una manera retórica de hablar.
Sí, retórica tan solo, hecha para adornar el sermón melífluo
y dominical de los predicadores elegantes.

¿Qué otra cosa podría ser? —dice el hombre doméstico.

Pero he aquí que llega ahora el poeta prometético, el hombre
heroico que dice: No hay retórica.

El verbo lírico de Cristo y de todos los poetas del mundo no
es retórica

es un índice luminoso que nos invita a la acción y al heroísmo.
Y esta metáfora del camello y de la aguja, del pobre y del
rico

tiene un sentido que desentrañado y realizado, puede llenar,
si no de alegría, de dignidad la vida del hombre.

Esta es la exégesis heroica,

la exégesis prometética,

escuchad:

Hay que salvar al rico, hay que salvarle de la dictadura de
su riqueza,

porque debajo de su riqueza hay un hombre que tiene que en-
trar en el reino de los cielos,

en el *reino de los héroes*.

Pero también hay que salvar al pobre

porque debajo de la tiranía de su pobreza hay otro hombre
que ha nacido para héroe también.

Hay que salvar al rico y al pobre

Hay que matar al rico y al pobre para que nazca el hombre.

El hombre, el hombre heroico es lo que importa.

Ni el rico

ni el pobre

ni el proletario

ni el diplomático
 ni el industrial
 ni el comerciante
 ni el soldado
 ni el artista
 ni el poeta siquiera, en su sentido ordinario, importan nada.
 Nuestro oficio no es nuestro destino.
 "No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al hombre a ser un héroe".
 El hombre heroico es lo que cuenta.
 el hombre ahí,
 desnudo bajo la noche y frente al misterio,
 con su tragedia a cuestas,
 con su verdadera tragedia,
 con su única tragedia...
 la que surge, la que se alza cuando preguntamos, cuando gritamos en el viento.
 ¿Quién soy yo?
 Y el viento no responde... Y no responde nadie.
 ¿Quién soy yo?... ¡Silencio!... Silencio.
 Ni un eco... ni un signo...
 ¿Quién soy yo?
 Silencio... silencio... Otra vez el silencio.

VI

FORMULA DE PROMETEO

Por hoy y para mí, la Poesía no es más que un sistema luminoso de señales. Hogueras que encendemos aquí abajo, entre tinieblas encontradas, para que alguien nos vea, para que no nos olviden. ¡Aquí estamos, Señor!

Y todo lo que hay en el mundo es mío y valedero para entrar en un poema, para alimentar una fogata. Todo. Hasta *lo literario*, como arda y se quemé.

Y no vale menos un proverbio rodado que una imagen virginal; un versículo de la Revelación que el último *slang* de las alcantarillas. Todo buen combustible es material poético excelente.

"Sé que en mi palomar hay palomas forasteras —decía Nietzsche—, pero se estremecen cuando les pongo la mano encima". Lo importante es este fuego que lo conmueve todo por igual —lo que viene en el Viento y lo que está en mis entrañas—, este fuego que

lo enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa, en un guiño flamígero bajo las estrellas impasibles.

Y que no diga ya nadie: esta fórmula es vieja y vernácula y aquella otra es nueva y extranjera, porque no ha habido nunca más que una sola fórmula para componer un poema: la fórmula de Prometeo (México, 1933).

Esta es mi estética, vieja ya y perdurable aún. Vieja porque fué escrita antes de la tragedia actual del mundo, y perdurable porque dentro de las tinieblas de esta tragedia me sigue pareciendo la única: la estética de un barco perdido entre la niebla. Hoy más que nunca es para mí la Poesía fuego organizado, señal, llamada y llamada de naufragio. Y "todo buen combustible es material poético excelente". Todo. Hasta la prosa. La prosa aquí, ahora, no es ni excipiente ni exégesis tan sólo. Es un elemento poético que gana calidad no con el ritmo sino con la temperatura. La línea de la llama es hoy la línea organizadora y arquitectónica del poema. El fuego tiene ahora una lógica y una dialéctica propias, lo mismo que la razón. La imagen vale tanto como la ley, pero la imagen encendida. La Poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música ni medida, sino fuego.

VII

AGRADECIMIENTO

HAY poetas que trabajan con la palabra solamente, como los lapidarios;

otros trabajan con la metáfora, como los joyeros que cambian las piedras de lugar;

otros empalman y enciman los ladrillos con una musiquilla monótona e interminable de romance;

otros se valen del termómetro y del compás, como los geómetras impasibles que miden los ángulos y la temperatura del tabernáculo;

otros trabajan con el símbolo y con la fábula, como los estofadores y los que emploman los vidrios de los grandes ventanales;

algunos muy entendidos son maestros en el arabesco, en el jeroglífico y en la alegoría, como los tejedores sagrados y los criptógrafos que dejan su secreto en las cenefas de las casullas y en los frisos de los cenotafios;

otros trabajan con la arcilla blanda de su ejido solamente,
como el alfarero municipal;

otros cavan en las profundidades del subterráneo donde se han
de apoyar un día los cimientos, como los tejones y los topos;

otros se afanan allá arriba, cerca del cielo, en las cornisas de
los campanarios, como la cigüeña y las golondrinas...

Pero el Poeta prometéico trabaja con su sangre donde van di-
sueitos los esfuerzos de todos estos poetas especializados.

Y a todos estos artífices humildes, cuyo nombre se llevará un
día despiadadamente el Viento, el Poeta Prometéico les agradece
todo lo que le han dado, todo lo que le han traído para edificar el
templo venidero y levantar la torre donde se ha de colocar mañana
el pabellón rojo del hombre.

LIBRO IV

LOS LAGARTOS

¿Y SI YO FUESE UN LAGARTO?

PORQUE el sueño es un animal fronterizo como los lagartos...

El sueño es un lagarto.

Vive en la frontera de dos grandes peñascos,
no tiene raíces, va de un lado a otro lado,
de la luz a la sombra, de la sombra a la luz... de un peñasco a otro peñasco.

Se agarra del péndulo que oscila entre los mundos que separan la rendija entreabierta de mis párpados
y se mete en el cubo del pozo que tan pronto está arriba como abajo.

En el crepúsculo del sueño nada está firme ni clavado...
y el lagarto
vive fuera del tiempo y del espacio.

Pero el sueño no es un enemigo del hombre como el zorro,
es enemigo de la tachuela y del cálculo;
de las duchas heladas y del puñal del amoníaco.
Existen la razón y la Aritmética dominando
y el sueño y la locura aherrojados...
la locura también es un lagarto.

Porque el lagarto va y viene también del yelmo a la bacía y
de la bacía al yelmo. Y el juez, el cura, Don Fernando,
el burlón, el prestidigitador y el catedrático
ya no sabe ninguno qué es lo que tiene en la *cabeza aquel hidalgo*.

¿Quién ha gritado baci-yelmo?, Sancho.
Baci-yelmo también, es un lagarto.

Preguntad otra vez: ¿Y si estuviésemos ya locos? ¿O si siguiésemos soñando?
¿Si no hubiésemos dejado
de soñar, Segismundo, y el destierro ahora aquí y España allá,
en el otro lado

fuesen el juego viejo y nuevo de un dios, no de un rey bárbaro,
 el sueño eterno y español de la "caverna y el palacio"?
 "Yo sueño que estoy aquí, de estas prisiones cargado"...
 Si no hubiésemos dejado
 de soñar, Segismundo, y alguien después de tí hubiese definitivamente dado
 el grito subversivo de ¡Arriba, arriba los lagartos!
 ¿Si tú y yo, el místico, el biólogo, el psicólogo y el matemático
 ya hubiésemos sacado nuestra espada para defender a los lagartos?
 Porque si el pájaro
 no se escondió en la biblioteca ni en el follaje barroco del retablo,
 si huyó del pan, del vino y del binomio... de las manos
 de los arzobispos y los sabios,
 si no está en la retorta ni en el vaso sagrado
 tendremos que buscarlo
 en el ritmo pendular de la locura, del sueño o del borracho...
 El borracho también es un lagarto.

Porque tal vez el hombre no sea un animal domesticado
 que cuenta, que gobierna y que razona sino algo
 que sueña, que enloquece y que vacila, algo...

¿No pusiste allí un candil?

¿Cómo me parecen dos?

¿Aquello es un peñasco o dos peñascos?

¿Y si la luz fuese la sombra, la gracia el pecado,
 la oración la blasfemia, el cielo el infierno, y el oro el guijarro?

¿Si el verso, poetas cortesanos,
 si el verso no fuese de cristal sino de barro?

¿Si hacia la derecha y hacia la izquierda fuesen sólo una vana
 y estéril disputa de las manos?

¿Si no hubiese boca arriba y boca abajo
 y no supiésemos tampoco quién es el que duerme al revés, la
 lechuga o el murciélago?

¿Si de tanto dar vueltas, de tanto columpiarnos,
 de tanto ir y venir del caño al coro y del coro al caño
 nos trabucásemos diciendo ¡Coño!, pero si no sabemos dónde
 estamos?

Y esta es la hora blasfematoria y negra en el reino crepuscular de los lagartos,
la hora en que se apagan las antorchas, las linternas, los faroles urbanos y los faros;
la hora en que se escapan las estrellas por el turbio pantano de los sapos;
la hora en que los letreros de las callejuelas y de las grandes avenidas se desploman, y se desploman los borrachos;
la hora en que nos llevan a la iglesia como a una casa de socorros; la hora de la camilla, del hisopo y del puñal del amoníaco. . .

la hora en que nos vuelven a la vida, a la vida otra vez: a la razón y al llanto.

¿Y si la muerte fuese la vida y la vida la muerte, y yo aquí ahora, espatarrado
entre los dos peñascos
no pudiese decir en qué sitio se apoyan mis zapatos?

He visto nacer y morir. He asistido a un enterramiento y a un parto.

Y me ha parecido siempre que el que llega, llega como forzado,

que alguien lo empuja por detrás, que lo echan a puntapiés y puñetazos

de algún sitio y le arrojan aquí, que por eso aparece llorando. El comadrón lo coge en el aire como un futbolista la pelota.

En cambio,

¿no es verdad que una tumba es una dulce puerta, una mampara que nos abre en la tierra con cuidado

una mano cumplida y cortesana, una mano

que nos indica reverente: Por aquí, por aquí, pase usted por aquí; en su despacho,

está el señor Presidente esperándolo?

Y hay hombres que estuvieron con la puerta entreabierta para pasar y no pasaron;

hombres en agonía que estuvieron *casi* del otro lado,

hombres en agonía larga, como Lázaro. . .

Lázaro también es un lagarto.

Lo volvieron al llanto cuando huía tirándole del rabo.

Porque tal vez nos salvan desde allá, y a los ahogados, a los definitivamente ahogados,

desde la otra ribera les arrojan un cabo.

¿Se salvan los que mueren? ¿La vida es un naufragio?

Este es el reino, amigos, de la interrogación y del lagarto.

Del lagarto

que se mece en el columpio del cangilón y pasa por la luz y el subterráneo

con un tiempo y un ritmo poemáticos. . .

¡Eh, alto!

El poema también es un lagarto,

y el poeta, el Gran Emperador de los lagartos.

Y yo digo ahora aquí, aquí, colgado
del péndulo que oscila entre los mundos que separan la rendija entreabierta de mis párpados,
aquí y ahora —sacad el reloj— a las tres, con el pico rojinegro del gallo:

Oíd, amigos, la revolución ha fracasado.

Subid las campanas de nuevo al campanario,

devolvedle la sotana al cura y al capataz el látigo,

Clavad esas bisagras, y quitadle el orín a los candados. . .

que venga el cristalero y que componga los cristales rotos de los balcones de Palacio. . .

Arreglad las trampas y los cepos y comprad alambre para los vallados. . .

Sacad de vuestros cofres los anillos ducales, las libreas y los viejos contratos. . .

Coronad a los poetas otra vez con hojas de laurel purpurinado

y regaladle al Presidente si queréis una medallita y un escapulario.

¡Viva Cristo Rey! ¡La Revolución ha fracasado!

Esto lo he dicho a las tres. Pero ahora digo a las cuatro:

No obstante, el que se haga una casa, que la haga teniendo en cuenta ciertos planos.

Y el que escriba un poema que no olvide que se han visto ya pájaros

que se le escapan de la jaula al matemático.

Por ejemplo: dos y dos no son cuatro.

(Y que no se solivianten el tenedor de libros y el rotario: todavía seguiremos sumando unos cuantos días como antes, para que no se colapsen los bancos).

Y digo además: Se han oído gritos desesperados, aullidos y blasfemias en el subterráneo;

se espera que después del homo sapiens, de los retóricos y de los teólogos surja un cráneo que rompa los barrotes y los muros: Dios está todavía encarcelado.

Vendrán poetas de pólvora y barreno, con la mecha en la mano y harán saltar la roca donde aun sigue Prometeo encadenado.

(Pero no os asustéis. Antes nos comeremos otra vez el rancio pastelón eclesiástico para que no se arruinen los panaderos de pan ázimo).

Y esto no lo digo ni con los conejos del corral ni con las palomas del tejado.

Lo digo desde el cubo del pozo, que tan pronto está arriba como abajo.

Pero ¿y el hombre? El hombre... ¿es un mestizo o un ario? El hombre... (sigo hablando desde el cubo del pozo, desde el púlpito de los lagartos),

yo lo he visto en las ruinas de Itálica, verdinegro, entre el ibero y el romano,

y en las ruinas de Uxmal y Chichén, verdinegro, entre el maya y el caballero castellano...

Yo lo he visto entre el maíz amarillo y el trigo blanco;

en la primera rendija de la aurora, entre las tres y las cuatro, entre la luna y el sol... en el pico ronco y agudo del gallo...

Yo lo he visto entre el polvo y el agua, entre la sed y la nube... en el barro...

El hombre es un mestizo y el mestizo también es un lagarto.

Ahora... anotad estas voces que suben del sótano:

¿Venimos a crecer o a purgar?

¿Nos abrieron la puerta o la forzamos?

¿Quién estaba allí cuando partimos?

¿Quién nos despidió en el otro lado?

¿El gorila

o el ángel desterrado?

Este es el reino, amigos, de la interrogación y del lagarto.

Y aunque nadie conteste, yo vuelvo a preguntar: ¿Quién, quién sostiene y levanta la verdad redentora entre las manos,

quién es el sacerdote, el obispo o el sabio?
 ¿Dónde está Dios? ¿Está Dios en el cáliz o en el tubo de
 ensayo?
 ¿Dónde está Dios? ¿Está en el vino puro y en las harinas pá-
 lidas del ario
 o está aquí, aquí, en las fronteras pendulares
 del mestizo,
 del agónico,
 del borracho,
 del loco,
 y del sonámbulo?
 ¿Aquí, aquí en el cubo del pozo, que tan pronto está arriba
 como abajo;
 aquí, aquí, en el poema, a caballo
 en la rendija entreabierto de mis párpados...?
 ¿Aquí... en el reino crepuscular de los lagartos?

II

¿UN LAGARTO O UNA IGUANA?

PUEDO explicar mi vida con mis versos. Puedo sacar mi biografía de mis poemas. Así lo estoy haciendo. Siento que mi carne está demasiado presente aún en la aventura poética. Con lo cual los estetas y los puristas podrán exaltarme como español y despreciarme como poeta.

No me importa. En mi casa duerme el hombre en la misma cama que el poeta y los dos comen con la misma cuchara. Y en este libro biográfico y poético no sé dónde empieza el verso y dónde acaba la prosa. Soy un mestizo. Soy un gran lagarto. Soy el emperador de los lagartos. Y hasta que un día, un buen día, me meta por el ojo de Dios, por ese ojo sintético encerrado en el triángulo, tendré que caminar con dos piernas y volar con dos alas.

Esto es una biografía poemática o también una poesía biográfica. Nunca he intentado otra cosa.

Creo

que por ahora nunca compondré versos menos cargados de
 sombras y de huesos;
 y me gustaría poder decir cómo y cuándo me salieron
los dientes y los sueños.

A veces mis metáforas tienen unas gruesas amarras prehistóricas y un torpe balbuceo de sonámbulo. Esto es sobrecarga, ya lo sé. Pero volaré por ahora como pueda.

Y aunque en el reino poético esté prohibida toda explicación, voy a explicarme. Me gusta explicarme. Me gusta explicar mis versos. Un gusto que no es, después de todo, nada nuevo, y con el que no vengo a romper ninguna ley. Los puristas dicen que en Poesía nada debe explicarse, pero San Juan: que era más puro que todos los modernos poetas farisaicos, hizo un libro de cuatrocientas páginas para explicar un poema de cuarenta liras.

Los lagartos representan en el poema anterior los territorios *casi* ya incontrolables del subconsciente, pero por este *casi* el poema no es surrealista.

El lagarto no es propiamente el sueño
sino el crepúsculo del sueño,
el espacio entre la imagen y el espejo,
el columpio de la duda, un blando suelo donde comienza a
hundirse la vigilia y a desleírse el espacio y el tiempo.
Hay todavía un ritmo, un vaivén de émbolo,
un tanteo
de sonda, de cometa y de anzuelo,
un bajar y subir de nuevo,
un querer perder y estar consciente a la vez en el misterio,
un meterse y asomarse por el agujero,
un querer entrar y salir por el infierno,
un esfuerzo por no romper el cable entre el hombre que duerme
y el despierto...

No es un poema surrealista. Porque en él han trabajado dos poetas: el loco y el cuerdo, el romántico y el clásico, el que engendra el poema y el que lo organiza y lo defiende. El poeta loco y romántico puede entrar por la puerta norte del infierno y salir por la puerta sur, pero... yendo *con el otro*. Dante se arriesga en la aventura a pesar del "*lasciate...*" porque va con Virgilio de la mano. Yo también me aventuro y entro por la puerta principal y salgo por el postigo del infierno porque entro y salgo con el Viento. No otra cosa quieren decir estos versos:

Se baja hasta el fondo de la mina
con un arco voltaico
enchufado en la frente
y un compás en la mano.

Vuelvo a repetir: "Todo lo que hay en el mundo es mío y valedero para entrar en un poema". Todo. Lo inconsciente también. Pero sometido a las leyes conscientes del poema.

"Iluminad y organizar las sombras".

El otro, el Viento, se ha esforzado aquí porque todo marche limpio y clarísimo y por darle una estructura clásica al poema. Hay en él, sin embargo, un artificio barroco, calderoniano mejor dicho. A pesar de mi repugnancia por las cornucopias y los toboganes de la segunda mitad del siglo XVII, Calderón ha sido siempre uno de los maestros a quien no he abandonado nunca. Su juego analítico y enumerativo que desemboca frecuentemente en un complemento sintético y final, como en algunos pasajes de *La Vida es sueño*, lo he utilizado aquí. Es el juego de la rueda que se descompone radio a radio y luego se vuelve a integrar hasta formar el círculo de nuevo. Pero mejor diría que el artificio aquí tiene más de ruleta que de rueda porque hay en él ahora una pregunta que va y viene como una bolita, sin que el autor que mueve el artefacto sepa siquiera dónde va a caer. El autor dice solamente, como cualquier pícaro de feria: Hagan juego, señores, apuesten, apuesten.

Aquí está el poeta,
aquí está el sabio,
apuesten por el arzobispo
o apuesten por los lagartos.

—¡Apuesto por los lagartos!

Cuando los grandes depositarios espirituales que llevan en sus manos el alimento sagrado de nuestra fe, lo venden o lo usan para mover la carroza de la política y del poder; cuando el poeta, el sacerdote y el sabio abandonan al hombre y lo dejan solo, el hombre pregunta a los lagartos y se queda colgado de los signos de interrogación, como de los ganchos de un hamaquero, meciéndose de norte a sur.

Debo decir, para la claridad del poema, que el lagarto aquí no es el caimán americano que se encuentra por estas regiones en los grandes ríos y en los terrenos pantanosos. Es el saurio europeo de hasta dos palmos de longitud que de ordinario vive entre las rocas; se le suele ver también trepando por los muros y saliendo de la sombra de los pozos y de las norias para tomar el sol. Su equivalente en América es la pequeña iguana verdinegra. En estas dimensiones —menos hecha y más en mestizaje que el lagarto de

España— cuando la he visto por todas partes en las ruinas de Uxmal y Chichén Itzá, como un péndulo entre las rendijas de los siglos, he pensado que tal vez simbolice mejor lo que quiere decir el poema.

Y estando yo ahora aquí en este continente, donde he de dejar algún día mis huesos, creo que debo formular de este modo la pregunta del poema:

¿Y si yo fuese una iguana?

LIBRO V

**SOBRE MI PATRIA Y OTRAS
CIRCUNSTANCIAS**

DIRE ALGO MAS DE MI PATRIA

EN el mapa de mi sangre, España limita todavía:
 Por el oriente, con la pasión,
 al norte, con el orgullo,
 al oeste, con el lago de los estóicos
 y al sur, con unas ganas inmensas de dormir.

Geográficamente, sin embargo, ya no cae en la misma latitud. Ahora:

mi patria está donde se encuentre aquel pájaro luminoso que
 vivió hace ya tiempo en mi heredad.
 Cuando yo nací ya no le oí cantar en mi huerto.
 Y me fui en su busca, solo y callado por el mundo.
 Donde vuelva a encontrarlo, encontraré mi patria porque allí
 estará Dios.
 Un día creí que este pájaro había vuelto a España y me entré
 por mi huerto nativo otra vez.
 Allí estaba en verdad, pero voló de nuevo
 y me quedé solo otra vez y callado en el mundo,
 mirando a todas partes y afilando mi oído.
 Luego empecé a gritar... a cantar.
 Y mi grito y mi verso no han sido más que una llamada otra
 vez,
 otra vez un señuelo para dar con esta ave huidiza
 que me ha de decir dónde he de plantar la primera piedra
 de mi patria perdida.

II

DIRE COMO MURIO

UN día que está escrito en el calendario de las grandes ignominias, España, antes de morir, habló de esta manera:

Mercaderes:

Yo, España, ya no soy nadie aquí.

En este mundo vuestro, yo no soy nadie. Ya lo sé.

Entre vosotros, aquí en vuestro mercado, yo no soy nadie ya.

Un día me robásteis el airón

y ahora me habéis escondido la espada.

Entre vosotros, aquí en vuestra asamblea, yo no soy nadie ya.

Yo no soy la virtud, es verdad.

Mis manos están rojas de sangre fratricida

y en mi historia hay pasajes tenebrosos.

Pero el mundo es un túnel sin estrella

y vosotros sois sólo vendedores de sombras.

El mundo era sencillo y transparente, y ahora no es más que
sombras. . .

Sombras,

sombras,

un mercado de sombras,

una Bolsa de sombras.

Aquí,

en esta gran feria de tinieblas yo no soy la mañana

pero sé —y ésta es mi esencia y mi orgullo, mi eterno cas-
cabel y mi penacho—,

sé que el firmamento está lleno de luz,

de luz,

de luz,

que es un mercado de luz,

que es una feria de luz,

que la luz se cotiza con sangre.

Y lanzo esta oferta a las estrellas:

Por una gota de luz. . .

toda la sangre de España:

la del niño,

la del hermano,

la del padre,

la de la virgen,

la del criminal y la del juez,

la del poeta,

la del pueblo y la del Presidente. . .

¿De qué os asustáis?

¿Por qué hacéis esas muecas, vendedores de sombras?

¿Quién grita,
quién protesta,
quién ha dicho: ¡Oh, no! Eso es un mal negocio?
Mercaderes,
sólo existe un negocio.
Aquí,
en este otro mercado,
en esta otra gran Bolsa
de signos y designios estelares
por torrentes históricos de sangre,
sólo existe un negocio,
sólo una transacción y una moneda.

A mí no me asusta la sangre que se vierte.
Hay una flor en el mundo que sólo puede crecer si se la riega con sangre.
La sangre del hombre está no sólo hecha para mover su corazón,
sino para llenar los ríos de la Tierra, las venas de la Tierra,
y mover el corazón del mundo.

Mercaderes,
oíd este pregón:
El destino del hombre está en subasta,
miradle aquí, colgado de los cielos aguardando una oferta.
¿Cuánto? ¿Cuánto, mercaderes? ¿Cuánto?...
(Silencio).

Y aquí estoy yo otra vez.
Aquí, sola. Sola.
Sola y en cruz... España-Cristo,
con la lanza cainita clavada en el costado,
sola y desnuda,
jugándose mi túnica dos soldados extraños y vesánicos;
sola y desamparada.
Mirad cómo se lava las manos el pretor.
Y sola. Sí, sola,
sola sobre este yermo que ahora riega mi sangre;
sola sobre esta tierra española y planetaria;
sola sobre mi estepa y bajo mi agonía;
sola sobre mi calvero y mi calvario;
sola sobre mi historia de viento, de arena y de locura...
Y sola,
bajo los dioses y los astros,

levanto hasta los cielos esta oferta:
 Estrellas,
 vosotras sois la luz,
 la Tierra una cueva tenebrosa
 sin linterna... y yo tan sólo sangre,
 sangre,
 sangre...
 España no tiene otra moneda:
 ¡Toda la sangre de España
 por una gota de luz!

III

AHORA DEFINIRE LA HISPANIDAD

HISPANIDAD... tendrás tu reino
 pero tu reino no será de este mundo. Será un reino sin espadas
 ni banderas, será un reino sin cetro,
 no se erguirá en la Tierra nunca, será un anhelo sin raíces
 ni piedras, un anhelo
 que vivirá en la historia sin historia... ¡sólo como un ejemplo!
 Cuando se muera España para siempre, quedará un ademán
 en la luz y en el aire... un gesto...
 Hispanidad será aquel gesto vencido, apasionado y loco del
 hidalgo manchego.
 Sobre él los hombres levantarán mañana el mito quijotesco
 y hablará de hispanidad la historia cuando todos los españoles
 se hayan muerto.
 Para crear la hispanidad hay que morir porque sobra el
 cuerpo.
 Murió el héroe y morirá su pueblo,
 murió el Cristo y morirá la tribu toda: que el Cristo redentor
 será ahora un grupo entero
 de hombres crucificados, que al *tercer día* ha de resucitar de
 entre los muertos...
 Hispanidad será este espíritu que saldrá de la sangre y de la
 tumba de España... para escribir un Evangelio nuevo

IV

PLACA Y EPITAFIO

UNA autobiografía debe contener alguna fecha. Daré estas cuatro para que sirvan a la vez de placa y epitafio:



V

ESPAÑA

--YA se ha acostado toda la familia,
faltas tú solamente.

¿Qué haces ahí de pie como un fantasma?

—Voy. ¿En dónde está mi lecho?

—Por aquí, sígueme, por aquí.

Puertas que se cierran al cruzarlas,

luces que se extinguen,

escaleras profundas,

pasillos subterráneos,

criptas, nichos... 11... 44... 176.

4 × 11; 4 × 11; 4 × 11; Aquí:

Buenas noches.

Buenas noches... Oye, no dejes los zapatos a la puerta. Se han
ido todos ya. No hay servicio mañana... Buenas noches.

—Buenas noches.

(Pausa).

Al fin ya se ha acostado toda la familia.

España . . . sobre tu vida, el sueño,
sobre tu historia, el mito,
sobre el mito, el silencio . . .
¡Silencio!
Sobre el silencio, el Padre,
después del Padre, el Verbo . . .
¡y habrá otro nacimiento!

VI

CRIFTOGRAFIA POETICA

HAY ciertas placas que sólo se revelan con el llanto . . .
en la cámara oscura del loco y del sonámbulo.
Y es inútil contar los escalones, los versos de una lira y las
liras de un canto.
Al sueño no se baja por peldaños.
Y la locura es un escaló
abierto bajo los pies del centinela. Sin embargo,
hay que cribar para encontrarle al sueño la pepita, y hay que
escarbar en el pajar para saber dónde y cuándo
puso su huevo la locura. Porque el oro también se hace gregario
y se mezcla en el río con arenillas y guijarros,
y el verso nace siempre con limo y con yerbajos.
Hay que cribar, hay que cribar; que traigan los cedazos.
La draga surrealista arrastra mucho fango.
Iluminad y organizad la sombra. Se baja hasta el fondo de la
mina con un arco voltaico.
enchufado en la frente y un compás en la mano.

VII

NACIMIENTO

AFINA bien ahora tu memoria:
había que llevar la cuenta de las sombras.
¡Acuérdate!
El día tenía veinticuatro noches y las noches no se medían con
el sol ni con el gallo ni con el esquilón de las ermitas.
Había que contar las mareas y las lunas . . .

había que llevar la cuenta de las sombras de algún modo...

¡Acuérdate!

Y comenzaste a contar las sombras con tu llanto.

Tu llanto rimó con la corriente de la sangre donde ibas flotando y navegando...

Lloraste hasta taladrar la roca de la cueva que golpeaba el mar,

hasta abrir una puerta en la carne dura del mundo... ¡Acuérdate!

Aquel día entró el sol a buscarte con una rosa de fuego en la mano para desposarte con la luz.

Fué el día glorioso de tus primeras bodas... ¡Acuérdate!

—No me acuerdo. ¿Y cuándo ha sido esto?

—¡Oh, condición del hombre, sin memoria, sin ojos y sin sueños!

Fué, será... ¡Está siendo!...

Es el eterno nacimiento.

LIBRO VI

¿QUIEN SOY YO?... ¿CARA O CRUZ?

EL POETA Y EL FILOSOFO

YO no soy el filósofo.

El filósofo dice: Pienso... luego existo.

Yo digo: Lloro, grito, aúllo, blasfemo... luego existo.

Creo que la Filosofía arranca del primer juicio. La Poesía, del primer lamento. No sé cual fué la palabra primera que dijo el primer filósofo del mundo. La que dijo el primer poeta fue: ¡Ay!

¡Ay!

Este es el verso más antiguo que conocemos. La peregrinación de este ¡Ay! por todas las vicisitudes de la historia, ha sido hasta hoy la Poesía. Un día este ¡Ay! se organiza y santifica. Entonces nace el salmo. Del salmo nace el templo. Y a la sombra del salmo ha estado viviendo el hombre muchos siglos.

Ahora todo se ha roto en el mundo. Todo. Hasta las herramientas del filósofo. Y el salmo ha enloquecido: se ha hecho llanto, grito, aullido, blasfemia... y se ha arrojado de cabeza en el infierno. Aquí están ahora los poetas. Aquí estoy yo por lo menos.

Este es el itinerario de la Poesía por todos los caminos de la Tierra. Creo que no es el mismo que el de la Filosofía. Por lo cual no podrá decirse nunca: éste es un poeta filosófico.

Porque la diferencia esencial entre el poeta y el filósofo no está, como se ha creído hasta ahora, en que el poeta hable con verbo rítmico, cristalino y musical, y el filósofo con palabras abstrusas, opacas y doctorales sino en que el filósofo cree en la razón y el poeta en la locura.

El filósofo dice:

Para encontrar la verdad hay que organizar el cerebro.

Y el poeta:

Para encontrar la verdad hay que reventar el cerebro, hay que hacerlo explotar. La verdad está más allá de la caja de música y del gran fichero filosófico.

Cuando sentimos que se rompe el cerebro y se quiebra en grito el salmo en la garganta, comenzamos a comprender. Un día averiguamos que en nuestra casa no hay ventanas. Entonces abrimos un gran boquete en la pared y nos escapamos a buscar la luz desnudos, locos y mudos, sin discurso y sin canción.

Además, los poetas sabemos muy poco. Somos *muy malos estudiantes*, no somos inteligentes, somos holgazanes, nos gusta mucho dormir y creemos que hay un atajo escondido para llegar al saber.

Y en vez de meditar como el filósofo o de investigar como los sabios, ponemos nuestros grandes problemas en el altar de los oráculos o dejamos que los resuelva aleatoriamente una moneda de diez centavos.

Y decimos, por ejemplo: Puesto que no sé quién soy... que lo decida la suerte.

¿Cara o cruz?

II

¿CARA O CRUZ? ¿AGUILA O SOL?

FILÓSOFOS,
 para alumbrarnos, nosotros los poetas
 quemamos hace tiempo
 el azúcar de las viejas canciones con un poco de ron.
 Y aún andamos colgados de la sombra.
 Oíd,
 gritan desde la torre sin vanos de la frente:
 ¿Quién soy yo?
 ¿Me he escapado de un sueño
 o navego hacia un sueño?
 ¿Huí de la casa del Rey
 o busco la casa del Rey?
 ¿Soy el príncipe esperado
 o el príncipe muerto?
 ¿Se enrolla
 o se desenrolla el film?
 Este túnel
 ¿me trae o me lleva?
 ¿Me aguardan los gusanos
 o los ángeles?
 Mi vida está en el aire dando vueltas.
 ¡Miradla, filósofos, como una moneda que decide! ¿Cara o
 Cruz?

¿Quién quiere decirme quién soy?
 ¿Oísteis?

Es la nueva canción,
y la vieja canción,
¡nuestra pobre canción!
¿Quién soy yo?... ¿Aguila o sol?...

—Mirad. Perdí... Filósofos, perdí.

Yo no soy nadie.
Un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina.
Yo no soy nadie.
Y no obstante, estas manos, mis antenas de hormiga,
han ayudado a clavar la lanza en el costado del mundo
y detrás de la lupa de la luna hay un ojo que me ve como a
un microbio royendo el corazón de la Tierra.
Tengo ya cien mil años y hasta ahora no he encontrado otro
mástil de más fuste que el silencio y la sombra donde
colgar mi orgullo;
tengo ya cien mil años y mi nombre en el cielo se escribe con
lápiz.

El agua, por ejemplo, es más noble que yo.
Por eso las estrellas se duermen en el mar
y mi frente romántica es áspera y opaca.
Detrás de mi frente —filósofos, escuchad esto bien—,
detrás de mi frente hay un viejo dragón:
el sapo negro que saltó de la primera charca del mundo
y está aquí, aquí, aquí,
agazapado en mis sesos
sin dejarme ver el Amor y la Justicia.

Yo no soy nadie, nadie.
Un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina... Yo no soy nadie,
filósofos...
Y éste es el solo parentesco que tengo con vosotros.

III

TAMPOCO SOY EL HISTORIADOR

Yo no tengo memoria.

No sé cuándo ocurrieron las cosas. Ni si ocurrieron alguna vez
o no ocurrieron nunca. Nada me atrevería a jurar delante de un

juéz, ni a demostrar delante de una academia. Sin embargo, ante Dios creo que podría dar testimonio de todo... Y he aquí que de repente puedo decir quién soy. Yo soy un hombre lleno de crímenes y de sombras, que hablará de corrido el día del Juicio Final y aquí ahora no puedo argüir delante de un escribano ni de un erudito. Cuando los ojos del poeta hayan resistido abiertos la luz de la Justicia y de la Verdad, creo que aquí en la tierra un alguacil cualquiera podrá prenderlo todavía, un gramático anonadarlo y un alienista confinarlo.

No tengo memoria ni documentos en el gran fichero de bronce, pero respondo con mi carne.

No tengo disciplina tampoco. Sin embargo, debo decir que en mi vida hay un gran látigo que ha abierto surcos profundos en mi cuerpo.

Y soy el látigo y el esclavo,
el culpable y el testigo,
el sabio y el conejo...

Yo mismo me abro el pecho para demostrar que todas las pruebas están en mi sangre

Pero no soy el historiador.

Donde yo vivo no hay tiempo ni llaves. Y el reino del sueño está en el mismo valle que el de la vigilia... Desde luego, no soy el historiador.

Y esto no lo digo para darme importancia. Sé que hay una lupa doctoral que me persigue y que si sigo aquí, tarde o temprano, vendrá alguien a clavarme la puerta, a ponerme unas gotas de bromuro en la sangre, unos paños helados en la frente y a decir con gran circunspección: He aquí un hombre peligroso.

Pero nada de esto me importa.

Creo que la última prueba, la Gran Prueba, se encuentra en el cerebro roto del hombre.

Porque también está escrito: Y el que pierda su cerebro lo encontrará.

IV

TAMPOCO SOY EL GRAN LOCO

YA no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego,
aquel estrafalario fantasma del desierto
y... ni en España hay locos. Todo el mundo está cuerdo,

terrible, monstruosamente cuerdo.
Escuchadme, loqueros:

el sapo iscarote y ladrón en la silla del juez repartiendo castigos y premios,
en nombre de Cristo, con la efigie de Cristo prendida del pecho,
y el hombre aquí, de pie, firme, erguido, sereno,
con el pulso normal, con la lengua en silencio,
los ojos en sus cuencas y en su lugar los huesos...
El sapo iscarote y ladrón repartiendo castigos y premios,
y yo, callado aquí, callado, impasible, cuerdo...
¿cuerdo! sin que se me quiebre el mecanismo del cerebro.
¿Cuándo se pierde el juicio? (yo pregunto, loqueros).
¿Cuándo enloquece el hombre? ¿Cuándo, cuándo es cuando se enuncian los conceptos absurdos y blasfemos
y se hacen unos gestos sin sentido, monstruosos y obscenos?
¿Cuándo es cuando se dice por ejemplo:
No es verdad, Dios no ha puesto
al hombre aquí en la Tierra, bajo la luz y la ley del universo;
el hombre es un insecto
que vive en las partes pestilentes y rojas del mono y del camello?
¿Cuándo si no es ahora (yo pregunto, loqueros),
cuándo es cuando se paran los ojos y se quedan abiertos, inmen-
tamente abiertos?
¿Cuándo es cuando se cambian las funciones del alma y los resortes del cuerpo
y en vez de llanto no hay más que risa y baba en nuestro gesto?
Si no es ahora, ahora que la Justicia vale menos, infinitamente menos
que el orín de los perros;
si no es ahora, ahora que la Justicia tiene menos, infinitamente menos
categoría que el estiércol;
si no es ahora... ¿cuándo, cuándo se pierde el juicio? Respondedme, loqueros,
¿cuándo se quiebra y salta roto en mil pedazos el mecanismo del cerebro?

Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego,
 aquel estrafalario fantasma del desierto
 y... ¡Ni en España hay locos! ¡Todo el mundo está cuerdo,
 terrible, monstruosamente cuerdo!...
 ¡Qué bien marcha el reloj! ¡Qué bien marcha el cerebro!
 Este reloj es un reloj perfecto, relojero.

V

NI EL SABIO TAMPOCO

PORQUE el sabio es el hombre precavido que no se atreve a decir alto: *e pur si move*, teniendo todas las pruebas y habiendo visto que el mundo se mueve. Y yo lo grito y lo canto, arrebatado, sin tener pruebas y sin haberlo visto mover.

VI

NI EL GRAN BUZO SIQUIERA

Y ALGUIEN dirá mañana:
 pero este poeta no bajó nunca hasta el fondo del mar, ni escarbó en la tierra profunda de los tejones y los topos...
 No visitó las galerías subterráneas ni caminó por las fibras oscuras de la madera...
 No perforó la carne ni taladró los huesos...
 No llegó hasta los intestinos y las vísceras...
 No se filtró por el canal de las arterias ni navegó con la espiroqueta por la sangre hasta morder el corazón helado de los hombres...
 Pero vi el gusano en la copa del árbol,
 la nube de langostas en la torre,
 las aguas lustrales rojas y estancadas,
 la plegaria amarilla,
 la baba verde en los belfos de los sacristanes epilépticos...
 Vi el sapo en la cúpula,
 la polilla en la mesa del altar,
 el comején en el Arca
 y el gorgojo en la mitra.
 Vi el ojo torcido y guiñón del arzobispo y dije:

La luz se está ahogando en la sombra seca del pozo y hay
que salvarla con una maroma de lágrimas.

VII

EL NIÑO DE VALLECAS

Y HE aquí que de repente puedo decir otra vez quién soy. Este Niño de Vallecas, pintado por Velázquez, que está en la página que sigue, soy yo. Y tú también. Y todos los españoles del mundo. Los que se quedaron en casa y los que salieron de aventura. Y para que no lo olvide nadie ni se escape ninguno, ni se duerma ninguno detrás de la puerta, le puse hace tiempo este pie:

PIE PARA EL NIÑO DE VALLECAS DE
VELÁZQUEZ

*Bacia, yelmo, halo,
éste es el orden, Sancho.*

De aquí no se va nadie.

Mientras esta cabeza rota
del Niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.
Antes hay que deshacer este entuerto,
antes hay que resolver este enigma.
Y hay que resolverlo entre todos,
y hay que resolverlo sin cobardía,
sin huir
con unas alas de percalina
o haciendo un agujero en la tarima.

De aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.

Y es inútil, inútil toda huída
(ni por abajo ni por arriba).
Se vuelve siempre. Siempre. Hasta que un día,

un buen día, el yelmo de Mambrino —halo ya, no yelmo
ni bacía—
se acomode a las sienes de Sancho y a las tuyas y a las mías
como pintiparado, como hecho a la medida.
Entonces nos iremos todos por las bambalinas:
tú
y yo
y Sancho,
y el niño de Vallecas
y el místico
y el suicida.

LIBRO VII

LA POESIA

I

LA VENTANA

DIRE algo más de la Poesía. Diré que la Poesía es una ventana. La ventana. La única ventana de mi casa.

Por esta ventana irrumpe la luz e ilumina todo lo que yo escribo en las paredes.

Y también entra el Viento. El Viento entra y sale por la ventana y un día se lo lleva todo: las paredes, las palabras escritas y este *yo* que tiene una orgullosa cola de renacuajo y que también parece un torpe y lento gusano que camina movido por el hilo viscoso de su baba. Prefiero la metáfora del gusano.

Diré entonces que este *yo*, el pronombre personal que he escrito tantas veces en las paredes, es un gusano nada más.

Diré también que el viento es un gigante burlón que se lleva los sueños, como los huevos de la perdiz y que los acuesta en lechos blandos y propicios.

Y diré que la luz puede abrir las cajas fuertes de los Bancos, derribar las presas, romper las cuerdas de los paquetes certificados y hacer juegos asombrosos de prestidigitación.

Diré algo más de la luz. La luz puede ablandar y descerrajar los sueños. ¿He dicho sueños o huevos? Porque un huevo es un sueño y un gusano es un sueño que camina.

Yo sé además que entre el Viento y la luz hay ciertos planes.

He oído decir que entre el Viento y la luz pueden convertir un gusano en mariposa. Y ¿quién sabe lo que serán capaces de hacer algún día con el hombre?...

Pero... ¡Silencio!... que no se entere la policía porque podrían cerrarme la ventana.

II

AL FIN HAY QUE TALADRAR

HE observado que en este libro hay una línea inquebrantable y monótona por la que marchan todos mis versos y que puede tomarse por una cualidad de rango o como un signo de terquedad y

de pobreza. Es una línea —la resultante de mi voluntad y del Viento— que no se dobla ni se tuerce y que tiene que pasar fatalmente por el centro mismo del infierno como el eje de la Tierra. Si se vuelve un momento, si recula una vez, es para embestir con fuerza y dejar al fin mis sesos, como la moharra rota de una lanza, en el muro negro y espeso. Porque al fin hay que taladrar. De frente, por arriba o por abajo, a la derecha o a la izquierda... hay que taladrar. El muro negro y espeso es ecuménico, geológico y metafísico. Se puede volver, se puede escapar, se puede huir, por ejemplo, a la Edad Media. Se puede, claro que se puede. Hay soldados traidores en todos los ejércitos, y ejércitos enteros y cobardes que reculan. Pero la luz no es algo que hayamos dejado caer atrás en la carrera y tengamos que volver a recogerlo.

Me gusta oír la voz de los antiguos como el ruido lejano del mar. Del mar vengo. Pero nada se ha quedado a mis espaldas y todo cuanto ha sido, navega ya en mi sangre.

De frente, por arriba o por abajo, a la derecha o a la izquierda... hay que taladrar. Que no son las sombras de la retaguardia las que pueden contestarme a esta pregunta:

¿Quién soy yo?

III

LA ESTRELLA DE BELEN

SÓLO a un fantasma que tiene el corazón y los ojos de sal cristalizada le gustaría seguir viviendo en la Edad Media.

A mí no me gustaría vivir en una edad donde los hombres luchan y caminan hacia atrás en busca del sepulcro de un dios muerto.

Pero hay dos Edades Medias: una la que mira y recula hacia Jerusalem; y otra la que marcha y avanza hacia Compostela, sin volver la cabeza, la que peregrina hacia el Atlántico y apunta más allá del mar, hacia aquí. Un día llegó Colón porque los *peregrinos* le llamaron. Y pronto llegará el poeta sagrado que trae el itinerario histórico, poético y luminoso de la estrella de Belén, de esa estrella que va señalando siempre no el sepulcro, sino la cuna de un dios. La estrella de Belén no se pone jamás porque todos los días nace un dios nuevo. La estrella de Belén es la que va delante de los Grandes Reyes y de los Poetas Sagrados cuya casta es inmortal. La estrella de Belén en la que no pueden ver nunca las estatuas de sal.

IV

LAS TRES MANZANAS PODRIDAS

LA manzana roja que me dieron a comer ayer tenía un gusano; la manzana blanca que se comieron mis padres tenía dos gusanos;

y la manzana verde que se comió la pareja original, ya en la puerta falsa del Paraíso, tenía tantos gusanos que todos pudimos heredar nuestra parte.

Si hay una manzana sin gusanos en el mundo, no está detrás de mí sino delante.

Ahora bien. El hombre puede retractarse. Todo hombre honrado puede retractarse y decir: yo no quiero la manzana roja. Ayer canté sus excelencias porque creí que era la manzana del hombre. Ahora he visto que tiene un gusano. No la quiero. Iré a buscar otra manzana.

Lo que no puede decir un hombre honrado es esto: La manzana roja tiene un gusano, no la quiero. Tomaré otra vez la manzana blanca de mis padres, que aunque tenía *dos gusanos* tenía también una historia, y de su pulpa podrida vivió todo mi clan.

Esto es cobardía, astucia y ganas de seguir fumando sin levantarse de la mecedora.

Desde la mecedora siguen hablando todavía ciertos sabios, de la libertad. Y dicen que la libertad es la voluntad de mecerse de izquierda a derecha, de ir en sordos y rítmicos vaivenes, de una manzana podrida a otra manzana podrida, porque más allá de este balanceo no hay más que el muro negro y espeso.

Y si un hombre o un pueblo se levanta de pronto y va a estrellarse los sesos contra el muro negro y espeso, le gritan que es un loco o un violento.

Pero no es ni loco ni violento. Es un personaje que dice:

Si no hay una manzana sin gusanos en el mundo... ¿para qué quiero yo los sesos?

V

PARABOLA

"Mas El hablaba del templo de su cuerpo".

San Juan II: 21.

"Y tomé el libro de las manos del ángel y me lo comí".

Apocalipsis X: 9, 10.

HABÍA un hombre que tenía una doctrina. Una gran doctrina que llevaba en el pecho (junto al pecho, no dentro del pecho), una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

La doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca, en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande. Entonces nació el templo.

Y el templo creció. Y se comió al arca, al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo: El que tenga una doctrina que se la coma, antes de que se la coma el templo; que la vierta, que la disuelva en su sangre, que la haga carne de su cuerpo...

y que su cuerpo sea bolsillo,

arca

y templo.

VI

¡OH, MADRE TIERRA Y MADRE MIA!

NO he venido aquí a arrojar mi discurso contra nadie ni a disparar vótores y cohetes debajo del balcón del Presidente.

He venido a dar libertad a mis palabras.

Creo que en realidad he venido a hacer algunos ejercicios de garganta...

Creo que por ahora no he venido más que a gritar,
 a derramarme como el agua y como el llanto.
 Y no sé a quién fecundo
 ni a quién anego
 ni a quién quito la sed.
 Estamos en la época del grito y de las lágrimas y aún no hemos
 llegado a la canción.
 No importa que los poetas vanidosos digan lo contrario.
 El sabio, que es más digno de crédito y tiene todos los docu-
 mentos y la cédula del bautismo de Adán en su gran
 fichero de bronce,
 asegura que el hombre está en los primeros días de su infancia
 y que aún no le han salido los dientes.
 Ni los dientes... ¡ni los sueños!
 ¡Oh, madre mía! ¡Oh, madre Tierra y madre mía, que cuidas
 del ternero recental! Oyeme.
 Lloro. Oyeme llorar.
 Grito... Oyeme gritar.
 Lloro y grito... para que me salgan los sueños.

VII

UN GRITO NO ES UNA CANCIÓN

¿Y QUIÉN ha dicho que sea una canción?
 Nadie sabe hoy cantar. ¿Sabéis vosotros cantar?
 Los maestros de canto se han ido a clavar ataúdes y a enterrar
 a los muertos.
 En la ciudad sólo hay viejos sin dientes que tapan en silencio
 la boca de los recién nacidos y las rendijas de las ventanas;
 viejos descalzos que apagan los últimos rescoldos y se arro-
 dillan para besar la tierra.
 Ni una pisada ni un sollozo... ¡Silencio! ¡Que no se vea
 una luz!.. .
 De pronto salta un grito.
 —Y ese grito... ¿es una canción?
 —No. Todavía no es una canción.
 (Los maestros de canto volverán mañana de clavar ataúdes
 y enterrar a los muertos).
 Un grito no es una canción. Todavía no es una canción.
 Pero la Poesía
 se apoya en la biografía
 y de la leche agria... se hace el requesón.

VIII

UNA OPINION SIN FUNDAMENTO

CREO que el hombre no ha cantado aún.

Su voz —lamento y grito todavía— no ha hecho más que denunciar la sangre de sus pies desollados. A veces el lodo ha cubierto esta sangre como un unguento negro y el hombre ha pedido una guitarra y se ha regocijado. Este es su balance hasta ahora: un grito histérico y una guitarra rota.

Con lo cual no vengo a defender la vieja estética platónica del *arte por la moral*, tan en descrédito hoy, pero creo que entre esa sangre enlodada de los pies y la garganta, hay una relación. Y que tal vez sean los sabios, los médicos, los que estudien y descubran mañana ciertas reacciones alérgicas de la sangre, y no los filósofos y los estetas los que acaben por resolver este problema.

Mi opinión es que hasta que el hombre no tenga los pies y las manos muy limpios, completamente limpios, no podrá cantar. Pero no hay que hacerme caso, porque esto no tiene por ahora ningún fundamento científico.

IX

PERO ¿QUE ES LA POESIA?

EN su esencia ¿qué es la Poesía? Yo no sé lo que es la Poesía. Y no me importa ahora mucho definirla exactamente. Me basta con conocer los caminos para llegar a ella. Me basta con saber que hay un solo camino para llegar a ella: el camino del infierno.

Pero si no tengo hoy una definición precisa, tengo en cambio una prueba para distinguirla cuando la vea, y no dejarme engañar.

X

LA PRUEBA

Y los discípulos le preguntamos al maestro:
Maestro, ¿son legítimos, son buenos estos versos?

Y el maestro nos dijo: Comprobadlo vosotros. Hacedlos

saltar como monedas sobre la sombra dura de los túneles
 ciegos,
 en la piedra mojada por la angustia, que hay al final de ciertos
 sueños
 o en la calavera del último jinete que pereció de sed en el
 desierto.
 Si suenan bien, si suenan como el Allegreto de la Séptima,
 por ejemplo,
 o como el Padre Nuestro,
 ya tenéis un poco de dinero
 para envenenar a la serpiente, para pagar a los barqueros,
 para sobornar al centurión que está de guardia bajo la gran
 ojiva del silencio
 y para abrir las puertas del infierno.

XI

TAL VEZ SEA LA LUZ

LA Poesía entera del mundo tal vez sea un mismo y único poema.
 Yo pienso que es el mito permanente, sin origen ni término
 y sin causalidad ni cronología; un viento encendido y genésico que
 da vueltas por la gran comba del universo; algo tan objetivo, tan
 material y tan necesario como la luz. ¡Tal vez sea la luz! ¡La luz!
 La luz en una dimensión que nosotros no conocemos todavía.

Por ganar esta luz vine y estoy aquí;
 por ganar esta luz me iré y volveré mil veces en el viento;
 por ganar esta luz entraré por la puerta norte y saldré por
 el postigo del infierno.
 Por ganar esta luz se han vertido hasta hoy todas las lágrimas
 del mundo
 y por ganar esta luz tendrán que llorar todavía inmensamente
 los hombres:
 los vivos y los muertos.
 Los muertos vuelven,
 vuelven siempre por sus lágrimas...
 y el poeta que se fue tras los antílopes regresará también.

Regresamos a afinar nuestros ojos, a afilar nuestra espada.
 Hay una nube dura y negra allá lejos que nos hace volver. En la
 puerta de Dios, en la puerta donde Dios tiene encarcelada la luz,

está de guardia un terrible y oscuro dragón que no nos deja pasar todavía. ¡Atrás! Y volvemos a armarnos, a fortificarnos para vencer a este dragón. El infierno es la vuelta, el regreso hacia las lágrimas... hacia la piedra de afilar otra vez. Y desde el infierno, desde este infierno, ganaremos la luz.

LIBRO VIII

HACIA EL INFIERNO

ESTOY EN EL INFIERNO

TODO cuanto he dicho hasta ahora no son más que unos pocos preceptos para partir y para caminar. Probablemente para uso mío tan sólo. Bien sé que no tienen vigencia, pero con ellos puedo moverme por ahora de algún modo. No los traigo aquí para ganar adeptos ni para abrir disputas. Los despliego, como un mapa, sobre mi mesa para determinar bien dónde estoy.

Y estoy aquí, aquí... en este cruce sombrío de caminos, en las tinieblas, en las sólidas tinieblas. Otros estarán más cerca de la luz. Acaso alguno ha traspasado ya el muro negro y espeso y pisa ahora firme al otro lado del infierno. Yo estoy en el infierno. El cual no cae dentro de ninguna de las nobles y clásicas latitudes poéticas.

Mi camino tiene muchos recodos y me encuentro ahora en una vuelta peligrosa por donde han pasado ya los que van más de prisa o los que salieron antes. Lo noto por las huellas y por un ruido lejano de picos y de voces que van dejándome como una estela en el silencio y en la sombra.

No guío a nadie. Tal vez junto a mí se agita un grupo de hombres, tan ciegos como yo, que se agarran a mis gritos desesperadamente. Pero yo no guío a nadie.

Señalo solamente que la Poesía tiene muchas estaciones y jornadas, y que en el camino largo hay túneles oscuros en donde el verso es más grito que ritmo y la canción una tea encendida.

Después de la carrera *triumfal* del hombre hacia la luz y hacia la Poesía, a mí me parece que yo acabo de descubrir las tinieblas; las tinieblas y la piqueta roja, encendida y aguda de mi llanto. Y esto es lo que he dicho:

La vida es una lucha
entre las sombras y mis lágrimas.

Y también he dicho esto:

vendrán hombres sin lágrimas,
pero hoy la lágrima es mi espada.

Y esto añadido ahora: Tal vez haya un género poético nuevo y desconocido que no se ha bautizado aún, y una voz humana que no se ha registrado todavía. Conocíamos ya la voz del tiplón, la del sochantre, la de los sepultureros medievales y la del vanidoso cuervo de la conseja. Pero todo no se ha descubierto de una vez. Y en el mundo hay ahora un ruido que no se había escuchado nunca, y un humo negro y acre de carne chamuscada que se agarra a la garganta del tenor y le hace aullar como a un perro leproso.

La lepra, la sangre envenenada y el alma resentida cantan con una lengua espesa y con una laringe rota.

Y yo no puedo tener un verso dulce que anestesie el llanto de los niños y mueva suavemente las hamacas como una brisa esclava.

Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie.
Además... esa tempestad ¿quién la detiene?

¡Eh, tú, varón confiado que dormitas! Levántate, recoge tus zapatos y prosigue...

Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie.

Hacia las cumbres trepan los dioses extenuados, buscando un resplandor.

Y aquí voy yo con ellos,
entre el sudor y el polvo de sus inmensos pies de calzos,
aquí voy yo con ellos, atropellado y sacudido pero agarrán-
dome a sus plantas como las pinzas de un insecto,
clavándome en su carne,
hundiéndome en su sangre
como un pulgón,
como una nigua... maldiciendo, blasfemando.

Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie:
ni a los niños
ni a los hombres
ni a los dioses.

Con esta voz de grajo, destemplada y maldiciente, que me ha salido ahora con los años y que se me eriza con el vino y en la mesa del psicoanálisis ¿cómo voy a reclamar un escaño en las antologías y un sitial en el coro de las catedrales?

No disputaré ya más con los canónigos ni los catedráticos. Me quedo aquí en la calle. Y que no se escriba ya mi nombre en la lista de los poetas y de los salmistas: ni bajo la vieja y clásica

definición ni en el registro lírico de los buzos y de los alpinistas modernos. Yo no soy el poeta.

Si a veces me he llamado poeta a mí mismo, ha sido sólo provisionalmente y de un modo convencional.

En realidad, pensando siempre en mi definición y guiándome por mi carta particular de navegante, buena sólo para los días de tempestad y de naufragio.

Y a pesar de mi origen y del Viento, debo confesar que yo no soy el salmista tampoco.

Soy el publicano que no sabe rezar.

Llamadme publicano. Así me llama el arzobispo. Y los líricos flecheros farisaicos *que guardan el secreto de cómo se dispara el verso y la oración.*

Llamadme publicano. Llamadme publicano vosotros también. Llamadme todos publicano. Y anotad esto claro:

Que estoy en el infierno.

Y llamadme, si queréis, el gran blasfemo. Si...

II

YO SOY EL GRAN BLASFEMO

EL grito suena bien en el vientre de la cueva,
el salmo bajo el mediodía de los templos
y la canción en el crepúsculo...
El grito es el primero.

Hay un turno de voces:
yo grito,
tú rezas,
él canta...
El grito es el primero.

Y hay un turno de bridas:
él las lleva,
tú las llevas,
yo las llevo.
Y a la hora de las sombras subterráneas
la blasfemia reclama sus derechos.

Los caballos piafan ya enganchados y la carroza aguarda...
¿Quién la lleva? Yo: el blasfemo.

Yo la llevo, yo llevo hoy la carroza,
yo la llevo.

Este es el poeta,
tú eres el salmista,
ése es el que llora,
tú eres el que grita . . .
yo soy el blasfemo.
Yo la llevo. Yo llevo hoy la carroza,
yo la llevo.

¡Arriba! ¡Subid todos!
¡Vamos hacia el infierno!

La aijada tiene su ritmo,
y la tralla,
y el grito,
y el aullido . . .
y la blasfemia del cochero.
¡Arre!

¡Músicos,
poetas y salmistas;
obispos y guerreros! . . .
Voy a cantar.

Vida mía, vida mía,
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Vida mía, vida mía,
tengo un ojo pitañoso
y el otro con ictericia.
Vida mía, vida mía,
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Esta es mi copla, la copla de mi carne.
la copla de mi cuerpo.
Mas si mis ojos están sucios
los vuestros están ciegos.

¡Músicos,
poetas y salmistas;
obispos y guerreros! . . .
Voy a cantar otra vez.

El viejo rey de Castilla
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
El viejo rey de Castilla
tiene una pierna leprosa
y la otra sifilítica.
El viejo rey de Castilla
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Esta es la copla de mi tierra,
la copla de mi reino.
Mas si mi reino está podrido
su espíritu es eterno.

¡Músicos,
poetas y salmistas,
obispos y guerreros! . .
Llevadme de nuevo el compás.

En los cuernos de la mitra
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
En los cuernos de la mitra
hay una plegaria verde
y otra plegaria amarilla.
En los cuernos de la mitra
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Esta es la copla de mi alma,
de mi alma sin templo
porque la bestia negra apocalíptica
lo ha llenado de estiércol.

Tres veces cantó el gallo,
tres veces negó Pedro,
tres veces canto yo:
por mi carne,
por mi patria
y por mi templo . . .
Por todo lo que tuve
y ya no tengo . . .

¡Arre! ¡Arre! ¡Arre!
¡Vamos hacia el infierno!
Tú con el laúd,

éste con el salterio,
 aquél con la bocina,
 ése con su lamento,
 vosotros con la espada
 y yo, como Don Juan y como Job, maldiciendo,
 blasfemando . . .
 cada cual con su instrumento.

Vamos bien,
 no hemos errado el sendero.
 Conjugad otra vez:
 éste es el poeta,
 tú eres el salmista,
 ése es el que llora,
 tú eres el que grita,
 yo soy el blasfemo . . .

¿Y el sabio? ¿Dónde está el sabio? ¡Eh, tú!
 Tú que sabes lo que pesan las piedras y lo que corre el
 viento . . .

¿Cuál es la velocidad de las tinieblas y la dureza del silencio?
 ¿No contestas? . . . Pues las bridas son mías.
 Yo la llevo,
 yo llevo hoy la carroza,
 yo la llevo.

¡Músicos, sabios,
 poetas y salmistas,
 obispos y guerreros! . . .
 Dejadme todavía preguntar:
 ¿Quién ha roto la luna del espejo?
 ¿Quién ha sido?
 ¿La piedra de la huelga,
 la pistola del gangster,
 o el tapón del champaña que disparó el banquero? . . .
 ¿Quién ha sido?
 ¿El canto rodado del poeta,
 el reculón del sabio,
 o el empujón del necio?
 ¿Quién ha sido,
 la vara del juez,
 el báculo
 o el cetro?
 ¿Quién ha sido?

¿Nadie sabe quién ha roto el espejo?
 Pues las bridas son mías. ¡Adelante!
 ¡Arre! ¡Arre!.. ¡Vamos hacia el infierno!

Ya no hay otro camino.
 —¿Llegaremos a tiempo?
 —¿Antes de que amanezca?
 —Desde luego.

Y para hacer más corta la jornada
 ahora cantaremos en coro, y cantaremos

LAS COPLAS
 DEL GRAN CONSERJE PEDRO

Yo llevaré la voz cantante y vosotros el estribillo con lúgubre
 ritmo de allegretto.

(Copla)

Vino la guerra.
 Y para hacer obuses y torpedos
 los soldados iban recogiendo
 todos los hierros viejos
 de la ciudad. Y Pedro,
 el Gran Conserje Pedro,
 le dijo a un soldado: Tomad esto...
 Y le dio las llaves del templo.

(Estr.billo)

Pedro, Pedro...
 el Gran Conserje Pedro
 que ha vendido las llaves del templo.

(Copla)

Pedro...
 Te dijo el Señor en los Olivos
 cuando heriste con tu espada al siervo:
 Mete esa espada en la vaina,
 que yo sé a lo que vengo.
 Y la metiste... con las cajas de caudales en el templo.

(Estribillo)

Pedro, Pedro,
 el Gran Conserje Pedro,
 amigo de soldados y banqueros.

(Copla)

Y ahora tenemos que ir al cielo
 dando un gran rodeo
 por el camino del infierno,
 cavando un largo túnel en el suelo
 y preguntando a las raíces y a los topos,
 porque ya no hay campanas ni espadañas, Pedro,
 y los pájaros . . . todos tus pájaros se han muerto.

(Estribillo)

Pedro, Pedro,
 todos tus pájaros se han muerto!

Sin embargo, señores, yo no soy un escéptico
 y hay unas cuantas cosas en que creo.
 Por ejemplo, creo en el sol, en el Diluvio y en el estiércol;
 en la blasfemia, en las lágrimas y en el infierno;
 en la guadaña y en el Viento;
 en el lagar, en la piedra redonda del amolador y en la piedra
 redonda del viejo molinero;
 y en el hacha que derriba los árboles y descuartiza los salmos
 y los versos;
 y en el gas de la fiebre también creo,
 en ese gas ingrátido, expansivo y deletéreo,
 antifilosófico, antidogmático y antidialéctico
 que revienta los globos . . . los grandes globos, los globitos
 y el cerebro.

Y creo
 que hay luz en el rito,
 luz en el culto
 y luz en el misterio.

Creo
 que el agua se hace vino

y sangre el vino,
sangre de Dios y sangre de mi cuerpo.

Creo
que el trigo se hace harina
y carne la harina . . .
carne de Dios y carne de mi cuerpo.

Creo
que un hombre honrado
cuando nos da su pan
tiene el cuerpo de Cristo entre los dedos.

Y creo
que en el cáliz y en la hostia
hoy no hay más que babas,
babas de Pedro,
babas de arzobispos,
de obispos, de canónigos
y clérigos.

Este es mi credo. Este es mi viejo credo
y pronto será el vuestro.
Ya lo iréis aprendiendo.
Con él entraremos
por la puerta norte y saldremos
por el postigo del infierno.
El infierno no es un fin, es un medio . . .
(Nos salvaremos por el fuego).
Y no es un fuego eterno.
Pero es, como las lágrimas, un elevado precio
que hay que pagarle a Dios, sin bulas ni descuentos
para entrar en el reino de la luz,
en el reino de los hombres, en el reino de los héroes, en el
reino
que vosotros habéis llamado siempre el reino beatífico del
cielo.

¡Vamos allá!
¿Estamos todos? Hagamos el último recuento:
Este es el salmista, el que deshizo el salmo
cuando dijo con ira y sin consejo:
"Tú eres el Dios que venga mis agravios

y sujeta debajo de mí pueblos".
Y éste es el poeta luciferino,
el que inventó el poema
esterilizado y antiséptico
y guardó en autoclaves la canción,
puritano, orgulloso y fariseo.
¡Oh, puristas y estetas!
Aún no está limpio vuestro verso
y su última escoria ha de dejarla
en los crisoles del infierno.
Aquí van los artistas sodomitas,
los pintores bizcos y los poetas inversos.
(No lloréis. Pero no digáis tampoco
que la Luz y el Amor se ven mejor torciendo
la mirada
y el sexo.
Ni llanto ni ufanía. Vamos al gran taller,
a la gran fragua donde se enderezan los entuertos).
Aquél es el que grita, el hombre de la furia,
y aquel otro el que llora, el hombre del lamento.
Allá va el rey leproso y sifilítico,
éste es el bobo intrépido
y éste es el sabio tímido,
cargado de tarjetas y de miedo:
ni para decir *e pur si muove*
le ha quedado resuello.
Aquí va el juez y el gangster,
los dos juntos en el mismo verso.
Este es el Presidente demócrata y guerrero
que desnudó la espada en el verano
y debió desnudarla en el invierno.
(¡Ay del que se armó tan sólo
para defender su granero,
y no se armó para defender
el pan de todos primero!
¡Ay del que dice todavía:
nos proponemos conservar lo nuestro!)
Allí va el demagogo,
aquél es el banquero,
éstos son los cristianos
(que ahora se llaman "los cristeros").
Y éste es el hombre de la mitra,
la bestia de dos cuernos,

el que vendió las llaves . . .
el Gran Conserje Pedro.

.....
¡Aquí van todos!

Y aquí voy yo con ellos.
Aquí voy yo también, yo, el hombre de la tralla,
el de los ojos sucios . . . el blasfemo.

Sí.

Ahora ya sin hogar y sin reino,
sin canción y sin salmo,
sin llaves y sin templo . . .
yo la llevo, yo llevo hoy la carroza,
yo la llevo.

Se va del salmo al llanto,
del llanto al grito
del grito al veneno . . .
¡Arre! ¡Arre!
¡Y se gana la luz desde el infierno!

III

EL REY HA MUERTO. ¡VIVA EL REY!

DIÁLOGO

--¿DÓNDE está la oración?
—¡Muerta! ¿No sabéis que está muerta?
La encontraréis ahí dentro, boca arriba, en las baldosas frías
de la iglesia.
—En vida fue mi hermana.
quiero pasar a verla.
—¿Tenía una hermana la oración?
—tenía una hermana: la blasfemia.
Fue la paloma blanca,
yo soy la rata negra.
—Y ¿a qué venís?
¿Venís tan sólo a verla?
—Y a heredar su función . . .
a sucederla.
—Pero ¿dónde está Dios? ¿Dónde está Dios?
—En el pico de la oración . . .
o en el rabo de la blasfemia.

EPILOGO

NO HAY MAS QUE UN POETA

LOS poemas impresos siguen siendo borradores sin corregir ni terminar y abiertos a cualquier luminosa colaboración. Aun muerto el poeta que los inició, puede otro después venir a seguirlos, a modificarlos, a completarlos, a unificarlos y fundirlos en el Gran Poema Universal. Y tal vez sea el mismo y único poeta el que venga, porque acaso no haya más que un solo Poeta en el mundo: El-embudo-y-el-Viento.

Y toda mi poesía no es más que un solo y único poema. Creo que así debe ser y puede ser. Mi verso primero, escrito hace ya muchos años:

—No andes errante
y busca tu camino.

—Dejadme,
ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio . . .

era ya la nota de una sola sinfonía y la piedra de una estructura única que comienzo ahora a ver con claridad.

En este libro hay versos míos antiguos y palabras recientes y dichas en otro lugar, moviéndose, transformándose, corriendo ahora como los ríos a la mar en busca de otra estructura, de otro sitio y de otra rima de más amplitud y más sentido. Todos mis poemas anteriores, mis oraciones y mis blasfemias, *Drop a Star*, *La Insignia*, *El Hacha*, *El Español del Exodo y del llanto* . . . deben desembocar aquí naturalmente y organizarse solos en una forma sencilla, en una línea casi procesional, en una sucesión de aventuras a la que tan aficionado fue siempre uno de los lados, el más simple, el más cervantino, del espíritu español. (El otro, el más barroco, no es el mío). Se escribe dentro de un plan que el poeta ignora al comenzar y que conoce sólo el Viento. Y ahora veo que yo no he escrito más que un solo poema, uno solo, éste. En él todo lo anterior y todo lo venidero tienen su sitio.

Mi poesía entera no es más que una larga fila de ofrendas dolorosas y de lágrimas recogidas por todos los caminos y parada aquí ahora en la Puerta Oscura de la Prisión y en el ámbito mismo del infierno para el Rescate orgulloso de la Esclava.

Me incluyo y me reitero. A veces coloco un mismo verso y un poema completo en tres sitios distintos, pero en cada momento tiene una intención diferente. Por lo demás, soy pobre, vivo del ritornelo y me repito como la noria y como el mundo. La llama, la luz es la que cambia. Iluminar es repetir. Me gusta poner el mismo verso bajo distintas luces, bajo la luz del mediodía y de la estrella. En la mañana no suena la canción como en la noche. Y el mismo salmo es diferente leído en el coro que cantado sobre el camino abierto del Exodo.

II

JONAS SE EQUIVOCA

ME gusta ir buscando mi almendra entre las cenizas y las ruinas de las grandes cosechas consumidas de la historia. Y creo que ésta es mi almendra. Que de aquí nací yo. Que éste es mi origen y mi nombre: Jonás. Quiero repetirlo y explicarme bien antes de marcharme.

De todos los caminos o símbolos que he señalado aquí y que de algún modo me llevan a las fuerzas complejas, misteriosas y esenciales de la Tierra, tal vez éste sea el que más coincide con mi carne, con mi vida y con mi talento. Ningún otro personaje de la historia o del sueño está tan dentro de mi sangre como éste.

¿Y quién es Jonás? Contaré su historia a mi manera:

Hay profetas fatales y falsos profetas. Pero Jonás es un profeta grotesco, sin vocación y sin prestigio. Es la voz que no acierta nunca. Él lo sabe. Por eso desconfía y se esconde. Le han engañado muchas veces y piensa que el Viento le busca para reírse de él. Tal vez sea un tímido o como ahora se dice, un *resentido destemplado*. No quiere ser pregonero de nadie: ni divino ni municipal, ni de Jehová ni del Alcalde. ¡Que pregonen otros! Se niega a ir a Nínive a decir su profecía y huye del Viento que le llama. Se escapa y se mete en la bodega de un barco que zarpa para Tarsis. Allí se echa a dormir. Lo que le gusta es dormir. Y más que dormir, morir. Su placer más grande sería pasar del sueño a la muerte. Después de su fracaso en Nínive, le dice tres veces al Viento: "Para mí mejor es ya morir que vivir". Cuando le despiertan en la nave y la suerte le señala como el verdadero causante de la tormenta, les ataja a los marineros con estas palabras en seguida: "Tomadme y echadme a la mar". Le salva la ballena. En la ballena duerme tres días. Duerme y sueña. Su oración es un sueño. Se despierta cuando el pez le vomita en la

playa, pero se duerme en seguida otra vez. Sólo nos le imaginamos tumbado. Siempre que le habla el Viento, le dice: "Levántate". Cuando va a buscarle a su casa, le encuentra acostado en un camastro. Anda porque el Viento le remolca, le empuja, le aguija. Y habla porque se lo mandan, porque se lo apuntan. Su verbo es más mezzuino que el de todos los profetas menores. No tiene dialéctica ni patetismo ni retórica siquiera. Hasta Joel, tan escondido entre los profetas de humildísimo rango, sabe comenzar su profecía de este modo: "Oíd esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de la tierra; despertad, borrachos y llorad, aullad todos los que bebéis vino porque el mosto se os es quitado de vuestra boca".

Cuando entra al fin Jonás en Nínive, aquella ciudad tan grande, de cuatro días de andadura para recorrer su cerco, dice sin ganas y sin mañana, como cualquier desgarbado racionista: "De aquí a cuarenta días, Nínive será derrumbada". Y en seguida se sube a un cerro para ver cómo se desploman las torres. Pero nada se desploma. Pasan cuarenta días y Nínive queda intacta.

Entonces se irrita Jonás. Entonces se irrita Jonás y dice: El Viento me ha engañado otra vez. Mas no es el Viento quien le engaña, sino los perversos habitantes de Nínive, los cuales no eran tan perversos porque se arrepienten, hacen penitencia, ganan la misericordia de Jehová y . . . ¡no se cumplen las profecías!

Hay perdón para todos. Para todos, menos para Jonás.

(Recordad bien ahora los últimos versículos del libro. Y no me apedréis, vosotros los exegetas ortodoxos, por esta interpretación poética que, por lo menos, vale tanto como la vuestra).

Al final Jonás se enfrenta, vanidoso, con el Viento y le pide cuentas a la misericordia. Entonces el Viento le regala, irónicamente, una calabaza mordida por un gusano implacable, para derrumbar la vanidad del Profeta, que tal vez sea lo único que haya que derrumbar en el mundo.

Yo no soy nadie. Me acojo a mi estribillo predilecto otra vez:

Yo no soy nadie.

Un hombre con un grito de estopa en la garganta

y una gota de asfalto en la retina;

un ciego que no sabe cantar,

un vagabundo sin oficio y sin gremio,

una mezcla extraña de Viento y de sonámbulo,

un profeta irrisible que no acierta jamás.

Reíos de mí.

Reíos todos de mí con el Viento.

Reíos, españoles . . . reíos.

Me gusta haber dado con mi almendra, me gusta saber que no soy más que una réplica, una torpe réplica, el doble de un poeta grotesco, del gran clown de la Biblia, del profeta que no acierta jamás.

Reíos todos . . . todos,
que yo también me regocijo y río.

¡Qué alegría ver ahora que toda mi poesía no es más que el callejón torcido de los sueños, un sitio equívocado de sombras y delirio, vaho subconsciente como queríais vosotros . . . ¡una pesadilla!

¡Qué alegría saber que ahora, ahora mismo, cualquiera, tú por ejemplo, puede llegarse a mí, sacudirme por los hombros y gritarme: ¡Eh, sonámbulo, despierta, sal de la cueva, mira la luz!

¡Qué alegría! ¡Qué alegría saber que ahora mis elegías, todas mis elegías, *La Insignia, El Payaso de las bofetadas, El Hacha, Está muerta ¡Miradla!* . . . no son más que un mundo de trampa y de cortina y que cualquiera, tú por ejemplo, pueda decir al acabar de leerlas, como el Prólogo de una fingida tragedia shakespeariana: ¡Eh, señores, riámonos de nuevo, que todo ha sido chanzas de juglar!

¡Qué alegría que mi verso no sea sino sueño o burla . . . broma, broma del Viento, broma inofensiva, pura broma, veneno en broma . . . *poison in jest!*

¡Qué alegría veros reír ahora a todos los españoles del mundo porque me burlastéis, porque me burlastéis como los antiguos ciudadanos de Nínive burlaron a Jonás!

¡Qué alegría saber que todos habéis hecho penitencia, que os habéis vestido de esparto, que os habéis sentado a llorar vuestros pecados sobre un montículo de ceniza y que habéis ganado todos la misericordia de Dios!

¡Qué alegría veros volver a España otra vez a todos los españoles del Exodo y del Llanto: a la misma España de siempre, al mismo espejo, al mismo lago de ayer, limpio y terso ya después del torbellino, y con la vieja guitarra compuesta para entonar otra vez la inolvidable, castiza y sanguinaria canción de los iberos monolíticos!

¡Qué alegría ver que a mí también el Viento me regala una calabaza mordida por un gusano implacable, como símbolo de mi vanidad!

¡¡Y qué alegría saber que esta vanidad era lo único que había que derrumbar en el mundo!

III

RESUMEN

AMIGOS: He querido escribir una autobiografía poemática, una antología biográfica. La vida poética del hombre. No es mi vida, pero sí se apoya en mi experiencia. Es la vida de un poeta cualquiera que nació en España, pero que pudo haber nacido en otra parte del globo, con menos sol, con menos vino y con más ganas de pasear entre los gansos del estanque.

Lo español es lo específico, pero no lo permanente. Hoy cuenta todavía y es necesario consignarlo. Mañana el género habrá devorado a la especie. A este género le he andado buscando un nombre, pero no lo he encontrado. Sé que es una fuerza sorda y una vaga conciencia llevadas por el Viento... Todo ello no sé aún cómo se llama. Y este libro no es más que el afán angustioso por encontrarle un nombre.

Al empezar he levantado entre mis manos, para estrangular mi orgullo, el cráneo primero del hombre y le he preguntado quién soy yo. La historia desnuda me ha respondido

sin números,
sin nombres
y sin paños.

En seguida he pronunciado el nombre de Jonás. Y he dicho: ¿Seré yo el Jonás español? ¿Seré yo el recién nacido? ¿El que acaba de dejar las entrañas?

Luego he dicho más firme:

Yo soy el ladrón sacrílego del templo que se ha llevado el salmo. Pero no soy el salmista ni el poeta tampoco.

Tal vez sea Job. Y si no soy Job, mi cuerpo está lleno de lepra y mi voz de imprecaciones y gemidos.

Luego he dicho también:

Yo soy Walt Whitman. Y en mi sangre hay un sabor americano, romántico, desorbitado y místico.

(Lo cual no es nada monstruoso, porque ¿no le acaba de decir en Madrid, al sapo iscarote y ladrón, el propio embajador de los Estados Unidos, que Norte América es el Quijote del Continente Americano?)

—¡Hola camaradas!

Y ahora yo escribo aquí, como un soldado de América que da cuanto tiene para ganar la guerra, primero este versículo de Whitman:

Americano, ven que te limpie los ojos . . . Y acostúmbrate ya al resplandor de la Luz.

Y después estas palabras quiijotescas:

La justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel).

Me he buscado en la Biblia y por todos los rincones he encontrado mis huellas.

He seguido esas huellas y he visto que mi éxodo, como el salmo, se habían salido del Libro.

Luego he comenzado a caminar. A andar, a andar, a andar hasta llegar al acantilado. El Viento me ha arrancado dolorosamente de mi patria como de la matriz y con las viejas raíces húmedas aún y lleno de arcilla española, he cruzado el mar.

Y aquí estoy. Ahora soy un vagabundo sin patria, sin decálogo y sin tribu.

No tengo una canción que podáis aplaudirme porque mi retórica está hecha de gritos, de blasfemias y de llanto. Además, como el aire está lleno de gases venenosos, nadie puede hoy cantar.

He dicho también:

No soy el filósofo porque apenas alcanzo a discurrir.

Ni el sabio. Ni el gran buzo tampoco.

Ni el historiador porque no tengo memoria. Me reconozco a veces, sin embargo, por algunos indicios, en Edipo, en Fausto, en Prometeo, en Cristo . . . mas no soy irreverente ni orgulloso porque he visto mi imagen también en el gusano, en el lagarto y en la iguana.

Tengo un juicio ortodoxo con el que puedo caminar todavía por las calles. Pero me he encontrado muchas veces en el cerebro del loco y del imbécil y entre Don Quijote y el Niño de Vallecas se ha movido mi péndulo.

Esto no es literatura. Tengo documentos. Y mis poemas y mi prosa son anotaciones de experiencias inmediatas.

He escrito en las sombras. Con una simple musiquilla de retreta alguna vez, pero abriendo bien las puertas y ventanas

para que entre el milagro
a caballo en el sol.

He dicho también que soy un conejillo de Indias. Después de todo el poeta y el aprendiz de poeta no es más que un campo

de experimentación. Mi canción balbuciente se nutre de mi sangre. *Y de mi carne podrida*. Soy un zopilote que se devora a sí mismo. Soy también el fénix, y me alzaré triunfante un día, no de mis cenizas sino de mi propio estiércol.

He dicho algunas cosas en tono profético también. Alguien me ha llevado a decirlas. No sé si he acertado alguna vez. Mañana se verá.

Sé desde luego que hay caminos en el universo para los cuales los pies y la pupila del hombre aún no están maduros. Y que soy un profeta sin madurar.

Por eso he dicho que tal vez me llame Jonás. Y que acaso este libro es la aventura de Jonás: *la noche oscura*, su estancia en la ballena, la vida del hombre en el infierno.

A pesar de todo, de mi experiencia y de mis múltiples caminos, aún tengo que crecer. El hombre en su proceso místico, todavía no ha pasado de la etapa purgativa.

Ya vino el Cristo colectivo. Ahora marchamos todos hacia una mística colectiva. ¿O es que para la masa, para la humanidad, para el hombre no hay más que Economía?

Vosotros los políticos materialistas queréis que coman todos; pues el poeta quiere que vean todos.

En el mundo hay hambrientos, ya lo sé,
y ciegos hay también, yo los he visto.

Y hay que darle al hombre el pan y la luz, las dos cosas juntas.
—¡Programas! ¡Programa!

—¡Ah! ¿Queréis un programa? Pero esto es un programa. Este libro es un programa. ¡No habéis entendido! ¿Veis cómo es necesario explicarse y decir en prosa lo que se insinúa en la canción?

Escuchad y terminemos ya: Más allá del mar, más allá de las lágrimas, más allá de mis ojos reventados y de mi canción hecha ceniza... más allá del cerebro roto y de las profecías vanidosas de la lengua... más allá de mi memoria y de mis sueños... al otro lado del infierno... en la puerta trasera del infierno, los que salgan encontrarán una tablilla con un nombre escrito, con un nombre escrito que no habrán oído jamás y con un itinerario desconocido hasta ahora para empezar a caminar. Hay que ir a buscar esa tablilla. Ya sabéis dónde está y cuál es el camino.

Porque todo está aún sin madurar, la masa sin cocer, el mosto sin hervir y el hombre todavía sin saber cómo se llama.

Y hay que volver otra vez a las entrañas profundas de la sombra a rescatar la luz, que se encuentra cautiva y encadenada en el infierno.

IV

EL VIENTO Y YO OTRA VEZ

Y AHORA a mí ya no me quedan, como a Jonás, más que estas palabras decisivas:

"Para mí mejor es ya morir que vivir".

Yo no soy más que un sonámbulo que quiere descansar y creo que ya es hora de dormir. No quiero gritar más:

Viento:

Suéltame, déjame... ¡déjame dormir!
 Quiero dormir, dormir... ¡dormir!
 Siembra mis sueños, entiérrame,
 cúbreme ya con una frazada de tierra caliente
 y déjame crecer. Quiero crecer.
 ¡Dormir es crecer! Acuéstame...
 ¡Siembra mis sueños!

Quando haya crecido
 y sea ya un pino duro, místico y derecho en la orilla del mar
 para ofrecerme como el palo mayor de la fragata
 y llevar las velas más seguro que ahora,
 ven a despertarme,
 a arrancarme de la tierra otra vez.
 Tal vez entonces podamos pasear juntos entre las nubes oscuras
 y rotas ya de la tormenta,
 el gallardete invicto y luminoso.

Entre tanto, a tu custodia dejo mis últimos versos.
 Aquí están.
 Si los guardas,
 si los conservas
 podremos comparar su amargura
 con la sonrisa de los que escriba mañana cuando vuelva:

I

QUE VENGA EL POETA

QUE venga el poeta.
 Y me trajisteis aquí para contar las estrellas,
 para bañarme en el río y para hacer dibujos en la arena.

Este era el contrato.
Y ahora me habéis puesto a construir cepos y candados,
a cargar un fusil y a escribir en la oficina de un juzgado.

Me trajisteis aquí para cantar en unas bodas
y me habéis puesto a llorar junto a una fosa.

II

¿Y A QUE HE VENIDO?

¡**A**H, sí!
He venido a ver el pájaro en la jaula
y al juez metiendo prisa con su vara
a los que construyen rejas,
a los que construyen cerrojos,
a los que construyen alambradas
y a los que pegan vidrios verdes en lo alto de las gruesas
tapias.

Pero he venido también a ver a los que tejen cables y maromas
largas,
a los que rompen los rosarios y los empalman después unos
con otros para que no se muerda la cola la plegaria...
y a los que construyen canales
y a los que construyen escalas
y a los que tiran en las sombras sondas como las arañas,
sondas profundas y delgadas
hechas con una secreción carnal metafísica y amarga,
a la que para entenderse de algún modo
los hombres, por ahora, llaman lágrimas.

III

Y AHORA ME VOY

Y ME voy sin haber recibido mi legado,
sin haber habitado mi casa,
sin haber cultivado mi huerto,
sin haber sentido el beso de la siembra y de la luz.
Me voy sin haber dado mi cosecha,

sin haber encendido mi lámpara,
 sin haber repartido mi pan...
 Me voy sin que me hayáis entregado mi hacienda.
 Me voy sin haber aprendido más que a gritar y a maldecir,
 a pisar bayas y flores...
 me voy sin haber visto el Amor,
 con los labios amargos llenos de baba y de blasfemias,
 y con los brazos rígidos y erguidos, y los puños cerrados,
 pidiendo Justicia fuera del ataúd.

IV

*ME VOY PORQUE LA TIERRA
 YA NO ES MIA*

PORQUE mis pies están cansados,
 mis ojos ciegos,
 mi boca seca
 y mi cuerpo dócil y ligero,
 para entrar en el aire.
 Me voy porque ya no hay caminos para mí en el suelo.
 Salí del agua, he vivido en la sangre
 y ahora me espera el Viento
 para llevarme al sol...
 Salí del mar... y acabaré en el fuego.

V

*ME VOY PORQUE LA ESPIGA Y LA
 AURORA NO SON MIAS*

HE andado perdido por el mundo pidiendo pan y luz.
 ¡Y el sol es pan y luz!
 ¡Miradle cómo sale del horno y asciende en el alba para todos,
 con su doble corona de harina y de cristal!..
 ¡Oh, Dios antiguo y generoso, proscrito por el hombre!
 Tú ahí siempre, puntual en la espiga y en la aurora
 y yo aquí hambriento y ciego, con mi grito mendigo perdido
 tantas veces en la historia:
 ¡Dadme hoy el pan para ganar mañana mi sitio junto al sol!

VI

*ME VOY PORQUE LA LUZ
TAMPOCO ES MIA*

HOY abrí la ventana que mira al mar y al viento
y me pareció que había abierto
la trampa que estaba aquí en el suelo
para los días de las conspiraciones y del miedo.
Si sigo aquí, ahora ya y siempre, tendré que decir:
 Ahí abajo, ahí adentro...
en la cueva, en lugar de decir: Allá afuera, allá arriba...
 en el viento.
Me voy. Las ventanas son trampas. Ya no veo la luz... ya
no la veo.

VII

*ME VOY PORQUE LA TIERRA Y EL PAN
Y LA LUZ YA NO SON MIOS*

VOLVERÉ mañana en el corcel del Viento.
Volveré. Y cuando vuelva, vosotros os estaréis yendo:
Vosotros, los alcabaleros de la muerte, los centuriones en
 acecho
bajo la gran ojiva de la puerta, los constructores de ataúdes
 que al medir el cuerpo
 amarillo de los que se van, con la cinta de metro y medio
de los alfayates, decís siempre: ¡Cómo crecen los muertos!
¡Oh, sí! Los muertos crecen. El último traje que se hicieron,
al amortajarlos ya les viene pequeño.
Crecen. Y apenas los entierran, rompen los tablones de pino
 y los catafalcos de acero;
crecen después en la tumba, fuera de la caja, abren la tierra
 como las semillas del centeno
y ya, bajo el sol y la lluvia, en el aire, sueltos,
y sin raíces, siguen y siguen creciendo.
Yo me voy a crecer con los muertos.
Volveré mañana en el corcel del Viento.
Volveré ¡y volveré crecido! Entonces vosotros que os estaréis
 yendo

no me conoceréis. Mas cuando nos crucemos
en el puente, yo os diré con la mano:
¡Adiós, alcabaleros,
centuriones,
sepultureros! . .
A crecer, a crecer,
a la tierra otra vez . . .
al agua,
al sol,
al Viento . . . Al Viento . . .
¡Otra vez al Viento!

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

ALEJANDRO POPOVSKY, *El mecanismo de la vida*, Edit. Grijalbo, 155 págs. México, D. F., 1968. Colec. 70, Núm. 17.

Traducido del ruso por Rafael García Higuera, este libro reseña, en los diecisiete capítulos que lo integran, una parcial biografía del fisiólogo soviético Constantino Mijáilovich Bíkov. Aunque la Nota editorial y las líneas de la contraportada anticipan un poco de la temática, en verdad no alcanzan siquiera a esbozar la riqueza de conocimientos científicos que es capaz de transmitir este volumen de tan pocas páginas. El biografiado trabajó en dos ocasiones con el fisiólogo Pavlov; la segunda, la de mayor importancia, alrededor de 1920; es sin duda uno de los discípulos más sobresalientes, con la ventaja en su favor de que reconoce constantemente a Pavlov como su maestro, pues bien se sabe que algunos de aquéllos han mostrado con omisiones o acciones no sólo su gratitud sino su deseo de ser considerados como frutos de generación espontánea.

Suponemos que Alejandro Popovsky ha querido utilizar, como medio expresivo de mayor comunicación, el cauce de la biografía novelada, mas ésta no se realiza, el autor sólo elabora un capítulo, el primero, que lo acerca a tal propósito, capítulo en el que conocemos la amistad del hijo del jardinero Bíkov con Mischuja, el soldado que por causa de enfermedad ha sido dado de baja. Tal vez para lo único que sirve este primer grupo de páginas es para insistir en la vocación de químico del futuro fisiólogo, así como para anticipar el reparo de éste en el "mar de calamidades" que sufren los hombres con mala salud debido a su ignorancia. "¡Con cuántas cosas —decía el joven Bíkov— envenenan al pueblo los curanderos! Le dan babosas aplastadas, le hacen comer corazón de sapos, le hacen tragar excrementos de ratón, y qué sé yo cuántas porquerías más. ¡He ahí donde es necesaria la luz del saber!"

El atisbo vocacional de Constantino Mijáilovich Bíkov habrá de manifestarse ampliamente al trabajar en el laboratorio de Pavlov, cuando valiéndose de la experiencia del reflejo condicionado prueba que el riñón de un perro puede mantener vínculos con el mundo exterior si el cerebro le envía las señales adecuadas, que no está regido por un órgano nervioso autónomo y que, con el estómago y la glándula salival, forma *vínculos*

temporales en la corteza cerebral. El fisiólogo estudiado y biografiado por Popovsky echa por tierra la teoría de la división del sistema nervioso, demuestra con hechos que la masa encefálica no sólo rige el aparato motor, como sostiene la fisiología de su tiempo, sino que igualmente interviene en la actividad de los órganos internos, pues no es cierto que las glándulas y los vasos sean autónomos ni que sus funciones prescindan de la voluntad y la conciencia por encontrarse fuera del influjo de los hemisferios. Por supuesto, todo este camino es arduo y lento debido tanto a la exigencia disciplinada del laboratorio como a los obstáculos surgidos de la incompreensión en el medio.

Variantes muy evolucionadas del reflejo condicionado son los increíbles experimentos posteriores al hecho por Bikov con el riñón animal; confirma que la vida vegetativa del hombre no funciona desligada de la vida consciente; el llamado sistema autónomo de economía interna está vinculado a las señales del cerebro, en verdadera interdependencia con la conciencia. Los experimentos del sabio soviético tienden a fundamentar, objetivamente en la práctica del laboratorio, lo que mucho tiempo atrás ya manejaba con desenvoltura la medicina clínica; o sea, tienden a dar una base real a las aplicaciones curativas hijas de la especulación y de la práctica deductiva. ¿Y a qué se refiere Bikov cuando alude a la práctica deductiva, a los logros de la medicina clínica y a las aplicaciones curativas hijas de la especulación? Para entender las respuestas, recordemos algunos de los casos que él enumera; ellos son ejemplos de lo que solucionarí con su célebre descubrimiento de los *vínculos temporales*; esos casos habían servido, según las circunstancias y respectivos intérpretes, para cubrir de prestigio al mago, al cura, al brujo, al místico, a Freud y sus seguidores; muchos de éstos, por cierto, ya en francos niveles socorridos por lo faramallesc. Ahora bien, entre los casos que expone el fisiólogo soviético están el de la famosa Luisa Lato a quien todos los viernes le brotaban heridas y ulceraciones "en los mismos lugares donde, de acuerdo con la leyenda bíblica, pusieron los clavos a Cristo; una acreditada comisión médica lo definió como *neuropatía estigmática*. Luego, el de Catalina Enmerich, a quien en los mismos lugares que la anterior le aparecía sangre cuando "miraba fija e insistentemente a un crucifijo". Después, los de las personas que sienten una picazón insoporable al estar cerca de otras que sufren de eczema o de piojos; los de los estudiantes de medicina que van descubriendo en sí "síntomas de toda clase de enfermedades, incluyendo síntomas de embarazo"; el del enfermo al que le cesan sus dolores cuando ve aparecer al médico; el de la reina Draga en la corte del rey de Servia, quien hizo llamar al ginecólogo ruso Snieguriov para que atendiera el parto de ésta, resultando que no sólo no estaba a punto de dar a luz sino que nunca había tenido siquiera síntomas de embarazo; la congénita esterilidad de la reina le hacía sentir por sugestión todas las vicisitudes del estado de preñez hasta desembocar en el

imposible parto. Y por último, el caso que más nos llama la atención, el de un grupo de médicos de Copenhague que para probar la fuerza de su sugestión pidió a las autoridades le permitiera quitar la vida a un reo condenado a muerte, agregando que no lo harían por el medio acostumbrado, o sea mediante la rueda, sino por desangramiento causable al cortar las venas. Citemos:

...Lo solicitado fue concedido, por lo que se comunicó al reo de qué modo sería ejecutado y le vendaron los ojos. Se hicieron todos los preparativos, se le practicaron en la piel unos insignificantes rasguños y se hizo caer sobre la mano un chorrito de agua tibia, que el condenado tomó por una gran sangría. El solo convencimiento del hombre, de que se desangraba, resultó suficiente para que todo su cuerpo se cubriera de sudor frío, para que comenzasen las convulsiones y sobreviniera la muerte. El cuadro de la agonía fue el típico de un desangrado, mientras que en el cadáver quedó una gran cantidad de sangre suficiente para una larga vida.

Hasta aquí, se sabe que la sugestión y la autosugestión existen; los médicos clínicos la utilizan, los psicoanalistas las provocan o las eliminan para curar al paciente. Es decir, hasta Freud todo lo referente al punto parece lógico; sin embargo, Pavlov señaló un camino que conduciría a resolver la mitad de la gran pregunta: ¿Qué es la sugestión? Bikov es el llamado a utilizar el reflejo condicionado para facilitar la otra mitad de la respuesta; el fisiólogo discípulo no dudaba sobre la existencia de la sugestión, sino sobre cómo obrar en ella, cómo manejarla desde adentro y con precisión, sin los tanteos y las búsquedas prolongadas que desde afuera juega el psicoanalista, cómo lograr la autosugestión a través de la corteza cerebral "Una vez más —escribe el biógrafo— se cruzaba, en el camino de la fisiología, un concepto sacado de la psicología, carente de carne y hueso. ¿Cómo había de realizar experimentos con ese ser abstracto? ¿Por dónde se debía comenzar?". Bikov empezó estudiando casos patológicos que en la medicina clínica se denominan siconeurosis; abandonó, pues, momentáneamente, lo concreto de la experimentación en el laboratorio para descifrar las abstracciones de la especulación mental; conoció a fondo éstas y las comparó, como fruto de la prédica clínica, con sus propios casos experimentados en el laboratorio. Las conclusiones no tardaron: no había como afirma la clínica huídas hacia la enfermedad, no se enferma la gente porque lo desea, la autosugestión vista ahora así ya no era posible que existiera, en su lugar hay "fenómenos morbosos, endilgados al organismo desde el exterior"; luego, Freud había acertado en cuanto a que toda siconeurosis tiene una causa independiente de la voluntad del enfermo; hallar esa causa y eliminarla era, ya en el terreno de Bikov, dar con el *vinculo temporal* y eliminarlo. La otra mitad de la respuesta había surgido: el fisiólogo localizó dicho vínculo, lo señaló entre el cerebro que es receptor frente al mundo exterior y el sistema nervioso que rige el mundo vegetativo, indicó la tra-

vectoria seguida por el impulso, "desde el cerebro sometido a la sugestión, a lo largo de la magistral nerviosa, hasta los órganos internos".

Para lograr y enriquecer firmemente aquella fundamentación el bio-grafiado experimentó con la secreción biliar, con la modificación del metabolismo basal, con el sometimiento nervioso del bazo al cerebro habiendo eliminado todos los intermediarios, con la provocación, mediante excitadores condicionados, de una neurosis vascular y, lo más arriesgado, con la posibilidad de descubrir si existe un verdadero límite entre lo consciente y lo subconsciente. En este punto, el interés del lector, sujeto a las especulaciones sicoanalizantes o influido por el cientificismo que explica todo acto de conducta mediante lo "guardado" en el subconsciente, habrá descubierto una razón valedera para revisar sus conocimientos al respecto y separar lo faramallescico de lo científico. Algo de lo que dice Bikov en cuanto a la posible inexistencia del límite conciencia-subconsciencia, es:

¿Será que la conciencia y lo que suele denominarse subconsciencia constituyen el mismo fenómeno, que varía tan sólo de intensidad? ¿No se tratará de las mismas propiedades de la corteza, como la excitación y la depresión...? Si resultase que las deducciones son correctas, que no hay conciencia y subconsciencia, sino que solamente existen percepciones fuertes y débiles, que la corteza del cerebro selecciona las impresiones de acuerdo con las exigencias de la vida, ¿cómo lo mirarían los hombres de ciencia: los fisiólogos, los psicólogos y los psiquiatras? No hay que hacerse ilusiones... Durante dos decenios, la Facultad de Medicina de París se negaba a reconocer la teoría y las enseñanzas de Pasteur. La Academia parisiense, la misma que había rechazado el pararrayos de Franklin y tildado de utopía el buque a vapor de Fulton, fue la misma que escarneció a Jenner, el autor de la vacuna anti-variólica... En Londres, los cirujanos rechazaban la asepsia de Lister. Los clínicos de aquella capital reconocieron a su compatriota sólo cuando la naturaleza curativa de la asepsia fue reconocida por el mundo entero...

No obstante, en su *Mecanismo de la vida* Alejandro Popovsky nos asegura que Constantino Mijáilovich persiste en sus grandes preocupaciones; una de ellas, la de dar base sólida dentro de la fisiología a una serie de especulaciones psicológicas, abstracciones, exégesis mágicas y posiciones autónomas subjetivistas que la clínica o medicina práctica sostiene sobre auto-sugestiones y siconeurosis.

PIERRE VACHET, *Enfermedades de la vida moderna*, Edit. Labor, S. A., 170 págs., Barcelona, España, 1968. Nueva Colec. Labor, Núm. 38.

Tanto las denominaciones de sus diez capítulos como el título de este volumen, traducido del francés por Fernando Gutiérrez, no son muy convincentes hasta que se nos ocurre conocer la información que proporciona

sus páginas; en ellas descubrimos decenas de datos referentes a nuestra propia salud y a peligros que acechan la vida del hombre de nuestros días. El médico y escritor francés doctor Vachet, identifica en buena parte esos peligros con el drama del hombre moderno, siendo la otra parte la contradicción existente entre el progreso médico, social y científico y el ajetreo impuesto al hombre por su lucha cotidiana para conseguir mínima o relativa tranquilidad.

Las enfermedades de la vida moderna, entonces, se ocupa de dos aspectos; uno, el señalamiento de las angustias, fatigas, surmenage, inestabilidad, irritabilidad, agotamiento, crisis nerviosas, etc., producidos por los compromisos sociales, obligaciones de trabajos, timbres, ruidos, teléfonos, trepidaciones causadas por maquinarias, velocidad de todo tipo, alimentación inadecuada, excitación artificial, noticias sensacionales y otros elementos de lo cotidiano; y dos, la serie de consejos para eliminar hasta donde es posible las alteraciones síquicas y orgánicas causadas en el hombre obligado a soportar su actual existencia.

Dado que los lectores de este libro conocen de sobra el primer aspecto, habrán de interesarse sin duda por todo lo referente al segundo; podrán informarse, por ejemplo, de la diferencia entre decaimiento, agotamiento, surmenage y exceso; también, podrán conocer que ciertos síntomas en su conducta obedecen al más común de los peligros que integran "los males del siglo" o "enfermedades de la civilización": la fatiga, y que ésta es producida por cuatro factores esenciales: el exceso de rapidez, el de intensidad, el de duración de la reacción muscular y, especialmente, "su repetición prematura antes de que el reposo haya devuelto al músculo" a su normalidad o estado anterior. Tanto los biólogos como los fisiólogos distinguen entre la fatiga muscular y la fatiga síquica, mental o general agrupables como fatiga nerviosa, ya que sus mecanismos esenciales se mantienen "al nivel del sistema nervioso central" actuante sobre las funciones físicas sensoriales y sicomotoras.

Tal tipo de fatiga se convierte en un estado crónico si quien la sufre no dispone de lapsos recuperativos adecuados, manifestándose en sensaciones de continuo disgusto, en una creciente irritabilidad o mal humor y en tendencia a las reacciones depresivas, abúlicas, y a la carencia de iniciativa. Por supuesto, contribuyen a la fatiga lo mismo el peligro de cruzar una bocacalle anticipándonos al automóvil que se viene sobre nosotros a gran velocidad, que la radiactividad producida por experiencias e investigaciones atómicas relacionadas, quizá, "con el aumento de cáncer y leucemia"; la vida del hombre moderno en las grandes ciudades está reprimida y asediada por agresiones de esa índole, necesitando, para defenderse de ellas, recurrir a mínimos refugios, a simples protecciones; por cierto, en relación a la fatiga muscular, Pierre Vachet sirve el dato curioso de la silla mecedora que el presidente Kennedy introdujo en la Casa Blanca; dice que los periodistas

al saberlo se presentaron a indagar sobre la salud del mandatario. Leamos a Vachet:

El doctor Janet Travell, médico titular de la Casa Blanca, tranquilizó a la prensa: "Si el presidente usa una mecedora —dijo—, es porque en ella encuentra un excelente medio para relajarse y prevenir la fatiga muscular". Los psiquiatras, sin los que no se hace nada en Estados Unidos, han confirmado: el balanceo de la mecedora es excelente para los nervios... el ejercicio de la mecedora, por mínimo que sea, evita la aminoración de la circulación sanguínea acelerando su retorno venoso. Aumenta la función pulmonar, conserva el tono de los músculos y el juego de las articulaciones. Finalmente, facilita el sueño e incluso parecen disminuir, por efecto del balanceo, los trastornos psíquicos... en esos momentos de reposo (Kennedy), se descalzaba, uno de los mejores medios para restablecer una buena circulación sanguínea y liberarse, psíquicamente, de la violencia que representan los zapatos.

En *Las enfermedades de la vida moderna* el autor propone buscar un equilibrio que rechace tanta amenaza cotidiana, que sea capaz de hacernos "reaccionar contra estas agresiones múltiples y diversas de la vida actual. Sí, es preciso negarse a dejarse matar". Para ello, debemos empezar por reacomodarnos a la nueva existencia, para aprender a vivir sabiendo cuál es la finalidad de la vida y cuáles los medios para alcanzarla. Actos simples como "saber alimentarse, trabajar y descansar, siguiendo las reglas que ayudan a asegurar el equilibrio físico y moral", ayudan al hombre ajetreado para disfrutar la vida aprovechando los principios saludables establecidos por las ciencias y la experiencia. En su libro, Pierre Vachet señala y agrupa esos principios saludables en contra de la neurastenia generalizada y el caos del trágico mundo nervioso de todos los días, aconseja una línea de conducta basada en un método de claro alcance sicosomático útil para liberar "el cuerpo y el espíritu" de la intoxicación moderna.

MANUEL MORENO JIMENO, *Delirio de los días*, Edit. Insula, 64 págs. Madrid, España, 1967.

Traductor de Paul Eluard y Dylan Thomas, nacido en 1913, este conocido y no poco celebrado poeta peruano, ha visto salir a luz, en una hermosa edición española —quizá como debiera ser editado todo libro de poesía—, su octavo libro, denominado *Delirio de los días*. Moreno Jimeno es, por su modo de sentir el mundo que le interesa y por el tono para reinvertirlo en el poema, un creador singular difícil de ser encasillado; y, por supuesto, en el poemario que nos ocupa se encuentra muy distante de la poesía de César Vallejo y de la de Miguel Hernández con las que el editor sugiere emparentarlo.

Es posible que sujetando esta poesía a un análisis demasiado riguroso pudiesen ser descubiertos uno que otro elemento desesperante o rebelde, pero también podría, con un poco de malicia, situarlo muy cerca de mayor número de autores. Ahora bien, es innegable que hay un hilo conductor desde *Así bajaron los perros* (1934), su primer poemario, pasando por *Los malditos* (1937), *La noche ciega* (1947), *Hermoso fuego* (1954), *Las citas* (1960), *El corazón ardiendo* (1960), *Negro y rojo* (1961), hasta llegar al actual; sin duda, lo hay, mas no omitiremos que en los treinticuatro poemas integrantes de éste es observable un ascenso hacia giros de tendencia abstracta, lo cual se traduce en el fenómeno creativo de un mundo poético más cerrado ante el que los lectores limitan su gozo a una pura adivinación de lo exterior.

¿Qué da la intensidad a estos poemas? ¿Qué desea comunicar el poeta? ¿Es mayor su poder subjetivo que la objetividad aclarada? Hay imágenes limpias, sonoras y transparentes, a la altura del aliento creador auténtico de cualquier gran poeta, pero leyendo los poemas la única constante es una pesadumbre que nace de cierta contraposición del uso reiterado de dos conceptos: la noche y el día. *El delirio* de Manuel Moreno Jimeno gira alrededor de tal contrapunto. Un poema como "Cae la hora" da idea de lo que anotamos:

Cae la hora
De confundir nuestros rayos
Con la noche que se abate.

Con el grito esplendoroso de los hombres
Acaba su oro macabro.
Vierte interminable el líquido infando.
Doquiera remonta a los ojos,
Vulnera la simiente.

Nada escapa al loco ocaso
De la noche sangrienta.

Tras la hora que cae
Abren brecha nuestras llamas.

En los vacíos abiertos
Toda la muerte violada.

En los vacíos abiertos
Levanta el día
Lucientes fuegos

ARMAND MATTELART, *¿Adónde va el control de la natalidad?*, Edit. Universitaria, 226 págs., Santiago, Chile, 1968. Colec. Problemas de Nuestro Tiempo.

Por toda respuesta a la pregunta que incluye el título, este libro, traducido del francés por Isabel Budge de Ducci, arroja cálculos, posibilidades, amenazas, deducciones y, en ningún momento, siquiera un acercamiento a la solución del problema mundial que aborda. Sin embargo, seríamos injustos si por no encontrar dicha solución omitiésemos que sus nueve capítulos —para referirnos después a la Conclusión—, resumen hasta donde es posible la historia del problema. En efecto, desde la Biblia y el budismo, pasando por el protestante Malthus a finales del siglo XVIII y el neomalthusianismo, hasta las declaraciones del presidente Johnson en Estados Unidos y de la delegación soviética en la Conferencia Mundial de la Población (Belgrado), ambas durante 1965, ha sido expuesto sintéticamente por Mattelart glosando o recomendando documentos producidos tanto en el pasado como, actualmente, en el terreno mismo que forma la diferencia "entre mundo desarrollado y mundo subdesarrollado, analizando los éxitos y los fracasos de las políticas actuales de los países occidentales, en los países marxistas, en Asia, Africa y América Latina".

El autor, juicioso, cauto, procura con mucha prudencia negar razón a la idea de que el control de la natalidad está íntimamente ligado a las concepciones ideológicas de dos mundos en pugna, y que los prejuicios racistas, morales, religiosos y jurídicos a que alude tienen, forzosamente, una base material reflejada en la extensión geográfica o en la riqueza económica. Bastaría, a fin de comprobar esto último, hacer relación a las intervenciones públicas internacionales del representante mexicano o del congoleño, para sólo citar dos países.

De ahí que, Mattelart en su Conclusión, cuando habla de "crear una pareja nueva", desemboca en la sugerencia de evitar la moral doble, o sea la de las dos diferencias: comportamiento entre el hombre y la mujer, y comportamiento de las clases altas y de las clases bajas, que no son otra cosa que eslabones atados a otros como la educación, la política y la economía. Pero leamos algo de esa Conclusión y su propuesta pareja nueva:

No se trata únicamente de tener menos niños, a cualquier precio, aunque esta exigencia se haya transformado en la señal obsesionante del malestar latente. Se trata de crear una pareja nueva, que ya no sometería su procreación a las leyes de la fecundidad natural, de la providencia, de la fatalidad, que ya no se refugiará tras los tabús que desenmascara cada día la civilización industrial, que deberá lograr el equilibrio de su vida afectiva, familiar y sexual, no ya en el ambiente restringido, primario y tradicional de su comunidad, de su familia, de su pueblo o de su clan, sino que se verá obligada a enfrentar la anomia, la desorientación, la desintegración personal, debiendo

pasar a integrar los elementos psicológicos y culturales de una sociedad nueva, avocada a las exigencias de una nueva etapa en la historia del hombre.

W. T. THORPE, *Ciencia, hombre y moral*, Edit. Labor, S. A. 166 págs., Barcelona, España, 1968. Nueva Colec. Labor, Núm. 50.

El científico inglés Thorpe formó los cinco capítulos de este volumen ocupándose temáticamente de las relaciones que existen entre la física, la biología y la filosofía; de hecho, esas relaciones quedan reducidas al enfrentamiento de una interpretación genética y determinado tipo de moral, lo que se entiende mejor cuando sabemos que los cinco capítulos corresponden a cinco lecciones integrantes de un curso desarrollado para una cátedra especial, cuyos ocupantes siempre habrán de referirse a los nexos de la ciencia con la vida cristiana y el cristianismo.

Si hemos de verlo y decirlo con mayor claridad, lo que atañe al progreso de las ciencias como desafío a "modos de pensar acerca del hombre, su naturaleza y su destino" está limitado a una cuestión teológica revestida de intensa preocupación filosófica. Al margen del acuerdo o desacuerdo que pueda tenerse con el autor y sus especulaciones, es fácil observar en su exposición no pocas fallas; una de éstas sería que mientras nos dice que la ciencia y sus especializaciones, su creciente fragmentación en múltiples dominios, obstaculizan la comunicación entre científicos y, mucho más, entre éstos y quienes sólo conocen principios generales, también nos dice que su texto ha sido planeado y escrito a fin de comunicar sus conocimientos a científicos y aficionados.

Este señalamiento vale para aproximarnos a una verdad: cuando el lector de *Ciencia, hombre y moral* no entiende algunas ideas científicas o filosóficas desarrolladas en páginas o párrafos, puede recurrir a la advertencia reiterada de que la especialización en las ciencias es la causante de la oscuridad que no logra penetrar; es decir, le bastaría leer, por ejemplo: "... en estos días de fragmentación y especialización en el ámbito creciente de la investigación científica, la comunicación entre científicos se hace más difícil, y estas dificultades se incrementan notablemente cuando uno habla sobre tales temas fuera del campo científico". Mas lo que sobresale es el afán de Thorpe en cuanto a sacar adelante su deseo de conjugar a la "reina de las ciencias de ayer" con la "reina de las ciencias de mañana", o sea a la teología con la biología; una biología previamente adecuada al propósito del autor y, por lo tanto, capaz de explicar valiéndose de cierta exposición mágica el origen y desarrollo de todo ser viviente.

Por supuesto, en el dilema que conduce a la controversia de la creación especial y la doctrina de la evolución, el autor se inclina hacia la primera,

con la diferencia, frente a otros defensores de ella, que se aparta de muchas de las afirmaciones sostenidas hace cien años y que interpreta, en favor de su posición, no pocos logros científicos del momento. Así, religiosamente, la perspectiva de una moral cristiana se mantiene intacta aunque ya modernizada. Prueba de la posición teológica de Thorpe, actuante al nivel de la problemática más exigente en nuestros días, es su pronunciamiento acerca de si la humanidad debe ser o no destruida por designio de Dios y como castigo a los pecados de los hombres; el lenguaje del teólogo modernizado se aprecia en este párrafo:

Hoy hay argumentos abrumadores para creer que la guerra nuclear general sería el más grande de los males que puedan caer sobre nuestra especie. Quizá desde que Juan XXIII habló tan incisivamente, hayan acabado al menos los pronunciamientos blasfemos de obispos anglicanos y romanos y de hombres religiosos de Estados Unidos en el sentido de que podría ser la voluntad de Dios de que el hombre, por sus pecados, se destruya a sí mismo y a la creación divina. En mi opinión, porque tengo fe en la posibilidad de grandes avances sociales aún por venir y en una evolución continuada como expresión de la voluntad de Dios en provecho y guía del mundo, la sugerencia de que pueda ser deber cristiano del hombre, en cualesquiera circunstancias, iniciar o mostrarse de acuerdo con el asesinato de la humanidad y del mundo viviente, me parece la más obscena blasfemia que pueda concebir la mente del hombre. Para el hombre de ciencia moderno ésa es seguramente la suprema apostasía.

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ, *Vivir es eso*, Edit. Instituto del Libro, 88 págs., La Habana, Cuba, 1968.

Nacido en 1936, crítico literario, periodista, autor de seis poemarios, este poeta cubano obtuvo en 1967 el Premio de Poesía (UNEAC) "Julián del Casal", con el libro *Vivir es eso*, cuyas páginas están agrupadas en seis partes: Declaraciones, Memorias y alegorías, Arbol de la familia, Dos elegías, De la muerte y Canciones de sobremesa.

Eliseo Diego, en una brevísima presentación, expone conceptos de los que sólo copiamos éstos: "Díaz Martínez descubre, con legítimo azoro, que hay mucho más en él de lo que alcanza la vista. Este 'mucho más' da, de una parte, la necesidad, y de otra, la utilidad, de su poesía".

En efecto, necesidad y utilidad, servicio y creación, resultan elementos aglutinadores de una vasta y riquísima temática enaltecida mediante distintos manejos formales: tono coloquial, canciones, sonetos asonantados, prosa poética, poesía en prosa, etc.

Mas lo que destaca es el inconfundible sello constructivo en la creación de sus poemas. el cual, si bien no es único, sí es tan personal como para

reconocerlo estilo. ¿Cómo no celebrar, por ejemplo, el equilibrio de ese sentimiento entre respetuoso, compungido y de aparente risueña indiferencia en "Memorias sobre la tumba de Manuel Navarro Luna"?, poema que nos trae reminiscencia de otros de esa índole como el de Roberto Fernández Retamar a la muerte de Ezequiel Martínez Estrada, pero que no por ello anula nuestra admiración o nos inhibe para copiar este fragmento:

Navarro, lo estamos enterrando un día de irreverente esplendidez: el sol y la transparencia que irradia hacen lo indecible por distraernos de esto que llaman su muerte.

Veo cómo cuatro hombres en uniforme de trabajo se encorvan sobre la caja en que su carne comienza a deshacerse, y lo bajan lentamente hasta el fondo, no de la tierra cruda que usted había reclamado, sino de cuatro sofocantes paredes de cemento.

Veo después cómo sellan con una losa de mármol ese sótano que estrena su horror.

Viendo el cumplimiento de este castigo de la vida —que los vivos entierren a sus muertos—, se hace claro en mi memoria lo que usted tiene, para mí, de inolvidable.

LUIS OYARZUN, *Temas de la cultura chilena*, Edit. Universitaria, 194 págs., Santiago, Chile, 1968. Colec. Imagen de Chile.

Ensayos, artículos y discursos del poeta y crítico Luis Oyarzun, quien ha agrupado por temas cuatro de las cinco partes que llenan las páginas del libro. La parte primera, de tema único, denominada Resumen de Chile, nos parece la mejor, sin soslayar los cuatro trabajos dedicados a Gabriela Mistral, integrantes de la segunda, ni la Crónica de una generación y la Incorporación académica, reunidos en la quinta. Esa primera parte, irónica, no siempre acertada en sus juicios sociopolíticos pero sin duda veraz, puede complementar con la tercera en dos de los tres trabajos: El oro de California y la vida chilena, y Pérez Rosales y la primera generación de Chile.

El ensayo denominado Resumen de Chile, correspondiente a la ya reiterada primera parte, sostiene en su predominante plano histórico un señalamiento de la idiosincrasia del pueblo chileno, de sus vicisitudes, de sus errores, fracasos y esperanzas. La documentación utilizada por Oyarzun es tan valiosa como su ingenio para ironizarla y su habilidad para extraer de ella el juicio crítico. No pocos de los datos que sirve sobre Chile el ensayista coinciden con los de otros localizables en nuestros países; uno de ellos podría ser el relativo al presidente Balmaceda, quien, "gran adalid del nuevo nacionalismo económico", fue vencido por los voraces intereses financieros del explotador extranjero, representados en la persona del coronel North o Rey del Salitre, "uno de los hombres más ricos del mundo" a fines del siglo XIX.

Ese dato lo conjuga Luis Oyarzun con otro que arroja una cita bibliográfica hecha de *El salitre*, libro escrito por Roberto Espinoza; su contenido ilustra sobre cierto "rastacuerismo que llega a lo encantador y que revela los desniveles a que conduce el gran capital entre explotadores y explotados"; que a fines de 1888 el mismo Mr. North, antes de hacer viaje hacia Chile, "ofreció un baile en el hotel Metropole de Londres" con el objeto de despedirse de sus amistades; el baile, "con el fausto y la riqueza de un verdadero rey", verificado el 4 de enero de 1889, proporcionó tema al *European Mail* que lo reseñó de esta manera:

Las cornetas reales anunciaron que se acercaba la comitiva al salón de recibo, donde el coronel North, vestido a la Enrique VIII; Mrs. North, con traje de Duquesa de Maine; Miss North, vestida de princesa persa y el joven Mr. North, con un traje que imitaba al del Duque de Richelieu en los días de su juventud, celebraron una tertulia para eliminar. Mrs. Robert Harvey, cuyo esposo es uno de los grandes magnates del mundo salitrero, representaba a Fátima y llevaba brillantes que bien podría enviarle una duquesa; Mrs. Jewell, esposa del antiguo socio del Coronel North, estaba vestida como María Estuardo, Reina de Escocia, y Lady Kerky se vistió de Margarita de Anjou... Sólo los huéspedes más distinguidos asistieron al baile del Salón Whitehall, que principió a los acordes del Himno Nacional chileno... La fiesta terminó a las 7 de la mañana. El gasto que hizo Mr. North fue de 10,000 libras esterlinas.

Reparando en todas las partes de *Temas de la cultura chilena*, apreciamos que Oyarzun se muestra conocedor de asuntos filosóficos, filológicos, literarios e históricos. Lo afirmado sobre política es casi siempre fallido para el presente, no así para el pasado donde se impone la veracidad y lo humano. La Guerra de España, por ejemplo, hace decir a Luis Oyarzun que tres décadas atrás vino a romper muchas imágenes felices, "a cambiar considerablemente el destino de la literatura y de la historia... El fascismo en armas destruía de golpe todas las ilusiones amables y mostraba brutalmente la otra cara, la cara sombría de nuestra época deslumbradora".

JOSÉ YANES, *Permiso para hablar*, Edit. Cuadernos Unión, 83 págs., La Habana, Cuba, 1968.

A los veinticuatro años de edad este autor cubano publica su primer poemario; el poeta y periodista Manuel Martínez Díaz lo caracteriza de esta manera: "se expresa con vehemente sinceridad... deseo de penetrar, sin alardes de niño terrible ni tampoco de tierno retórico, en el mundo de la infancia y en el amor, de exaltar las potencias nobles del hombre y de prever las insospechables posibilidades de la Revolución".

Los veintiocho poemas reunidos en las siete secciones que integran el libro no respaldan en todo el entusiasmo de Díaz Martínez, especial y precisamente en lo que se refiere a las "posibilidades de la Revolución"; en cambio sí es acertado lo de que esta poesía de Yanes está escrita "sin alardes de niño terrible" y, es más con una conmovedora sinceridad.

Por nuestra parte, agregamos que es sorprendente esa sinceridad por la forma auténtica como recoge y expresa los temas, no es una sinceridad cuyo exceso de reflexión la despoja de frescura en los intentos comunicativos de la temática; José Yanes es mediante su espontaneidad muy capaz de exponer todo lo que pasa o sucede frente a su ventana objetiva o subjetiva.

Tal sorprendente motivo es quizá el que puede ayudar a entender por qué la agradable lectura de sus poemas deja la impresión de que fueron hechos para leerlos apresuradamente, lo cual en ningún momento ha de interpretarse como falta de calidad y, menos, como negación a una sensibilidad poética. Pero si la sinceridad y espontaneidad como genuinas motivaciones no explican nada en la superficie de una lectura, sí pueden explicar algo el apreciar cierto formalismo y el reparar en cierto ritmo localizable en los versos.

Lástima el tema del poema denominado "Permiso para hablar" no esté a la altura de otros menos significativos, es uno de los poemas "flojos", falto de desarrollo, que ni siquiera define el "permiso" y alude, no sabemos si equívocamente, al asombro para no atropellar las palabras al decir todo lo que desea expresar temáticamente: cambios surgidos entre antes y ahora, retornos constantes a la infancia, nostalgia por el barrio donde se ha vivido, madre que sufre por la familia y la indecisión de marcharse o no a Estados Unidos, meditación sobre lo que ha dado el cambio social revolucionario, etc.

Dejemos anotado nuestro atisbo de ver presente en estos poemas la figura, entre otras, del peruano César Vallejo; lo vemos no sólo en el epígrafe, no sólo en la mención, dentro del poema, sino también en determinadas elaboraciones y hasta en el uso de ciertas palabras; cuatro o cinco de los primeros versos del poema "Digo revolución", y del que enseguida copiamos un fragmento, están dentro de ese espíritu vallejianos. Escribe José Yanes:

Indiscutiblemente como un aguacero,
 como la sed
 o el hambre,
 ya están aquí para meter espada.
 Te han traído los que no tienen
 zapatos,
 los que hablan con el humo y el ruido
 de las máquinas,
 los que se van después para sus casas
 oscuras
 y llenas de gritos.
 Los que deben tener otra vida.

Tú no puedes ser negada,
 porque no es de la mano de nadie negarse
 a sí mismo.

.....
 Ya estás aquí,
 con los brazos llenos de amor
 y con capacidad para la cólera
 y el odio.

Ya estás aquí,
 como una puerta que conduce a nosotros
 y nos invitas a andar.

Ya estás aquí,
 cierta como ese árbol creciendo.

HEDY LAMARR, *Extasis y yo*, Edit. Grijalbo, 359 págs., México, D. F., 1968.

Este libro ha sido escrito por la ex famosa actriz nacionalizada norteamericana en un momento crucial no sólo para su carrera sino también para su estabilidad económica. Aun cuando ella dice que escribir y publicar su autobiografía eran parte de un viejo proyecto, la verdad es que el libro fue publicado en 1966, casi inmediatamente después de que fue detenida por la policía el 28 de enero de 1966.

El dato es importante porque denuncia tácitamente un mínimo aspecto de todo un podrido mundo mercantil y despótico floreciente en uno de los núcleos sociales más representativos de Estados Unidos; la detención policiaca y el proceso judicial por haber robado 86 dólares en mercadería en una tienda de la avenida Wilshire, llama la atención no sólo porque denuncia una estructura corrupta deslumbrante a través de la inversión económica, el gas neón y la propaganda desorbitada, sino porque lleva a reflexionar acerca de otros datos e inmoralidades confesados en la autobiografía que nunca fueron sancionados penalmente, no obstante que el furor del escándalo en cada caso hubiese ameritado al menos severas reconvenciones.

Por el contrario, los productores cinematográficos, los empresarios, los interesados en el éxito de la próxima película de la actriz, los aprovecharon a fin de obtener mayor lucro. Mas nadie ha de extrañarse de esto, pues si bien se observa, en el libro está trazada una trayectoria de los 51 años de edad de Hedy Lamarr que, por ningún motivo desentona con su final.

Ella misma lo reitera, ella misma lo escribe con una aparente valentía: sus películas le hicieron ganar millones de dólares porque los ingredientes del triunfo fueron sexo, cinismo, escándalo, depravación y desprecio por lo que no contribuyera a impulsar la carrera artística; el sexo no sólo fue

empleado para conseguir mejores contratos o mejores oportunidades, sino también dentro de las historias utilizadas en cada filmación.

Así se explica que cuando la actriz ya es vieja para continuar en la línea impuesta por el medio cinematográfico, cuando ha dilapidado los treinta millones de dólares que ganó durante sus años de gloria, cuando el robo de los 86 dólares ya no sirve para propaganda y sí para motivar la suspensión del trabajo durante una de sus últimas oportunidades, uno de los "lobos menores" del medio "favorece" a Hedy Lamarr publicándole la autobiografía.

Desde el título, el libro enseña su propósito deleznable. ¿Por qué se denomina *Extasis y yo?* Sencillamente, porque *Extasis* fue la película que le dio fama a la actriz al permitir que la filmaran desnuda. En realidad, el libro no mantiene ninguna calidad y sólo respeta los ingredientes de éxito que ya hemos enumerado atrás.

La autobiografía parece hecha "sobre la máquina de escribir", no es periodística ni literaria; se integra mediante un amontonamiento de hechos que el editor calculó facilitarían la venta. Incluso la serie de fotografías presentadas son de pésima calidad y de un mal gusto casi insuperable; posiblemente se pensó en los retablos o carteleras que son colocados a la entrada de los cines cada vez que se anuncia la película en turno.

En fin, el libro impone un sentimiento parecido al que despierta el caso del boxeador explotado que cae desde lo alto del campeonato hasta la cantina de barriada donde por una peseta cuenta la historia de sus días de triunfo, sus parrandas, sus amores, sus conquistas, sus negocios.

Este es el cómputo de la actriz de 53 años de edad en 1968, que ganó treinta millones de dólares y que no obstante haber pagado todavía en 1965 medio millón de dólares para conseguir, o comprar, su sexto divorcio, confiesa en estas páginas lo siguiente:

Después del divorcio quedé agotada en lo físico y en lo emocional. Tenía mi casa, pero los acreedores me cercaban y sabía que sólo era cuestión de tiempo el que me echaran a la calle. Pasaba hambre casi de continuo, sólo comía de vez en cuando gracias a la bondad de algunos amigos.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

COMENTARIO, Publicación bimestral del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: José Isaacson, Año XV, Núm. 60, mayo-junio, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Simja Sneh, Julio Mafud, Adolfo de Obieta, Isadore de Twersky, José Barcia, Carlos Carlino, Stuart S. Smith, Graciela de Sola, Sigfrido Radaelli, Enrique Sverdlík, Armando Chulak, Carlos E. Haller, Julio Arístides, Bella Jozef, Luis Ricardo Furlan, Alberto Luis Ponzó, María Esther de Miguel, Oscar Alberto Casado y Juan-Jacobo Bajaría.

EL ESCARABAJO DE ORO, Revista sospechosa, Director: Abelardo Castillo, Año IX, Núm. 36-37, mayo-junio, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Henry Miller, Romano Luperini, Norma Borean, Gerardo Mario Goloboff, Héctor Negro, José Pastafiglia, Albo Valletta, Sara Markovicki, Fernando Alegría, Jean-Paul Sartre, Mary Mc. Carthy, Manuel Ruano, Vicente Battista, A. V., Juan Carlos Gené y César Vallejo.

TALIA, Revista de Teatro y Arte, Director: Emilio A. Stevanovitch, Año VIII, Núm. 34, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Orestes Caviglia, Armando Discépolo, Edmundo Guibourg, Francisco Mazza Leiva, Jaime Potenze, José Daniel Viacava, Armando Chulak, Rodolfo E. Braceli, Fernando Chao, Jorge Reynoso Aldao, J. A. de Diego, Luis Ordaz, Emilio A. Stevanovitch, Andrés B. Pohrebny, Edmundo E. Eichelbaum, Daniel Ceasco, Marcos Mundstock, Alberto Bellucci, Félix Carlos Cappelletti, Oscar Grossi, Oscar del Priore, Jacobo Kaufmann, Jorge Luis Borges, Juan Carlos Ghiano, Carlos Guastavino, Langston Hughes, Carlos Garaycochea y Herman Mario Cueva.

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XVII/I, Núm. 97, mayo, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: José Stevenson, Hermann Broch, Gottfried Benn, Ernesto Volkening, Seymour Martin Lipset, Jorge Eliécer Ruiz, Policarpo Varón, J. O. M., Ramón Pérez Mantilla, Mario Arrubla y Marc Chagal.

ESPIRAL, Revista de Letras y Arte, Director: Clemente Airó, Núm. 106, junio, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Jorge Zalamea, Erwin Piscator, Helcias Martán Góngora, Alfredo Gómez, Roberto Fernández Iglesias, Manuel de Castro, José Agustín Goytisolo, Oscar Acosta, José Ramón Medina, Claudia Lars, Clemente Airó, Ramiro Cárdenas y Julián Garavito.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista Bimestral de la Universidad de Los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 7, mayo-junio, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Danilo Cruz Vélez, Rafael Gutiérrez Girardot, Sergio Galindo, Baica Dávalos, Esteban Pavletich, Fernando Lleras, S. J. Agnon, Félix Grande, Giovanni Quessep, Kepa Amuchastegui, Raquel Jontef, A. de I., Giuseppe D'Angelo, B.V., G. A. A., E. G., Ulises Gómez, Eduardo Gómez, Hernando Caro Mendoza, Jorge Restrepo Trujillo, F. V. y Guillermo Alberto Arévalo.

CONJUNTO, Revista de Teatro Latinoamericano, Organó del Comité Permanente de los Festivales, Jefe de Redacción: Rine Leal, Año 3, Núm. 6, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Eugenio Guzmán, Manuel Galich, Pascual Abah, Nati González Freire, Julio Morandi y Héctor Quintero.

ISLAS, Revista de la Universidad Central de las Villas, Responsable: Samuel Feijóo, Vol. X, Núm. 1, enero-marzo, Santa Clara, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Fidel Castro, Régis Debray, Aldo Isidrón, Sidroc Ramos, Ernesto Guevara, Raúl Roa, Ana Núñez Machín,

Ralph Steele Boggs, Pedro García Espinosa, Alejo Carpentier, José Seoane, Antonio Díaz Abreu, Jorge Camacho, André Breton, José Masiques, Isabel Castellanos, Horacio Leyva, Myriam Dorta, Lourdes Fernández, Alberto Onido, Ramón Rodríguez, Magaly Landa y Samuel Feijóo.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Revista Cuatrimestral, Año XXXII, Núm. 189, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Olga López, José Antonio Portuondo, Emil Volek, Camila Henríquez Ureña, José Martí, Isabel Fernández Sainz, Yolanda Aguirre, Jorge A. Berroa, Nicolás Guillén, Hernán Pérez Concepción, Eduardo López Morales, Gonzalo de Quezada, Rogelio E. López, Mirta Aguirre y Nuria Nuiry.

ATENEA, Revista Trimestral de Ciencias Letras y Artes, Año XLIV, Tomo CLXVII, Núm. 418, octubre-diciembre, Concepción, Chile, 1967.

En este número hay trabajos de: Alejandro Lipschutz, Hernán Romero, Carlos Fortín Gajardo, Luis Alberto Sánchez, Fidel Araneda Bravo, Marcelo Caddou, Tulio Lagos Valenzuela, Víctor Castro, Rosa Cruchanga de Walker, Milton Rossel, Manuel Pedro González, Alan Schwietzer, Miguel Angel Díaz, Julio César Jobet, Raúl Silva Castro, Mario Ferrero, Miguel de Valencia, Jaime Concha, Luis Muñoz G., Arturo Tienken, Tomás Mac Hale, Juan Loveluck, Jorge Fuenzalida Pereyra, Gonzalo Drago, F. D. D., Guillermo Araya, Rodolfo Oroz y Eugenio Pereyra Salas.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXIV, Núm. 222, junio, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Luis S. Granjel, José Monleón, Gerardo Diego, Diego Jesús Jiménez, Jorge Rivera, Antonio Ferres, Rafael Conte, Fernando Gutiérrez, James Higgins, Félix Grande, José Luis Cano, Fernando Quiñones, Augusto Martínez, Andrés Amorós, Valeriano Bozal, José A. Pascual, José Ortega, Jorge Rodríguez Padrón, José Gerardo Manrique de Lara, Raúl Chávarri, Jaime de Echánove y Jaime Muxart.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIII, Núm. 232, junio, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: J. Fernández Figueroa, Leopoldo Azancot, Isel Rivero, José María González Ruiz, Tomás Eloy Martínez, José Lezama Lima, María Zambrano, José Angel Valente, Armando Alvarez Bravo, Manuel Díaz Martínez, César López, Gálvez, Heleno Saña, María Manuela de Cora, Aníbal Barreto, Juan Bosch, José Antonio Balbontín, Carlos Alonso Quijada, Carlos Luis Alvarez, Antonio Pelayo, Julio Herrera Zapata y J. C. Curutchet.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año VI, Segunda Epoca, Núm. 64, julio, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Willy Hochkeppel, William H. Capitán, Damián Carlos Bayón, Emilio García Gómez, Carlos Mellizo, Antonio Espina, D. García Sabell, Manuel Valls, José Olivo Jiménez, Luis G. San Miguel y Maruja Mayo.

VANGUARDIA, Director: Rolando Campins, Epoca II, Núm. 1, junio-agosto, Nueva York, Estados Unidos, 1968.

En este número hay trabajos de: José Antonio Arcocha, Dolores Prida, Víctor Fernández Frago, Luis M. Pavón, Fray Gonzalo de Córdoba, Lalita Curbelo Barberán, Antonio Murciano, Luis Carlos Flores Mateos, Nadia Casal, Antonio Oliver Belmás, Rolando Campins, Anagilda Garrastegui, Diego Córdoba, Odón Betanzos Palacios, Antonio Fernández Spencer y Ernesto Cardenal.

BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION, Publicación mensual de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Director: Jean Meyriat, Año 23, Núm. 5, mayo, París, Francia, 1968.

En este número hay varios trabajos de autores anónimos.

MUNDO NUEVO, Revista mensual, Director: Emir Rodríguez Monegal, Núm. 25, julio, París, Francia, 1968.

En este número hay trabajos de: Emir Rodríguez Monegal, Ernesto Cardenal, Isel Rivero, Homero Aridjis, Elena de la Souchère, Severo Sar-

duy, José Manuel Fernández-Vázquez, Guillermo Cabrera Infante, Manrique Fernández Moreno, Luis Campodónico, Oscar Lewis, George Pendle, Joaquín Casalduero, Julio Ortega, José Antonio Archocha y Larry Bell.

COMUNIDAD, Director: Felipe Pardinas, Vol. III, Núm. 14, agosto, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Angel Palerm, Carlos Monsivais, Etkowitz, Schaflander, José López Valdizón, Héctor Azar, Manuel Machin-Gurria, María Antonieta Lozano, Jorge Lay, N. B. Miller, Beatriz de la Fuente, Carlos Enrique Forno, Joseph Hodara B., Carlos Sirvent, Juan Antonio Recio, Milena Covo, Raúl Cosío, Armando Salcedo y Esther Cesarman.

COMUNIDAD IBÉRICA, Publicación bimestral, Director: Fidel Miró, Año VI, Núm. 35, julio-agosto, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: José Muñoz Cota, José Manuel Díaz Martha, Juan Gómez Casas, Gastón Leval, Adolfo Hernández, Fidel Miró, Víctor García, Isidro Guardia, Jaime R. Magriña, Antonio Machado, Raimundo Jiménez M., Diego Abad de Santillán, Josefa Rivas, Diego Valadés, M. S., Jaime R. Magriña, Juan García Jiménez y Abel Quezada.

DIÁLOGOS, Artes-Letras; Director: Ramón Xirau, Vol. 4, Núm. 4, julio-agosto, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Erich Fromm, Max Aub, Stéphane Mallarmé, Octavio Paz, Josefina Vázquez de Knauth, Luis González, Karl Rahner, Flora Botton Burlá, Jas Reuter, Julio Le Pare, Jorge Aguilar Mora y José Luis Cuevas.

PUNTO DE PARTIDA, Revista de los estudiantes universitarios, Dirección: Margo Glantz, Año 2, Núm. 10, mayo-junio, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Juan Manuel Molina, Guillermo Claudio Durand Dávalos, Sergio René Lira Coronado, Ofelia Canales del Olmo,

Jorge Isaac, Tenorio Bahena, Fernando Nieto Mesa, Jorge Edmundo Beyer, Javier Ibarrola Jiménez, Mauricio Ostra González, Rubén Hernández C., Alberto Dallal, Carlos de Hoyos, Fernando Jiménez Castilla, Alejandro Reza Laurrabaquio y Carlos Héctor Alvarez.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Publicación Bimestral, Director: Conrado Menéndez Díaz, Año X, Vol. X, Núm. 56, marzo-abril, Mérida, Yucatán, México, 1968.

En este número hay trabajos de: Agustín Basave Fernández, Benito Alonso Castro, José González del Río, Arturo Menéndez Paz, Carlos Monsiváis, José Luis Cuevas, Abelardo Barrera Osorio, Mario Ancona Ponce, Jorge Fernández Souza, José Fernando Franco González, Dulce María Sauri Riancho, Santiago Pacheco Cruz, Everardo García Erosa y Armando García Franchi.

SEGURIDAD SOCIAL, Publicación Bimestral de las Secretarías de la C.I.S.S. y de la A.I.S.S., Organo de Difusión del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, Redacción: Juan Bernaldo de Quirós, Año XVII, Época III, Núms. 49-50, enero-abril, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Guy Perrin, Carlos Marti Bufill, Ernest Kaiser, V. Velimsky, Robert J. Myers, Armand Kaiser y Julio E. Alvarez.

AMARU, Revista de Ar.es y Ciencias, Director: Emilio Adolfo Westphalen, Núm. 5, enero-marzo, Lima, Perú, 1968.

En este número hay trabajos de: Albert Einstein, Francis Halbwachs, Augusto Salazar Bondy, Carlos Fuentes, Fayad Jamís, Augusto Roa Bastos, Alastair Reid, Antonio Cisneros, Carlos Martínez Moreno, Gonzalo Rojas, José Emilio Pacheco, Jorge Eduardo Arellano, Manuel Moreno Jimeno, Arturo Corcuera, William Agudelo, Clara Silva, Abelardo Oquendo, Wolfgang A. Luchting, Ricardo Grau, Jorge Bravo Bresani, Alfred Mettraux, José R. Sabogal Wiesse, José Ignacio López Soria, Luis A. Silva Santisteban, Blanca Varela y Hans Magnus Enzensberger.

CAHIERS POLONAIS, Publicación de la República Popular de Polonia, Núm. 6, junio, Varsovia, Polonia, 1968.

En este número hay trabajos de: Wladyslaw Gomulka, Janos Kadar y Marian Spychalski.

REVISTA POLACA, se edita en los idiomas: alemán, español, checo, francés, inglés y ruso, Núm. 35, septiembre, Varsovia, Polonia, 1968.

En este número hay trabajos de: Zbigniew Zaluski, Michal Haykowski, Krystyna Kossak, Jan Majecki, Witold Smolarek, Mirosław Zulawski, Juan Alberto Aragón, W. Fuglewicz y Z. Damaski.

ASOMANTE, Revista Trimestral de la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, Directora: Nilita Vientós Gastón, Año XXIV, Vol. XXIV, Núm. 2, abril-junio, San Juan, Puerto Rico, 1968.

En este número hay trabajos de: J. Hillis Miller, Marcelino Pañuelas, Marina Arzola, Lilianne Pérez Marchand, Edwin Figuero Berrios, Alfredo Matilla Rivas, Luis Rafael Sánchez, José Luis Cano, Damián Bayón, Antonio Fernández Molina, Salvador Bueno, Antonio Otero Seco, Julieta Gómez Paz y Aída Fajardo.

DIÁLOGOS, Revista del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Director: Ludwig Schajowicz, Año V, Núm. 10, enero-marzo, San Juan, Puerto Rico, 1968.

En este número hay trabajos de: Morris Lazerowitz, Roberto Torretti, José Ferrater Mora, Ramón Castilla Lázaro, Jürgen von Kempster, Rupert Buchanan y Luisa C. de Schajowicz.

CULTURA Y VIDA, Organó de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con otros Países, Año XII, Núm. 6, junio, Moscú, U. R. S. S., 1968.

En este número hay trabajos de: Y. Kónishev, Ana Kalma, M. Buzukashvili, N. Psúr:sev, B. Rzhánov, Y. Rytjéu, Vladimir Sangui, M. Aslmov,

E. Kámneva, Iris Súmina, V. Tsymbal, A. Osipov, K. Scherbakov, M. Blálik, I. Stúpnikov, Y. Kaláshnikov, G. Soloviov, M. Majlin, V. Boronin, I. Mináiev, M. Gúsev, L. Spivak, N. Alovert, B. Shipunov, O. Kaznov, E. Don y E. Ignatovich.

LITERATURA SOVIÉTICA, Órgano mensual de la Unión de Escritores de la U.R.S.S., Director: V. Azháev, Núm. 8, agosto, Moscú, U.R.S.S., 1968.

En este número hay trabajos de: Serguei Sartakov, Angel Pozo Sandoval, Nikilai Tíjonov, Francisco Roldán, Vasili Azháev, Isabel Vicente, Mihail Grecu, Víctor Negrásov, Venancio Uribes, Mijail Bulgakov, Vicente Talón, Iván Sokolov Mikítov, Clara Rosen, Serguei Orlov, Mijail Lvov, Carlos Alvarez, Arturo Carrasco, Nikoloz Baratashvili, Lavrosi Kalandadze, José Santacreu, Vilguelmina Zazérskaia, Vladislav Obuh, Eleonora Romanescu, Igor Vieru, Ilie Bogdesco, Valentina Rusu-Ciobanu, Yu Pávlov, Anatoli Kuznetsov, Dmitri Sarabiánov, Elena Lútskaia, Vera Kutéischikova, Elena Nikoláeva, Vladímír Turbin, Valeri Gueideko, Lev Anninski, Alexander Mezhirov, V. Orlov y Leonid Novichenko.

TIEMPOS NUEVOS, Revista mensual, Directora: Natalia Sergueieva, Núm. 34, agosto, Moscú, U.R.S.S., 1968.

En este número hay trabajos de: Nguyen Tho Chan, Nikolái Patólichev, V. Rozen, N. Pavlenko, Albert Grigoriants, B. Izákov, M. Kremnirov, Kiriakos Tsiupras, Gottfried Tittmann, Nikolái Gladkov, G. Polskoj, Andrzej Krzysztof Wroblewski, Vladímír Ivanenko, V. Sidenko y Pável Bunin.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Publicación del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Director: Dionicio Trillo Pays, Año 1, Núm. 1, Montevideo, Uruguay, 1966.

En este número hay trabajos de: Dionicio Trillo Pays, Lauro Allessarán, Antonio Seluja Cecín, Walter Relá, R. Herita, Ernesto Herrera y Ginesillo de Pasamonte.

CULTURA UNIVERSITARIA, Revista de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Consejo Directivo: José Ramón Medina, Jesús R. Carmona B. y Carlos Augusto León, Núm. 94-95, enero-junio, Caracas, Venezuela, 1967.

En este número hay trabajos de: Pablo Vila, Rodolfo Quintero, Eduardo Arroyo Lameda, Augusto Germán Orihuela, Pedro Pablo Barnola, Oscar Sambrano Urdaneta, Fernando Paz Castillo, Orlando Araujo, Edoardo Crema, Carlos Augusto León, Germán Carrera Damas, Eduardo Plaza A., Juan Antonio Nuño, Rodolfo Izaguirre, Ignacio Pacheco, J. F. Reyes Baena, D. F. Maza Zavala, Manuel Romero, B. Rivera, J. R. Núñez Tenorio, Antonio Paiva Reinoso, Luis Jiménez, Helena Sassone, Román Robles, Rafael Valera Benítez, Jean Aristeguieta, Ignacio Pacheco, Patricio Esteve, Osvaldo Larrazábal Henríquez, Ramón Querales, Ramón Palomares, Rafael Cabello, María T. Ravelo, Edgar González y Juan Roberto Lezama.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Organó de la Dirección de Cultura, Director: César David Rincón, Segunda Epoca, Año 11, Núm. 41, abril-junio, Maracaibo, Venezuela, 1968.

En este número hay trabajos de: Valmiro Alberto Avila Girón, Carlos Díaz Ungría, José Soriano Gamazo, Berthy Ríos, Alberto Mendoza, Philip H. Phenix, Néstor Eduardo Tesón y Ender Boscán.

ZONA FRANCA, Revista de Literatura e ideas, publicación mensual, Director: Juan Liscano, Año IV, Núm. 60, agosto, Caracas, Venezuela, 1968.

En este número hay trabajos de: René Avilés Fabila, Lila Aguayo, Fanny Buitrago, Argenis Rodríguez, William Agudelo, Francisco Massiani, Eduardo Escobar, Roberto Olabarrieta, Jaime Jaramillo Escobar, Mario Rivero, Armando Romero, Jan Arb, Rubén Astudillo, Ciro Molina, Manuel Ruano, Ricardo Héctor Magaña, Félix Navarrete, J. M. Villarroel Paris, Héctor Gil, Reynaldo Pérez, Mercedes Quiroga, Max Neira González, Andrés Boulton Figueira de Mello, Francisco Javier Yanes y Ciro Molina Ortiz.

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO, Publicación Trimestral Yugoslava,
Revista teórica, política y de información, Directora: Punisa Perović,
Núm. 8, abril-junio, Belgrado, Yugoslavia, 1968.

En este número hay trabajos de: Josip Broz Tito, Zivojin Rakocević,
Adolf Dragicević, Branco Bribicević y Mijalko Todorović.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 31 DE
OCTUBRE DE 1968, EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.
REP. DE GUATEMALA No.
96, MEXICO 1, D. F., SIENDO
SU TIRO DE 1,700 EJEMPS.

Nº 1026

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Fundada en 1945

Revista trimestral literaria

La edita la

ASOCIACION DE GRADUADAS
DE LA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientos Gastón

Números 1 y 2 de 1967

(Homenaje a Rubén Ibarbo)

*GUILLERMO DE TORRE, *RICARDO GULLÓN, *CONCHA ZARDOYA,
*BERNARDO GICOVATE, *JUAN LOVELUCK, *ANTONIO OLIVER
BELMAS, *JAIME LUIS RODRIGUEZ VELAZQUEZ, *RAINUNDO
LIDA, *DANIEL DEVOTO, *ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR,
*JOSE A. BALSEIRO, *JULIETA GÓMEZ PAZ, *JOSE LUIS CANO,
*GIUSEPPE BELLINI, *ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, *GASTÓN
FIGUEIRA, *JACINTO LUIS GUERESA, *GUÍA DEL LECTOR

Número 3 de 1968

(Homenaje a Miguel Anxel Asturias)

*LUIS DE ARRIGOTIA: "Leyendas de Guatemala", *AGUSTINA G.
DE GARTAMBIDE: "El Señor Presidente", *CONCHA MELÉNDEZ:
El mito viviente en "Hombres de Mal", *ÁNGEL LUIS MORALÓN: La
trilogía bananera, *ADELAIDA LORAND DE OLARAGASTI: "Mulata
de Tal", *JUAN SAEZ BURGOS: Nunca en el mismo sitio, *JOSE
LUIS CANO: Carta de España, *DAMIÁN BAYÓN: Carta de París,
*GIUSEPPE BELLINI: Carta de Italia, *LOS LIBROS, ANTONIO
OTERO SECO, GASTÓN FIGUEIRA, MARIA DE GRACIA IFACH,
NILITA VIENTOS GASTÓN, ALFREDO MATILLA RIVAS, *GUÍA
DEL LECTOR.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números
(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

*Una revista especializada en las letras de
Iberoamérica, que responde al lema:*

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

S U M A R I O

RODOLFO FINKELSTEIN: León Shestov. **LEON SHESTOV:** Ciencia e Investigación libre. **BAICA DAVALOS:** Asalto al Arca. **HOMERO ARIDJIS:** Perséfone. **ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** Tres poemas terrenales. **JORGE BOSCH:** Blanchot o el esplendor del espacio literario. **MARTA ALVAREZ:** Poemas. **OSVALDO ROSSLER:** Poemas de infancia. **JAIME BARYLKO:** El mundo de S. J. Agnón.

CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior • NOTAS BIBLIOGRAFICAS por Lucia de Sampletro, María Elena Lasala, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lancelotti • TEATRO: Autor como individuo, autor como generación por Jorge Cruz • NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES • PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 • CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966

BUENOS AIRES

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada
800 páginas 30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas 9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas 141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos

39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO

5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesas	Dts
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Marín ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (en tela)	20.00	2.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	16.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Biedson	25.00	2.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Almaraz Acosta	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Pan Parodas	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Costo del Pomar	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Saldrana	1.00	0.25
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pardo	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	25.00	2.50
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	40.00	4.00
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	20.00	2.00
FACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pardo	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divergentes en una actu, por Rodolfo Usigli	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	20.00	2.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinoza	12.00	1.20
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	15.00	1.50
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por Pedro Guillén	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VITA DE DESARROLLO por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y articulos recogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIFUGO, por José Tiquet	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Arango	25.00	2.50

REVISTA; SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	5.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.15

Ejemplares sustrados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Augusto Céspedes

México y Bolivia: dos revoluciones y dos destinos.

Mauricio de la Selva

El hilo conductor del pensamiento mexicano. Un libro reciente de Jesús Silva Herzog.

Manuel Maldonado-Denis

La Revolución Cubana en perspectiva histórica.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Jesús Reyes Heróles

La historia y la acción.

Arturo Arnáiz y Freg

El liberalismo mexicano y su significación social.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

F. Cossío del Pomar

El imperio incaico.

Mario V. Guzmán Galarza

Bolivia — La lucha por la liberación nacional.

Jorge Carrera Andrade

Sudamericanos en España en el siglo XVIII. Miguel de Gijón y la utopía de la ciudad ideal.

Marcia Yoskowitz

El arte de síntesis e interpretación: Un estudio de "El Terremoto de Charleston" de José Martí.

D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

Jesús Silva Herzog

Homenaje a León-Felipe.

Benjamín Carrión

Poeta del Grito, de la Luz y del Viento.

León-Felipe

Ganarás la Luz.

L I B R O S Y R E V I S T A S

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.